



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Situación socioeconómica y mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay

**Una publicación del proyecto regional PNUD
"Población afrodescendiente de América Latina II"**



**MINISTERIO DE
ASUNTOS EXTERIORES DE NORUEGA**

Copyright © 2013

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse en un sistema de búsqueda ni transmitirse por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado u otro, sin la autorización previa del proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

ISBN: 978-9962-688-21-1

Diseño de la tapa y diagramación:

Maisa Ferro, Corotú Estudio de Diseño

Revisión y edición: María Florencia Enghel

Dirección editorial: Dra. Silvia Beatriz García Savino

Coordinadora del proyecto regional PNUD

"Población afrodescendiente de América Latina II"

El uso de un lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En este sentido corresponde aclarar que, con el fin de evitar la sobrecarga textual que supondría utilizar en castellano las desinencias "o" y "a" para hacer referencia a ambos sexos, en este trabajo se ha optado por utilizar el clásico masculino genérico, bien entendido que todas las menciones en tal género representan siempre a todas y todos, mujeres y hombres.

Los análisis y las recomendaciones que figuran en esta publicación no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Esta publicación también puede consultarse en el sitio web del proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II".

Disponible en: www.afrodescendientes-undp.org

Esta es una publicación del proyecto regional

"Población afrodescendiente de América Latina II"

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Centro Regional para América Latina y el Caribe

Casa de las Naciones Unidas

Ciudad del Saber, Edificio 128

Apartado 0816-1914

Panamá, República de Panamá

Central telefónica: (507) 302-4500

Fax: (507) 302-4551



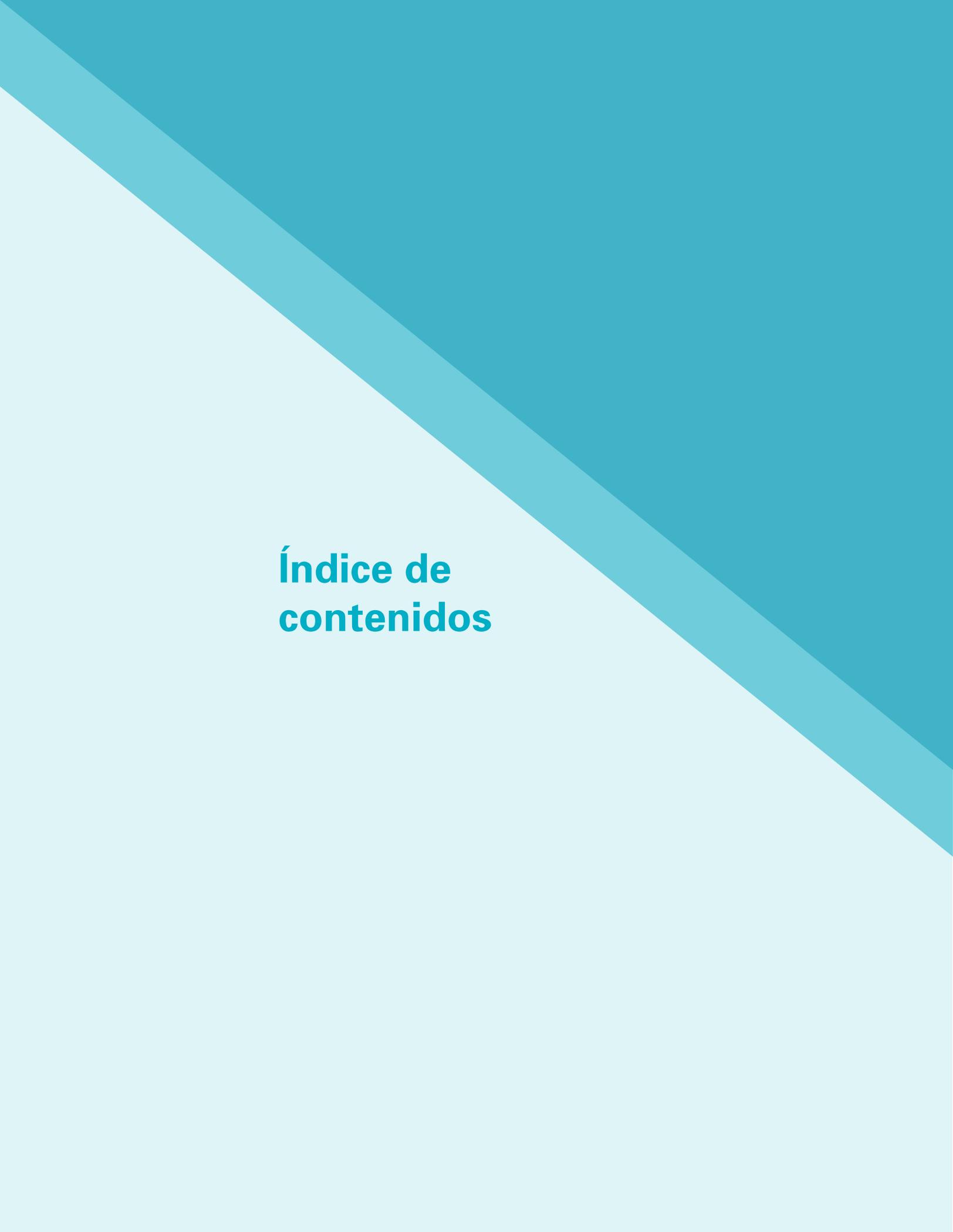
*Al servicio
de las personas
y las naciones*

Situación socioeconómica y mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay

**Una publicación del proyecto regional PNUD
"Población afrodescendiente de América Latina II"**



**MINISTERIO DE
ASUNTOS EXTERIORES DE NORUEGA**



Índice de contenidos

Presentación	
<i>Por Freddy Justiniano</i>	9
Prólogo	
<i>Por Ricardo Ehrlich</i>	11
Situación socioeconómica de la población afrodescendiente del Uruguay	15
Introducción	16
1. Principales características socioeconómicas del Uruguay	19
2. Fuentes de datos	22
3. Dimensiones y variables consideradas	26
3.1 Operacionalización de las dimensiones y las variables	26
3.2 El tema de la ascendencia indígena en la estructura social y económica del Uruguay	27
4. Dimensión demográfica y ubicación geográfica de la población afrouruguaya	29
4.1 Pirámides etarias	29
4.2 Distribución geográfica y segregación residencial	31
4.3 Migraciones internas	33
4.4 Situación conyugal y estructura familiar	34
5. Condiciones de vida de la población afrouruguaya	38
5.1 Distribución de la población según ascendencia étnica y deciles de ingreso	38
5.2 Pobreza e indigencia según ascendencia étnica	40
5.3 Vivienda	44
5.4 Equipamiento y confort de los hogares	52
5.4.1 Equipamiento	52
5.4.2 Confort	54
5.5 Salud	55
5.6 Las condiciones de vida de la población desde una perspectiva de género	57
5.6.1 Ingresos	57
5.6.2 Pobreza e indigencia	59
5.6.3 Vivienda	59
5.6.4 Salud	59

6. Educación de la población afrouruguaya	61
6.1 Tasas de alfabetismo y de analfabetismo	61
6.2 Nivel educativo de las personas de 26 años y más	62
6.3 Nivel educativo alcanzado según ascendencia étnica	64
6.4 Nivel educativo alcanzado por niños y jóvenes	65
6.4.1 Acceso a la educación preescolar	65
6.4.2 Acceso a la educación de niños de 6 a 12 años	66
6.4.3 Acceso a la educación de jóvenes de 13 a 17 años	66
6.4.4 Acceso a la educación de jóvenes de 18 a 25 años	67
6.5 Clima educativo del hogar	70
6.6 Jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo	71
6.7 Cobertura educativa por tipo de establecimiento	72
6.8 La educación desde una perspectiva de género	73
7. Participación laboral de la población afrouruguaya	77
7.1 Situación ocupacional	77
7.1.1 Población en edad de trabajar (PET), población económicamente activa (PEA), población inactiva, ocupación, desocupación e inactividad	77
7.1.2 Categorías ocupacionales según ascendencia étnica	82
7.1.3 Brechas de ingreso según ascendencia étnica y sexo	85
7.1.4 Condición de actividad económica según ascendencia étnica	87
7.1.5 La participación laboral desde una perspectiva de género	87
8. Diferencias de género en la población afrouruguaya	97
8.1 Características demográficas	97
8.2 Vivienda	101
8.3 Salud	101
8.4 Educación	102
8.5 Pobreza e ingresos	102
8.6 Mercado laboral	104
Conclusiones	108
Conclusiones generales	108
Conclusiones específicas	109
Bibliografía	114

Mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay 119

Introducción 120

Población afrodescendiente en altos cargos:
¿desigualdad de oportunidades? 121

Apuntes metodológicos 124

Conformación del marco censal 127

Empresas privadas 128

1. Antecedentes sobre la temática 132

1.1 Población afrodescendiente: el contexto latinoamericano 132

1.2 Composición étnico-racial de la población uruguaya y racismo 134

1.2.1 El Uruguay blanco 134

1.2.2 Racismo en el Uruguay 135

1.3 Hacia el reconocimiento de la población afrouruguaya en el país 137

1.4 Pertenencia étnico-racial: aspectos metodológicos 139

1.4.1 Estudios en el Uruguay 139

1.4.2 ¿Cuántos? ¿Desde cuándo lo sabemos? 141

1.4.3 Distribución geográfica de la población
afrodescendiente en el Uruguay 142

2 Población afrodescendiente en altos cargos jerárquicos 145

2.1 Cuantificación de la población afrouruguaya en altos cargos 145

2.1.1 Estimación de las personas afrodescendientes
en altos cargos según fuentes secundarias 147

2.2 Perfil sociodemográfico de las personas afrodescendientes
en altos cargos 149

2.2.1 Regiones del país 149

2.2.2 Distribución por sexo y tramos etarios 151

2.2.3 Ascendencia étnico-racial de las dos generaciones anteriores 153

2.2.4 Situación familiar 155

2.3 Trayectorias educativas 157

2.3.1 Breve reseña del sistema educativo uruguayo 157

2.3.2 Trayectoria educativa de las personas afrodescendientes
en altos cargos 160

2.3.3 Educación primaria 161

2.3.4 Educación secundaria 161

2.3.5 Formación técnica 162

2.3.6 Nivel terciario 162

2.4 Trayectorias laborales 166

3. Mirada cualitativa sobre las dificultades de la población afrouruguaya para alcanzar puestos de liderazgo	171
3.1 El Uruguay y las desigualdades raciales	172
3.2 El movimiento afrodescendiente en el Uruguay	174
3.3 El papel del Estado en los asuntos afrodescendientes	176
3.4 Las personas afrouruguayas en altos cargos jerárquicos	179
3.5 Desafíos	181
Conclusiones	184
Conclusiones generales	184
Algunos apuntes para futuras investigaciones	187
Anexo	190
Perfil de los informantes calificados	190
Bibliografía	191

Presentación

Por Freddy Justiniano

El reconocimiento de que ningún país puede considerarse exento de racismo pues este es un fenómeno presente en el nivel mundial, y la comprensión de que la erradicación de la discriminación constituye un desafío de alcance global, son logros importantes. En la Declaración y el Programa de Acción de Durban aprobados por la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia,¹ los Estados ponen de manifiesto y aceptan la existencia de fuertes obstáculos que se deben superar para poner fin a la discriminación y ampliar las oportunidades de los ciudadanos y las ciudadanas.

En el marco de los mecanismos establecidos en la Declaración y el Programa de Acción de Durban, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través de su Programa Regional para América Latina y el Caribe, mediante su proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II" (PAAL II), viene contribuyendo a los esfuerzos que, mediante diversas acciones, realizan los países de la región para lograr la erradicación del racismo y la discriminación. Uno de los resultados más relevantes de nuestro proyecto regional PAAL II consiste en la elaboración de estudios acerca de la situación socioeconómica de la población afrodescendiente de América Latina,² cuya publicación contribuye a la difusión de información, así como a la identificación de los avances logrados y de los desafíos que aún persisten.

La mayor parte de los estudios publicados por el proyecto regional PAAL II se han elaborado con base en información proveniente de censos y encuestas de hogares. En los resultados de dichos trabajos es posible comprobar la persistencia de múltiples desigualdades y de niveles importantes de inequidad que afectan a la población afrodescendiente en América Latina. El Uruguay es uno de los países más equitativos de la región. Sin embargo, según los datos incluidos en el estudio que aquí

1. Naciones Unidas, "Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia", 2001. Disponible en: <www.un.org/spanish/comun/docs/?symbol=A/CONF.189/12>.

2. Se han publicado seis informes cuantitativos sobre la situación socioeconómica de la población afrodescendiente de Colombia, Costa Rica (dos informes), el Ecuador, el Perú y el Uruguay.

se presenta, la población afrouruguaya todavía está rezagada en materia de bienestar y desarrollo, y esto se verifica cuando los indicadores de esta población sobre ingresos, empleo, vivienda y educación se comparan con los correspondientes a otros componentes poblacionales.

En este libro se publican dos informes: un análisis de la situación socioeconómica de la población afrouruguaya y otro documento novedoso, que es el mapa político y de liderazgo de la población afrouruguaya. Este último trabajo permite conocer cuántos altos cargos están ocupados en el país por miembros de la población afrouruguaya, y esta información resulta relevante porque el acceso a dichos cargos se relaciona con la concreción plena de derechos civiles y políticos. La elaboración de este tipo de informes por parte del proyecto regional del PNUD tiene como objetivos centrales apoyar los esfuerzos que efectúan las instituciones en los distintos países de la región, proveer a los gobiernos de herramientas que puedan ser utilizadas para el diseño y la implementación de políticas públicas adecuadas y fructíferas dirigidas a la población afrolatinoamericana, y contribuir a la disminución de las desigualdades e inequidades persistentes en nuestra región.

Freddy Justiniano
Director a.i., Centro Regional para América Latina y el Caribe
Dirección Regional para América Latina y el Caribe
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

Prólogo

Por Ricardo Ehrlich

En los últimos años, nuestro país ha comenzado a recorrer caminos de importantes reformas estructurales que, en un contexto de crecimiento económico, nos van permitiendo avanzar hacia transformaciones sociales significativas. Un conjunto de políticas públicas articuladas en las áreas de la economía, la salud, la educación, la cultura, el trabajo y la vivienda, entre otras, nos han permitido construir mejores condiciones de vida para la población, que comienzan a expresarse en los indicadores sociales.

Aún nos queda un largo camino por recorrer en la construcción de una sociedad humana, justa y solidaria, en que los hombres y las mujeres puedan desarrollar plenamente sus sueños y proyectos. Es necesario mirar el camino recorrido, reconocer luces y sombras, y al mismo tiempo ser capaces de mirar con audacia y rigor el presente, reconociendo y asumiendo con firmeza los desafíos que se presentan hacia el futuro.

En esa dirección, consideramos de gran valor el esfuerzo que viene realizando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para avanzar en el conocimiento de la situación de la población afrodescendiente de nuestro país, a través de una serie de trabajos de relevamiento y de análisis de información que constituyen insumos para la discusión y la elaboración de políticas tendientes a transformar las condiciones de vida de las personas afrodescendientes.

El trabajo que estamos compartiendo hoy señala la persistencia de las desigualdades étnicas en nuestro país y el impacto que estas han tenido a lo largo de muchas generaciones en la vida de la población afrodescendiente. Los indicadores de pobreza e indigencia de la población afrodescendiente nos muestran que casi 3 de cada 10 uruguayos afrodescendientes viven en condiciones de pobreza, y al mismo tiempo señalan que tienen mayores dificultades que el resto de la población para acceder a

la educación, la salud y la vivienda, o para incorporarse al mundo del trabajo. Por otra parte, el estudio revela las barreras ocultas que impiden a la población afrodescendiente acceder a espacios de alta responsabilidad, tanto en el ámbito público como en el privado.

Las desigualdades específicas que enfrenta la población afrodescendiente son sin duda un desafío que debemos afrontar como sociedad, asumiendo con firmeza acciones tendientes a abatirlas. Desde el gobierno nacional, a partir de la aprobación de la Ley N° 19122, hemos comenzado a implementar una serie de acciones afirmativas que buscan avanzar en esta dirección. La puesta en marcha de incipientes programas de becas específicas para estudiantes afrodescendientes, o las acciones orientadas a mejorar las condiciones de acceso de los miembros de la población afrodescendiente a la función pública y a promover su formación técnico-profesional, son algunos ejemplos de los avances realizados en este sentido. Así hemos comenzado a transitar un proceso que debemos profundizar para revertir las condiciones de exclusión que afectan a la población afrodescendiente.

Sin dudas, nos queda un largo camino por recorrer. El Estado, las organizaciones sociales y la ciudadanía toda tenemos la responsabilidad de garantizar los derechos de la población afrodescendiente. La publicación que hoy estamos compartiendo es una valiosa herramienta que nos ayuda a mirarnos y reconocernos, un insumo para tomar mejores decisiones y para asumir con firmeza las acciones necesarias para avanzar hacia un horizonte compartido, en que todos los hombres y las mujeres, sin distinción de ningún tipo, puedan desarrollarse plenamente en todos los rincones del país.

Ricardo Ehrlich
Ministro de Educación y Cultura del Uruguay

Ricardo Ehrlich

Nació en 1948 en Montevideo, Uruguay. Cursó estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, Uruguay (1966-1972). Posee una Maestría en Bioquímica y Biología Molecular (1976). Es Doctor de Estado en Ciencias Físicas, Universidad Louis Pasteur, Estrasburgo (1979).

Fue investigador del Centro Nacional de Investigación Científica de Francia (1979-1989), del Instituto de Biología Molecular y Celular de Estrasburgo, y del Instituto Jacques Monod de París. Profesor de Bioquímica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, Uruguay, desde 1987. Fue Director del Instituto de Biología y luego Decano de dicha Facultad por dos períodos (1998-2005). Participó en la creación del Programa de Desarrollo de Ciencias Básicas (programa de posgrados) del Uruguay, así como en la creación de la Facultad de Ciencias del Uruguay (1990), de la Carrera de Bioquímica de dicha Facultad y del Instituto Pasteur de Montevideo. Presidente de la Comisión de Investigación Científica de la Universidad de la República (1993-1996). Dirigió numerosas tesis de doctorado en la Universidad de la República, en las universidades París VI, VII y XI, y en la Universidad de Buenos Aires. Es autor de numerosas publicaciones científicas en las siguientes áreas: especificidad de las interacciones entre ácidos nucleicos y proteínas y señales de regulación de la expresión genética a nivel de la traducción y de la transcripción, proceso de plegamiento in vivo de las proteínas, y bases moleculares del desarrollo del parásito *Echinococcus granulosus*.

Representante del Uruguay en la Red Latinoamericana de Ciencias Biológicas (1993-2003). Miembro del Comité de Dirección de la Red Regional de Investigación y Formación en Enfermedades Parasitarias (1995-2004). Gobernador por el Uruguay del Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (1996). Profesor del Centro de Investigaciones Biomédicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, Santiago, Chile (1997). Profesor del Posgrado en Genética Molecular de la Universidad de Porto Alegre, Brasil (1997). Profesor ad honorem de la Maestría en Microbiología Molecular de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina (1999-2005). Coordinador de la Red de Facultades de Ciencias de América Latina (RedFaC-UNESCO, 2002-2003). Coordinador del Programa AMSUD-Pasteur (2001-2003).

Oficial del Orden de las Palmas Académicas (2002) y Caballero de la Legión de Honor de Francia (2006); Premio de la Asociación Panamericana de Bioquímica y Biología Molecular otorgado por la Sociedad de Bioquímica y Biología Molecular de Chile (2004); Premio Jerusalem (Uruguay, 2006); Doctor Honoris Causa de la Universidad Pierre y Marie Curie de París (París VII, 2007); Padrino de la Generación 2009 de Doctores de la Universidad de Estrasburgo; Premio Leloir, Argentina (2010); Miembro Distinguido de la Universidad de la Empresa, Montevideo (2011); Premio Guilhermino César de la Prefeitura de Porto Alegre, Brasil (2012). Visitante ilustre de las ciudades de San José de Costa Rica (2006), Rosario (Argentina, 2007), La Habana (Cuba, 2007), La Paz (Bolivia, 2009), y Mar del Plata (Argentina, septiembre de 2009). Recepción de la Llave de la Ciudad de Cádiz (España, 2009). Vicepresidente para el Cono Sur de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (2006-2007); copresidente de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas (2008-2010); vicepresidente del Congreso de Intendentes del Uruguay (2005-2006 y 2010).

Intendente de Montevideo (2005-2010), y Ministro de Educación y Cultura del Uruguay desde 2010.



Situación socioeconómica de la población afrodescendiente del Uruguay

La versión preliminar de este informe fue preparada por Daniel Martínez Cué,¹ Walter Menéndez² y Sandra Cesilini³ del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). Los autores contaron con la asistencia técnica de Marisa Elba Díaz⁴ y Fanny Trylesinski.⁵

1. Sociólogo especializado en desarrollo rural y en funcionamiento del mercado de trabajo. Consultor del CIESU.
2. Sociólogo. Investigador del CIESU.
3. Magíster en Metodología de la Investigación Científica. Consultora del CIESU.
4. Licenciada en Relaciones Internacionales. Consultora del CIESU.
5. Economista. Consultora del CIESU.

Introducción

Este informe presenta los resultados de un estudio sobre la situación socioeconómica de la población afrouruguaya cuya versión preliminar fue realizada por un equipo del Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). El informe consta de ocho capítulos, un apartado de conclusiones y una sección de bibliografía.

En el primer capítulo se presentan en forma sumaria las principales características socioeconómicas del Uruguay. En términos generales, el Uruguay se caracteriza por haber presentado en los últimos ocho años un alto crecimiento económico y una fuerte disminución de las tasas de pobreza, de indigencia y de desempleo, todo ello como consecuencia de un importante aumento de la tasa de empleo y del crecimiento de los salarios reales. En el informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) titulado Panorama social de América Latina 2011 se destaca que cinco países registraron disminuciones significativas de sus tasas de pobreza entre 2009 y 2010: Perú, Ecuador, Argentina, Uruguay y Colombia (CEPAL, 2011).

En los dos capítulos siguientes se desarrollan los aspectos metodológicos del trabajo. Se analiza la pertinencia de las fuentes de datos utilizadas para la elaboración de este estudio: los Censos 2011 y la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2011. Se hace referencia a los Censos 2011 en plural, como indica el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, dado que el operativo de obtención de datos durante 2011 constó de varios componentes y cada uno de esos componentes constituye un censo en sí mismo. En estos dos capítulos también se hace referencia a las dimensiones y variables consideradas en la investigación.

En el cuarto capítulo se presenta el análisis demográfico de la población afrodescendiente del Uruguay, y se hace énfasis en los siguientes aspectos: la evolución de la población

afro-uruguayo según sexo y edad (pirámides etarias), la distribución geográfica de esta población y su grado de segregación residencial, las migraciones internas, la situación conyugal, la tasa de fecundidad y la estructura familiar. En este capítulo se señala que la población afrodescendiente constituye un importante componente poblacional en el Uruguay, que representa algo más del 8 % de la población total. Sin embargo, esta proporción es menor que las proyecciones realizadas anteriormente por el INE sobre la base de los datos del censo anterior, las cuales rondaban el 10 % de la población total.

En el quinto capítulo se describen las condiciones de vida de la población uruguayo según ascendencia étnica (población afro-uruguayo y no afro-uruguayo), sexo y zona geográfica de residencia (Montevideo e interior del país). Los datos analizados señalan que casi un tercio de la población afrodescendiente vive en situación de pobreza, y que cerca de la mitad de ellos residen en asentamientos irregulares en que las condiciones de la vivienda son precarias. Asimismo, los datos indican que la población afro-uruguayo enfrenta las mayores restricciones para acceder al mercado de trabajo, en gran medida como resultado del bajo nivel educativo alcanzado. Las barreras son aún mayores para las mujeres jóvenes que residen en el interior del país. Los datos considerados también señalan que aproximadamente el 70 % de la población afrodescendiente tiene condiciones de vida, de empleo y de ingreso que son aceptables o medianamente aceptables en el contexto del país, aunque se observa que la situación socioeconómica de la población afro-uruguayo es peor que la de la población no afro-uruguayo en todos los órdenes examinados en este estudio, y que la situación de las mujeres, a su vez, es peor que la de los hombres en ambos componentes poblacionales.

En el capítulo seis se analizan los principales aspectos educativos de la población afro-uruguayo según sexo. El análisis permite concluir que la población afrodescendiente, independientemente de su edad y de la zona de residencia, tiene mayores dificultades que el resto de la población para acceder a una educación de calidad, presenta las mayores tasas de analfabetismo y experimenta un peor clima educativo en sus hogares.

En el capítulo siete se analiza la participación laboral de la población afrodescendiente en comparación con la participación laboral de la población no afrodescendiente, y los datos se desagregan según sexo y zona de residencia. El análisis se focaliza en el estudio de la situación ocupacional (activos, inactivos, ocupados, desocupados e informales) y de la distribución de los ocupados según categoría de ocupación. Se analizan también las principales brechas en materia de ingresos laborales. Los resultados del análisis realizado señalan que, en términos generales, la situación laboral de la población afrodescendiente es relativamente buena: la tasa de ocupación es alta y la de desempleo es baja.

No obstante, la situación de la población afrodescendiente es peor que la de la población no afrodescendiente: la población afrouroguaya registra un mayor nivel de desempleo y de informalidad, y esto resulta en una peor calidad del empleo. A su vez, si los datos relativos al mercado de trabajo se desagregan según la zona de residencia, se observa que la tasa de desempleo es ligeramente superior en Montevideo en comparación con el interior del país, tanto entre la población afrouroguaya como entre el resto de la población. En el mercado de trabajo también se observan restricciones generadas por la ascendencia étnica y el sexo. Las mujeres afrouroguayas son las más afectadas, seguidas por los hombres afrouroguayos. A su vez, la tasa de desempleo de las mujeres no afrouroguayas es más elevada que la de los hombres afrodescendientes. Los hombres no afrodescendientes experimentan la situación más favora-

ble. Asimismo, la ascendencia étnica y el sexo determinan diferencias en materia de ingresos, siendo las mujeres afrodescendientes quienes se encuentran en la situación más desventajosa.

En el capítulo ocho se analiza en detalle de qué modo el género establece diferencias en las condiciones de vida de la población afrouroguaya. El análisis permite observar que las mujeres afrodescendientes se encuentran en situación de desventaja económica y social en comparación con los hombres afrodescendientes y con las mujeres y los hombres no afrodescendientes. Las mujeres afrouroguayas, en especial las que residen fuera de Montevideo, representan el paradigma de la pobreza en el Uruguay.

Por último, a modo de cierre, se presentan las conclusiones generales y específicas del estudio.

Principales características socioeconómicas del Uruguay

Un informe del Banco Mundial señala que el Uruguay “se destaca por contar con una sólida tradición democrática, caracterizada por estabilidad política y social, una alta tasa de alfabetismo, una amplia clase media urbana que refleja una distribución de la riqueza relativamente pareja, y un avanzado sistema de seguridad social”.⁶

Según el índice de oportunidad humana (IOH) del Banco Mundial,⁷ el Uruguay ha logrado alcanzar un alto nivel de igualdad de oportunidades en términos de acceso a servicios básicos tales como educación, agua potable, electricidad y saneamiento. El país ocupa el cuarto lugar en América del Sur en materia de desarrollo logístico, y se ubica primero en América Latina en lo que respecta a penetración de Internet, computadoras y líneas telefónicas.

Con un crecimiento anual promedio de un 6 % entre 2004 y 2011, el buen desempeño económico del Uruguay le ha permitido al país consolidar las mejoras estructurales logradas después de la crisis de 2002. Estas mejoras incrementaron la resistencia del país frente a las crisis externas, como la crisis internacional de 2008-2009. De este modo, pese a los efectos negativos de la crisis y la incertidumbre global, el crecimiento económico anual fue del 5,7 % en 2011 y del 3,9 % en 2012, con expectativas positivas para 2013.

El buen desempeño macroeconómico se reflejó en el mercado de trabajo, que registró niveles de desempleo históricamente bajos en 2011 (6 %). Además, gracias a la vigorosa expansión económica, la pobreza se redujo sustancialmente.

El Uruguay ocupó el puesto 51 en el ranking de desarrollo humano (IDH) de 2012, con un índice de 0,792, y encabeza la lista de los países que presentan altos niveles de desarrollo humano. En América Latina, sólo Chile y la Argentina alcanzaron ese año IDH más altos, de 0,819 y 0,811, respectivamente, que los colocaron en los lugares 40 y 45 del ranking. Uruguay presentó un crecimiento sostenido del índice desde 1980 hasta 2012.

Respecto de la educación, la tasa de alfabetización de adultos es del 98,3 %, “una de las más altas de América Latina, superada sólo por Chile y Cuba. Por su parte, la tasa bruta de matriculación es decreciente a medida que se avanza en el sistema educativo, tendencia que es similar en los demás países de América Latina. Es de destacar que en el nivel terciario Uruguay tiene la cuarta tasa más alta en la región, luego de Cuba, Venezuela y Argentina” (Agostino, 2012).

6. Véase el informe “Uruguay: panorama general” publicado en el sitio web del Banco Mundial (la dirección de acceso se menciona en la bibliografía de este trabajo, en el listado de sitios web consultados).

7. El IOH mide el acceso de la población a servicios básicos y la distribución de estos servicios según el principio de igualdad. Ha sido desarrollado por economistas del Banco Mundial, inspirado en la función de bienestar social propuesta por Sen (1976). Véase el artículo “El índice de oportunidad humana”, disponible en el sitio web del Banco Mundial (la dirección de acceso se menciona en la bibliografía de este trabajo, en el listado de sitios web consultados).

Asimismo, el Uruguay es un país con bajo grado de conflicto entre los distintos estratos socioeconómicos, precisamente por ser uno de los países de la región con menor nivel de desigualdad social. También se encuentra entre los países que aprobaron varias leyes y planes estratégicos tendientes a promover el desarrollo social con igualdad (Ley N° 18104 de Igualdad de Derechos y Oportunidades entre Hombres y Mujeres en la República, Plan de Equidad, Plan Nacional de Juventudes, Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia, Comisión Honoraria Contra el Racismo, la Xenofobia y Toda Forma de Discriminación creada por la Ley N° 17817 promulgada el 6 de septiembre de 2004, Plan Nacional contra el Racismo y la Discriminación, Ley N° 18246 de Unión Concubinaría, y Ley N° 18590, Modificación del Código de la Niñez y la Adolescencia, en que se modifican disposiciones relativas a la adopción). Estos avances en materia de igualdad de derechos y de oportunidades se relacionan con la necesaria redistribución no sólo de los bienes materiales sino también de los simbólicos, que incluyen la

dignidad y el reconocimiento de las diversas identidades, entre otros.

Un informe de Naciones Unidas Uruguay (2010) describe en qué medida el país ha avanzado en lo que respecta al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). A continuación se sintetizan los aspectos de ese informe que son relevantes a los fines del presente trabajo.

En términos territoriales, las mayores desigualdades se concentran en los principales aglomerados urbanos, en particular en Montevideo y su área metropolitana, donde se han registrado movimientos de población desde los barrios consolidados hacia la periferia metropolitana. Asimismo, existen importantes inequidades entre el país urbano, por un lado, y el país de las pequeñas localidades y áreas rurales, por el otro.

En lo que respecta a las diferencias entre sexos, las mujeres tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo y obtener empleos. Si se consideran los salarios

en términos relativos, se observa que las mujeres perciben menores ingresos que los hombres. Además, las mujeres enfrentan mayores dificultades para acceder a puestos de responsabilidad en la actividad privada y pública, así como para alcanzar cargos electivos. Sin embargo, los hombres presentan menores tasas de asistencia a centros educativos y menores tasas de egreso de la educación media básica y superior.

En cuanto a las desigualdades por grupos de edad, se observa que la pobreza está concentrada en los hogares con mayor proporción de niños menores de 6 años y de adolescentes. A su vez, los jóvenes resultan más afectados que otros grupos etarios por los problemas vinculados con el mercado de trabajo.

En relación con las desigualdades relacionadas con la ascendencia étnica, las tasas de pobreza son mayores en el caso de la población afrodescendiente. Asimismo, se observan diferencias entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente a partir de la adolescencia en cuanto a los niveles

educativos máximos alcanzados, siendo la población afrodescendiente la que presentan los índices menos favorables. Estas diferencias inciden luego en la precaria inserción de la población afrodescendiente en el mercado de trabajo.

En lo que respecta a las desigualdades socioeconómicas y socioculturales, el informe citado señala que la universalización de la educación inicial obligatoria (niveles de 4 y 5 años) avanza primero entre los hogares con mayores ingresos y mejor clima educativo. Sin embargo, se observa que en el nivel de 3 años la cobertura es mayor en los hogares del primer quintil de ingresos como resultado de la implementación de políticas específicas. Por su parte, en la educación media las desigualdades son muy importantes, a tal punto que muchos adolescentes no logran superar el nivel educativo alcanzado por el jefe del hogar al cual pertenecen. A su vez, en los hogares con menores ingresos se registran la información más tardía de embarazos y el menor número de controles durante el embarazo.

Fuentes de datos

En la publicación del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina II” del Programa de las Naciones Unidas (PNUD) titulada *Visibilidad estadística. Datos sobre población afrodescendiente en censos y encuestas de hogares de América Latina*, Cruces, García Domench y Pinto (2012) expresan con acierto que “uno de los requisitos fundamentales para el reconocimiento de los derechos de la población afrodescendiente de América Latina [...] es su visibilidad estadística. Es necesario contar con información precisa y confiable a fin de poder diseñar, implementar y evaluar en forma adecuada las políticas públicas orientadas a este grupo de población”. Asimismo, en el prólogo de ese mismo trabajo, Silvia B. García Savino expresa que “no es posible implementar políticas focalizadas eficientes si no se dispone de datos básicos que permitan lograr una focalización adecuada. Es necesario identificar en forma precisa a los destinatarios de esas políticas, es decir, saber quiénes son, dónde habitan, si tienen necesidades habitacionales, cuál es su nivel educativo, [...] si padecen más la pobreza y la indigencia en comparación con otros grupos poblacionales, para nombrar sólo algunas variables” (Cruces, García Domench y Pinto, 2012).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, para elaborar este análisis socioeconómico de la población afrodescendiente del Uruguay se utilizaron dos fuentes de datos oficiales del INE: los Censos 2011 y la ECH del mismo año. En ambos relevamientos la operacionalización de la variable “afrodescendencia” y de otras dimensiones étnicas se basó en la autoidentificación de los censados y encuestados, compartiendo ambas consultas la misma estructura semántica en la confección de las preguntas.

El VIII Censo Nacional de Población ha sido el primero en relevar la ascendencia étnica de la población. El relevamiento de las características étnico-raciales de la población representa un hecho reciente en la historia del Uruguay. Ni los censos nacionales ni ningún otro instrumento oficial de recolección de datos incluyeron preguntas de esta índole hasta 1996, lo cual resultó en la invisibilización estadística de las minorías étnico-raciales en el Uruguay. En 1996, luego de una activa movilización de la población afrodescendiente, se introdujo por primera vez un módulo sobre características raciales en la Encuesta de Hogares 1996-1997. Una década más tarde, en 2006, frente a la postergación del Censo Nacional, el INE incluyó una pregunta sobre ascendencia étnico-racial en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA).⁸ Desde entonces, la ascendencia étnico-racial ha sido incluida de manera ininterrumpida en la ECH.

8. En 2006, la tradicional ECH que el INE realiza desde 1968 amplió la muestra, la cobertura geográfica y la temática investigada, por lo que se denominó Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA).

Los datos obtenidos a partir de las encuestas de hogares han permitido conocer el peso demográfico aproximado de los uruguayos en función de sus características étnico-raciales, así como también su perfil demográfico y socioeconómico. Esta información posibilitó, además, el desarrollo de investigaciones que han arrojado luz sobre las desigualdades étnico-raciales existentes en el país, así como sobre los mecanismos de discriminación aún vigentes en la sociedad uruguaya.

La ECH es “una de las fuentes de información más importantes que posee Uruguay en materia socioeconómica, e históricamente ha constituido la base de datos de la gran mayoría de los estudios sociales o socioeconómicos de la población del país. [...] Su alcance geográfico ha variado en el tiempo. Inicialmente la encuesta sólo cubría el departamento de Montevideo. A partir de 1981 se extendió a todas las áreas urbanas del país, y desde 2006 se realiza en todo el departamento de Montevideo (áreas urbanas, áreas rurales y su periferia), así como en el interior urbano, las localidades pequeñas y las zonas rurales de todo el territorio nacional” (Cruces, García Domench y Pinto, 2012).

En las ediciones de 2006, 2007 y 2008, se identificó a la población afrodescendiente mediante los criterios de autoidentificación étnica y religión, mientras que en 2009 y 2010 sólo fue posible hacerlo por medio del primer criterio. “Para todos los años, la pregunta de autoidentificación fue la siguiente: ‘¿Cree tener ascendencia afro o negra?’. Esta misma pregunta fue realizada también para identificar la ascendencia ‘amarilla’, ‘blanca’, ‘indígena’ y ‘otra’ [...], y la persona encuestada podía registrar múltiples opciones de respuesta. A partir del año 2008 se incorporó al

cuestionario una pregunta adicional: ‘¿Cuál considera principal de las [ascendencias] declaradas?’, y las categorías de las respuestas fueron las siguientes: ‘afro o negra’, ‘asiática o amarilla’, ‘blanca’, ‘indígena’ y ‘otra’” (Cruces, García Domench y Pinto, 2012).

Cruces, García Domench y Pinto (2012) también señalan que la cantidad y, por ende, la representatividad de las observaciones disponibles en la ECH posibilitan la realización de estudios sobre la población afrodescendiente, ya que se estima que el grado de confianza estadística de sus resultados será elevado.

La incorporación de la variable “ascendencia étnica” en el VIII Censo Nacional de Población representa un alineamiento con las recomendaciones internacionales y con la experiencia transitada por un gran número de países de la región en rondas censales anteriores.

Los resultados del VIII Censo Nacional de Población muestran que la inmensa mayoría de la población (87,7 %) considera que tiene ascendencia “blanca”. Asimismo, un 8 % de la población declaró ser afrodescendiente, mientras que un 4 % señaló tener ascendencia indígena. Finalmente, las personas autoidentificadas como amarillas no alcanzan a representar medio punto porcentual respecto del total de la población residente en el país.

Dado el peso demográfico de los habitantes que declararon tener ascendencia indígena en el Uruguay, que históricamente se había definido como un país sin presencia indígena, en este estudio se analizaron los microdatos censales en cuatro dimensiones relevantes para estudiar con precisión su situación social en términos de oportunidades

y de equidad, y comparar las condiciones socioeconómicas de este componente poblacional con las del resto de la población. Esto permitió estudiar en qué condiciones vive la población afrouruguaya en comparación con la población uruguaya de ascendencia indígena y con el resto de la población.

Las dimensiones consideradas en este estudio fueron las siguientes: la condición de actividad económica, el máximo nivel de instrucción alcanzado, la pobreza y la indigencia, y la distribución de los ingresos personales por deciles de ingreso.

La definición de “ascendencia” que se consideró en este análisis concuerda con la utilizada en diversos trabajos del INE en los cuales la ECH también constituyó la principal fuente de datos (Beltrami, 1998; Bucheli y Cabella, 2007). De este modo, se consideró que una persona es afrodescendiente si respondió que posee ascendencia étnica “afro” o “negra”, independientemente de que además indicara tener otra ascendencia. En cambio, todas aquellas personas que declararon no tener origen afrodescendiente fueron clasificadas como parte de la población no afrodescendiente.

Un aspecto relevante que cabe mencionar es que si bien la pregunta incorporada al cuestionario de las ECH habla de la *ascendencia* de las personas, en los documentos oficiales se utiliza en varias ocasiones la palabra *raza* o algunas de sus derivaciones. Es importante aclarar que en este informe se adopta el mismo concepto de raza utilizado

por Bucheli y Cabella (2007), entendida “como una construcción social basada en las diferencias fenotípicas de las personas. Ello implica que cada cultura tiene sus propios esquemas de percepción de las diferencias raciales. [...] La noción biológica de razas entendidas como categorías genéticas discretas –que pretendió constituirse en la base científica del racismo– cayó en desuso en las ciencias sociales hace ya varias décadas. En la actualidad, hay un fuerte consenso, fundado en los avances del conocimiento de la genética, en que no existen poblaciones humanas con rasgos innatos que determinen sus capacidades físicas e intelectuales”.

En el Uruguay, las primeras experiencias de relevamiento de la ascendencia racial o étnica mediante las ECH y los censos de población presentaron el problema de la delimitación conceptual y la operacionalización de la variable de ascendencia considerada. La noción de ascendencia puede conllevar cierto grado de vaguedad en su definición, ya que este concepto remite al origen de los ancestros biológicos de las personas, pero también puede involucrar la percepción subjetiva que el encuestado o el censado tienen respecto de sus rasgos físicos. De este modo, es posible afirmar que las respuestas de los censados y encuestados dependerán en parte de los rasgos físicos, y en parte de la conciencia racial o étnica de cada individuo y de la medida en que la ascendencia sea un elemento relevante en la conformación de su identidad individual, familiar y social.

Ascendencia étnico-racial

Para todas las personas:

¿Cree tener ascendencia...

Sí No

- 6.1 Afro o Negra?
- 6.2 Asiática o Amarilla?
- 6.3 Blanca?
- 6.4 Indígena?
- 6.5 Otra?

(Si responde SÍ en una sola ascendencia pasa a p.8).

¿Cuál considera la principal?

- Afro o Negra
- Asiática o Amarilla
- Blanca
- Indígena
- Otra
- Ninguna (no hay una principal)

41	<i>¿Cree tener ascendencia?</i>		■
			Sí NO
E29.1	1	Afro o Negra	1 2 ■
E29.2	2	Asiática o Amarilla	1 2 ■
E29.3	3	Blanca	1 2 ■
E29.4	4	Indígena	1 2
E29.5	5	Otra _____ E29.5.1	
		especificar	
E29.6	6	¿Cuál considera la principal de las declaradas?	□

Dimensiones y variables consideradas

3.1 Operacionalización de las dimensiones y las variables

Sobre la base de los datos primarios que brindan las fuentes consideradas –los Censos 2011 y la ECH 2011–, el presente trabajo desarrolla un análisis empírico de la situación y la evolución de la población afrodescendiente del Uruguay, principal objeto de estudio de este análisis socioeconómico. Las dimensiones y variables consideradas son las siguientes:

- i. Evolución demográfica de la población afrodescendiente (período considerado según los datos censales existentes, provenientes de los Censos 2011).
- ii. Condiciones de vida de la población afrodescendiente (el análisis de las condiciones de vida se realiza desde una perspectiva de género que contempla las diferencias entre sexos).
- iii. Educación.
- iv. Empleo.

El análisis presenta información estadística detallada para cada categoría y establece un perfil de la población afrouruguaya. En todos los casos se presenta una comparación entre los datos correspondientes a la población afrouruguaya y los referidos a los demás componentes poblacionales a fin de caracterizar las condiciones particulares de vida de la población afrodescendiente en el Uruguay y de describir su situación en relación con la del resto de la población. El análisis desarrollado en el presente estudio incorpora un marco analítico que considera la autopercepción étnica como la variable independiente, y explora su relación con otras variables presentes en los censos y en la ECH que pueden tomarse como indicadores *proxy* de derechos humanos. En este sentido, en la medida en que el Uruguay sustenta sus políticas sociales en el enfoque de derechos, las restricciones o desigualdades relativas al ejercicio de los derechos humanos se constituyen en la variable dependiente por excelencia.

3.2 El tema de la ascendencia indígena en la estructura social y económica del Uruguay

Debido a que la población afrodescendiente y la población de ascendencia indígena de América Latina presentan peores condiciones de vida que el resto de la población de la región, si la población uruguaya de ascendencia indígena se sumara a la población clasificada como “blanca” o “caucásica” para compararla con la población afrouruguaya, el análisis de los datos podría arrojar resultados distorsionados. Por lo tanto, se consideró pertinente explorar en este estudio las condiciones de vida de los uruguayos descendientes de indígenas a efectos de contrastar su situación con la de los otros componentes poblacionales del Uruguay.

En lo que respecta al origen étnico, la modalidad de autoidentificación múltiple tiene la ventaja de que permite analizar la diversidad de los componentes de la ascendencia étnica, pero presenta dificultades a la hora de comparar las características de los diversos componentes poblacionales, ya que las categorías no son excluyentes entre sí.

Por consiguiente, en este trabajo se realizó una clasificación que permitiera trabajar con categorías excluyentes. Cabe aclarar que esta clasificación es en buena medida arbitraria debido al escaso conocimiento que existe en el país respecto de los criterios cualitativos que operan en la población uruguaya a la hora de optar por una u otra categoría de ascendencia. Así, la población fue clasificada en las categorías que se detallan en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Uruguay. Descripción de los componentes poblacionales según el criterio de autoidentificación

Ascendencia étnica	Descripción
Población afrodescendiente	Incluye a todas las personas que se autoidentificaron como afrodescendientes, independientemente de que también se hubieran identificado con otras categorías, incluida la ascendencia indígena.
Otros componentes poblacionales	Agrupar a quienes respondieron que sólo tenían ascendencia “blanca” y a las pocas personas que declararon tener ascendencia “amarilla”.
Población de ascendencia indígena	Incluye a las personas que se autoidentificaron solamente con la ascendencia indígena, y a aquellas que señalaron tener un componente indígena y otros más, con excepción del componente afrodescendiente o negro.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Los microdatos censales fueron reprocesados sobre la base de esta clasificación, y como resultado se obtuvo la distribución de la población uruguaya según ascendencia étnica que se presenta en el Cuadro 2.

Una vez procesados los microdatos demográficos provenientes de las

fuentes de datos consideradas sobre la base de la clasificación establecida, se identificaron y ponderaron cuatro dimensiones relevantes para analizar la presencia de desigualdades socioeconómicas entre la población afrouruguaya y el resto de la población.

Cuadro 2
Uruguay. Población según ascendencia étnica. 2011
(En número de habitantes y en porcentajes)

	Número de habitantes	Porcentajes
Población afrodescendiente	255.073	8
Población no afrodescendiente	2.887.532	92
Otros componentes poblacionales	2.757.113	88
Población de ascendencia indígena	130.419	4
Total	3.142.605	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Dimensión demográfica y ubicación geográfica de la población afrouruguaya

4.1 Pirámides etarias

La composición de la población por sexo y edad es el resultado de la interacción de los componentes del crecimiento poblacional: la mortalidad, la natalidad y la migración. Los resultados del VIII Censo Nacional de Población ratifican la agudización del proceso global de envejecimiento de la población uruguaya, propio de un país que transita una fase muy avanzada de la transición demográfica, en un proceso similar al que atraviesan los países desarrollados.

Entre los resultados del VIII Censo Nacional de Población se destaca una disminución del porcentaje de niños menores de 15 años, fruto del descenso de la natalidad observado en los períodos intercensales. Asimismo, además del descenso de la población infantil los datos censales de 2011 señalan un aumento de la proporción de personas mayores de 50 años con respecto al año 2004 (es decir, un ensanchamiento de la parte superior de la pirámide de población). Este fenómeno está asociado al alargamiento de la vida que resulta del aumento de la probabilidad de sobrevivencia en las diferentes edades por el incremento de la esperanza de vida al nacer.

Cuadro 3

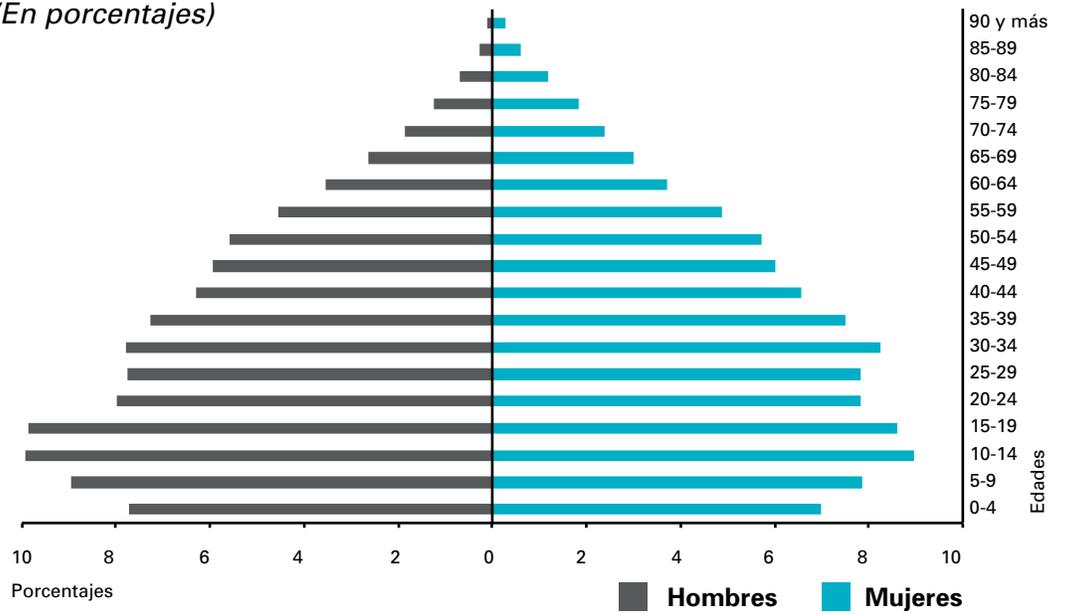
Uruguay. Población según ascendencia étnica, grupo etario y sexo. 2011

(En porcentajes)

Grupos etarios	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
De 0 a 14 años	26,6	23,7	23,0	20,1
De 15 a 29 años	25,6	24,2	22,8	21,1
De 30 a 44 años	21,3	22,3	20,3	19,6
De 45 a 59 años	16,0	16,6	17,4	17,5
De 60 a 74 años	8,1	9,1	11,4	13,1
75 años y más	2,3	3,9	5,1	8,3

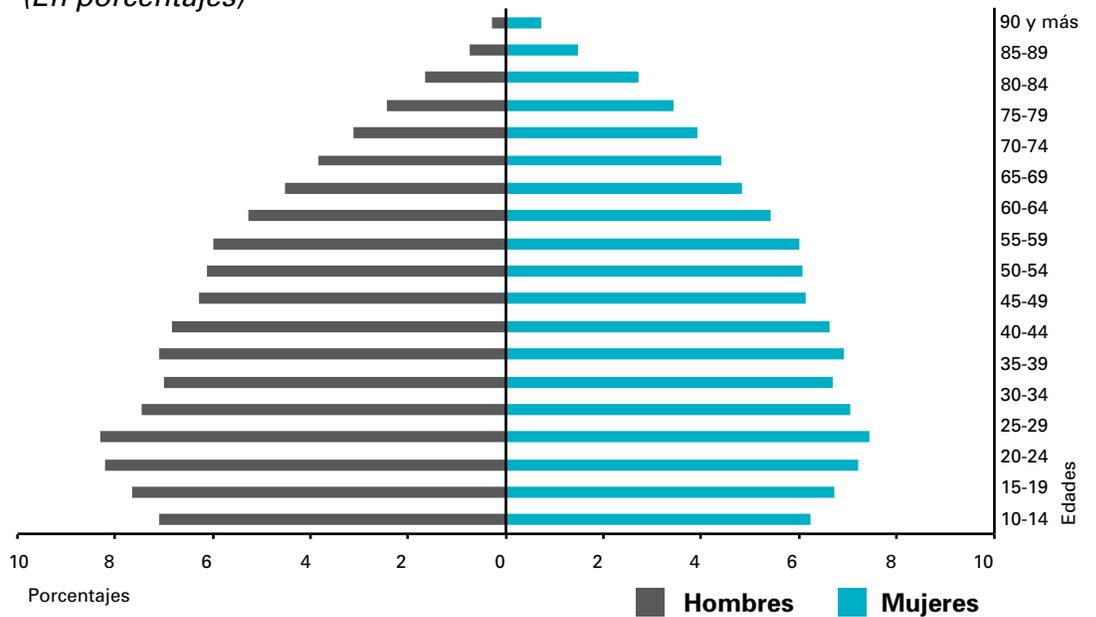
Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Gráfico 1
Uruguay. Pirámide de la población afrodescendiente según sexo y grupo etario. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Gráfico 2
Uruguay. Pirámide de la población no afrodescendiente según sexo y grupo etario. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Así, en el Uruguay la población de 65 años o más pasó de representar el 7,6 % del total en el Censo de 1963 a constituir el 14,1 % en el VIII Censo Nacional de Población. A la inversa, en el período 1963-2011 se verifica un importante descenso del porcentaje de población menor de 15 años, que pasó de representar el 28,2 % de la población en 1963 a constituir el 21,8 % en 2011.

El Cuadro 3 y las pirámides de población que se presentan a continuación (gráficos 1 y 2) muestran las profundas diferencias que se registran entre la población afro-uruguaya y la no afro-uruguaya en cuanto al perfil sociodemográfico. La población afrodescendiente presenta una estructura demográfica netamente diferenciada de las características de la población no afrodescendiente. Como se verá más adelante, este patrón se repite en la mayoría de los indicadores que se consideran en este análisis.

La población afro-uruguaya es claramente más joven que la población no afrodescendiente, característica que evidencia una dinámica demográfica propia de las poblaciones con menores recursos económicos. La forma de la pirámide correspondiente a la población afro-uruguaya se asemeja a la estructura demográfica que caracterizaba al país en 1963, según los datos del censo de ese año. Esta estructura refleja una fecundidad relativamente alta y sostenida durante muchas generaciones. Sin embargo, la reducción de la base de la pirámide muestra que la población afrodescendiente se ha sumado, aunque más tardíamente, al descenso de la natalidad y la fecundidad registrado en los últimos años en el país.

Los datos presentados ponen de manifiesto que un cuarto de la población afrodescendiente tiene menos de 15

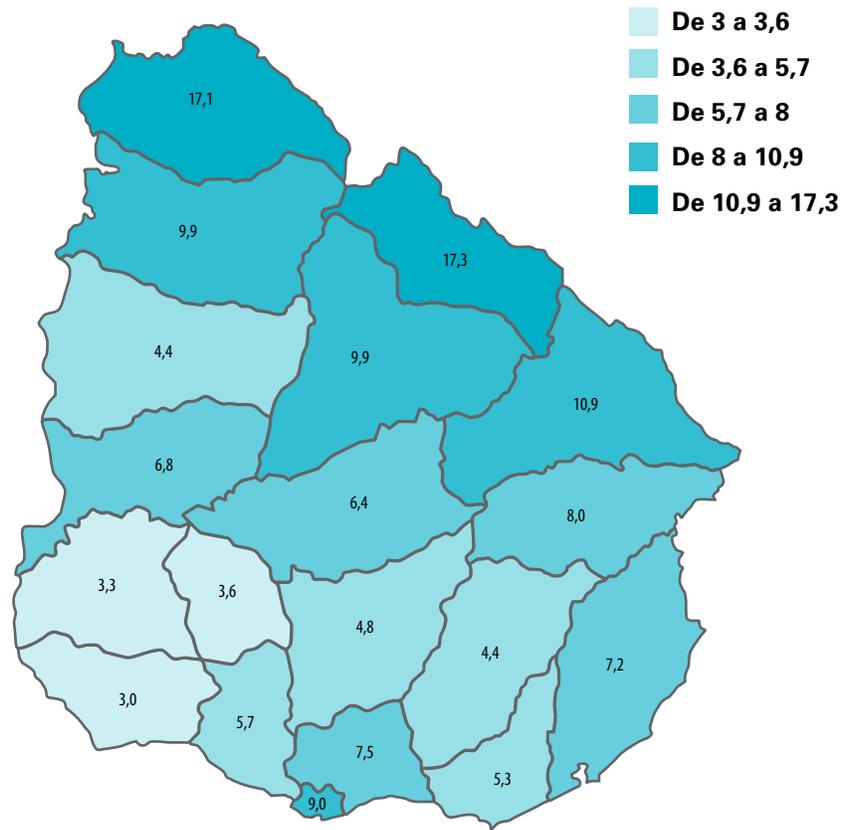
años, en comparación con un quinto de la población no afrodescendiente. En cambio, la población no afrodescendiente está notoriamente más envejecida que la afrodescendiente: la proporción de mayores de 59 años entre la población no afro-uruguaya supera con creces a la proporción de población afro-uruguaya que integra ese mismo grupo etario. Los datos analizados también revelan que la reposición demográfica es mayor entre los integrantes de la población afrodescendiente, ya que en este componente poblacional el mayor peso está dado por la fuerte participación de los niños y adolescentes.

4.2 Distribución geográfica y segregación residencial

El Mapa 1 muestra la distribución geográfica de la población afrodescendiente por departamento, y en términos generales revela la gran heterogeneidad geográfica que caracteriza a esta población.

Al norte del Uruguay la proporción de población afrodescendiente es significativamente mayor que en los departamentos del sur. Este fenómeno tiende a intensificarse en los departamentos situados en la frontera con Brasil. En Artigas y Rivera, por ejemplo, la población afrodescendiente constituye entre el 17,1 % y el 17,3 % del total de la población departamental; en Cerro Largo la población afro-uruguaya representa el 10,9 % de la población del departamento, y en Salto, el 9,9 % del total departamental. En el resto de los departamentos situados al norte el peso de la población afro-uruguaya se sitúa sistemáticamente por encima del promedio del país. Es importante señalar que en estos departamentos que cuentan con un

Mapa 1
Uruguay. Población afrodescendiente según departamento. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

mayor porcentaje de afrodescendientes se registran, en términos comparativos, los valores más bajos del IDH, las mayores tasas de desempleo, los ingresos más bajos por hogar, los déficits educativos más altos y los mayores índices de pobreza.

Por el contrario, en los departamentos del sur del país la participación demográfica de la población afrodescendiente se ubica por debajo del promedio nacional, con excepción de Montevideo y de Rocha, donde la proporción de afouruguayos es similar al promedio registrado en el norte del país. Colonia, Soriano, Flo-

res y Florida se destacan por la escasa presencia de afrodescendientes: en estos departamentos menos del 4 % de la población se autoidentifica con esta ascendencia étnica.

Los patrones de distribución geográfica y el diferente peso demográfico de las minorías raciales en el territorio nacional son la expresión de diversos fenómenos históricos, sociales y demográficos relacionados con el proceso de ocupación del territorio, cuyo análisis excede el alcance de este informe. Sin embargo, es posible afirmar que existe una geografía racial en el Uruguay.

4.3 Migraciones internas

La migración interna es un componente decisivo de los procesos de redistribución espacial de la población y tiene implicaciones para las comunidades, los hogares y las personas. En las comunidades, en particular en las de origen y en las de destino, tiene efectos demográficos que atañen al crecimiento y la estructura de la población, y también incide en los procesos sociales, culturales y económicos. En lo que respecta a los hogares y las personas, la migración, en particular si se desarrolla en el marco de acciones de política planificadas, es un recurso para el logro de diversos objetivos, como enfrentar una crisis económica o mejorar la calidad de vida de la población.

En el Uruguay, un país dominado por el peso demográfico de la capital y por su intercambio con el resto de los departamentos, pueden observarse algunos patrones migratorios de carácter permanente y otros de tipo coyuntural. Los primeros se vinculan fuertemente con la marcada centralización que caracteriza a la oferta de servicios en el país. La oferta de servicios de salud y, particularmente, de

educación influye en gran medida en la definición del mapa migratorio que trazan determinados grupos de edad.

En lo que respecta a la población afrodescendiente, la migración interna de los uruguayos fue medida en el VIII Censo Nacional de Población mediante las preguntas 12 a 16 del cuestionario sobre personas. Posteriormente, los datos sobre migración interna fueron analizados en este trabajo en forma desagregada según ascendencia étnica, sexo y lugar de residencia actual.

Los datos del VIII Censo Nacional de Población no arrojan diferencias sustantivas entre la población afro-uruguaya y la población no afro-uruguaya en materia de migración interna. Sin embargo, se observa que el porcentaje de población afrodescendiente que vive en la misma localidad en que nació es levemente superior al respectivo porcentaje de población no afrodescendiente, y el porcentaje de población que ha nacido en un departamento y vive actualmente en otro también es levemente mayor en el caso de la población afro-uruguaya.

Cuadro 4
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia actual respecto del lugar de nacimiento y sexo. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia actual	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Misma localidad	69,6	67,1	68,2	65,1
Otra localidad del mismo departamento	6,6	6,7	8,2	8,9
Otro departamento	22,1	24,1	21,2	23,4
Otro país	1,7	2,1	2,4	2,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 5
Uruguay. Población según lugar de nacimiento (Montevideo o interior),
zona de residencia actual respecto del lugar de nacimiento y
ascendencia étnica. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia actual	Montevideo		Interior	
	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Misma localidad	76,2	74,8	62,4	61,5
Otra localidad del mismo departamento	0,3	0,4	11,3	13,7
Otro departamento	21,4	21,1	24,5	23,1
Otro país	2,1	3,7	1,8	1,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Como se señaló anteriormente, al desagregar la información referente a las migraciones internas que distinguen el comportamiento migratorio en Montevideo y en el interior del país, lo primero que se observa es que no hay diferencias significativas en materia de migraciones entre la población afrouroguaya y la población no afrouroguaya.

La diferencia entre Montevideo y el interior es que los 18 departamentos del interior tienen mayor extensión territorial y menor densidad demográfica, y en términos de ordenamiento territorial cuentan con más de una ciudad o centro poblado, así como con población rural agrupada y dispersa. Por ende, la movilidad migratoria interna en el interior es mayor que en Montevideo (asciende al 11,3 % de la población afrodescendiente y al 13,7 % de la población no afrodescendiente en el interior, frente al 0,3 % de la población afrodescendiente y el 0,4 % de la población no afrodescendiente en Montevideo).

4.4 Situación conyugal y estructura familiar

La creciente complejidad de las trayectorias y las estructuras familiares es una de las características del cambio familiar en el mundo. La magnitud de las transformaciones y su rápida expansión geográfica tuvieron tal repercusión entre los analistas de la población que se adoptó el rótulo de segunda transición demográfica para describir este nuevo patrón de cambio familiar y demográfico.

En los últimos años, el Uruguay también experimentó profundos cambios en la dinámica de formación de las familias y en las características de la convivencia familiar. La cantidad de matrimonios se redujo y las uniones consensuales aumentaron. Además, disminuyó la tasa de natalidad y aumentó el porcentaje de niños nacidos fuera del contexto del matrimonio legal. En forma concomitante se registró un fuerte aumento de los divorcios y de las separaciones conyugales. Aumentó la cantidad de episodios familiares por los cuales atraviesan las personas

Cuadro 6
Uruguay. Población según zona de residencia, tipo de hogar y ascendencia
étnica. 2011
(En porcentajes)

Tipos de hogares	Montevideo		Interior	
	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Compuesto	5,5	3,8	4,6	3,3
Extendido	30,0	24,0	27,3	23,4
Monoparental	9,7	9,1	8,3	7,9
Nuclear completo	47,7	53,0	53,4	57,8
Unipersonal	7,1	10,1	6,4	7,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del V Censo Nacional de Hogares, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

a lo largo de sus vidas, y las formas de convivencia familiar se volvieron más complejas y diversas. Estos procesos en conjunto definieron un nuevo patrón de cambio familiar.

Si se traza una línea divisoria entre las personas que tienen pareja en el hogar y aquellas personas que no la tienen, las diferencias más destacables entre un componente poblacional y otro se relacionan más con el lugar de residencia que con la ascendencia étnica. La mayoría de la población capitalina, tanto afrodescendiente como no afrodescendiente, no tiene pareja en el hogar, resultado que se invierte en el interior del país, donde la mayoría de las personas tienen pareja en el hogar.

Si se considera el total de la población que está en pareja, la unión libre asciende al 36 % aproximadamente (dato comparable con el 12 % relevado en 1994), pero entre las personas de 15 a 29 años el 80 % de las parejas optan por convivir sin casarse. La revolución silenciosa que modificó los procesos de constitución de la pareja terminó hace ya algunos años y dejó un paisaje familiar bastante

diferente del que podía apreciarse en los años setenta. Hoy, en el Uruguay es más raro casarse que “juntarse”. A su vez, cuando se introduce la variable relativa a la ascendencia étnica se observa que entre la población afrodescendiente este enunciado se cumple con mayor fuerza que entre la población no afrodescendiente.

Entre la población que declara estar soltera se destaca la población afrodescendiente que residen en el interior, cuyo porcentaje es del 64,9 %, seguida por el 62,8 % de la población no afrodescendiente de la misma zona de residencia. En la capital del país, la población afrodescendiente soltera alcanza el 62 %, mientras que el porcentaje de población no afrodescendiente soltera es del orden del 59,9 %.

Si además de considerar la ascendencia étnica de las personas se tiene en cuenta la variable que refiere a la zona de residencia (Montevideo o interior del país), se observa que la influencia del área de residencia en la determinación del estado civil, en las formas de configuración de la pareja y en la definición de los arreglos

familiares es notoria, especialmente en el interior del país, cuyas pequeñas y medianas estructuras urbanas y sus parajes rurales presentan una matriz más tradicional, caracterizada por un mayor control social.

El concepto de hogar utilizado en las estadísticas oficiales del Uruguay incluye el concepto de familia, pero la relación inversa no se verifica: si bien todas las familias son hogares, no todos los hogares necesariamente están compuestos por familias.

En el Uruguay, los censos y las encuestas de hogares no incluyen la distinción entre familias y hogares, en la medida en que las políticas públicas suelen estar dirigidas a los hogares y no existen definiciones oficiales de "familia", que sí existen en otros países. En general, el número de hogares es menor que el de familias, y los hogares presentan mayor cantidad de integrantes. Un ejemplo típico lo constituyen los núcleos monoparentales en el interior de un hogar extendido, en cuyo caso

hay dos núcleos familiares y un solo hogar.

De este modo, los datos presentados en el Cuadro 6 permiten analizar la conformación y el peso demográfico de los diferentes tipos de hogares de acuerdo con la tipología estándar aplicada en los censos y las encuestas de hogares.

En el caso de los hogares monoparentales, que son aquellos que están constituidos por uno de los cónyuges con un hijo o más, las diferencias entre la población afrodescendiente y el resto de la población no son significativas.

Los hogares nucleares completos son aquellos que están conformados por ambos cónyuges con o sin hijos. En Montevideo, el porcentaje de este tipo de hogares entre la población afrodescendiente es inferior al que corresponde a la población no afrodescendiente (47,7 % y 53 %, respectivamente). En el interior también se observa que el porcentaje de hoga-

res nucleares completos es menor en el grupo de afrodescendientes (53,4 % y 57,8 %, respectivamente). Asimismo, llama la atención la diferencia que registran los porcentajes al interior de cada uno de los componentes poblacionales cuando se analizan los valores correspondientes a Montevideo y al interior del país, respectivamente.

Los hogares extendidos están constituidos por un hogar nuclear o por un hogar monoparental más uno o más parientes biológicos. Los datos indican que entre la población afrodescendiente el porcentaje de personas que viven en hogares de este tipo es mayor en comparación con la población no afrodescendiente (un 30 % en Montevideo y un 27,3 % en el interior en el caso de la población afrouroguaya, y un 24 % y un 23,4 %, respectivamente, entre la población no afrouroguaya).

Un hogar compuesto es aquel que está constituido por un hogar nuclear, monoparental o extendido más una o más personas cuya relación con el

responsable del hogar no es de parentesco. Los datos presentados en el Cuadro 6 señalan que el porcentaje de personas que viven en hogares de este tipo es mayor en el caso de la población afrodescendiente en comparación con la población no afrodescendiente (un 5,5 % en Montevideo y un 4,6 % en el interior entre la población afrouroguaya, y un 3,8 % y un 3,3 %, respectivamente, entre la población no afrouroguaya).

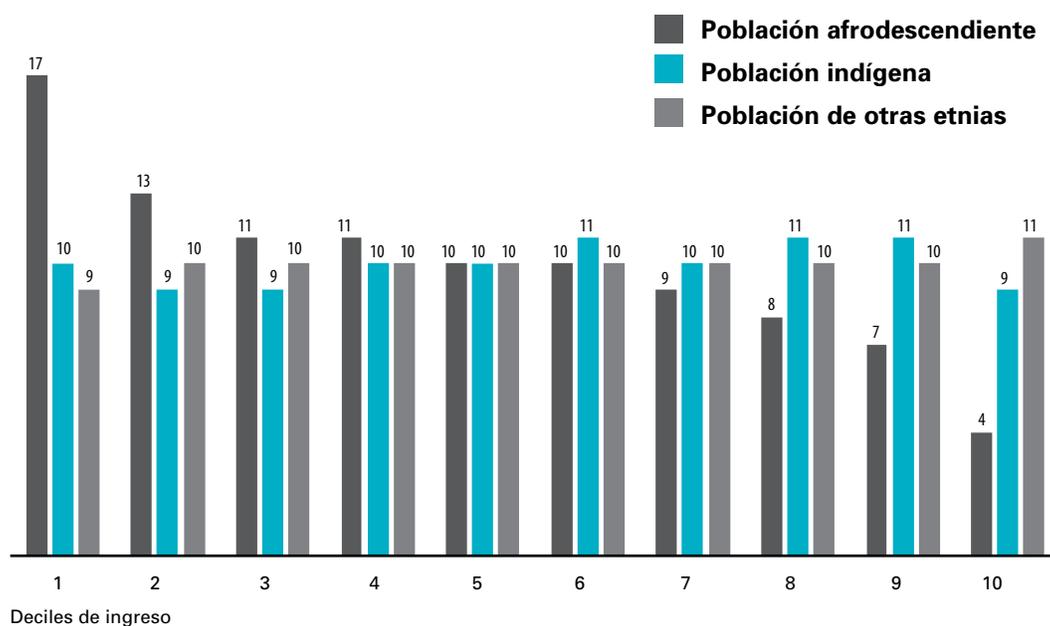
Por último, resta hacer referencia a los hogares unipersonales, integrados por una sola persona. Los datos presentados señalan que el porcentaje de este tipo de hogares entre la población afrodescendiente de Montevideo es muy inferior al correspondiente a la población no afrodescendiente de la capital (7,1 % y 10,1 %, respectivamente). En el interior, el porcentaje de afrouroguayos que viven en este tipo de hogares también es menor en comparación con el porcentaje correspondiente a la población no afrouroguaya (6,4 % y 7,6 %, respectivamente).

Condiciones de vida de la población afroouruguaya

5.1 Distribución de la población según ascendencia étnica y deciles de ingreso

Según la ECH del año 2011, la población afrodescendiente suma un total de 317.152 personas y la población no afrodescendiente asciende a 3.051.104 personas. Así, la encuesta contabilizó 62.079 personas más que el Censo en el caso de la población afrodescendiente y 163.572 personas más en el caso de la población no afrodescendiente. Según las estimaciones del INE basadas en la ECH, en 2011 la población afrodescendiente representaba el 9,4 % de la población total, mientras que los datos del VIII Censo Nacional de Población indican que la población afroouruguaya constituye el 8,12 % de la población total.

Gráfico 3
Uruguay. Población según ascendencia étnica y deciles de ingreso
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 7

Uruguay. Población según ascendencia étnica y deciles de ingreso. 2011

(En porcentajes)

Deciles de ingreso personal	Población afrodescendiente	Población de ascendencia indígena	Otros componentes poblacionales
1	17	10	9
2	13	9	10
3	11	9	10
4	11	10	10
5	10	10	10
6	10	11	10
7	9	10	10
8	8	11	10
9	7	11	10
10	4	9	11
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

En el Gráfico 3 y en el Cuadro 7 se muestra la distribución de la población según ascendencia étnica y deciles de ingreso de los hogares. Al ser la población no afrodescendiente mucho mayor que la afrodescendiente, es lógico que los valores absolutos correspondientes a la población no afrouroguaya sean mucho más elevados. Lo que realmente importa es observar las tendencias que se presentan en el gráfico. La presencia de la población afrodescendiente disminuye progresivamente a medida que aumentan los deciles de ingreso, y se distribuye principalmente entre los primeros deciles. El 41 % de la población afrouroguaya está concentrada entre los deciles 1 y 3, que agrupan a las personas en situación de pobreza y en riesgo de pobreza. En cambio, el porcentaje de población afrodescendiente en los deciles de más altos ingresos (del 8 a 10) apenas alcanza el 19 %.

Las tendencias que pueden observarse al analizar la distribución de la población según ascendencia étnica y deciles de ingreso son significati-

vas: mientras que el porcentaje de población afrodescendiente disminuye progresivamente a medida que se incrementan los deciles de ingreso, la población de ascendencia indígena y de otros componentes poblacionales se distribuye más equitativamente entre todos los deciles. Más del 50 % de la población afrouroguaya se concentra en los cuatro primeros deciles, mientras que el porcentaje de población en esos tres primeros deciles es del 38 % en el caso de la población de ascendencia indígena y del 39 % en el caso del resto de la población.

Asimismo, como se afirmó anteriormente, se observa que el porcentaje de población afrodescendiente en los deciles de más altos ingresos (deciles 8 a 10) alcanza sólo el 19 %, mientras que el porcentaje de población en esos deciles es del 31 % entre la población de ascendencia indígena y también del 31 % en los demás componentes poblacionales, porcentaje que supera ampliamente el valor alcanzado por la población afrouroguaya en esos deciles.

En síntesis, al considerar los datos correspondientes a la población uruguaya en forma desagregada, se observa que la población de ascendencia indígena presenta una situación similar a la de la población “blanca” en lo que respecta a la distribución de los ingresos y a otros aspectos analizados. Incluso, los datos señalan que en algunos casos la población de ascendencia indígena supera las condiciones de vida de la población no afrodescendiente.

5.2 Pobreza e indigencia según ascendencia étnica

La línea de pobreza mensual establecida por el INE en diciembre de 2011 para un hogar unipersonal fue de 7.783 pesos uruguayos corrientes (equivalentes a 389,7 dólares estadounidenses)⁹ en Montevideo, de 5.225 pesos uruguayos (261,6 dólares estadounidenses) en el interior urbano, y de 3.492 pesos uruguayos (174,9 dólares estadounidenses) en el interior rural. La línea de extrema pobreza o de indigencia mensual fue de 1.901 pesos uruguayos (95,2 dólares estadounidenses) en Montevideo, de 1.767 pesos uruguayos (88,5 dólares estadounidenses) en el interior urbano, y de 1.589 pesos uruguayos (79,6 dólares estadounidenses) en el interior rural.

Sobre la base de estas líneas de pobreza y de los datos relativos a ingresos del hogar obtenidos mediante la ECH 2011, el INE estimó en 2011 una tasa de pobreza del 28,1 % entre la población afrodescendiente, mientras que esa tasa alcanzó un 13,7 % para el conjunto de la población y un 12,2 % para la población no afrodescendiente.

Actualmente existe en el Uruguay un debate sobre un aspecto específico de la metodología aplicada por el INE

para la medición de la pobreza, pues desde 2008 también se imputa como ingreso adicional de los hogares la cuota per cápita que el Fondo Nacional de Salud (FONASA) transfiere al sistema de salud, público y privado, para financiar la atención a la población afiliada al FONASA (la mayoría de la población), pero ese ingreso imputado como ingreso del hogar no es considerado a su vez como gasto. En consecuencia, se produce un ingreso ficto¹⁰ que no tiene su contrapartida en el gasto del hogar. Quienes cuestionan este aspecto de la metodología del INE señalan que la imputación del gasto per cápita del FONASA como si fuera un ingreso del hogar altera el cálculo de la tasa de pobreza estimada oficialmente por el INE, la cual resulta menor que la tasa de pobreza real. Esta distorsión afecta aún más las mediciones correspondientes a los hogares afrodescendientes, ya que el tamaño de esos hogares es mayor en comparación con el resto de la población, tal como se señala en el capítulo de este estudio referido a las diferencias de género. Allí se indica que el 22 % de las mujeres afrodescendientes tienen 4 o más hijos, mientras que en el caso de las mujeres no afrodescendientes este porcentaje es del 13 %.

Más allá de las razones que señalan unos y otros en relación con el tema en debate, lo cierto es que la pobreza y la indigencia en el Uruguay se han ido reduciendo de manera constante desde 2005, principalmente como resultado del aumento de la tasa de empleo a partir de 2004 y del aumento del salario real a partir del cuarto trimestre de 2005.

Si bien los programas de transferencias condicionadas de ingresos también han contribuido a la reducción de la pobreza, el principal impacto se vincula con el mercado de trabajo. Un análisis económico reciente

9. El tipo de cambio considerado es de 19,97 pesos uruguayos por dólar estadounidense según la cotización del Banco Central del Uruguay de diciembre de 2011.

10. Término utilizado usualmente en la administración pública del Uruguay para referir a un ingreso que realmente no existe, pero al cual se le atribuye un supuesto beneficio.

(Bafico y Michelin, 2012) muestra que de los 17 puntos porcentuales en que se redujo la pobreza entre 2005 y 2010, casi 15 puntos se debieron al efecto que el crecimiento económico registrado en ese quinquenio tuvo sobre el mercado de trabajo (más empleos y mayores salarios reales), y dos puntos porcentuales respondieron a la mejora en la distribución del ingreso (en materia de seguridad social, salud, educación, etcétera). En lo que respecta a las transferencias realizadas mediante los programas sociales del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), la investigación citada concluye que estos programas sólo habrían contribuido a reducir la pobreza en 0,6 puntos porcentuales sobre una disminución total de 17 puntos.

La más alta tasa de pobreza de la población afrodescendiente se corresponde con la relativamente mala calidad de la inserción laboral de gran parte de esta población y con el consecuente más bajo nivel de ingresos provenientes del trabajo que percibe la mayoría de la población afrodescendiente. Como se señala en el capítulo que analiza la participación en el mercado de trabajo, la tasa de desempleo de la población afrodescendiente duplica la correspondiente a la población no afrodescendiente, y entre los ocupados que trabajan por cuenta propia sin local, que constituyen la categoría de ocupación que presenta el ingreso laboral más bajo, la proporción de población afrodescendiente duplica la proporción correspondiente a la población no afrodescendiente. En cambio, la proporción de no afrodescendientes que trabajan en el sector público o que se desempeñan como patrones, las categorías ocupacionales con más alto ingreso, es sensiblemente superior a la que presenta la población afrodescendiente. En consecuencia, más de dos tercios de la población

afrodescendiente percibe ingresos inferiores a la media de ingresos del conjunto de la población, mientras que sólo un tercio de la población no afrodescendiente se encuentra en esa situación. Esto explica por qué la tasa de pobreza de la población afrodescendiente duplica ampliamente la correspondiente a la población no afrodescendiente.

La mala calidad de la inserción laboral de buena parte de la población afrodescendiente está determinada por el nivel educativo alcanzado por esta población, más bajo que el de la población no afrodescendiente. Como se señala en el capítulo de este informe relativo a la educación, mientras que en el caso de la población afrodescendiente el 18,5 % de los jóvenes de entre 14 y 24 años no estudian, ese porcentaje es del 13,5 % en la población no afrodescendiente. Además, el 44 % de la población afrodescendiente mayor de 25 años ha alcanzado la educación primaria, tanto completa como incompleta, como máximo nivel educativo, mientras que entre la población no afrodescendiente este porcentaje es del 34,6 %.

En cuanto a la extrema pobreza o indigencia, la situación de la población afrodescendiente no difiere mucho de la que enfrenta este componente poblacional en relación con la pobreza. La tasa de indigencia de la población afrodescendiente (1,3 %) supera en dos veces y media la tasa correspondiente al conjunto de la población uruguaya (0,5 %) y triplica la tasa de indigencia de la población no afrodescendiente (0,4 %). Las causas que explican por qué la población afrodescendiente presenta una tasa de indigencia superior a la del resto de la población son similares a las causas que producen sus mayores tasas de pobreza: la causa principal es la peor calidad de la inserción laboral de la población afrodescendiente,

Cuadro 8
Uruguay. Tasas de pobreza y de indigencia según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Pobreza	27,3	28,8	12,1	12,3
Indigencia	1,3	1,4	0,4	0,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: A partir del año 2006 el INE modificó la metodología para la medición de la pobreza y la indigencia. En este caso se consideró la nueva metodología establecida en 2006 para realizar las mediciones.

que a su vez deriva de los más bajos niveles de educación alcanzados por esta población.

Al desagregar los datos según sexo se observa que tanto las tasas de pobreza como las de indigencia son levemente mayores en el caso de las mujeres, independientemente de su ascendencia étnica. La tasa de pobreza de las mujeres uruguayas es del 13,8 %, apenas tres décimas porcentuales mayor que la correspondiente a los hombres (cuya tasa de pobreza asciende al 13,5 %). En cuanto a la tasa de indigencia, las mujeres presentan una tasa que supera a la de los hombres en apenas 10 décimas porcentuales (0,6 % y 0,5 %, respectivamente).

En el caso de la población afrodescendiente, la tasa de pobreza de las mujeres (28,8 %) supera en un punto porcentual y medio la tasa correspondiente a los hombres (27,3 %), y la tasa de indigencia de las mujeres afro Uruguayas (1,4 %) es ligeramente superior a la de los hombres de ese componente poblacional (1,3 %). Al comparar las tasas de pobreza y de indigencia de las mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes se observan grandes diferencias: en el caso de la pobreza, la tasa correspondiente a las mujeres

afro Uruguayas duplica con creces la correspondiente a las mujeres no afro Uruguayas (28,8 % y 12,3 %, respectivamente), y en el caso de la indigencia la tasa de las mujeres afrodescendientes está cercana a triplicar la tasa presentada por las mujeres no afrodescendientes (1,4 % y 0,5 %, respectivamente).

Las mismas diferencias entre componentes poblacionales se observan en el caso de los hombres. La tasa de pobreza de los hombres afro Uruguayos duplica ampliamente la de los hombres no afro Uruguayos (27,3 % y 12,1 % respectivamente), y también duplica con creces la tasa de pobreza de las mujeres no afro Uruguayas (12,3 %).

La tasa de indigencia de los hombres afro Uruguayos triplica la tasa correspondiente a los hombres no afro Uruguayos (1,3 % y 0,4 %, respectivamente), y casi triplica la de las mujeres no afrodescendientes (0,5 %).

Si los datos relativos a pobreza e indigencia se desagregan por ascendencia étnica considerando a la población afrodescendiente, la población de ascendencia indígena y el resto de la población, se observa que en 2011 la tasa de pobreza de la

Cuadro 9
Uruguay. Pobreza según ascendencia étnica. 2011
(En porcentajes)

Pobreza	Población afrodescendiente	Población de ascendencia indígena	Otros componentes poblacionales
Población en situación de pobreza	28,05	14,41	12,08
Población no pobre	71,95	85,59	87,92

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: A partir del año 2006 el INE modificó la metodología para la medición de la pobreza y la indigencia. En este caso se consideró la nueva metodología establecida en 2006 para realizar las mediciones.

Cuadro 10
Uruguay. Indigencia según ascendencia étnica. 2011
(En porcentajes)

Indigencia	Población afrodescendiente	Población de ascendencia indígena	Otros componentes poblacionales
Población en situación de indigencia	1,34	0,42	0,43
Población no indigente	98,66	99,58	99,57

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: A partir del año 2006 el INE modificó la metodología para la medición de la pobreza y la indigencia. En este caso se consideró la nueva metodología establecida en 2006 para realizar las mediciones.

población afrodescendiente fue del 28 %, porcentaje que duplicó ampliamente la tasa correspondiente a la población total (12 %) y que también duplicó la tasa de pobreza de la población de ascendencia indígena (14 %), tal como puede observarse en el Cuadro 9.

La tasa de indigencia de la población afrouuguayaya (1,34 %) triplicó ampliamente la tasa correspondiente al conjunto de la población uruguayaya (0,43 %) y también superó en algo más de tres veces las tasas de indigencia correspondientes a la población de ascendencia indígena y de otros componentes poblacionales (0,42 % y 0,43 %, respectivamente).

Los datos presentados en los párrafos precedentes permiten concluir

que la extensión de la pobreza y de la indigencia es mayor entre la población afrodescendiente y entre las mujeres, siendo las mujeres afrouuguayas las que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad social. Asimismo, en lo que respecta a la situación de pobreza y de indigencia, la ascendencia étnica es una variable más determinante que el sexo.

Como han demostrado diversos estudios realizados en el Perú y en otros países de América Latina (Figuerola, 1997), en la mayoría de las sociedades de la región, incluida la uruguayaya, existen desigualdades sociales, económicas, culturales y étnicas, y los individuos participan en el proceso económico con una dotación desigual de activos económicos y

sociales. En lo que respecta a la educación, el nivel educativo alcanzado por las personas depende en primer lugar del nivel socioeconómico de la familia de origen. Asimismo, contar con más años de educación contribuye al logro de mejores empleos y de mayores ingresos. Por lo tanto, la educación incide en la reducción de la pobreza, pero no necesariamente determina una mejoría distributiva y una reducción de la desigualdad.

En el Uruguay esto es particularmente importante a la hora de considerar las diferencias entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente. Así, si bien es preciso elevar el nivel educativo de la población afrouruguaya, ello no es suficiente para lograr la efectiva inclusión social de los sectores más desfavorecidos de esta población. Además es preciso desarrollar una política integral que incorpore no sólo las cuestiones educativas sino también otras vinculadas con la vivienda, la recreación, los medios de transporte y las manifestaciones culturales, entre otros aspectos. Se trata, en definitiva, de implementar una política que contribuya a la reducción de la desigual dotación de recursos con que los niños y los jóvenes afrodescendientes inician su vida educativa y laboral.

5.3 Vivienda

Una pequeña parte de la población urbana del Uruguay (5 %) reside en viviendas construidas en asentamientos irregulares (Amarante y Caffera, 2003).¹¹ Estos asentamientos crecieron en forma explosiva en los años noventa y continúan desarrollándose en la actualidad.

Este crecimiento de los asentamientos responde, por un lado, a las migraciones internas; por el otro, es consecuencia de la insuficiencia de políticas de vivienda adecuadas (in-

cludidos los incentivos a la inversión privada en este campo) que contribuyen a la reducción del déficit de vivienda, en especial entre los sectores de bajos ingresos, pobres o no. Debido a que el porcentaje de población afrouruguaya que vive en situación de pobreza es mayor que el correspondiente a la población no afrouruguaya, no sorprende que la proporción de población afrodescendiente que reside en asentamientos irregulares (12,7 %) sea tres veces superior a la proporción de población no afrodescendiente que vive en las mismas condiciones (4,2 %). Así, la pobreza determina la segregación residencial de buena parte de la población afrouruguaya. La alta proporción de población afrodescendiente que reside en asentamientos irregulares explica, por ejemplo, por qué entre la población afrouruguaya prolifera el uso de motocicletas para trasladarse de un lugar a otro: la causa es que el servicio de transporte público en los asentamientos de este tipo es escaso e irregular.

En cuanto a la calidad de la vivienda, en este estudio se considera que una vivienda es de buena calidad cuando el techo y las paredes han sido construidos con materiales pesados y cuando el piso es resistente. Una vivienda de calidad regular es aquella que ha sido construida con material pesado en techo o paredes, o bien con material liviano en techo o paredes, y que tiene piso no resistente. Una vivienda de mala calidad es aquella que cuenta con un techo construido con materiales livianos, paredes de barro o adobe y un piso no resistente, y finalmente una vivienda de muy mala calidad es aquella cuyos techo y paredes han sido construidos con adobe o materiales de desecho, y que además posee un piso no resistente.

11. "Los asentamientos irregulares son conjuntos de viviendas que han sido construidas y financiadas por sus ocupantes, y que se encuentran en tierras fiscales o privadas que no son propiedad de los dueños de las viviendas" (Amarante y Caffera, 2003).

Cuadro 11

Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y características de la vivienda. 2011

(En porcentajes)

Zona de residencia	Características de la vivienda	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Total país	Buena	41,1	56,6
	Regular	58,5	43,2
	Mala	0,1	0,1
	Muy mala	0,3	0,1
Montevideo	Buena	59,2	79,7
	Regular	40,6	20,2
	Mala	NS	0,1
	Muy mala	0,2	NS
Interior	Buena	26,9	42,0
	Regular	72,5	57,7
	Mala	0,3	0,2
	Muy mala	0,3	0,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VI Censo Nacional de Viviendas y el VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: La abreviatura NS indica que los datos no son significativos.

Según esta clasificación, un 41,1 % de la población afrodescendiente reside en viviendas de buena calidad y un 58,5 % habita en viviendas de calidad regular. En el caso de la población no afrodescendiente, el 56,6 % reside en viviendas de buena calidad y el 43,2 %, en viviendas de tipo regular. Asimismo, son bajos los porcentajes de población afrodescendiente y no afrodescendiente que reside en viviendas de calidad mala o muy mala (véase el Cuadro 11).

Cabe destacar que la diferencia entre la población afrodescendiente que reside en viviendas de buena calidad y la población no afrodescendiente que habita en el mismo tipo de viviendas es de unos 15 puntos porcentuales en favor de esta última. Esta diferencia de puntos porcentuales es similar a la que registran las tasas de pobreza de ambos componentes poblacionales.

Como se observa en el Cuadro 11, la calidad de la vivienda varía mucho

según se resida en Montevideo o en el interior del país. En el caso de la población afrodescendiente, el 59,2 % de los residentes en Montevideo habitan en viviendas de buena calidad, mientras que en el interior algo menos de 3 de cada 10 personas afrodescendientes residen en viviendas de este tipo (26,9 %). A su vez, los datos señalan que el 40,6 % de la población afrodescendiente que reside en la capital lo hacen en una vivienda de calidad regular, porcentaje que se eleva al 72,5 % en el interior.

Si se consideran los datos correspondientes a la población no afrodescendiente que reside en Montevideo se observa que aproximadamente un 80 % habita en viviendas de buena calidad (unos 20 puntos porcentuales más que en el caso de la población afrodescendiente), mientras que en el interior ese porcentaje asciende al 42 % (unos 15 puntos porcentuales más que en el caso de

Cuadro 12
Uruguay. Distribución de la jefatura del hogar según ascendencia étnica y características de la vivienda. 2011
(En porcentajes)

Característica de la vivienda	Jefes y jefas de hogar de la población afrodescendiente	Jefes y jefas de hogar de la población no afrodescendiente
Buena	43,7	59,3
Regular	49,6	37,6
Mala	4,9	1,9
Muy mala	1,8	1,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, el V Censo Nacional de Hogares y el VI Censo Nacional de Viviendas, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

la población afrodescendiente). Entre la población no afrodescendiente que reside en Montevideo sólo el 20,2 % lo hace en una vivienda de calidad regular (20 puntos porcentuales menos en comparación con la población afrodescendiente), y en el interior el porcentaje de población no afrouroguaya que habita en este tipo de viviendas es del 57,7 % (unos 15 puntos porcentuales menos en comparación con la población afrouroguaya). En conjunto, el 78,4 % de la población total de Montevideo reside en una vivienda de buena calidad y el 22,6 % habita en una vivienda de calidad regular. Estos porcentajes ascienden al 40,8 % y al 58,9 % en el interior del país.

Al analizar la distribución de la población según sexo del jefe de hogar y tipo de vivienda (con base en la clasificación de los tipos de vivienda presentada anteriormente), se observa que las diferencias más relevantes se dan entre los diferentes componentes poblacionales.

En lo que respecta al acceso a los servicios de agua potable y de saneamiento, se observa que prácticamente todas las viviendas de ambos componentes poblacionales (población afrodescendiente y no afrodescendiente) están conectadas a la red general que provee el servicio de

agua potable, a pesar de que el porcentaje de población afrouroguaya que reside en viviendas de calidad regular es muy superior al porcentaje de población no afrodescendiente que reside en este tipo de viviendas. Sólo un 2,9 % de la población afrouroguaya y un 4,8 % de la población no afrouroguaya utilizan agua de pozos protegidos. El porcentaje de población no afrouroguaya que utiliza agua de pozo es mayor que el porcentaje de población afrouroguaya porque la utilización de estos pozos es habitual en balnearios, en urbanizaciones de veraneo y en pequeños pueblos rurales, donde predomina la población no afrodescendiente (véase el Cuadro 13).

En la mayoría de los casos en que las viviendas cuentan con el servicio de agua provisto por la red general, que en conjunto representan el 93,7 % de la población uruguaya, el agua llega por cañería hasta el interior de la vivienda. Esto se verifica para un 95,6 % de la población afrouroguaya y para un 93,8 % de la población no afrouroguaya.

En lo que respecta al grado de hacinamiento de las viviendas, se observa que es muy bajo, casi nulo. Así, el 95,1 % de la población afrodescendiente reside en una vivienda en la que hay un solo hogar, y un 3,3 % de

Cuadro 13

Uruguay. Población según ascendencia étnica y origen del agua utilizada en la vivienda. 2011

(En porcentajes)

Origen del agua utilizada en la vivienda	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Red general	95,56	93,81
Pozo protegido	2,88	4,78
Pozo no protegido, aljibe, cachimba	0,83	0,94
Río, arroyo	0,06	0,04
Otro	0,67	0,43

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población y el VI Censo Nacional de Viviendas, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

esta población habita en viviendas con dos hogares (generalmente, se trata de casos en que un hijo o una hija han constituido un nuevo hogar y cohabitan en la misma vivienda con sus padres). En el caso de la población no afrodescendiente, estos porcentajes son del 96,4 % y del 2,6 %, respectivamente.

En cuanto a la tenencia de la vivienda, un poco más de la mitad de la población afrouroguaya (51,7 %) es propietaria, porcentaje que se eleva al 59,8 % en el caso de la población no afrodescendiente. El resto de la población alquila una vivienda (19,6 % de la población afrouroguaya y 18,9 % de la población no afrouroguaya), participa en cooperativas de viviendas (3 % de la población afrodescendiente y 2,8 % de la población no afrodescendiente) o usufructúa¹² u ocupa una vivienda (25,7 % de la población afrouroguaya y 18,9 % de la no afrouroguaya). En el caso específico de quienes son propietarios, la mayor parte de la población afrodescendiente y no afrodescendiente ya ha pagado tanto la vivienda como el terreno (59,2 % de la población afrodescendiente y 70,9 % de la población no afrodescendiente se encuentran en esta situación).

Si los datos relativos a la tenencia de la vivienda se analizan en forma des-

agregada según zonas geográficas, se observa que, al igual que en el nivel nacional, tanto en Montevideo como en el interior del país la mayoría de la población afrodescendiente y no afrodescendiente es propietaria de la vivienda en que habita (en Montevideo el 48,6 % de la población afrouroguaya y el 58,1 % de la población no afrouroguaya son dueñas de las viviendas en que residen, y en el interior los porcentajes alcanzan el 54,4 % de la población afrouroguaya y el 61,1 % de la población no afrouroguaya) (véase el Cuadro 14).

En segundo término destacan la proporción de usufructuarios y la de inquilinos. En el caso de los inquilinos, las proporciones son similares entre la población afrouroguaya y la no afrouroguaya, pero son sensiblemente superiores en Montevideo en comparación con el interior del país. En cuanto a los usufructuarios, la proporción de población afrodescendiente en esta condición es superior a la correspondiente proporción de población no afrodescendiente, y además los porcentajes de usufructuarios en el interior del país son mayores que los registrados en Montevideo. La proporción de inquilinos de ambos componentes poblacionales es mayor en Montevideo porque en la capital la oferta de viviendas y departamentos para

12. El término "usufructuario" refiere a quien ocupa gratuitamente y con autorización de los dueños una vivienda de la cual no es propietario. Generalmente, los usufructuarios son familiares de los dueños de la vivienda.

alquilar es mayor que en el interior del país, y también porque el valor de la propiedad en Montevideo es más elevado que en el interior. A su vez, el hecho de que la proporción de ocupantes irregulares o usufructuarios con permiso sea mayor en el interior se debe al motivo contrario: en el interior del país hay menor oferta de alquileres. Finalmente, se observa que los porcentajes correspondientes a la población afrodescendiente que es usufructuaria superan por más de siete puntos porcentuales a los porcentajes correspondientes a la población no afrodescendiente para esta misma categoría de tenencia de la vivienda, tanto en Montevideo como en el interior del país. Esta diferencia podría responder a los menores niveles de ingreso y las mayores tasas de pobreza que registra la población afrodescendiente, que tiene menos posibilidades que la población no afrodescendiente de alquilar viviendas, ya de por sí escasas en el interior y de valores elevados en Montevideo.

En consecuencia, el perfil de la población afrodescendiente en lo que respecta a la tenencia de la vivienda y a la cantidad de hogares que en ella habitan se caracteriza por una mayoría de propietarios y de viviendas en las cuales habita un solo hogar. El porcentaje de población afrodescendiente que alquila una vivienda es elevado, sobre todo en Montevideo, donde la oferta de vivienda para alquilar es más elevada que en el interior. También es importante la proporción de personas que viven como usufructuarios con permiso u ocupantes irregulares, en especial en el interior del país, donde el porcentaje de ocupantes es superior al de inquilinos debido a la menor oferta de viviendas para alquilar en esa zona. Asimismo, tanto en Montevideo como en el interior, la proporción de afrodescendientes que alquilan una vivienda es similar a la de no afrodescendientes. En el caso de los usufructuarios, el porcentaje de afrodescendientes supera al de no afrodescendientes en ambas zonas de residencia.

Cuadro 14
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y tipo de tenencia de la vivienda. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Tipo de tenencia de la vivienda	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Montevideo	Propietario	48,6	58,1
	Cooperativa	4,4	3,9
	Inquilino	25,1	23,7
	Usufructuario/ocupante	21,9	14,3
Interior	Propietario	54,4	61,1
	Cooperativa	2,0	2,2
	Inquilino	15,7	16,0
	Usufructuario/ocupante	27,9	20,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población y el VI Censo Nacional de Viviendas, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

En cuanto a la existencia de baño en la vivienda, las cifras del VI Censo Nacional de Viviendas y del VIII Censo Nacional de Población indican que el 84,3 % de la población afrodescendiente y el 92,3 % de la población no afrodescendiente habitan en una vivienda con baño y cisterna, mientras que el 12 % y el 5,8 %, respectivamente, habitan en una vivienda con baño pero sin cisterna. Sólo un 3,3 % de la población afrouruguaya y un 1,6 % de la población no afrouruguaya carecen de baño dentro de la vivienda. Es muy probable que estos últimos porcentajes correspondan a viviendas muy precarias situadas en asentamientos irregulares, así como a viviendas ubicadas en el área rural agropecuaria.

Si los datos se desagregan según zona de residencia, se observa que la proporción de personas que residen en viviendas sin baño es muy baja tanto en Montevideo como en el interior del país, si bien es mayor en el caso de la población afrouruguaya. Por el contrario, los datos señalan que casi la totalidad de la población de ambas zonas geográficas cuenta con baño en la vivienda, mayoritariamente con cisterna. Asimismo, se observa que la proporción de población que reside en viviendas que poseen baño sin cisterna es sensiblemente superior en el caso de la población afrodescendiente.

Por otra parte, los datos del VIII Censo Nacional de Población muestran que la inmensa mayoría de las personas (92,2 % de afrouruguayos y 95,8 % de no afrouruguayos) habitan en viviendas en las cuales el baño se destina al uso exclusivo del hogar, siendo similares los porcentajes registrados en Montevideo y en el interior del país. Solo un 4,1 % de la población afrouruguaya y un 2,4 % de la población no afrouruguaya tienen un baño compartido con otros hogares.

En cuanto a la eliminación de aguas servidas (servicio sanitario), cerca de la mitad de la población afrodescendiente (48,1 %) habita en una vivienda en la cual la evacuación de aguas servidas se realiza por medio de la red general. Este porcentaje asciende al 56,4 % en el caso de la población no afrodescendiente. Un 46,5 % de la población afrouruguaya y un 41,0 % de la población no afrouruguaya utilizan fosas sépticas, y solamente el 1,7 % de la población afrodescendiente y el 0,8 % de la población no afrodescendiente vierten las aguas residuales en un arroyo o en otros lugares.

En materia de evacuación de aguas del servicio sanitario, las diferencias entre Montevideo y el interior del país son notables, y responden al centralismo que históricamente ha caracterizado a la inversión pública en el país. Así, mientras que en Montevideo el 70,1 % de la población afrodescendiente y el 83,2 % de la población no afrodescendiente residen en viviendas que cuentan con el servicio de saneamiento de la red pública (las cifras registradas en Montevideo son muy superiores a las del promedio nacional), en el interior esos porcentajes se reducen al 32,3 % y al 39,6 %, respectivamente; es decir, ascienden a menos de la mitad de los valores registrados en Montevideo.

En el interior del país el sistema de saneamiento más utilizado es la eliminación de aguas residuales mediante fosa o pozo séptico. Un 62,5 % de la población afrouruguaya y un 57,5 % de la población no afrouruguaya utilizan este sistema en el interior, mientras que en Montevideo los porcentajes son muy inferiores (25,2 % y 14,6 %, respectivamente).

Los Censos 2011 también indagaron sobre la disponibilidad de un lugar para cocinar en la vivienda. Al res-

Cuadro 15
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y sistema de saneamiento de la vivienda. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Sistema de saneamiento	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
País	Red general	48,11	56,37
	Fosa séptica/pozo negro	46,48	41,0
	Entubado hacia arroyo	1,18	0,53
	Otro	0,54	0,25
	Sin información	3,70	1,85
Montevideo	Red general	70,10	83,18
	Fosa séptica/pozo negro	25,20	14,59
	Entubado hacia arroyo	1,90	0,70
	Otro	0,50	0,16
	Sin información	2,30	1,37
Interior	Red general	32,30	39,60
	Fosa séptica/pozo negro	62,50	57,50
	Entubado hacia arroyo	0,60	0,40
	Otro	0,60	0,08
	Sin información	4,0	2,50

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VI Censo Nacional de Viviendas, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

pecto, los datos obtenidos señalan que la mayor parte de la población (85,4 % de la población afrodescendiente y 92,6 % de la población no afrodescendiente) dispone en el hogar de un lugar destinado exclusivamente a cocinar. Sin embargo, llama la atención que un 12 % de la población afrouroguaya y un 5,7 % de la población no afrouroguaya no dispongan de un lugar para cocinar en la vivienda. Estos casos podrían corresponder a las viviendas que albergan dos o más hogares, o a aquellas viviendas rurales en que el lugar para cocinar se encuentra fuera del área de residencia. También podría tratarse de viviendas precarias situadas en asentamientos irregulares en las cuales el lugar en que se cocina es el mismo en que se come y se duerme. En el caso de la población afrouroguaya, el porcen-

taje de población que no dispone en la vivienda de un lugar exclusivo para cocinar coincide prácticamente con el porcentaje de personas que habitan en un asentamiento irregular, de lo que se podría colegir que las viviendas que carecen de cocina son mayoritariamente las que están situadas en estos asentamientos.

Tanto en Montevideo como en el interior del país la proporción de población que dispone de un lugar exclusivo para cocinar en la vivienda es superior en el caso de la población no afrodescendiente en comparación con la población afrodescendiente, especialmente en el interior. Por el contrario, el porcentaje de población afrodescendiente que no tiene lugar exclusivo para cocinar en la vivienda es muy superior, en términos relativos, al correspondiente

porcentaje de población no afrouru-guaya en ambas zonas geográficas.

En cuanto al tipo de energía utilizada para cocinar, la mayor parte de la población usa gas en garrafa (90,3 % de la población afrodescendiente y 89,3 % de la población no afrodescendiente). La segunda fuente de energía más utilizada es la eléctrica (5,2 % de la población afrouru-guaya y 4,8 % de la población no afrouru-guaya). Una distribución similar en cuanto al uso de energía eléctrica para cocinar se observa en Montevideo y en el interior del país, si bien en el interior el porcentaje de población que utiliza energía eléctrica es menor.

Los datos de los Censos 2011 también señalan que un importante porcentaje de personas habitan en viviendas que cuentan con algún sistema de calefacción (79,8 % de la población afrodescendiente y 87,7 % de la población no afrodescendiente). A este respecto, los porcentajes correspondientes a Montevideo y al interior del país son muy similares a los registrados en el nivel nacional.

En síntesis, el perfil de la población afrouru-guaya en lo que se refiere a la vivienda es relativamente favorable: se trata de un componente poblacional que habita mayormente en viviendas de calidad buena y regular, con excepción de un 12 % de la población afrodescendiente que vive en asentamientos irregulares. Asimismo, a pesar de que el 58 % de la población afrouru-guaya habita en viviendas de calidad regular, la dotación de servicios es bastante buena. La mayoría de la población afrouru-guaya está conectada a la red general de agua potable, y aproximadamente la mitad está conectada a la red general de evacuación del servicio sanitario, ya que cuenta con el servicio de saneamiento que presta el Estado. La otra mitad utiliza pozos negros o fosas sépticas.

Además, la mayoría de la población afrouru-guaya cuenta con baño para uso exclusivo del hogar y dispone de un lugar exclusivo para cocinar en el cual la principal fuente de energía utilizada es el gas en garrafa. Un 12 % de la población afrodescendiente no dispone de un lugar exclusivo para cocinar, porcentaje similar al de población afrouru-guaya que vive en asentamientos irregulares. El grado de hacinamiento de la población afrodescendiente es muy bajo, ya que la mayoría de la población afrouru-guaya habita en viviendas que albergan un solo hogar. Además, aproximadamente la mitad de la población afrouru-guaya es propietaria de la vivienda en que reside, la cual en su mayoría ya ha pagado. Asimismo, un porcentaje importante de la población afrouru-guaya ocupa o usufructúa viviendas de familiares o amigos.

La situación que se presenta en el nivel nacional en cuanto a las características de la vivienda y el acceso a servicios básicos es muy similar a la que se registra en Montevideo y en el interior del país, con algunas excepciones: en el interior del país la evacuación de aguas servidas se realiza mayoritariamente mediante pozos sépticos y no por medio de la red general, como ocurre en Montevideo, y además en el interior es mayor la proporción de personas que residen en viviendas que carecen de un lugar exclusivo para cocinar. Asimismo, los datos indican que en Montevideo la proporción de población que alquila una vivienda es mayor que en el interior, mientras que en esta última zona es más elevada la proporción de usufructuarios y ocupantes de viviendas.

Si bien las condiciones de la vivienda descritas para la población afrouru-guaya son relativamente buenas excepto en el caso de quienes residen en asentamientos irregulares, los

porcentajes correspondientes a viviendas y servicios de buena calidad siempre son ligeramente inferiores a los que presenta la población no afrodescendiente. En otras palabras, en materia de calidad y tenencia de la vivienda, acceso a servicios básicos (agua potable y saneamiento) y grado de hacinamiento, la población no afrodescendiente presenta mejores índices que la población afrouruguaya, lo cual sin duda está asociado con los mayores niveles de pobreza que presenta esta población, los cuales resultan, a su vez, de la peor calidad de su inserción laboral en el mercado de trabajo. Este escenario se observa tanto en Montevideo como en el interior del país.

5.4 Equipamiento y confort de los hogares

5.4.1 Equipamiento

Según los datos presentados en los Censos 2011, el nivel de equipamiento de los hogares uruguayos es relativamente alto, con excepción de algunos equipos como el calentador instantáneo de agua y la secadora de ropa, cuya presencia en los hogares no es habitual. Aproximadamente entre un 77 % y un 97 % de la población reside en viviendas que cuentan con calefón o termofón, refrigerador, radio, TV color y teléfono celular.

La diferencia entre el porcentaje de personas que disponen de un teléfono fijo (algo más de la mitad de la población total) y el porcentaje de quienes tienen un teléfono celular (nueve de cada diez personas) es notoria, y señala el cambio operado en los últimos quince años en el uso de las tecnologías de comunicación. Asimismo, los datos muestran que un tercio de la población total (34,2 %) dispone de las computadoras distribuidas por el Plan Ceibal,¹³ las

cuales fueron consideradas en el V Censo Nacional de Hogares y el VIII Censo Nacional de Población como parte del equipamiento del hogar.

En el caso de la población afrodescendiente, el equipamiento del hogar no difiere mucho del que presenta la población total. Aproximadamente entre un 60 % y un 96 % de la población afrouruguaya reside en viviendas que cuentan con calefón o termofón (60,3 %), refrigerador (89,3 %), radio (90,7 %) y TV color (96,3 %) (véase el Cuadro 16).

Si bien sólo el 41,1 % de la población afrouruguaya reside en viviendas que disponen de teléfono fijo, el 91,5 % tiene uno o más teléfonos celulares. A su vez, casi la mitad de la población afrodescendiente participa en el Plan Ceibal (46,1 %).

El equipamiento de las viviendas en las cuales reside la población no afrodescendiente es similar al que caracteriza a las viviendas de la población afrouruguaya, si bien los porcentajes de personas que residen en viviendas con calefón, refrigerador, radio y TV color son ligeramente superiores en el caso de la población no afrodescendiente.

Sin embargo, se observan dos diferencias entre la población afrouruguaya y la población no afrouruguaya en lo que respecta al equipamiento del hogar. Una es que el porcentaje de personas que participan del Plan Ceibal es sensiblemente mayor en el caso de la población afrodescendiente (46,1 % de población afrouruguaya y 33,1 % de población no afrouruguaya). Ello se debe a que la mayor parte de la población afrouruguaya, que presenta mayores índices de pobreza, envía a sus hijos a la escuela pública, y es allí donde se distribuyen masivamente las computadoras del

13. Se trata de un plan estatal de entrega gratuita de computadoras portátiles a alumnos de primaria y de los primeros años de la educación secundaria en las escuelas y los colegios públicos y en algunos centros educativos privados.

Cuadro 16
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y equipamiento del hogar. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Equipamiento del hogar	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
País	Calefón, termofón	60,3	78,2
	Calentador instantáneo de agua	18,9	12,2
	Refrigerador	89,3	94,0
	Secadora de ropa	6,6	9,9
	Radio	90,7	93,0
	TV color	96,3	97,3
	Teléfono fijo	41,1	60,5
	Teléfono celular	91,5	91,6
	Computadora del Plan Ceibal	46,1	33,1
Montevideo	Calefón, termofón	72,4	87,7
	Calentador instantáneo de agua	13,0	8,1
	Refrigerador	91,5	95,8
	Secadora de ropa	7,6	12,8
	Radio	91,1	93,4
	TV color	97,6	98,2
	Teléfono fijo	50,4	73,6
	Teléfono celular	92,5	91,9
	Plan Ceibal	43,6	25,1
Interior	Calefón, termofón	51,2	72,2
	Calentador instantáneo de agua	23,2	14,8
	Refrigerador	87,6	92,8
	Secadora de ropa	5,8	8,1
	Radio	89,9	92,2
	TV color	95,3	96,7
	Teléfono fijo	33,5	51,9
	Teléfono celular	90,9	90,8
	Plan Ceibal	47,9	38,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población y el V Censo Nacional de Hogares, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Plan. Otra diferencia es que el porcentaje de personas que disponen de teléfono fijo es sensiblemente mayor en el caso de la población no afrodescendiente y 41,1 % de la población afrodescendiente poseen teléfono fijo).

En Montevideo, el porcentaje de personas que residen en viviendas con equipamiento es levemente superior al de la media nacional. En el interior del país, la disponibilidad de equipamiento

es menor que en Montevideo, con excepción de la población que participa en el Plan Ceibal, cuyo porcentaje es menor en la capital. Sin embargo, si bien la proporción de personas que disponen de refrigerador, radio, TV color y teléfono celular es menor en el interior del país que en la capital, los porcentajes respectivos no presentan grandes diferencias. Por otra parte, al igual que en la capital, en el interior del país la proporción de población afrodescendiente que dispone de equipamiento en su

vivienda es menor que la proporción de población no afrodescendiente que posee equipamiento en el hogar, con excepción de la telefonía celular, cuya accesibilidad está generalizada en todas las zonas.

En síntesis, en lo que respecta al equipamiento del hogar no se registra una diferencia muy notoria entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente. El hecho de que ambos componentes poblacionales presenten condiciones similares de equipamiento del hogar puede deberse a las facilidades de que dispone la población uruguaya en su conjunto para acceder a la compra de equipos para la vivienda y la comunicación (pagos con tarjeta de crédito en cuotas y fácil acceso a créditos para adquirir bienes de consumo que, si bien poseen altos intereses, ofrecen largos plazos de pago, entre otras facilidades).

5.4.2 Confort

Conocer si las personas poseen computadora personal o *laptop*, moto o ciclomotor, y auto o camioneta, o saber si cuentan con acceso a Internet, constituye un modo de estimar el grado de confort de que goza la población. Con base en estos criterios, los datos disponibles señalan que el grado de confort de la población no afrodescendiente es sensiblemente mayor que el alcanzado por la población afrodescendiente. En términos generales se observa que aproximadamente entre un 39 % y un 54 % de la población no afrodescendiente dispone de estos bienes de confort, porcentajes que alcanzan apenas entre un 20 % y un 40 % en el caso de la población afrodescendiente (véase el Cuadro 17).

Cuadro 17
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia y tenencia de elementos de confort. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Elementos de confort	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
País	PC o laptop	39,6	53,7
	Internet	34,5	48,2
	Moto, ciclomotor	39,8	40,4
	Auto o camioneta	20,3	39,4
Montevideo	PC o laptop	47,6	64,2
	Internet	42,0	59,6
	Moto, ciclomotor	22,6	15,5
	Auto o camioneta	17,9	38,6
Interior	PC o laptop	33,6	47,1
	Internet	28,3	40,7
	Moto, ciclomotor	52,7	55,9
	Auto o camioneta	22,2	39,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población y el V Censo Nacional de Hogares, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Sin embargo, la utilización de motocicleta o ciclomotor constituye una excepción en la tendencia señalada, pues en este caso los porcentajes correspondientes a ambos componentes poblacionales son prácticamente idénticos: alrededor de un 40 % de la población tanto afrodescendiente como no afrodescendiente tiene o utiliza estos vehículos. La explicación es que su uso facilita el acceso a los lugares de trabajo y resulta más barato que el transporte público.

Si los indicadores del nivel de confort de la población se analizan en forma desagregada según la zona de residencia (Montevideo y el interior del país), se observa que se repite la tendencia presentada por los indicadores del nivel de equipamiento de la vivienda. El porcentaje de población que dispone de computadora y de conexión a Internet es mayor en Montevideo que en el interior, mientras que en el interior es más alto el porcentaje de personas que disponen de motocicleta o de automóvil, si se considera tanto la población afrodescendiente como la población no afrodescendiente. La extendida utilización de las motocicletas tanto en la capital como en los demás departamentos del país, como ya se mencionó, se debe a que se trata de un medio de locomoción barato. Sin embargo, la razón de que el porcentaje de población tanto afrodescendiente como no afrodescendiente que tiene automóvil sea mayor en el interior que en la capital es que en el interior del país vive el 56 % de la población uruguaya. Al igual que en materia de equipamiento, en lo que respecta al confort la situación de la población afrodescendiente es menos favorable que la de la población no afrodescendiente, tanto en la capital como en el interior del país. La población afrodescendiente sólo supera a la población no afrodescendiente cuando se considera el porcentaje

de propietarios de motocicletas en Montevideo.

En suma, si bien no se observan grandes diferencias en cuanto al equipamiento del hogar entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente (con las excepciones antes señaladas), sí se registran diferencias entre ambos componentes poblacionales en cuanto a la tenencia y utilización de bienes de confort, siendo la población no afrodescendiente la que presenta los mejores indicadores, con excepción del indicador correspondiente al uso de motocicletas en Montevideo. El menor nivel de confort que caracteriza a la población afrodescendiente podría deberse al alto costo de algunos bienes de confort (por ejemplo, el automóvil), que los hace inaccesibles para un alto porcentaje de la población afrodescendiente, la cual registra mayores índices de pobreza.

5.5 Salud

El Sistema Integrado de Salud (SIS) del Uruguay se basa en la existencia de un Fondo Nacional de Salud (FONASA) al cual mensualmente contribuyen en forma obligatoria trabajadores asalariados privados y públicos, empleadores, propietarios de empresas unipersonales con más de un trabajador y propietarios de empresas rurales.¹⁴

Como se observa en el Cuadro 18, un tercio de la población afrodescendiente que reside en Montevideo (33,4 %) se atiende en la salud pública, porcentaje que sólo asciende al 17,3 % en el caso de la población no afrodescendiente. En el interior del país el porcentaje de población afrodescendiente que se atiende en la salud pública es mucho más alto que en Montevideo (52,2 %), y también se eleva el porcentaje de población

14. Además de los aportantes al FONASA, también son beneficiarios del Fondo: i) los hijos de los beneficiarios aportantes que sean menores de 18 años; ii) los hijos que presenten alguna discapacidad, independientemente de cual sea su edad; iii) los hijos menores de padres que no son aportantes del Fondo; iv) los cónyuges y concubinos con tres o más hijos menores de 18 años, y v) los jubilados. El FONASA, creado en mayo de 2007, es administrado por la Junta Nacional de Salud (JUNASA), que está conformada por representantes del poder ejecutivo y de las organizaciones sociales representativas de empresarios, trabajadores y usuarios. Los recursos del Fondo se distribuyen entre los hospitales y los centros de salud públicos, el hospital militar y las instituciones de asistencia médica colectiva (IAMC) de acuerdo con normas y procedimientos preestablecidos. Las IAMC, conocidas como mutualistas privadas, cobran además una cuota mensual a sus afiliados, mientras que en los centros de salud públicos la atención es gratuita. La afiliación a una IAMC privada no es obligatoria. Cada cierto tiempo y en períodos determinados, toda persona que así lo desee puede optar por cambiar de mutualista, o puede decidir pasar del sistema de atención pública al privado, y viceversa.

Cuadro 18
Uruguay. Población según ascendencia étnica, zona de residencia e
institución de salud en que se atiende. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Institución de salud	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Montevideo	Ministerio de Salud Pública	33,4	17,3
	IAMC	46,0	66,2
	Seguro privado	0,8	4,8
	Hospital militar	10,2	6,9
	Banco de Previsión Social	0,7	0,3
	Policlínica municipal	5,6	2,1
	Otros	3,3	2,4
Interior	Ministerio de Salud Pública	52,2	36,3
	IAMC	33,9	52,0
	Seguro privado	0,1	0,5
	Hospital militar	7,3	6,5
	Banco de Previsión Social	0,3	0,2
	Policlínica municipal	2,2	1,6
	Otros	4,0	2,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: La sigla IAMC refiere a las instituciones de asistencia médica colectiva

15. Entre las demás opciones para la atención de la salud, la única relevante la constituye el hospital militar, que atiende entre un 6 % y un 10 % de la población total, aproximadamente. La afiliación al hospital militar es obligatoria para todo el personal militar y para su familia directa, lo cual no significa que necesariamente todos los afiliados se atiendan en ese hospital. Existen muchos miembros del cuerpo militar que además están afiliados a un seguro privado.

16. En general, quienes recurren a un seguro de salud privado son personas que poseen un nivel de ingreso medio-alto, muchas de ellas jubiladas, que prefieren pagar más a cambio de atenderse en instalaciones dotadas de mejores equipos que el resto. Sin embargo, el hecho de que estas personas contraten un seguro de salud no las exime de tener que aportar al FONASA si están comprendidas entre los aportantes obligatorios que define la ley.

no afrouruguaya que se atiende en la salud pública (36,3 %). En la decisión de optar por el servicio de salud público (respecto del cual existe la creencia generalizada de que proporciona un servicio de menor calidad que el servicio de salud privado) influye el hecho de que la medicina privada es más cara. Esto explica que la población afrouruguaya, que presenta menores niveles de ingreso e índices más altos de pobreza que la población no afrouruguaya, recurra al servicio de salud pública en mayor proporción que la población no afrodescendiente.

La mayor parte de la población que reside en Montevideo ha optado por el servicio de salud que prestan las mutualistas privadas. Los porcentajes ascienden al 46,0 % en el caso de la población afrodescendiente y al 66,2 % en el caso de la población no

afrodescendiente. Asimismo, esta ha sido la principal opción de la población no afrouruguaya del interior del país (52,0 %). En cambio, la primera opción de la población afrouruguaya que reside en el interior sigue siendo la atención en hospitales y centros de salud públicos.¹⁵

El seguro privado, que le permite al asegurado atenderse en cualquier hospital o sanatorio privado con el cual el seguro tenga contrato de compra de servicios de salud, es muy poco utilizado con excepción de la población no afrodescendiente residente en Montevideo.¹⁶

Finalmente, los datos indican que un porcentaje significativo de la población afrouruguaya de Montevideo (5,6 %) se atiende en las policlínicas municipales.

En síntesis, es posible afirmar que el 100 % de la población uruguaya recibe atención de salud. En Montevideo predomina la atención de la salud en las mutualistas privadas (instituciones de asistencia médica colectiva, IAMC), tanto entre la población afroamericana como entre la población no afroamericana. Esta también es la principal opción de la población no afroamericana del interior del país. En cambio, en el interior del país la mayoría de la población afroamericana se atiende en la salud pública.¹⁷

En lo que respecta al sistema público, se esperaba que la calidad de la atención mejorase como resultado de la migración de parte de la población hacia las mutualistas privadas. Sin embargo, no parece haberse producido la mejoría esperada, o al menos esta es la percepción de muchas personas, según informan los diferentes medios de comunicación. Esta situación, en caso de comprobarse, estaría afectando especialmente a la población pobre que se atiende en el sistema público, la cual incluye a gran parte de la población afroamericana (más del 30 % de la población afroamericana residente en Montevideo y más del 50% de la población afroamericana que vive en el interior se atienden en la salud pública). Se espera que una vez concluido el proceso de incorporación de beneficiarios al FONASA se evalúen los resultados y se realicen los cambios necesarios para garantizar la buena calidad del servicio de salud.

5.6 Las condiciones de vida de la población desde una perspectiva de género

5.6.1 Ingresos

La distribución de la población afroamericana según deciles de ingreso y sexo es muy similar para

los hombres y las mujeres. El porcentaje de mujeres afroamericanas es ligeramente superior al porcentaje de hombres afroamericanos en los deciles más bajos, y el porcentaje de mujeres afroamericanas también es superior al de hombres afroamericanos en los deciles 4 y 6, mientras que el porcentaje de hombres afroamericanos es unas décimas más elevado que el correspondiente a las mujeres afroamericanas en los deciles 5, 7, 8, 9 y 10 (véase el Gráfico 4).

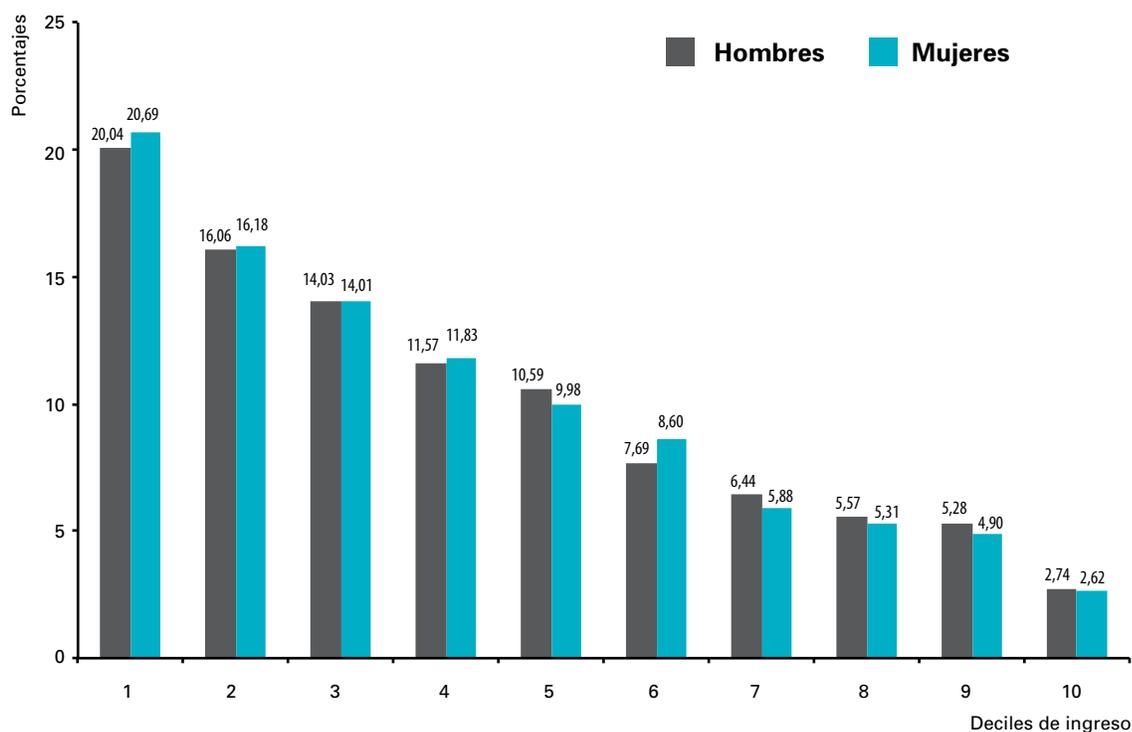
En consecuencia, la tasa de pobreza de los hombres y las mujeres afroamericanos es similar, si bien es ligeramente más elevada en el caso de las mujeres. El hecho de que las tasas de pobreza y de indigencia de las mujeres afroamericanas sean ligeramente mayores que las correspondientes a los hombres de este componente poblacional se debe a la diferente calidad de la inserción laboral de las mujeres, que hace que en promedio perciban ingresos provenientes del trabajo inferiores en un 30 % a los que reciben los hombres afroamericanos.

Al analizar el nivel de ingresos de la población afroamericana desde la perspectiva de género, se observa que si bien este nivel es similar en el caso de los hombres y las mujeres afroamericanas (muy bajo en comparación con el de la población no afroamericana), la participación de las mujeres afroamericanas en los deciles altos es aun menor que la de los hombres afroamericanos.

Cuando se analiza la distribución de los ingresos entre las mujeres según su ascendencia étnica se observa que las mujeres afroamericanas se encuentran en una situación claramente desfavorable. El porcentaje de mujeres afroamericanas supera ampliamente al de las mujeres no afroamericanas en los cuatro prime-

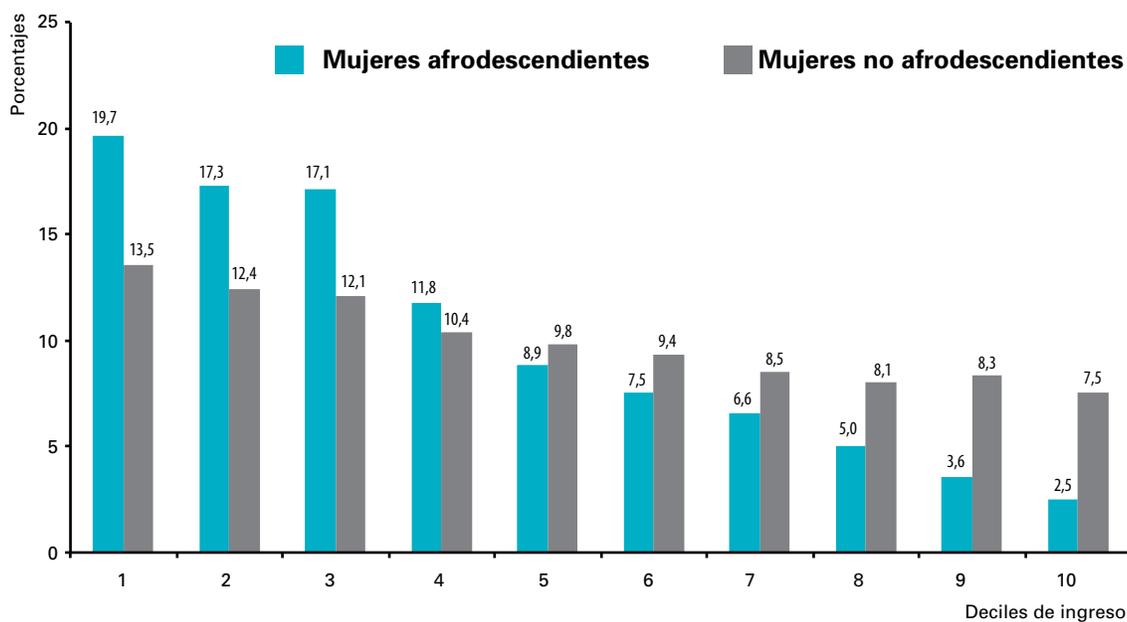
17. Existe en la actualidad un debate acerca de la calidad de los servicios de atención de la salud: muchas personas e instituciones consideran que el abaratamiento del costo de afiliación a las mutualistas privadas resultante del aporte de recursos del FONASA a estas mutualistas ha generado que la cantidad de personas ahora afiliadas a las mismas haya aumentado por encima de la capacidad instalada de estas instituciones, lo cual generaría, según algunas opiniones, una merma de la calidad del servicio.

Gráfico 4
Uruguay. Población afrodescendiente según sexo y deciles de ingreso. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Gráfico 5
Uruguay. Población femenina según ascendencia étnica y deciles de ingreso. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

ros deciles de ingreso, y en el primer decil el porcentaje de afrouruaguayas alcanza un 20 %. Los datos presentados en los gráficos 4 y 5 señalan que si bien existe una pequeña brecha de ingresos entre los hombres y las mujeres afrodescendientes, la brecha se acrecienta al considerar las diferencias resultantes de la ascendencia étnica para un mismo sexo. Así, entre la población femenina de menores ingresos, 20 de cada 100 mujeres son afrouruaguayas, cifra que se reduce a 14 en el caso de las mujeres no afrodescendientes.

5.6.2 Pobreza e indigencia

Las tasas de pobreza y de indigencia de las mujeres son más elevadas que las de los hombres tanto entre la población afrodescendiente como entre la población no afrodescendiente. En la población afrouruaguaya, la tasa de pobreza también es levemente más alta entre las mujeres (28,8 %) que entre los hombres (27,3 %). Según datos de la ECH realizada por el INE en 2008, el porcentaje de mujeres que no perciben ingresos propios y carecen de autonomía económica triplicaba al de hombres, siendo esta una de las diferencias más relevantes entre hombres y mujeres.

Como ya se ha mencionado, la extensión de la pobreza y de la indigencia es mayor entre la población afrodescendiente y entre las mujeres, en particular. Sin embargo, el componente racial resulta más determinante que el de género en lo que respecta a la pobreza y la indigencia.

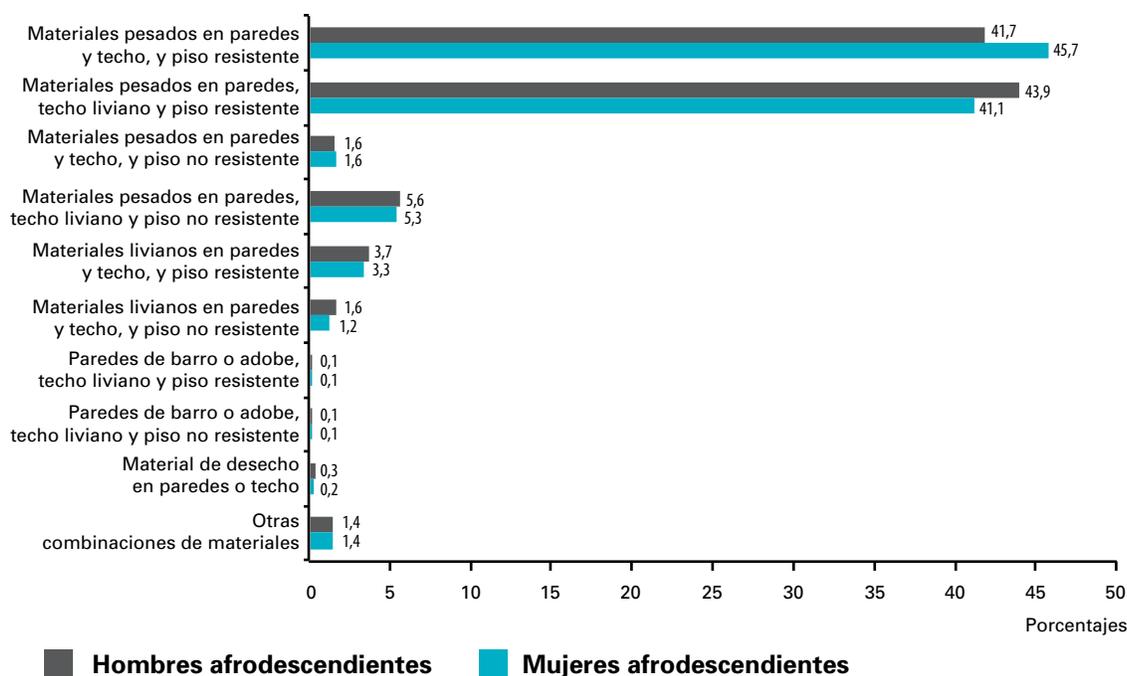
5.6.3 Vivienda

Mientras que menos de la mitad de las jefas de hogar afrouruaguayas residen en viviendas de buena calidad (45,7 %), este porcentaje asciende al 61,7 % entre las jefas de hogar no afrouruaguayas. Una relación similar se verifica en los hogares con jefatura masculina. La calidad de la vivienda es un indicador comúnmente muy vinculado con el nivel de ingresos de la población, lo cual explica que ambos indicadores presenten tendencias similares, mostrando una diferencia pequeña entre sexos al interior de un mismo componente poblacional y una diferencia muy significativa entre componentes de diferentes ascendencias étnicas.

5.6.4 Salud

En lo que respecta a la salud de la población afrouruaguaya, un 42 % de los hombres reciben atención médica en las instituciones de salud pública, mientras que este porcentaje es del 51 % en el caso de las mujeres. En un contexto en que la salud pública es valorada negativamente, el mayor porcentaje de mujeres afrouruaguayas que se atienden en la salud pública evidencia una asimetría entre los hombres y las mujeres afrodescendientes. Cuando se analizan los porcentajes correspondientes a la población no afrodescendiente, se observa que sólo el 27 % de los hombres y el 33 % de las mujeres reciben atención en las instituciones de salud pública, datos que reflejan una diferencia importante entre ambos componentes poblacionales a este respecto.

Gráfico 6
Uruguay. Población afrodescendiente según sexo del jefe de hogar y categoría de la vivienda. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, el V Censo Nacional de Hogares y el VI Censo Nacional de Viviendas, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 19
Uruguay. Población según ascendencia étnica, institución de salud en que se atiende y sexo. 2011
(En porcentajes)

Institución de salud	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ministerio de Salud Pública	42	51	27	33
IAMC	45	39	62	58
Seguro privado	2	2
Hospitales Policial y Militar	9	7	7	7
Banco de Previsión Social	1
Policlínica municipal	3	3	2	2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.
 La sigla IAMC refiere a las instituciones de asistencia médica colectiva. Los tres puntos indican que no se registran casos.

Educación de la población afrouruguaya

En el Uruguay, por mandato de la Constitución de la República, la educación obligatoria alcanza el nivel primario y el primer ciclo (ciclo básico) de la enseñanza media, que en total suman nueve años de educación formal.

6.1 Tasas de alfabetismo y de analfabetismo

Si fuera preciso elegir unas pocas variables para medir el grado de desigualdad entre diferentes componentes poblacionales de un país determinado, sin duda debería considerarse el nivel de alfabetismo.

En el Uruguay se registran altas tasas de alfabetismo y, por ende, un descenso del analfabetismo desde épocas tempranas: ya en 1963 más del 94 % de los habitantes estaban alfabetizados. Es decir que a mediados del siglo pasado Uruguay se ubicaba apreciablemente por encima del promedio latinoamericano.

De este modo, si se consideran los indicadores de alfabetización correspondientes al total del país, el escenario en el Uruguay resulta muy auspicioso, pero la situación cambia cuando los datos se analizan en forma desagregada según la ascendencia étnica. Los datos obtenidos a partir de la incorporación

Cuadro 20
Uruguay. Población de 18 años y más alfabetizada y no alfabetizada según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

	Población alfabetizada	Población no alfabetizada
Hombres afrodescendientes	96,67	3,33
Mujeres afrodescendientes	97,78	2,22
Hombres no afrodescendientes	98,23	1,77
Mujeres no afrodescendientes	98,85	1,15
Total población afrodescendiente	97,25	2,75
Total población no afrodescendiente	98,56	1,44

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

de la variable “afrodescendiente” en las mediciones estadísticas oficiales revelan que la situación de la población afrouruguaya a este respecto no es favorable. Como se aprecia en el Cuadro 20, el analfabetismo entre la población afrodescendiente casi duplica el registrado por la población no afrouruguaya (2,7 % y 1,4 %, respectivamente). Al desagregar los datos correspondientes a la población afrodescendiente según el sexo de las personas, se observa que la tasa de analfabetismo alcanza el 3,3 % entre los hombres afrouruguayos y el 2,2 % entre las mujeres de este componente poblacional.

Asimismo, los resultados de los últimos censos de población relativos al nivel de alfabetización de la población arrojan mínimas diferencias entre la población uruguaya total al desagregar los datos por zona de residencia (según los binomios Montevideo-interior y zona urbana-zona rural). Además, en materia de

analfabetismo las diferencias entre ambos sexos no son muy apreciables si se considera a la población total, siendo la tasa de analfabetismo ligeramente superior entre los hombres. La diferencia fundamental se registra a edades avanzadas, en que las mujeres presentan una tasa de alfabetismo superior a la de sus coetáneos hombres.

6.2 Nivel educativo de las personas de 26 años y más

El nivel educativo que han alcanzado los adultos en una sociedad determinada es uno de los indicadores para la medición de su IDH. En especial, interesa considerar la evolución en el tiempo del acceso a la educación de la población adulta.

De acuerdo con los datos del VIII Censo Nacional de Población, existen importantes desigualdades educativas resultantes de la ascen-

Cuadro 21
Uruguay. Población de 26 años y más según ascendencia étnica, nivel de educación alcanzado y sexo. 2011
(En porcentajes)

Nivel de educación alcanzado	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria común	44,98	42,12	34,41	33,95
Primaria especial	0,77	0,56	0,56	0,41
Ciclo básico	25,95	23,01	22,56	17,92
Bachillerato	13,44	16,05	18,85	20,24
Educación técnica	6,20	4,30	6,14	3,77
Magisterio o profesorado	0,77	3,11	1,04	5,76
Terciario no universitario	1,49	2,12	2,52	2,91
Universidad	4,18	5,95	11,48	12,17
Posgrado	0,41	0,71	1,28	1,47
Nunca asistió	1,81	2,07	1,16	1,40
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

dencia étnica. La población afrodescendiente de 26 años y más presenta menores logros educativos que el resto de la población, y registra las mayores tasas de analfabetismo.

Los datos totales relativos a los niveles educativos superiores para la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente muestran que en el nivel universitario (universidad y posgrado) los porcentajes correspondientes a la población afrouruguaya (5,7 %) y a la población no afrouruguaya (13,2 %) presentan una gran brecha en perjuicio de la población afrodescendiente: por cada 100 adultos afrouruguayos que han cursado estudios universitarios o de posgrado, 231 adultos no afrouruguayos han alcanzado ese nivel educativo.

Al considerar para ambos componentes poblacionales los datos correspondientes al nivel de educación terciaria no universitaria, incluyendo magisterio y profesorado, se observa que mientras que el 3,8 % de la población afrodescendiente de 26 años y más ha alcanzado este nivel educativo, el porcentaje asciende al 6,3 % entre la población no afrouruguaya. Es decir que, por cada 100 personas afrouruguayas que cuentan con estudios de este nivel, 166 personas no afrodescendientes poseen estudios de este tipo.

En los niveles de enseñanza media superior (bachillerato y educación técnica) la brecha entre la población afrouruguaya y la población no afrouruguaya adulta se reduce: un 20 % de la población afrodescendiente y un 24,2 % del resto de la población han alcanzado este nivel educativo. En otras palabras, por cada 100 personas afrouruguayas que han cursado el nivel educativo medio superior, 121 personas no afrouruguayas han obtenido el mismo nivel de educación.

Al considerar los datos correspondientes al nivel de educación primaria para ambos componentes poblacionales se observa que la educación primaria es el máximo nivel educativo alcanzado para un 44 % de la población afrouruguaya y un 34,6 % de la población no afrodescendiente. Así, los datos señalan que para casi la mitad de los adultos afrouruguayos el techo de sus logros educativos es la enseñanza primaria, proporción que se reduce a un tercio entre la población no afrodescendiente.

En lo que respecta al ciclo básico de la enseñanza media, este constituye el máximo nivel educativo alcanzado para un 24,4 % de la población afrouruguaya y un 20,1 % de la población no afrouruguaya. Entre la población afrodescendiente que ha alcanzado este nivel educativo hay un mayor porcentaje de personas que pertenecen al grupo etario que se extiende de los 26 a los 49 años de edad en comparación con las que integran el grupo etario de 50 años y más. En cuanto al bachillerato, solo un 14,8 % de la población afrouruguaya ha concluido este nivel educativo, frente a un 19,6 % de la población no afrouruguaya.

Por último, el ítem “nunca asistió” refiere a la población que no ha completado estudios de ninguno de los niveles considerados. La diferencia entre los porcentajes correspondientes a la población afrouruguaya y no afrouruguaya para esta variable (1,9 % y 1,3 %, respectivamente) es análoga a la diferencia que existe entre las tasas de analfabetismo de ambos componentes poblacionales. En síntesis, cuando se analiza cuál es el máximo nivel educativo alcanzado por la población adulta de 26 años y más se observa que las desigualdades entre la población afrouruguaya y la población no afrouruguaya se agudizan a partir del nivel educativo

medio superior y, particularmente, en los niveles terciario y universitario, siendo la población afrodescendiente la que presenta los índices más desfavorables.

6.3 Nivel educativo alcanzado según ascendencia étnica

Según los datos del VIII Censo Nacional de Población, existen importantes desigualdades educativas basadas en la ascendencia étnica. En términos generales se observa que la población afrodescendiente presenta un menor nivel educativo que la población de ascendencia indígena y de otros componentes poblacionales.

Los datos presentados en el Cuadro 22 muestran que la brecha educativa en el nivel universitario (universidad o similar y posgrado) es amplia entre la población afrodescendiente, por un lado, y la población de ascen-

dencia indígena y de otros componentes poblacionales, por el otro. La situación es desfavorable para la población afrodescendiente: mientras que un 4,2 % de la población afrodescendiente ha alcanzado estos niveles de estudios, los porcentajes ascienden al 11,1 % en el caso de las personas de ascendencia indígena y al 10,4 % en el caso de los demás componentes poblacionales.

Si los datos relativos al nivel de educación terciaria no universitaria, incluyendo magisterio y profesorado, se analizan en forma desagregada según ascendencia étnica, se observa lo siguiente: mientras que el 2,6 % de la población afrodescendiente ha alcanzado este nivel, los porcentajes ascienden al 5,8 % entre quienes declararon tener ascendencia indígena y al 4,6 % entre los demás componentes poblacionales.

En los niveles de enseñanza media superior (bachillerato y educación

Cuadro 22
Uruguay. Población según ascendencia étnica y máximo nivel de educación alcanzado. 2011
(En porcentajes)

Máximo nivel de educación alcanzado	Población afrodescendiente	Población de ascendencia indígena	Otros componentes poblacionales
Menores de 4 años	5,8	3,7	5,4
Preescolar	3,4	2,3	3,1
Primaria común	39,6	30,7	32,5
Primaria especial	1,0	0,6	0,7
Ciclo básico	25,1	22,1	21,1
Bachillerato	13,0	17,7	17,6
Educación técnica	3,9	4,9	3,8
Magisterio o profesorado	1,3	3,3	2,5
Terciario no universitario	1,3	2,5	2,1
Universidad o similar	3,9	10,0	9,5
Posgrado	0,3	1,1	0,9
Nunca asistió	1,5	1,1	1,1
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

técnica), la brecha entre la población afrouruguaya, la población de ascendencia indígena y la población de otros componentes poblacionales se reduce: un 16,9 % de la población afrodescendiente, un 22,6 % de la población de ascendencia indígena y un 21,4 % de los miembros de otros componentes poblacionales han alcanzado este nivel educativo.

En cuanto al nivel de educación primaria, los porcentajes para cada componente poblacional son los siguientes: 40,6 % entre la población afrouruguaya, 31,3 % entre la población de ascendencia indígena y 33,2 % entre los demás componentes poblacionales. Los datos presentados señalan que aproximadamente para 4 de cada 10 afrouruguayos la enseñanza primaria es el máximo nivel educativo alcanzado, proporción que se reduce a un tercio de la población en los demás componentes poblacionales.

Si se analizan los datos relativos al ciclo básico de la enseñanza media, se observa que la asimetría entre la población afrouruguaya, la población de ascendencia indígena y el resto de la población se mantiene: mientras que el 25,1 % de la población afrodescendiente ha alcanzado ese nivel, los porcentajes ascienden al 22,1 % y 21,1 % en el caso de la po-

blación de ascendencia indígena y de la población de otros componentes poblacionales, respectivamente. En síntesis, las mayores diferencias educativas se registran entre el nivel medio superior y los niveles terciario y universitario, siendo la población afrouruguaya la que enfrenta la situación más desventajosa.

6.4 Nivel educativo alcanzado por niños y jóvenes

6.4.1 Acceso a la educación preescolar

Los datos del VIII Censo Nacional de Población señalan que no existen restricciones en el acceso a la educación inicial y primaria en el Uruguay, e indican que estas restricciones tampoco se han registrado en décadas anteriores. Las limitaciones que afectan el ingreso de los niños uruguayos al nivel preescolar no se relacionan con la ascendencia étnica sino con la zona de residencia: los niños que viven en zonas menos urbanizadas o rurales encuentran limitaciones para acceder a este nivel educativo debido a que estas áreas no cuentan con oferta formal de este nivel educativo.

En lo que respecta al acceso a la educación inicial formal de los ni-

Cuadro 23
Uruguay. Asistencia al preescolar según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

	Población afrodescendiente			Población no afrodescendiente		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Asiste al preescolar	90,1	90,4	90,3	91,8	92,4	92,1
No asiste al preescolar	9,9	9,6	9,7	8,2	7,6	7,9
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

ños de 4 y 5 años, no se observan grandes desigualdades entre la población afrodescendiente y el resto de la población, ya que por cada 100 niños afrouuguayos que asisten a este nivel educativo, 102 niños no afrodescendientes cursan este nivel (véase el Cuadro 23). Por lo tanto, es posible afirmar que los niños afrouuguayos no enfrentan limitaciones o dificultades para acceder a la educación preescolar.

6.4.2 Acceso a la educación de niños de 6 a 12 años

El análisis de los microdatos del VIII Censo Nacional de Población relativos al nivel educativo de los niños y niñas de 6 a 12 años de edad es auspicioso en la medida en que muestra que la brecha educativa entre la población afrouuguayana y el resto de la población ha disminuido en este grupo etario.

El 94,3 % de los niños afrodescendientes asisten a la educación preescolar y primaria (común o especial), mientras que un 94 % de los niños no afrodescendientes también cursan estos niveles. La relación cambia cuando se considera el porcentaje de niños que, culminada la educación

primaria, asisten al ciclo básico de enseñanza media (4,7 % de los niños afrodescendientes y 5,8 % de los niños no afrodescendientes acceden a este nivel educativo). Esto último podría reflejar un leve rezago educativo de los niños afrouuguayos respecto de los niños del resto de la población, debido, tal vez, a una mayor tasa de repetición o al ingreso tardío a la educación primaria (extra-edad) de los niños afrodescendientes.

6.4.3 Acceso a la educación de jóvenes de 13 a 17 años

Mientras que el análisis de los datos relativos al nivel educativo de los niños afrodescendientes de 6 a 12 años arroja un escenario auspicioso para la población afrodescendiente en la medida en que se registra una superación de las desigualdades existentes entre este componente poblacional y los demás, los datos relativos al nivel educativo de los adolescentes comprendidos entre los 13 y los 17 años señalan una profundización de la brecha educativa entre la población afrouuguayana y la población no afrouuguayana.

Las desigualdades son particularmente relevantes en el nivel superior

Cuadro 24
Uruguay. Asistencia de la población de 6 a 12 años a la primaria y al ciclo básico según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

Niveles educativos	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Preescolar	5,30	5,0	5,28	5,33
Primaria común	87,40	88,08	87,65	87,34
Primaria especial	2,04	1,24	1,46	0,98
Ciclo básico	4,03	5,48	5,41	6,22
Nunca asistió	0,24	0,20	0,20	0,14

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 25

Uruguay. Población de 13 a 17 años según ascendencia étnica, nivel educativo alcanzado y sexo. 2011

(En porcentajes)

Nivel de educación alcanzado	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria común	20,9	13,3	13,5	7,8
Primaria especial	2,9	1,4	1,7	1,0
Ciclo básico	60,3	65,0	60,7	61,0
Bachillerato	12,5	18,5	21,4	28,8
Educación técnica	3,2	1,7	2,6	1,3
Magisterio o profesorado
Terciario no universitario
Universidad o similar
Posgrado
Nunca asistió	0,2	0,1	0,1	0,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: Los tres puntos indican que no se registran casos.

de la enseñanza media (bachillerato): sólo un 15,4 % de los adolescentes afrodescendientes alcanzan este nivel en comparación con un 25,1 % del resto de los adolescentes uruguayos. En otras palabras, por cada 100 jóvenes afrodescendientes de 13 a 17 años que cursan el bachillerato, 163 adolescentes no afrodescendientes cursan ese nivel.

Este dato señala que existen desigualdades educativas entre la población afrodescendiente y el resto de la población, y promueve el análisis de los factores que inciden en los niveles educativos alcanzados por los diferentes componentes poblacionales: cabe preguntarse si las diferencias responden a condiciones estructurales vinculadas con la pobreza, a las condiciones de acceso al mercado de trabajo y al clima educativo del hogar, o si existen además otros factores. Asimismo, al analizar las causas que inciden en los

menores logros alcanzados por los adolescentes afrodescendientes en materia educativa es preciso considerar cuestiones como la repitencia, la asistencia intermitente a clases o el hecho de que muchos niños cursan grados que no corresponden con su edad biológica, lo que produce un mayor rezago educativo en este componente poblacional.

6.4.4 Acceso a la educación de jóvenes de 18 a 25 años

Los datos relativos al nivel educativo de los jóvenes afrodescendientes arrojan resultados más favorables en comparación con los correspondientes a la población afrodescendiente adulta en los niveles medio-superior (segundo ciclo) y terciario-universitario.

Los porcentajes relativos al total de la población afrodescendiente y no afrodescendiente que ha alcanza-

Cuadro 26
Uruguay. Población de 18 a 25 años según ascendencia étnica, nivel educativo alcanzado y sexo. 2011
(En porcentajes)

Nivel educativo alcanzado	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Primaria común	22,4	16,5	13,5	8,8
Primaria especial	1,9	1,0	1,2	0,8
Ciclo básico	38,1	35,8	30,6	24,8
Bachillerato	22,7	26,6	28,3	30,6
Educación técnica	6,6	4,6	6,6	4,7
Magisterio o profesorado	0,7	2,6	0,9	3,9
Terciario no universitario	1,6	2,4	3,2	4,0
Universidad	5,4	10,3	15,1	22,3
Posgrado	0,0	0,0	0,0	0,1
Nunca asistió	0,5	0,1	0,2	0,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

do el nivel universitario (o similar) señalan la existencia de una gran brecha entre ambos componentes poblacionales en este nivel educativo: mientras que un 18,5 % de la población no afrodescendiente accede a este nivel, el porcentaje sólo es del 7,9 % en el caso de la población afrodescendiente. Esto significa que por cada 100 jóvenes afrodescendientes que han accedido este nivel educativo, 234 jóvenes no afrodescendientes lo han alcanzado.

En lo que respecta a la educación terciaria no universitaria, incluyendo magisterio y profesorado, se observa lo siguiente: un 3,6 % de la población afrodescendiente de 18 a 25 años y un 5,9 % de la población no afrodescendiente del mismo grupo etario han alcanzado este nivel educativo (100 jóvenes afrodescendientes por cada 164 jóvenes no afrodescendientes).

En los niveles de la enseñanza media superior (bachillerato y educación técnica) la brecha entre jóvenes de

ambos componentes poblacionales se reduce drásticamente: un 30,2 % de la población afrodescendiente y un 35,1 % de la población no afrodescendiente han accedido a este nivel educativo. En otras palabras, de cada 100 jóvenes afrodescendientes de 18 a 25 años que han alcanzado el nivel educativo medio superior, también lo han alcanzado 116 jóvenes no afrodescendientes del mismo grupo etario.

En síntesis, los datos señalan que si bien los logros educativos de los jóvenes afrodescendientes en términos absolutos son superiores a los que presentan los adultos de este componente poblacional, en términos relativos las desigualdades que existen entre los jóvenes afrodescendientes y los jóvenes no afrodescendientes son idénticas a las que se registran entre los adultos de ambos componentes poblacionales, concentrándose las mayores brechas en los niveles superiores de la enseñanza media y en los niveles

Cuadro 27

Uruguay. Población de 20 años y más según ascendencia étnica, nivel educativo alcanzado y zona de residencia. 2011

(En porcentajes)

Nivel educativo alcanzado	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Montevideo	Interior	Montevideo	Interior
Primaria común	32,6	45,8	21,3	38,3
Primaria especial	0,7	0,8	0,7	0,6
Ciclo básico	26,6	25,6	17,7	23,0
Bachillerato	17,8	14,7	21,9	19,5
Educación técnica	6,9	3,9	6,3	4,0
Magisterio o profesorado	1,6	2,3	3,1	3,8
Terciario no universitario	2,4	1,5	3,6	2,4
Universitario	9,4	2,8	22,5	6,4
Posgrado	0,9	0,2	2,4	0,4
Nunca asistió	1,0	2,2	0,7	1,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

universitario y terciario, en perjuicio de la población afrouruguaya.

En cuanto a la educación universitaria de los jóvenes afrodescendientes de 18 a 25 años, un 5,4 % de los hombres y un 10,3 % de las mujeres de esta población han accedido a este nivel. A su vez, si se considera la población afrodescendiente total (de 26 años y más), algo más del 5 % de las mujeres y los hombres afro-uruguayos han alcanzado el nivel universitario.

El porcentaje de la población universitaria ha crecido entre la población afrouruguaya y la población no afrouruguaya, del 5,1 % al 7,9 % en el caso de la población afrodescendiente y del 11,8 % al 18,5 % en el caso de la población no afrodescendiente. Sin embargo, la brecha entre ambos componentes poblacionales ha permanecido prácticamente constante. Varía notoriamente la composición de la población universitaria cuando los datos se desagregan según sexo,

observándose una feminización de esta población: mientras que entre la población universitaria adulta de ambos componentes poblacionales el porcentaje de mujeres supera al de hombres por una diferencia que no alcanza los dos puntos porcentuales, entre los jóvenes afrodescendientes de 18 a 25 años el porcentaje de las mujeres casi duplica al de los hombres, y en el caso de la población no afrodescendiente el porcentaje de mujeres supera al de hombres por algo más de 7 puntos porcentuales.

La incidencia de variables como la ascendencia étnica y el lugar de residencia en el nivel educativo alcanzado por la población uruguaya de 20 años y más es notoria. Los datos analizados señalan que el nivel de educación alcanzado por la población afrodescendiente dista mucho del logrado por la población no afrodescendiente, y la diferencia es especialmente marcada en Montevideo, donde sólo un 14,3 % de la población afrouruguaya de 20 años

y más ha accedido al nivel terciario y universitario, en comparación con un 31,6 % de la población no afrodescendiente del mismo grupo etario.

En el interior también existen desigualdades entre la población afro-uruguaya y la población no afro-uruguaya, siendo el grupo formado por mujeres y varones afro-uruguayos el que está en la situación menos favorable. Asimismo, se observa que en ambos componentes poblacionales el lugar de residencia limita o incide en el horizonte educativo de las personas: los niveles educativos alcanzados por ambos componentes poblacionales en el interior del país son inferiores a los logrados en Montevideo por la falta de oferta educativa –o la poca oferta educativa– terciaria y universitaria en muchas ciudades del interior del Uruguay.

6.5 Clima educativo del hogar

Es conocido en las ciencias sociales que el origen socioeconómico y socioeducativo de las personas constituye un factor importante en la determinación de su nivel de desarrollo. Las condiciones de vida durante la niñez y la adolescencia inciden en el desarrollo de las capacidades necesarias para participar en la estructura productiva y en la sociedad, así como para acceder a niveles adecuados de bienestar.

Entre las condiciones que influyen en el desarrollo de las personas, la más importante es el ambiente familiar, también denominado clima educativo del hogar, pues este factor ejerce una influencia preponderante en el desarrollo de la personalidad y de las habilidades intelectuales y laborales de las personas. El clima educacional del hogar es un indicador que registra el promedio de años de estudio con que cuenta el conjunto de las personas que residen en el

hogar. Según Kaztman (2000), este indicador es el que ejerce el mayor impacto en el desempeño educativo de los niños y los adolescentes, pues explica alrededor del 50 % de los logros educacionales de estos grupos etarios. Le sigue en importancia la capacidad económica del hogar, que explicaría entre el 25 % y el 30 % de los logros alcanzados por los niños y los jóvenes en materia educativa. En tercer lugar se considera la infraestructura física de la vivienda y, por último, la organización familiar, que en conjunto determinan entre el 20 % y el 25 % restante.

Este comportamiento estadístico podría responder al menos a dos razones: en primer lugar, el clima educacional incorpora por definición más antecedentes acerca del contexto educacional de cada hogar que otros indicadores que sólo se refieren a algunos de los miembros de hogar. En segundo lugar, el clima educativo del hogar permite obtener una perspectiva más dinámica del ciclo de vida del hogar, dado que integra más oportunamente el efecto de los cambios que se van produciendo de generación en generación en la estructura educativa global. Esta situación alude, por ejemplo, al valor que agregaría la educación de un hijo de 15 años o más a la educación del hogar como referencia para describir el contexto educacional de otro hijo menor.

El promedio de años de estudio de los miembros del hogar permite distinguir cuatro tipos de clima educacional en el Uruguay, teniendo en cuenta que los años de educación obligatoria son nueve. Los niveles definidos son los siguientes: muy bajo, cuando los miembros del hogar tienen entre 0 y 6 años de estudio; bajo, cuando suman entre 6,1 y 9 años de estudio; medio, cuando tienen entre 9,1 y 12 años de estudio,

Cuadro 28
Uruguay. Años de educación según ascendencia étnica, sexo y zona de residencia. 2011

	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Hombres	8,28	9,44
Mujeres	8,46	9,56
Montevideo	8,93	10,69
Interior	7,95	8,77

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: Los datos presentados han sido estimados a partir de la variable relativa al nivel educativo alcanzado.

y alto, cuando han alcanzado 12,1 o más años de estudio.

Como se puede observar en el Cuadro 28, hay diferencias significativas en cuanto al clima educativo entre la población afrodescendiente y el resto de la población, que expresan una desigualdad notoria.

Las desigualdades se registran cuando los datos correspondientes a la población afrodescendiente y no afrodescendiente se analizan desagregados por sexo y por lugar de residencia. Si se considera la zona de residencia, se observa que la posición más desventajosa corresponde a la población afrodescendiente del interior, cuyo clima educativo (7,95 años) es el más bajo del conjunto, mientras que desde la perspectiva de género el indicador más bajo corresponde a los hombres afrodescendientes (8,28 años).

Si se considera la tipología de climas educativos presentada anteriormente, se observa que, según los datos de los Censos 2011, el clima educativo de los hogares afrodescendientes es bajo, independientemente del sexo y de la zona de residencia de la población considerada. En cambio, los hombres y las mujeres no afrodescendientes presentan un clima edu-

cacional medio cuando los datos se desagregan por sexo. Al considerar la zona de residencia, se observa que la población no afrodescendiente que reside en Montevideo también alcanza un clima educativo medio en el hogar, a diferencia de la población no afrodescendiente del interior, que presenta un clima educativo bajo, con un promedio de 8,77 años de estudio.

6.6 Jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo

Del abanico de indicadores disponibles para medir el grado de vulnerabilidad y de riesgo social de los diferentes grupos etarios, uno de los principales es el denominado "jóvenes que no estudian, no trabajan, y no buscan trabajo".

Los datos censales correspondientes a los jóvenes de ambos sexos de 14 a 24 años de edad desagregados por ascendencia étnica señalan que existe una mayor proporción de jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo entre la población afrodescendiente, en comparación con la población no afrodescendiente.

Cuadro 29

Uruguay. Población de 14 a 24 años que no estudia, no trabaja ni busca trabajo según ascendencia étnica y sexo. 2011

(En porcentajes)

Población afrodescendiente	Hombres	12,1
	Mujeres	24,8
Población no afrodescendiente	Hombres	9,4
	Mujeres	17,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Un 18,3 % de la población afrodescendiente y un 13,5 % de la población no afrodescendiente de entre 14 y 24 años no estudian, no trabajan y no buscan trabajo. En el caso de la población afrodescendiente, el porcentaje de jóvenes en esta condición es casi 10 puntos porcentuales más bajo que la tasa de pobreza que corresponde a la población afrodescendiente total. En el caso de la población no afrodescendiente, el porcentaje de jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo es prácticamente igual a la tasa de pobreza de la población no afrodescendiente total.

Si a los jóvenes de 14 a 24 años que no estudian, no trabajan y no buscan trabajo se suman los que no asisten a ningún centro educativo y no trabajan pero sí están buscando trabajo, el porcentaje de la población afrodescendiente asciende al 25,6 %, muy cercano a la tasa de pobreza de la población afrodescendiente total, y el porcentaje correspondiente a la población no afrodescendiente alcanza un 18,7 %, porcentaje que supera la tasa de pobreza de la población no afrodescendiente en su conjunto.

Suponiendo que en algún momento de su ciclo de vida las personas que actualmente no trabajan ni estudian, independientemente de que busquen o no trabajo, llegaran a tener un empleo, cabe suponer que su pro-

ductividad será muy baja en relación con la productividad nacional promedio y, sobre todo, en relación con la productividad laboral de los que sí terminaron sus estudios de liceo o universitarios. En consecuencia, sus ingresos serán también bajos y muy posiblemente conformarán familias de bajos ingresos.

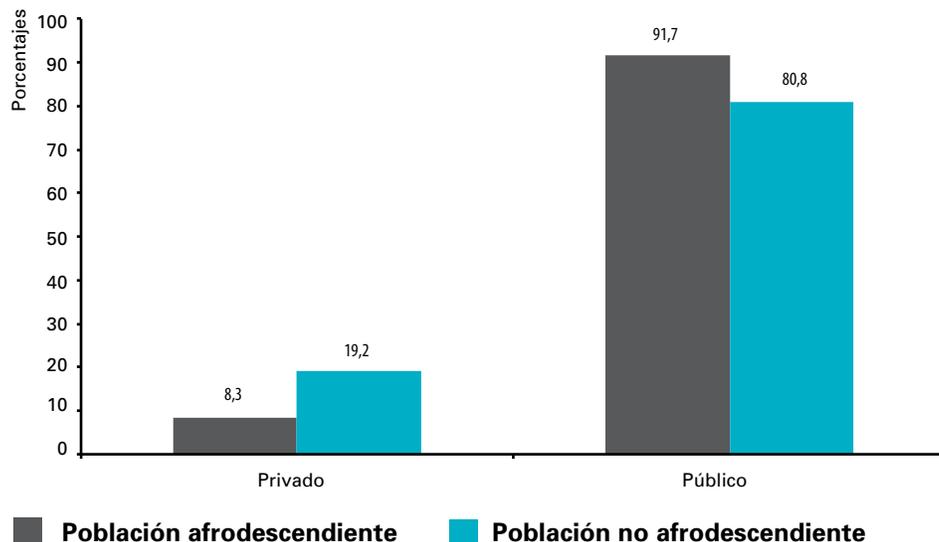
6.7 Cobertura educativa por tipo de establecimiento

Al analizar el tipo de establecimiento educativo al que concurre la población afrodescendiente, se observa que la mayoría de la población afrodescendiente (92 %) concurre a establecimientos públicos, mientras que sólo el 8 % asiste a establecimientos privados. La misma relación entre porcentajes se repite en el caso de los hombres y las mujeres afrodescendientes si los datos relativos a la población afrodescendiente se desagregan según sexo.

La mayoría de la población no afrodescendiente uruguaya también concurre a establecimientos públicos, pero en el caso de la población no afrodescendiente disminuye la brecha entre instituciones públicas y privadas: el 19 % de la población no afrodescendiente concurre a establecimientos educativos de gestión privada y el 81 % asiste a establecimientos de gestión pública.

Gráfico 7

Uruguay. Tipo de establecimiento educativo según ascendencia étnica. 2011 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

6.8 La educación desde una perspectiva de género

Al analizar los microdatos del VIII Censo Nacional de Población se observa que el porcentaje de mujeres tanto afrouuguayas como no afrouuguayas que saben leer y escribir es levemente mayor que el de los hombres de ambos componentes poblacionales. Asimismo, la tasa de alfabetización de las mujeres no afrouuguayas supera aproximadamente en un 1 punto porcentual a la tasa correspondiente a las mujeres afrodescendientes (véase el Cuadro 20).

En cuanto a la población que nunca asistió a un establecimiento educativo, los porcentajes alcanzan un 2 % entre la población afrodescendiente (tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres), un 1 % entre los hombres no afrouuguayos y un 2 % entre las mujeres no afrodescendientes.

Los datos presentados en el Cuadro 32 muestran que para la mayor parte de la población afrouuguayana la educación primaria común es el máximo nivel educativo alcanzado (40 %). Asimismo, el porcentaje de hombres afrodescendientes que han accedido a la educación primaria común como máximo nivel educativo alcanzado (41 %) es mayor que el de mujeres afrodescendientes (38 %). En el caso de la población no afrodescendiente, la educación primaria común también es el nivel educativo que concentra el mayor número de personas (32 %), si bien el porcentaje correspondiente a la población no afrouuguayana es menor que el que corresponde a la población afrouuguayana. Esto se debe a que hay una mayor proporción de población no afrodescendiente que ha tenido acceso a niveles educativos superiores (un 2 % de esta población ha cursado el magisterio, un 10 % ha accedido al nivel universitario y un 1 % cuenta con estudios de posgrado).

Cuadro 30
Uruguay. Asistencia de la población afrodescendiente a establecimientos educativos según sexo. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Asistencia a establecimientos educativos	Hombres afrodescendientes		Mujeres afrodescendientes		Total población afrodescendiente	
	Número de personas	%	Número de personas	%	Número de personas	%
Asistió	82.605	98	87.544	98	170.149	98
Nunca asistió	1.748	2	2.008	2	3.756	2
Total	84.353	100	89.552	100	173.905	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 31
Uruguay. Asistencia de la población no afrodescendiente a establecimientos educativos según sexo. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Asistencia a establecimientos educativos	Hombres no afrodescendientes		Mujeres no afrodescendientes		Total población no afrodescendiente	
	Número de personas	%	Número de personas	%	Número de personas	%
Asistió	940.463	99	1.041.584	98	1.982.047	98
Nunca asistió	13.729	1	16.959	2	30.688	2
Total	954.192	100	1.058.543	100	2.012.735	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

El segundo nivel educativo con mayor concentración de población es el ciclo básico, que engloba a un 25 % de la población afrodescendiente y a un 21 % de la población no afrodescendiente. Una vez más, el análisis arroja diferencias cuando los datos se desagregan por sexo: entre la población afrodescendiente, un 24 % de las mujeres y un 26 % de los hombres han alcanzado este nivel como máximo nivel educativo, mientras que entre la población no afrodescendiente los porcentajes ascienden al 19 % y al 23 %, respectivamente.

El tercer nivel educativo con mayor concentración de población es el bachillerato, en cuyo caso se revierte la relación entre sexos observada en los niveles antes citados: un 14 % de las mujeres afrodescendientes han alcanzado estudios de bachillerato frente a un 12 % de los hombres del mismo componente poblacional, y en el caso de la población no afrodescendiente los porcentajes respectivos son del 19 % para las mujeres y del 16 % para los hombres.

Cuadro 32
Uruguay. Población según ascendencia étnica, nivel educativo alcanzado y sexo. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Nivel educativo alcanzado	Población afrodescendiente			Población no afrodescendiente		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas
	%	%	%	%	%	%
Menores de 4 años	7.193	7.649	14.842	74.526	77.996	152.522
Preescolar	4269	4.464	8.733	43.728	45.281	89.009
Primaria común	49.650	51.241	100.891	479.238	456.360	935.598
Primaria especial	954	1.533	2.487	7.870	10.858	18.728
Ciclo básico	31.838	32.084	63.922	292.608	316.682	609.290
Bachillerato	18.731	14.358	33.089	279.112	22.7895	507.007
Educación técnica	4.216	5.672	9.888	45.668	64.801	110.469
Magisterio o profesorado	2.788	636	3.424	62.410	10.166	72.576
Terciario no universitario	2.015	1.269	3284	34.971	26.090	61.061
Universidad o similar	6.217	3.705	9.922	155.417	119.942	275.359
Posgrado	552	283	835	14.513	10.712	25.225
Nunca asistió	2.008	1.748	3.756	16.959	13.729	30.688
Total	130.431	124.642	255.073	1.507.020	1.380.512	2.887.532

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

La mayor presencia de mujeres por nivel educativo se acentúa en el caso de los estudios de magisterio o profesorado, que concentran un mayor porcentaje de mujeres (2 % de afrouuguayas y 4 % de no afrouuguayas) en relación con el de hombres (0 % de afrouuguayos y 1 % de no afrouuguayos). En el nivel universitario, si los datos se analizan desde una perspectiva de género, se verifica que es mayor el número de mujeres universitarias (5 % de afrouuguayas y 10 % de no afrouuguayas) que el de hombres (3 % de afrouuguayos

y 9 % de no afrouuguayos), y la diferencia entre sexos se acentúa en la población afrodescendiente.

En cuanto al nivel universitario, el porcentaje de población afrodescendiente que ha accedido a este nivel educativo es sensiblemente inferior al porcentaje de población no afrodescendiente, y en el caso de la población afrouuguayana el porcentaje de mujeres con estudios universitarios es mayor que el de hombres.

Participación laboral de la población afroouruguaya

7.1 Situación ocupacional

7.1.1 Población en edad de trabajar (PET), población económicamente activa (PEA), población inactiva, ocupación, desocupación e inactividad

La población en edad de trabajar (PET) es del 80,6 % entre la población afroouruguaya y del 83,1 % entre la población no afrodescendiente. La diferencia entre los porcentajes correspondientes a la PET de cada componente poblacional se corresponde con la diferencia que existe entre los respectivos porcentajes de población de acuerdo a los tramos de edad: la población menor de 12 años de edad¹⁸ es del 19,4 % en la población afrodescendiente y del 16,9 % en la población no afrodescendiente. La diferencia de 2,5 puntos porcentuales se corresponde con la forma de las pirámides etarias presentadas en los gráficos 1 y 2.

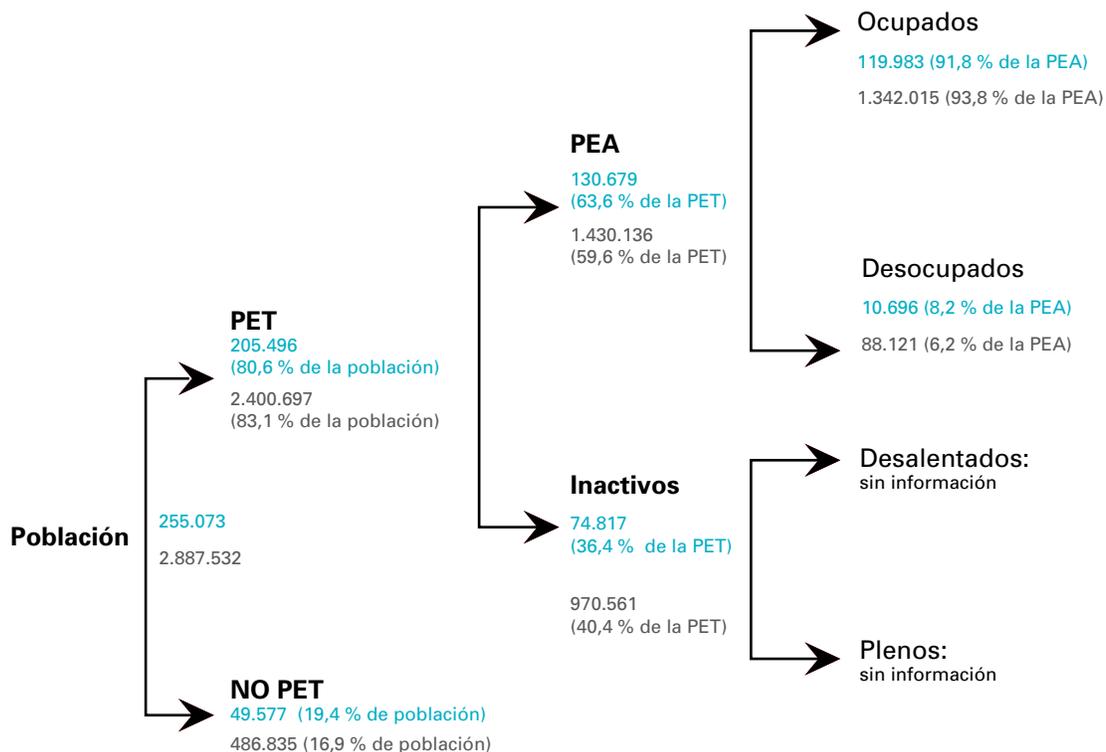
Sin embargo, la PEA, constituida por los ocupados y los desocupados¹⁹ que buscan activamente trabajo, es proporcionalmente más elevada en el caso de la población afrodescendiente: la PEA representa el 63,6 % de la PET afrodescendiente y el 59,6 % de la PET no afrodescendiente, es decir que es 4 puntos porcentuales menor en el caso de la población no afroouruguaya. Si la participación de la PEA afrodescendiente en la PET afrodescendiente es menor que la participación de la PEA no afrodescendiente en la PET de este componente poblacional, ello quiere decir que la proporción de inactivos afroouruguayos es menor que la correspondiente a la población no afroouruguaya. Así, los inactivos representan el 36,4 % de la PET afroouruguaya y el 40,4 % de la PET no afroouruguaya.

Como se mencionó anteriormente, mientras que el porcentaje de la PET es bastante similar entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente, el porcentaje de la PEA es sensiblemente mayor en el caso de la población afroouruguaya y el porcentaje de los inactivos es más alto en el caso de la población no afrodescendiente (véase el Diagrama 1). La mayor proporción de inactivos no afroouruguayos se debe a que la cantidad de

18. En las ECH se considera que la PET se inicia a partir de los 14 años, mientras que en el VIII Censo Nacional de Población se consideró como edad mínima para trabajar los 12 años.

19. Debe tenerse en cuenta que el Uruguay utiliza la metodología definida en las sucesivas ediciones de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo convocada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Sin embargo, en el caso de la desocupación no se considera el desempleo oculto sino sólo el desempleo abierto, constituido por quienes han perdido su trabajo y buscan uno nuevo, así como por quienes buscan trabajo por primera vez. En el VIII Censo Nacional de Población, los desempleados ocultos, es decir, los desalentados, fueron considerados como parte de la población inactiva.

Diagrama 1
Uruguay. Distribución ocupacional de la población según ascendencia étnica
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: Los datos presentados en color turquesa corresponden a la población afrodescendiente y los datos presentados en color gris, a la población no afrodescendiente.

jubilados o pensionados de ambos sexos es muy superior en el caso de la población no afrodescendiente.

En el caso de la población no afrodescendiente, los jubilados y pensionados representan el 45,7 % del total de inactivos (un 57,2 % de los hombres y un 46,2 % de las mujeres no afrodescendientes están jubilados y pensionados) y el 18,5 % de la PET, mientras que en el caso de la población afrodescendiente los jubilados y pensionados representan sólo el 33,8 % de los inactivos (un 39,0 % de los hombres y un 30,6 % de las mujeres afrodescendientes están jubilados y pensionados) y el 12,3

% de la PET. Es decir, las diferencias entre el porcentaje de jubilados y pensionados que componen la población inactiva y la PET de ambos componentes poblacionales son de aproximadamente 12 y 6 puntos porcentuales, respectivamente. En consecuencia, en el caso de la población no afrodescendiente el peso de los jubilados y pensionados en la inactividad es bastante alto, restando fuerza de trabajo a la PEA, mientras que lo contrario se verifica en la población afrodescendiente. En otras palabras, el peso relativo de la PEA en la PET es menor en la población no afrodescendiente debido al mayor peso de la población inac-

Cuadro 33

Uruguay. Población inactiva según ascendencia étnica y sexo. 2011

(En porcentajes)

		Inactivo que trabaja en el hogar	Inactivo estudiante	Inactivo rentista	Inactivo pensionista	Inactivo jubilado	Otros inactivos	Total
Población afrodescendiente	Hombres	5,3	41,5	0,1	10,6	28,4	14,1	100
	Mujeres	39,7	23,1	0,9	15,5	15,1	5,7	100
Población no afrodescendiente	Hombres	2,6	31,5	0,7	6,8	50,4	8,0	100
	Mujeres	28,9	19,5	1,5	15,7	30,5	3,9	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

tiva no afrouruguaya, que resulta de una mayor proporción de jubilados y pensionados.

Si bien determinar por qué la cantidad relativa de jubilados y pensionados es más baja en la población afrouruguaya que en la población no afrouruguaya requeriría realizar una investigación específica, una posible explicación estaría dada por el gran porcentaje de población afrodescendiente que ha trabajado durante toda su vida sin haberse registrado en el Banco de Previsión Social (BPS) y que, por lo tanto, no tiene derecho a percibir una jubilación o pensión. Esta hipótesis se sustenta en datos que se presentan más adelante, que muestran el gran peso que tiene la informalidad²⁰ en el empleo de la población afrouruguaya.

En cuanto a la población activa, los ocupados representan el 91,8 % de la PEA afrodescendiente y el 93,8 % de la PEA no afrodescendiente. En consecuencia, el desempleo es mayor entre la población afrodescendiente: alcanza a un 8,2 % de la PEA afrouruguaya y a un 6,2 % de la PEA no afrodescendiente. Esta diferencia entre los niveles de ocupación y de desocupación de ambos componentes poblacionales está determinada por la diferente calidad de la inser-

ción laboral de cada grupo, la cual enfrenta mayores obstáculos y limitaciones en el caso de la población afrodescendiente, como se analizará más adelante.

En lo que respecta a la tasa de desocupación, se observa que la tasa correspondiente a las mujeres (12 % entre las mujeres afrouruguayas y 8,4 % entre las mujeres no afrouruguayas) prácticamente duplica la de los hombres (5,1 % entre la población afrodescendiente y 4,3 % entre la población no afrodescendiente). En consecuencia, la tasa de ocupación de las mujeres es menor que la de los hombres en ambos componentes poblacionales. Las causas que explican la mayor tasa de desempleo que presentan las mujeres son múltiples y ampliamente conocidas. Las mujeres enfrentan mayores limitaciones para acceder al empleo debido a la falsa creencia de que el costo de contratar mujeres es mayor que el de contratar hombres, y debido al mayor déficit educativo que se registra en los segmentos más vulnerables a la pobreza, entre otros motivos.

Es importante destacar que en la población afrodescendiente el peso relativo de los desocupados que buscan trabajo por primera vez es

20. En el Uruguay no se utiliza la definición de informalidad que aplicó, primero, el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que la define como el excedente estructural de mano de obra, ni la que aplica la OIT desde principios de la década de 2000, que la define como la población sin protección social y jurídica ocupada en empleos de baja productividad, sino que se considera informal a toda persona ocupada que no aporta a la seguridad social (BPS).

menor que el registrado en la población no afrodescendiente, mientras que el porcentaje de desocupados propiamente dichos es mayor en el caso de la población afrodescendiente (véase el Cuadro 34). Asimismo, la proporción de desocupados en seguro de paro es mayor en la población no afrodescendiente.

Dado que la población afrodescendiente presenta una mayor proporción de desocupados, cabría esperar que el porcentaje de desocupados que perciben seguro de desempleo también fuese mayor entre la población afrodescendiente, pero ocurre lo contrario. La hipótesis es que entre la población no afrodescendiente hay una mayor proporción de trabajadores que han perdido sus trabajos formales, por lo que tienen acceso al seguro de desempleo. En cambio, entre la población afrodescendiente se presenta una mayor proporción de

trabajadores informales, quienes al no aportar a la seguridad social no tienen ninguna protección social y, por lo tanto, no tienen derecho a percibir el seguro de desempleo.

El porcentaje de población afrodescendiente que pertenece al sector informal supera en 11,5 puntos porcentuales el porcentaje respectivo de la población no afrodescendiente. A su vez, si los datos se analizan en forma desagregada según sexo, se observa que la diferencia entre las tasas de informalidad de ambos componentes poblacionales es mayor en el caso de las mujeres (14,7 puntos porcentuales de diferencia entre las tasas de informalidad de las mujeres afrodescendientes y las no afrodescendientes, y 10,5 puntos porcentuales de diferencia entre las respectivas tasas de los hombres de ambos componentes poblacionales) (véase el Cuadro 35).

Cuadro 34
Uruguay. Población desocupada según condición, ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

		Desocupados que buscan empleo por primera vez	Desocupados propiamente dichos (cesantes)	Desocupados en seguro de paro	Total
Población afrodescendiente	Hombres	10,3	86,3	3,4	100
	Mujeres	9,8	87,7	2,5	100
Población no afrodescendiente	Hombres	16,1	78,8	5,1	100
	Mujeres	15,6	81,3	3,1	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 35
Uruguay. Sector informal según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

Sector informal	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Hombres	37,7	27,2
Mujeres	40,2	25,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

La mayor tasa de informalidad laboral que presenta la población afrouruuguaya es el resultado del más bajo nivel educativo alcanzado por este componente poblacional, que resulta en mayores limitaciones para ingresar al mercado de trabajo formal o registrado.

En síntesis, la tasa de actividad o participación en el mercado laboral de la población afrodescendiente es más elevada que la correspondiente a la población no afrodescendiente, al igual que la tasa de empleo (véase el Cuadro 36). Esto último se debe, como ya se ha mencionado, a la menor proporción de inactivos que presenta la población afrouruuguaya, especialmente en el caso de los hombres. Sin embargo, la tasa de ocupación de la población afrodescendiente es menor que la correspondiente a la población no afrodescendiente, y la tasa de desocupación de la población afrouruuguaya es mayor. Además, como se señaló anteriormente, el desempleo entre las mujeres prácticamente duplica el registrado por los hombres en ambos componentes poblacionales.

Si los datos relativos a la situación ocupacional se desagregan por zona geográfica, se observa que la PEA (ocupados más desocupados)

es proporcionalmente más elevada en Montevideo (54,1 % de la PET afrodescendiente y 52,9 % de la PET no afrodescendiente) que en el interior (49,1 % de la PET afrodescendiente y 47,4 % de la PET no afrodescendiente).

Si las tasas de inactividad se analizan en forma desagregada según ascendencia étnica y distribución territorial, se observa que tanto en Montevideo como en el interior del país el porcentaje de afrodescendientes menores de 12 años es mayor que el porcentaje de no afrodescendientes del mismo grupo etario, en especial en la capital, mientras que el porcentaje de inactivos es menor en el caso de la población afrouruuguaya, tanto en Montevideo como en el interior (véase el Cuadro 37).

Los ocupados afrodescendientes representan el 49,5 % de la PET y el 91,5 % de la PEA afrouruuguayas en Montevideo, mientras que en el interior estas tasas son del 45,2 % y del 92,1 %, respectivamente. Los ocupados no afrodescendientes componen el 49,5 % de la PET y el 93,6 % de la PEA no afrouruuguayas en Montevideo, mientras que en el interior estas tasas ascienden al 44,6 % y al 94,1 %, respectivamente.

Cuadro 36
Uruguay. Indicadores del mercado de trabajo según ascendencia étnica. 2011
(En porcentajes)

Indicadores del mercado de trabajo	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Tasa de actividad o participación (PEA/PET)	63,6	59,8
Tasa de empleo (ocupados/PET)	58,4	55,9
Tasa de ocupación (ocupados/PEA)	91,8	93,8
Tasa de desocupación (desocupados/PEA)	8,2	6,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos presentados en el Diagrama 1, realizado con base en microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: La sigla PEA refiere a la población económicamente activa y la sigla PET refiere a la población en edad de trabajar.

Cuadro 37
Uruguay. Tasas de ocupación, desocupación e inactividad según zona de residencia y ascendencia étnica. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Ascendencia étnica	Menores de 12 años	Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Montevideo	Población afrodescendiente	19,5	49,5	4,6	26,4	100
	Población no afrodescendiente	14,6	49,5	3,4	32,5	100
Interior	Población afrodescendiente	19,4	45,2	3,9	31,5	100
	Población no afrodescendiente	18,3	44,6	2,8	34,3	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

En cuanto a la desocupación, la tasa promedio nacional ascendió en 2011 al 6,2 % de la PEA, siendo del 6,7 % en Montevideo y del 6,1 % en el interior. Cuando este dato se analiza en forma desagregada según ascendencia étnica, se observa que los desocupados representan el 8,5 % de la PEA afrodescendiente de Montevideo y el 7,9 % de la PEA afrouruguaya del interior. En la población no afrodescendiente, la desocupación asciende al 6,4 % de la PEA no afrouruguaya de Montevideo y al 5,9 % de la PEA no afrouruguaya del interior.

La situación laboral de la población afrouruguaya es menos favorable que la de la población no afrouruguaya: la población afrodescendiente registra mayores niveles de desempleo y de informalidad que la población no afrodescendiente, es decir que la calidad del empleo es más baja en el primer componente poblacional.

7.1.2 Categorías ocupacionales según ascendencia étnica

En cuanto a la distribución de los ocupados por categoría de ocupación según ascendencia étnica y zona de residencia, las cifras del VIII Censo Nacional de Población muestran que en el Uruguay el porcentaje

de asalariados privados asciende al 57,2 % del total de ocupados, mientras que el porcentaje de asalariados públicos es del 14,4 % del total de ocupados. Los patrones representan el 5,2 % de la ocupación total y los trabajadores por cuenta propia, el 21,6 % del total (se registra un 2,8 % de trabajadores por cuenta propia sin local y un 18,8 % de trabajadores por cuenta propia con local).²¹

Entre las cifras presentadas destacan dos que merecen especial atención. La primera es el alto porcentaje de asalariados públicos (sean obreros o empleados) en comparación con los porcentajes registrados en la mayoría de los países de América Latina. En la región latinoamericana, los empleados públicos representan en promedio el 5,1 % del empleo total de la región, poco más de un tercio del porcentaje que alcanzan en el Uruguay. Entre el total de países considerados en el informe anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre América Latina y el Caribe (OIT, 2012), el tamaño del sector público uruguayo sólo es superado por Costa Rica y Panamá.

La segunda cifra a destacar refiere a la importante contribución al empleo de los trabajadores por cuenta propia. Dos de cada cinco uruguayos

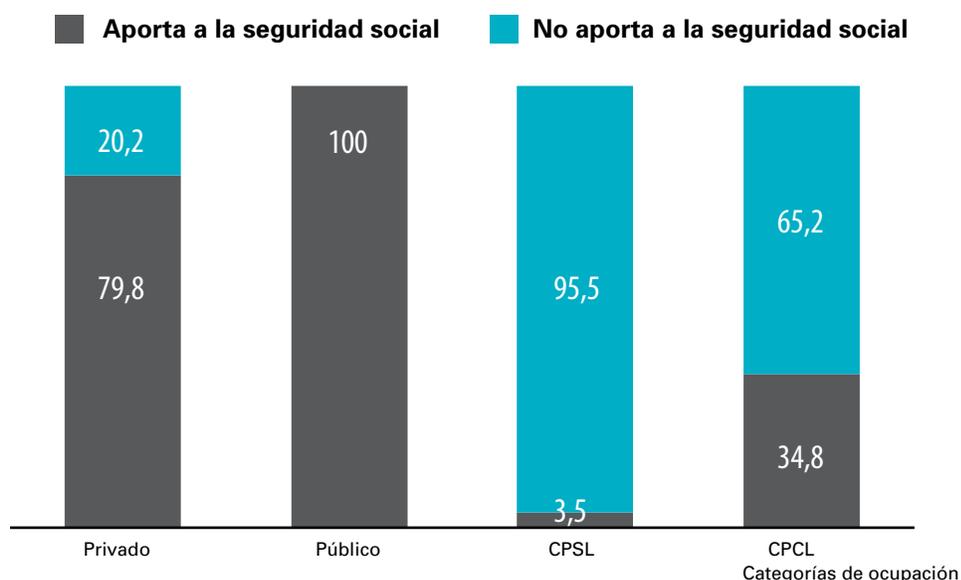
21. En el Uruguay no existen estadísticas oficiales sobre la distribución del empleo según tipo de trabajo realizado en la empresa u oficina (obrero no especializado, obrero especializado, profesional, gerente, etcétera). En noviembre de 2012, el Ministerio de Desarrollo Social convocó a la población afrodescendiente a inscribirse en un nuevo registro de profesionales creado en el Ministerio con el fin de conocer la distribución de esta población según el tipo de trabajo realizado.

que trabajan lo hacen por cuenta propia, con o sin local de su propiedad. Sin embargo, cuando el porcentaje de cuentapropistas se compara con el de informalidad, se observa que el porcentaje de trabajadores por cuenta propia es inferior al de trabajadores informales. Esto significa que aun si todos los cuentapropistas fueran informales, lo cual no ocurre, de todos modos habría otros trabajadores que sin desempeñarse por cuenta propia también serían informales. Dado que no existe informalidad ni en el sector público ni entre los patrones, los trabajadores que son informales y no son cuentapropistas han de ser necesariamente asalariados privados. Esta hipótesis se sustenta en los datos presentados en el Gráfico 8. El 96,5 % de los trabajadores por cuenta propia sin local o inversión son informales, al igual que el 65,2 % de los cuentapropistas con local e inversión y el 20,2 % de los asalariados privados. En el caso de estos últimos, debe tratarse de

microempresas en las cuales una parte o la totalidad de los trabajadores no aportan al BPS.

Cuando se analiza la distribución de los ocupados según ascendencia étnica, se observa que aproximadamente dos de cada tres personas afrodescendientes son asalariados privados, mientras que en el caso de la población no afrodescendiente se registra poco más de un asalariado privado cada dos personas no afrodescendientes (véanse el Cuadro 38 y el Gráfico 9). Por el contrario, la proporción de ocupados no afrodescendientes que trabajan en el sector público (14,6 %) es superior a la de ocupados afrodescendientes que se desempeñan en ese mismo sector (11,9 %), y los porcentajes de población no afrodescendiente también son superiores en las categorías de patrones y de trabajadores por cuenta propia con local propio o inversión. A su vez, la proporción de afrodescendientes que trabajan por cuenta

Gráfico 8
Uruguay. Cotizantes a la seguridad social según categoría de ocupación. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: La sigla CPSL refiere a los trabajadores por cuenta propia sin local y la sigla CPCL remite a los trabajadores por cuenta propia con local.

propia sin local propio o inversión (4,7 %) es superior a la proporción de población no afrodescendiente que pertenece a la misma categoría (2,6 %), situación que se relaciona con la menor disponibilidad de recursos que se registra en buena parte de la población afrouruguaya. A su vez, llama la atención la escasa incidencia de las categorías de trabajadores familiares no remunerados y de quienes trabajan en los programas sociales de empleo en ambos com-

ponentes poblacionales. Sin embargo, los bajos porcentajes que registran estas categorías se relacionan con el hecho de que la política social del gobierno está más focalizada en la implementación de transferencias de ingresos (condicionadas o no) que en la puesta en marcha de políticas de empleo activas.

Cuando al análisis se incorpora la variable relativa a la zona de residencia, se observa que las proporciones

Cuadro 38
Uruguay. Población ocupada según ascendencia étnica, zona de residencia y categoría de ocupación. 2011
(En porcentajes)

Zona de residencia	Categorías de ocupación	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
País	Asalariados privados	62,9	56,7
	Asalariados públicos	11,9	14,6
	Cooperativistas	0,2	0,2
	Patrones	1,7	5,5
	Cuentapropistas sin local	4,7	2,6
	Cuentapropistas con local	16,9	19,0
	Familiares no remunerados	1,3	1,3
	Programa social de empleo	0,3	0,1
Montevideo	Asalariados privados	64,9	60,1
	Asalariados públicos	12,5	15,8
	Cooperativistas	0,3	0,2
	Patrones	1,2	4,5
	Cuentapropistas sin local	4,9	2,0
	Cuentapropistas con local	14,8	16,3
	Familiares no remunerados	1,1	1,0
	Programa social de empleo	0,2	0,1
Interior	Asalariados privados	61,1	54,2
	Asalariados públicos	11,4	13,8
	Cooperativistas	NS	0,1
	Patrones	2,2	6,2
	Cuentapropistas sin local	4,6	3,1
	Cuentapropistas con local	18,8	20,9
	Familiares no remunerados	1,5	1,5
	Programa social de empleo	0,4	0,2

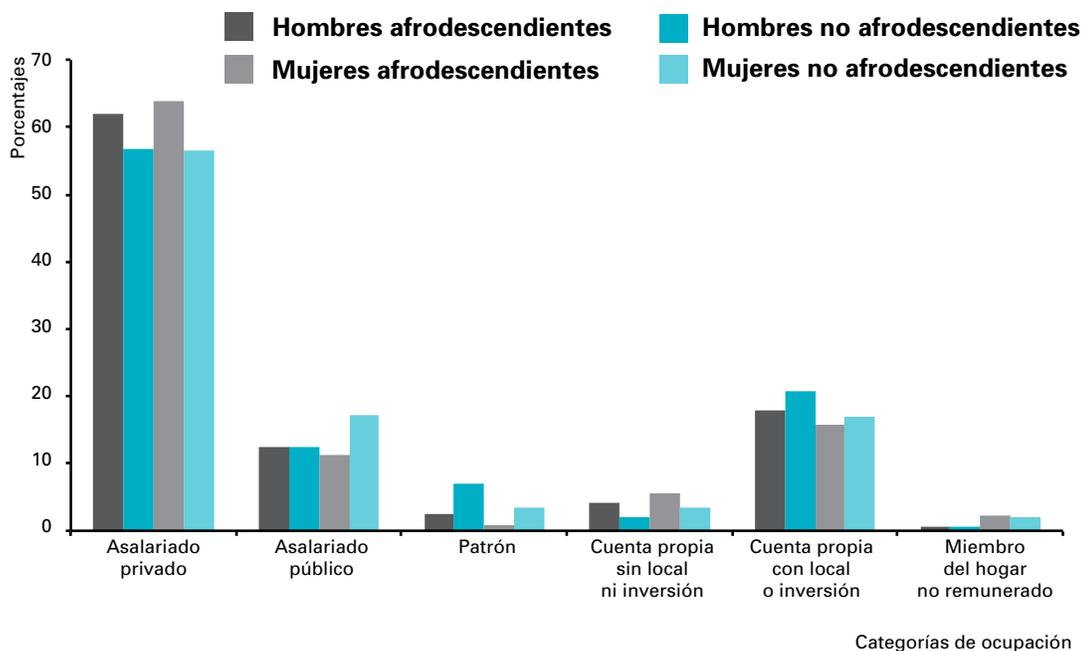
Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: La abreviatura NS indica que los datos no son significativos.

Gráfico 9

Uruguay. Población ocupada según ascendencia étnica, sexo y categoría de ocupación. 2011

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

de población afrodescendiente y no afrodescendiente por categoría de ocupación no varían mucho ni en Montevideo ni en el interior del país respecto de las proporciones registradas en el nivel nacional (véase el Cuadro 38).

En cuanto a los cooperativistas, sorprende el escaso peso que tienen en la estructura ocupacional, tanto en la población afrodescendiente como en el resto de la población.

7.1.3 Brechas de ingreso según ascendencia étnica y sexo

El Estado uruguayo no sólo es el más grande de América Latina en cuanto al empleo que genera, sino que también es el que paga los salarios medios más altos del país. En el caso de los empleados públicos, este ingreso llega a 21.341 pesos

uruguayos corrientes (1.069 dólares estadounidenses), monto muy superior al ingreso medio pagado en las demás categorías ocupacionales.²²

A su vez, además de las diferencias registradas entre hombres y mujeres en materia de ingresos, también se observan diferencias resultantes de la ascendencia étnica entre ambos componentes poblacionales: por ejemplo, una mujer afrouriaguaya que es miembro de una cooperativa gana prácticamente la mitad de lo que gana una mujer no afrodescendiente que se desempeña en el mismo sector. Lo mismo ocurre entre las cuentapropistas que tienen su propio local, en cuyo caso la brecha de ingresos es de casi el 100 %: una mujer afrodescendiente gana prácticamente la mitad que una mujer no afrodescendiente. Esta diferencia podría deberse también a la localización de los negocios de las

22. El tipo de cambio considerado es de 19,97 pesos uruguayos por dólar estadounidense según la cotización del Banco Central del Uruguay de diciembre de 2011.

Cuadro 39
Uruguay. Ingreso medio de la ocupación principal según ascendencia étnica, categoría de ocupación y sexo. 2011
(En porcentajes)

Categorías de ocupación	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Asalariados privados	13.117	8.474	17.360	12.041
Asalariados públicos	20.965	17.136	23.083	20.045
Miembros de cooperativas de producción	18.052	9.659	16.781	18.010
Patrones	28.270	15.345	36.382	24.388
Cuentapropistas sin local	3.952	2.798	4.774	3.286
Cuentapropistas con local o inversión	9.362	5.695	14.154	9.721

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 40
Uruguay. Población según ascendencia étnica, nivel del ingreso y sexo. 2011
(En porcentajes)

Población con ingreso inferior a la mediana		Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
		Hombres	54
Población con ingreso superior a la mediana	Mujeres	74	58
	Hombres	46	59
	Mujeres	26	42

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

mujeres afrouruguayas, que suelen estar situados en las zonas urbanas menos favorecidas.

Según los resultados de la ECH 2011, la mediana del ingreso por trabajo ascendió ese año a 12.345 pesos uruguayos corrientes. Es decir, la mitad de la población ocupada uruguaya tenía un ingreso proveniente del trabajo equivalente a 618 dólares estadounidenses corrientes o menos. Se trata de los trabajadores que la central sindical uruguaya²³ denomina los “docemilpesistas”, cuyo

ingreso es considerado por los propios trabajadores como insuficiente para garantizar niveles adecuados de bienestar de la familia.

Casi dos tercios de la población afrodescendiente ocupada (63 %) tiene un ingreso inferior a la mediana del ingreso, mientras que entre la población no afrodescendiente este porcentaje se aproxima a la mitad de la población no afrouruguaya (49 %), es decir que se verifica una diferencia de 14 puntos porcentuales entre ambos componentes pobla-

23. Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT).

cionales. A su vez, sólo el 37 % de la población afrodescendiente que posee un empleo supera la mediana del ingreso, porcentaje que se eleva al 51 % en el caso de la población no afrouroguaya.

Las diferencias entre los niveles de ingresos de la población afrouroguaya y la población no afrouroguaya son el resultado de las diferencias entre los niveles educativos alcanzados por cada uno de estos componentes poblacionales.

Cuando los datos sobre ingresos laborales se desagregan según el sexo de la población, se observa que el 74 % de las mujeres afrouroguayas y el 58 % de las mujeres no afrouroguayas perciben un ingreso laboral inferior a la mediana del ingreso laboral nacional. En el caso de los hombres, los porcentajes ascienden al 54 % entre la población afrouroguaya y al 41 % entre la población no afrodescendiente.

Las diferencias registradas entre los máximos niveles educativos alcanzados cuando los datos se analizan en forma desagregada según ascendencia étnica y según sexo para cada componente poblacional contribuyen a explicar que la proporción de población no afrodescendiente que percibe ingresos superiores a la mediana de ingresos del país sea mayor que la proporción de población afrodescendiente que alcanza ese nivel de ingresos, y que la proporción de hombres afrouroguayos que reciben ingresos superiores a la mediana sea superior a la de mujeres afrodescendientes que obtienen tales ingresos, si bien la proporción de mujeres no afrouroguayas que perciben los ingresos más altos es ligeramente superior a la de los hombres afrouroguayos. De este modo, los datos señalan que en materia de ingresos laborales el impacto que tiene el ni-

vel educativo se diluye cuando también existen diferencias resultantes de la ascendencia étnica y del sexo, que determinan un mayor grado de vulnerabilidad de la población afrodescendiente en comparación con la población no afrodescendiente, y de las mujeres en comparación con los hombres.

7.1.4 Condición de actividad económica según ascendencia étnica

Como se puede observar en el Cuadro 41, la población de ascendencia indígena presenta la mayor tasa de ocupación (53 %), la cual desciende al 47 % entre la población afrouroguaya y al 46 % entre los restantes componentes poblacionales.

La tasa de desocupación es del 3,4 % en el caso de la población afrouroguaya y de la población de ascendencia indígena, y desciende al 2,3 % entre los restantes componentes poblacionales.

En lo que respecta a los inactivos por otras causas, categoría que no incluye a jubilados y pensionistas, el mayor porcentaje corresponde al grupo afrodescendiente (19 %). La población de ascendencia indígena presenta un 17 % de inactivos por otras causas y los demás componentes poblacionales, un 18 %.

7.1.5 La participación laboral desde una perspectiva de género

Las diferencias que presenta la tasa de actividad o de participación según sexo se relacionan con las variaciones de la tasa de inactividad respecto de la PET, ya que mientras la tasa de inactividad es del 21 % en el caso de los hombres afrodescendientes y del 25 % en el caso de los hombres no afrodescendientes, esta

Cuadro 41
Uruguay. Población según ascendencia étnica y condición de actividad
laboral. 2011
(En porcentajes)

Condición de actividad laboral	Población afrodescendiente	Población de ascendencia indígena	Otros componentes poblacionales
Menores de 12 años	19,44	12,99	17,04
Ocupados	47,04	52,64	46,18
Desocupados que buscan trabajo por primera vez	0,78	0,63	0,66
Desocupados propiamente dichos	3,41	3,38	2,35
Inactivos, jubilados y pensionados	9,92	13,38	15,44
Inactivos por otras causas	19,41	16,98	18,33

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

tasa asciende al 37 % entre las mujeres afrouuguayas y al 41 % entre las no afrouuguayas (véase el Cuadro 44).

Los datos que se presentan en el Cuadro 47 muestran que la diferencia entre las tasas de inactividad de los hombres y de las mujeres afrodescendientes se debe a la gran cantidad de mujeres inactivas que trabajan en el hogar. Así, el porcentaje de mujeres afrodescendientes inactivas que trabajan en el hogar representa el 40 % del total de la población de mujeres afrouuguayas inactivas, mientras que este porcentaje es de apenas un 5 % en el caso de los hombres afrouuguayos.

En general, se puede afirmar que, si bien la PEA afrodescendiente es mayor que la PEA no afrodescendiente tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, la tasa de desempleo de la población afrouuguayana de ambos sexos es mayor, y la de ocupación, menor. Estos resultados confirman los hallazgos de otros estudios que analizan la situación de la población afrodescendiente en los países de América Latina y, en especial, en Brasil:²⁴ en el mercado de trabajo las personas

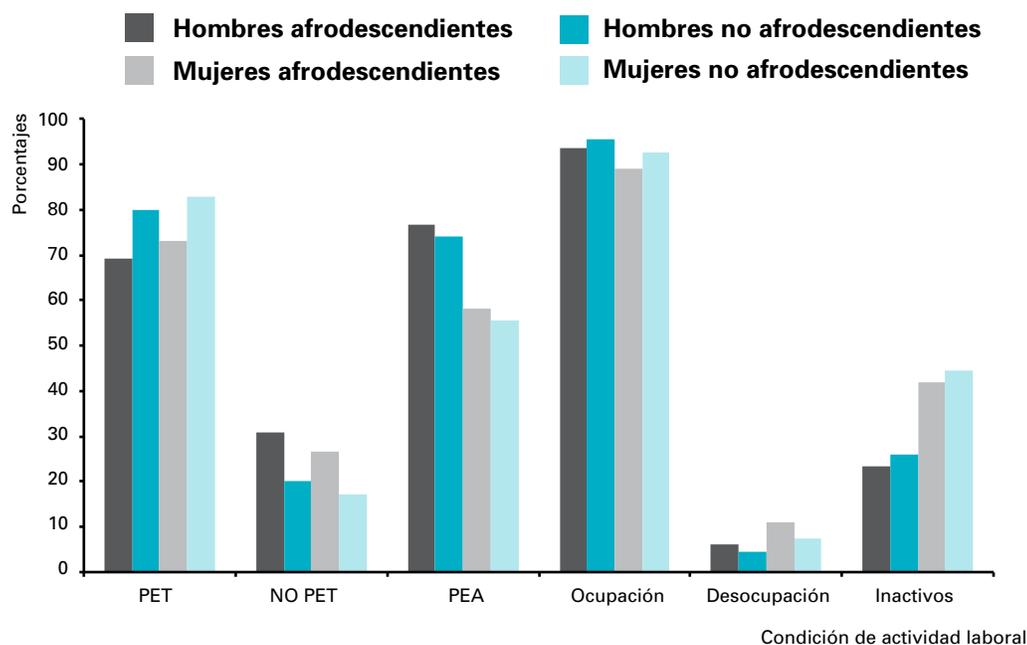
afrodescendientes experimentan las mayores limitaciones para conseguir un empleo, y en el interior de la población afrodescendiente las mujeres son quienes sufren las peores condiciones. Por lo tanto, se registra una doble limitación derivada de la ascendencia étnica y del sexo, siendo las mujeres afrodescendientes las más desfavorecidas. Asimismo, es preciso señalar que las mujeres no afrodescendientes también enfrentan mayores restricciones que los hombres no afrodescendientes en el mercado de trabajo, tal como se desprende de los datos presentados en el Gráfico 10.

De acuerdo con los datos de la ECH 2011, el 62 % de la población afrodescendiente y el 60 % de la población no afrodescendiente conforman la población ocupada del país. Asimismo, en ambos componentes poblacionales el número de mujeres ocupadas es significativamente inferior al número de hombres ocupados, dato que indica la gran desigualdad que caracteriza el ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo.

En el caso de la población afrodescendiente, las mujeres ocupadas representan el 52 % del total de

24. Véase CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe; UNFPA-Fondo de Población de las Naciones Unidas; Gobierno de Francia, y CEPED-Centre de Population et Développement (2006).

Gráfico 10
Uruguay. Población según ascendencia étnica, sexo y condición de actividad laboral. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de los Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

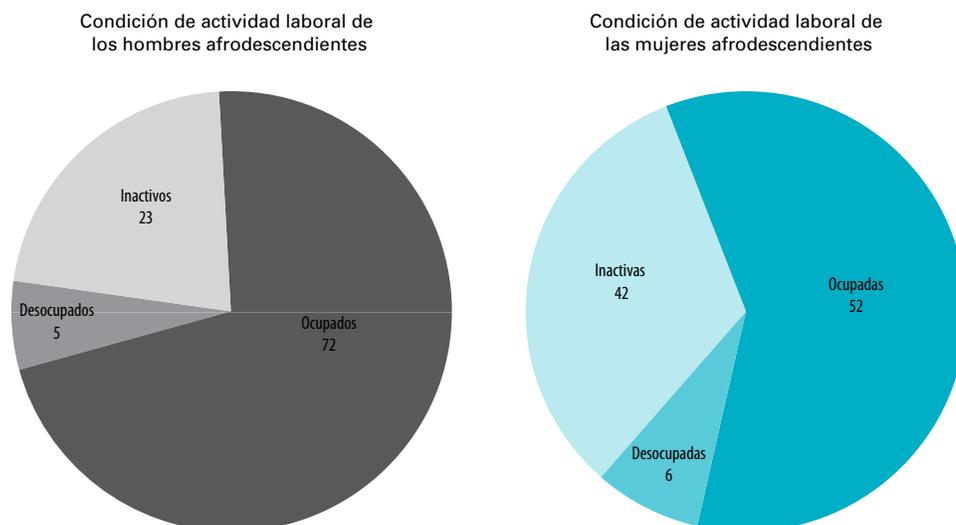
Nota: La población en edad de trabajar (PET) y la población que no tiene edad para trabajar (no PET) se expresan como porcentajes de la población total; la población económicamente activa (PEA) y la población inactiva se expresan como porcentajes de la PET, y las tasas de ocupación y de desocupación se expresan como porcentajes de la PEA.

Cuadro 42
Uruguay. Población según ascendencia étnica y condición de actividad laboral. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Condición de actividad laboral	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Ocupados	139.052	62	1.505.095	60
Desocupados	12.682	6	91.882	4
Inactivos	74.220	33	887.178	36
Total	225.954	100	2.484.155	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Gráfico 11
Uruguay. Población afrodescendiente según condición de actividad laboral y sexo. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de los Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 43
Uruguay. Población afrodescendiente según sexo, condición de actividad laboral y grupo etario. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Condición de actividad laboral	Mujeres afrodescendientes				Hombres afrodescendientes			
	14 a 29 años		30 a 64 años		14 a 29 años		30 a 64 años	
	Número de personas	%	Número de personas	%	Número de personas	%	Número de personas	%
Ocupados	17.407	41	42.739	58	25.328	58	53.578	81
Desocupados	4.097	10	3.309	4	3.899	9	1.377	2
Inactivos	20.542	49	28.157	38	14.621	33	10.900	17
Total	42.046	100	74.205	100	43.848	100	65.855	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

mujeres afro Uruguayas y los hombres ocupados, el 72 % del total de hombres afro Uruguayos. Además, aunque el porcentaje de desocupados es levemente mayor en el caso de las mujeres de este componente poblacional, la diferencia entre mujeres y hombres se acrecienta cuando se considera la población inactiva: 42 % de mujeres y 23 % de hombres.

Al incorporar al análisis la variable relativa a la edad de la población afrodescendiente, se observa que el número de mujeres jóvenes (de entre 14 y 29 años) inactivas es mayor que el de hombres jóvenes inactivos (49 % y 33 %, respectivamente). En ese mismo grupo de jóvenes es mayor el número de hombres ocupados que el de mujeres (58 % y 41 %, respectivamente) (véase el Cuadro 43). En lo que respecta a la población inactiva y la población ocupada de ambos grupos etarios (14 a 29 años y 30 a 64 años), las diferencias registradas entre hombres y mujeres son similares en ambos grupos de edad. El mayor número de mujeres inactivas está relacionado con las tareas domésticas no remuneradas y las pensiones por viudez. En el grupo etario de 30 a 64 años, la tasa de inactividad de las mujeres se relaciona con la presencia de amas de casa, pensionistas y rentistas. Además, cabe suponer que la categoría de ama de casa incluye a muchas mujeres que no han accedido al mercado de trabajo porque no están dadas las condiciones en lo que respecta a la economía del cuidado. Una reciente encuesta de la CEPAL sobre la economía del cuidado en el Uruguay, si bien no aborda la situación de las mujeres afrodescendientes, sustenta una hipótesis sobre la decisión de las mujeres de no salir al mercado laboral, que señala que las mujeres no salen en la misma proporción que los hombres al mercado de trabajo porque deben asumir el cuidado de los miembros

de la familia (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012).

Al analizar la composición de la población económicamente activa se observa que los hombres de ambos componentes poblacionales tienen mayores niveles de ocupación laboral que las mujeres. Asimismo, la brecha de ocupación y de desocupación entre los hombres afro Uruguayos y los hombres no afro Uruguayos es de apenas un punto porcentual. En cambio, al analizar la situación de las mujeres no sólo se observa que presentan niveles de desocupación más elevados que los hombres en ambos componentes poblacionales (62 % de la población desocupada total está compuesta por mujeres), sino además que la brecha entre la tasa de desocupación de las mujeres afro Uruguayas y la respectiva tasa de las mujeres no afro Uruguayas asciende a 4 puntos porcentuales (el 12 % de las afro Uruguayas y el 8 % de las no afro Uruguayas están desocupadas). Estas cifras señalan que las desigualdades asociadas al mercado de trabajo se agudizan entre las mujeres afrodescendientes.

Las personas inactivas representan el 40 % de la PET. Al analizar los datos sobre inactividad en forma desagregada según ascendencia étnica se observa que la población afro Uruguayaya presenta una menor proporción de personas inactivas (36,4 %) que la población no afro Uruguayaya (40,4 %). Asimismo, si los datos se analizan desde una perspectiva de género se evidencia que el porcentaje de mujeres inactivas es significativamente mayor que el de hombres, alcanzando la tasa de inactividad un 64 % entre las mujeres y un 36 % entre los hombres.

Al analizar la composición de la población afrodescendiente inactiva se observa que las diferencias entre

Cuadro 44
Uruguay. Población según ascendencia étnica, condición de actividad laboral y sexo. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Condición de actividad laboral	Población afrodescendiente			Población no afrodescendiente		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas	Número de personas
	%	%	%	%	%	%
Menores de 12 años	23.917	25.660	49.577	238.182	248.653	486.835
Ocupados	51.386	68.597	119.983	592.019	749.996	1.342.015
Desocupados que buscan trabajo por primera vez	1.238	748	1.986	11.262	7.757	19.019
Desocupados propiamente dichos	5.785	2.925	8.710	42.860	26.242	69.102
Inactivos, jubilados o pensionados	14.861	10.435	25.296	268.821	174.342	443.163
Inactivos por otras causas	33.244	16.277	49.521	353.876	173.522	527.398
Total	130.431	124.642	255.073	1.507.020	1.380.512	2.887.532

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 45**Uruguay. Tasas de ocupación y de desocupación de la población económicamente activa según ascendencia étnica y sexo. 2011***(En porcentajes)*

	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Población económicamente activa				
Ocupados	88	95	92	96
Desocupados	12	5	8	4
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 46**Uruguay. Población inactiva según ascendencia étnica, motivo de la inactividad y sexo. 2011***(En porcentajes)*

	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Motivo de la inactividad				
Inactivos, jubilados o pensionados	39	31	50	43
Inactivos por otras causas	61	69	50	57
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

ambos sexos se acentúan en algunas categorías en particular, entre ellas: personas que realizan quehaceres domésticos (40 % de mujeres y 5 % de hombres afrodescendientes), estudiantes (23 % de mujeres y 41 % de hombres afrodescendientes) y jubilados (15 % de mujeres y 28 % de hombres afrodescendientes) (véase el Cuadro 47).

Si los datos relativos a la población de jubilados y pensionados de cada componente poblacional se analizan en forma desagregada por sexo, se observa que la diferencia entre hombres y mujeres ronda los tres puntos porcentuales en el caso de la población afrouuguayaya y los cinco puntos porcentuales en el caso de

la población no afrouuguayaya. Las diferencias entre hombres y mujeres se acentúan y llegan a alcanzar 13 y 11 puntos porcentuales para la población afrouuguayaya y no afrouuguayaya, respectivamente, en el caso de las demás categorías que componen la población inactiva. El análisis de los datos señala que el sector más desfavorecido es el de las mujeres afrodescendientes, 26 % de las cuales se encuentran inactivas por otras razones, frente a un 23 % de mujeres no afrouuguayayas que se encuentran en esa misma situación (véase el Cuadro 44). La relación entre mujeres afrodescendientes y no afrodescendientes jubiladas y pensionadas favorece a las no afrouuguayayas, ya que un 18 % de ellas

Cuadro 47
Uruguay. Población afrodescendiente inactiva según condición de inactividad y sexo. 2011

(En número de personas y en porcentajes)

Población inactiva	Mujeres afrodescendientes		Hombres afrodescendientes	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Realizan quehaceres del hogar	19.305	40	1.347	5
Estudiantes	11.267	23	10.568	41
Rentistas	443	1	82	0
Pensionados	7.546	15	2.699	11
Jubilados	7.374	15	7230	28
Otros	2.764	6	3595	14
Total	48.699	100	25.521	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

integran este régimen frente a un 11 % de mujeres afrouuguayas.

A su vez, en la población afrodescendiente, al igual que en el resto de la población, la proporción de hombres y de mujeres que trabajan en empleos formales es superior a la de hombres y mujeres que se desempeñan en empleos informales, y el porcentaje de hombres afrodescendientes que tienen un empleo formal es superior en un 2 % al de mujeres afrouuguayas que poseen este tipo de empleo.

Al analizar la distribución de la población ocupada según categoría de ocupación, ascendencia étnica y sexo, se destacan en particular dos observaciones que merecen especial atención. La primera es que la proporción de mujeres que son funcionarias públicas es casi la misma que la de hombres en el caso de la población afrodescendiente, pero es muy superior en el caso de la población no afrodescendiente. Ello se debe, sin duda, a la gran proporción de

mujeres no afrodescendientes que, sobre todo en el interior, trabajan en el sector de la salud (enfermeras y auxiliares), en el área municipal y en el sector de la educación. La segunda observación refiere a la distribución casi equitativa de patrones entre ambos sexos, tanto en la población afrouuguayaya como en la población no afrouuguayaya.

Los datos analizados señalan que para acceder a una ocupación existen limitaciones debidas a la ascendencia étnica, y en el caso de las mujeres esas limitaciones tienen un doble efecto. Primero, para ingresar al mercado de trabajo (de ahí la alta tasa de inactividad). Segundo, para conseguir un empleo (de ahí la alta tasa de desempleo). Las limitaciones de acceso resultantes del género también se observan en el caso de las mujeres no afrodescendientes, si bien con una intensidad un poco menor en materia de desempleo. Así, en el mercado de trabajo también se identifican limitaciones que resultan de la ascendencia étnica y

Cuadro 48**Uruguay. Población afrodescendiente según tipo de empleo y sexo. 2011***(En número de personas y en porcentajes)*

Tipo de empleo	Mujeres afrodescendientes		Hombres afrodescendientes	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Formal	35.939	60	49.171	62
Informal	24.207	40	29.735	38
Total	60.146	100	78.906	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 49**Uruguay. Población según ascendencia étnica, categoría de ocupación y sexo. 2011***(En porcentajes)*

Categorías de ocupación	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Asalariados privados	62,1	64,0	56,7	56,7
Asalariados públicos	12,4	11,2	12,6	17,2
Patrones	22,0	21,2	22,7	20,3
Cuentapropistas (con y sin local)	2,5	0,8	7,1	3,5
Familiares no remunerados	0,8	2,4	0,9	2,1
Programa social de empleo	0,2	0,4	NS	0,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Nota: La abreviatura NS indica que los datos no son significativos.

del género, siendo las mujeres afrodescendientes las que enfrentan la situación más desfavorable.

De acuerdo con los datos recogidos por la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada de 2006 (Bucheli y Cabella, 2007), la remuneración promedio de un hombre asalariado afrodescendiente equivale al 70 % de la remuneración de un trabajador no afrodescendiente. En el caso de las mujeres, la remuneración promedio de las mujeres afrouuguayas equivale al

72 % de la remuneración de las trabajadoras no afrouuguayas. Como señalan Marisa Bucheli y Rafael Porzecanski (2008),²⁵ los trabajadores no afrodescendientes ganan en promedio alrededor de un 40 % más que la población afrodescendiente, y la brecha es algo mayor entre los hombres que entre las mujeres de ambos componentes poblacionales. También hay diferenciales de ingreso cuando se incorpora la variable relativa a la ascendencia étnica.

25. El trabajo citado de Bucheli y Porzecanski (2008) fue producto del proyecto "Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay", de la oficina del Uruguay del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que contó con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay y el Poder Legislativo del Uruguay.

En promedio, el ingreso de la ocupación principal de los hombres afrodescendientes es entre un 36 % y un 10 % inferior al ingreso de la ocupación principal de los hombres no afrodescendientes, y el ingreso respectivo de las mujeres afrodescendientes es entre un 46 % y un 15 % más bajo que el de las mujeres no afrodescendientes.

También debe notarse la similitud entre los ingresos de los hombres afrodescendientes y de las mujeres no afrodescendientes, con excepción de los asalariados privados y los patrones, categorías en las cuales el ingreso de los hombres afrodescendientes

es mayor que el de las mujeres no afrodescendientes.

Es importante mencionar que en el año 2013 Uruguay ha aprobado la Ley de Acciones Afirmativas (Ley N° 19122), por la cual se diseñarán, promoverán e implementarán acciones en los ámbitos público y privado dirigidas a la población afrodescendiente. Se destinará un cupo no inferior al 8 % para cubrir puestos de trabajo en entidades públicas, así como cupos en becas y programas de capacitación, y se incluirá el tema en programas de enseñanza y de formación docente.

Diferencias de género en la población afrouruguaya

La incorporación en los análisis de la perspectiva étnico-racial y de la perspectiva de género en forma combinada ha ido en aumento en forma ininterrumpida en los últimos veinte años como resultado de la activa participación de la sociedad civil y de los organismos de las Naciones Unidas en este sentido, así como de la creciente conciencia de los organismos públicos sobre la necesidad de incorporar estos análisis. La idea de que “todos contamos”²⁶ se ha ido enraizando en las mediciones estadísticas de los países de América Latina, y cada vez son más los estudios y análisis que incluyen el género y la ascendencia étnica como variables fundamentales para obtener resultados más amplios y complejos sobre la composición de las sociedades de la región.

La mayor parte de los estudios que analizan las condiciones de vida de la población afrodescendiente en la región hacen referencia a la situación de pobreza que caracteriza a este componente poblacional. Asimismo, si las mujeres son las más pobres entre los pobres latinoamericanos, las mujeres de ascendencia indígena y las mujeres afrodescendientes son las más pobres entre las pobres. Hopenhayn, Bello y Miranda (2006) sostienen que “raza y género se presentan como elementos determinantes en la estratificación ocupacional, en la estructuración de las oportunidades sociales y en la distribución de recompensas materiales y simbólicas”. La pobreza está directamente relacionada con los niveles y los patrones de empleo, así como con las desigualdades y los procesos de discriminación existentes en la sociedad. Las desigualdades étnicas y de género interactúan entre sí y se potencian con otros condicionantes sociales, generando estructuras de exclusión social que inciden fuertemente en los patrones de inserción laboral y en la pobreza.

8.1 Características demográficas

De los ciudadanos uruguayos que se han autoidentificado como afrodescendientes, un 51 % son mujeres, distribución muy similar a la del resto de la población, en que un 52 % son mujeres y un 48 % son hombres. El porcentaje más alto de mujeres en ambos componentes poblacionales responde a la mayor expectativa de vida de las mujeres, independientemente de su origen étnico.

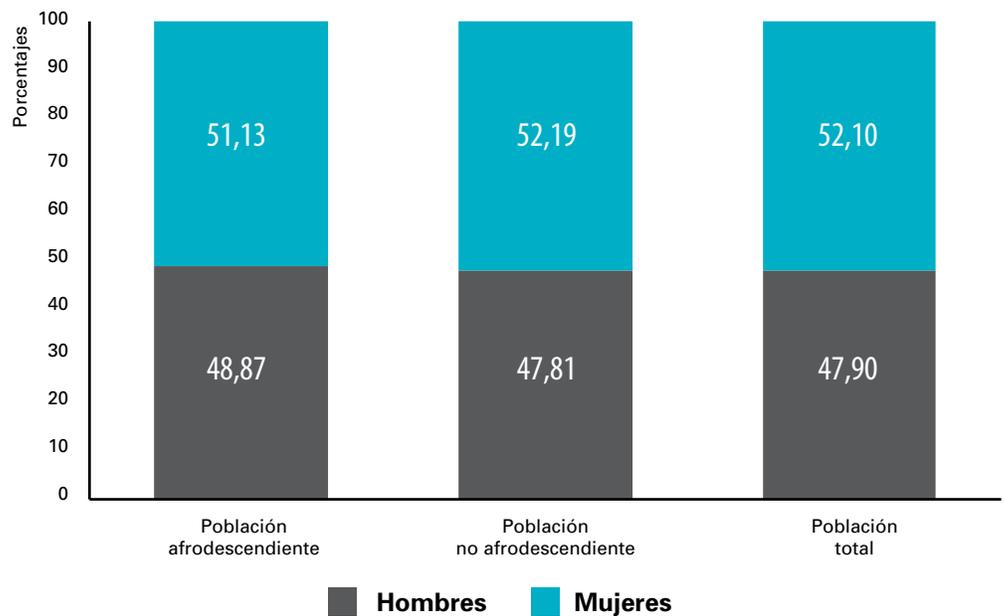
26. Iniciativa del Banco Mundial y de las instituciones de estadística de América Latina y el Caribe para incluir la pregunta de autoidentificación de la población afrodescendiente y de la población de ascendencia indígena en los censos y las encuestas de hogares de la región (Banco Mundial, 2002).

Cuadro 50
Uruguay. Población según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente		Total	
	Número de personas	%	Número de personas	%	Número de personas	%
Hombres	124.642	48,9	1.380.512	47,8	1.505.154	47,9
Mujeres	130.431	51,1	1.507.020	52,2	1.637.451	52,1
Total	255.073	100	2.887.532	100	3.142.605	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Gráfico 12
Uruguay. Población según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

La población afrodescendiente es claramente más joven que la población no afrodescendiente. Tanto si se analiza la composición de la población de mujeres por ascendencia étnica como si se estudia la composición de la población de hombres con base en el mismo criterio se

observa que sólo a partir de los 50 años de edad hay una mayor proporción de miembros de la población no afrodescendiente entre el total de hombres y entre el total mujeres, respectivamente. Asimismo, la mayor concentración de mujeres tanto en la población afrodescendiente como

en la población no afrodescendiente se registra en el grupo etario de 19 a 49 años de edad.

Según datos del VIII Censo Nacional de Población, el índice de feminidad, definido como el cociente que expresa la cantidad de mujeres por cada 100 hombres, asciende a 109 en la población total. La estimación de este índice para la población afrodescendiente es levemente inferior: hay 105 mujeres afrodescendientes por cada 100 hombres afrouuguayos, y este índice va aumentando en los sucesivos grupos etarios, reflejando la sobrevida de las mujeres respecto de los hombres, situación que caracteriza a la población en su conjunto.

En lo que respecta a la organización familiar, se observa que existe una pequeña diferencia entre la cantidad de jefas de hogar mujeres de ambos componentes poblacionales (50 % de jefas de hogar afrouuguayas y 48 % de jefas de hogar no afrodescendientes), dato que podría indicar un menor nivel de autonomía económica de las mujeres afrodescendientes. En general, los hogares que cuentan con mujeres como jefas de hogar suelen presentar mayores niveles de pobreza que los hogares con jefes de hogar hombres, y esto

se debe en gran medida a las desigualdades estructurales existentes en el mercado laboral, en el cual las mujeres enfrentan mayores desventajas que los hombres.

Entre las mujeres de más de 14 años de edad de ambos componentes poblacionales existe una mayor proporción de mujeres afrodescendientes con hijos: por cada 100 mujeres no afrodescendientes 29 no tienen hijos, mientras que en el caso de las mujeres afrodescendientes esta cifra desciende a 25.

Asimismo, los datos señalan que las mujeres afrodescendientes tienen en promedio mayor cantidad de hijos que las mujeres no afrouuguayas (3 y 2,5, respectivamente). A su vez, aproximadamente un 23 % de las mujeres afrodescendientes tienen 4 o más hijos, porcentaje que desciende a casi un 14 % entre las mujeres no afrodescendientes.

El hecho de que las familias afrodescendientes estén compuestas por una gran cantidad de hijos podría señalar un menor impacto de las políticas de salud reproductiva en la población afrodescendiente. En términos generales, la planificación familiar es más habitual en los sectores que cuentan con los niveles

Cuadro 51 **Uruguay. Población afrodescendiente según grupos etarios y sexo, e índice de feminidad. 2011**

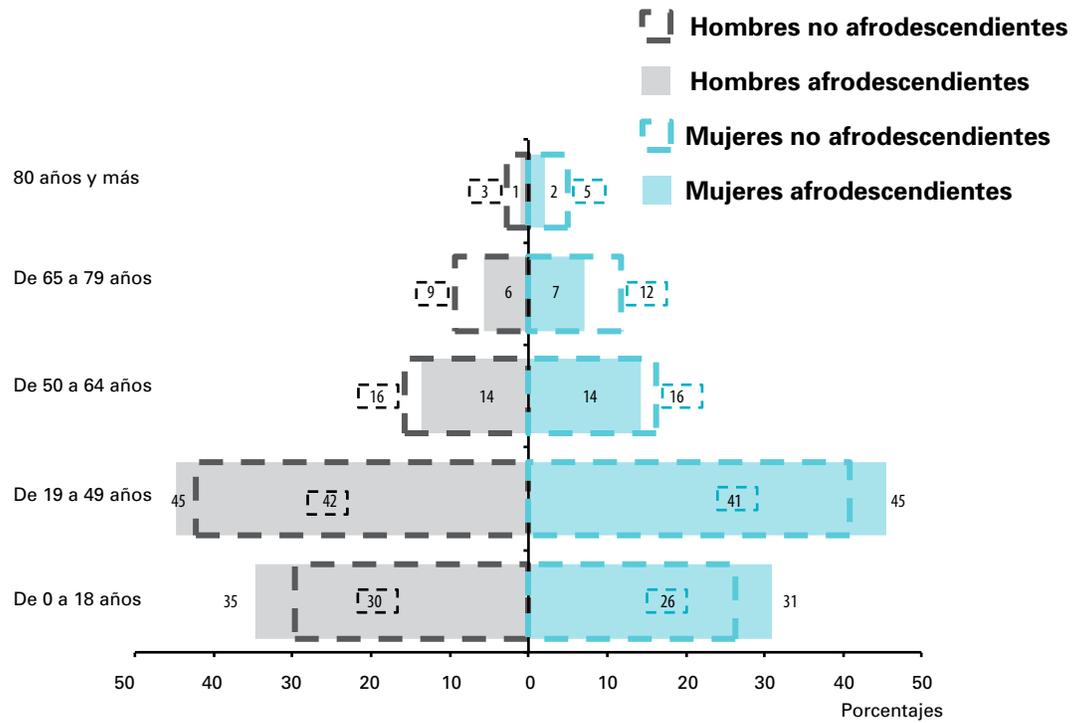
(En número de personas)

Grupos etarios	Hombres afrodescendientes	Mujeres afrodescendientes	Total	Índice de feminidad
De 0 a 18 años	43.265	40.244	83.509	93,02
De 19 a 49 años	55.796	59.346	115.142	106,3
De 50 a 64 años	17.056	18.723	35.779	109,77
De 65 a 79 años	7.178	9.403	16.581	131,00
80 años y más	1.347	2.715	4.062	201,56
Total	124.642	130.431	255.073	104,64

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Gráfico 13

Uruguay. Pirámide de población según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)

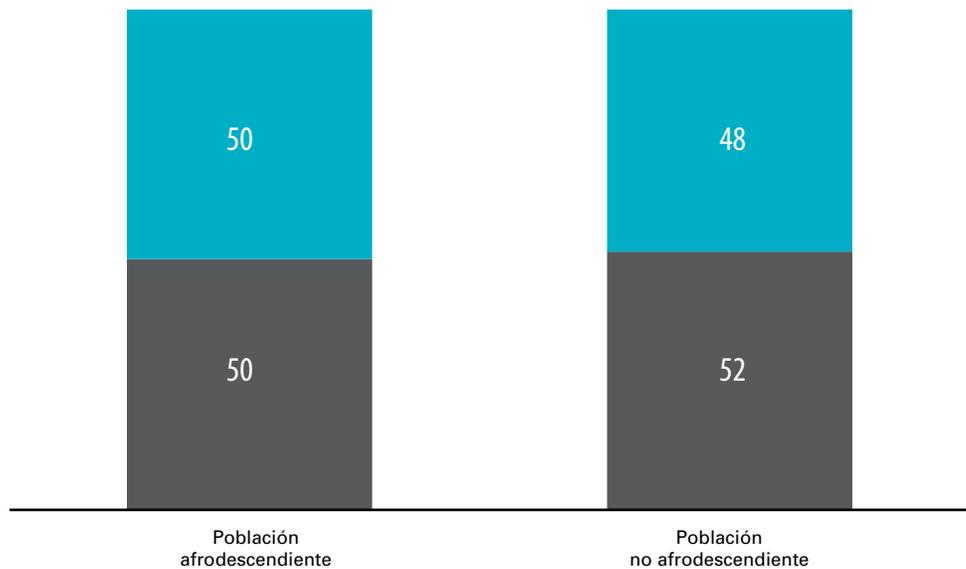


Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: La línea de puntos refleja la distribución de la población no afrodescendiente según sexo.

Gráfico 14

Uruguay. Jefatura de hogar según ascendencia étnica y sexo. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Cuadro 52

Uruguay. Población de mujeres de 14 años y más según ascendencia étnica y cantidad de hijos nacidos vivos. 2011

(En número de personas y en porcentajes)

Cantidad de hijos nacidos vivos	Mujeres afrodescendientes		Mujeres no afrodescendientes	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Sin hijos	25.283	25,43	346.726	28,82
Un hijo	18.725	18,83	231.547	19,25
Dos hijos	20.248	20,36	296.889	24,68
Tres hijos	13.360	13,44	163.369	13,58
Cuatro hijos	7.983	8,03	74.920	6,23
Más de cuatro hijos	13.832	14,91	89.601	7,45
Total	99.431	100	1.203.052	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

educativos más altos y que, por lo tanto, disponen de un mayor acceso a la información vinculada con el cuidado de la salud.

Otro indicador significativo es el número promedio de hijos tenidos por las mujeres hasta determinada edad. La paridez de las mujeres de 45 a 49 años de edad corresponde a la paridez final, es decir, al número medio de hijos que efectivamente tuvieron las mujeres de esa cohorte de edad al final de su vida reproductiva (Varela Petito, Pollero y Fostik, 2008). El indicador refiere al promedio de hijos tenidos hasta el momento de la toma de datos. En un estudio efectuado por el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) en 2010 se verifica una diferencia en la paridez de 2,5 a 3 hijos entre las mujeres afrodescendientes y las no afrodescendientes (INMUJERES, 2010), diferencia que se mantiene en 2011 según datos de los Censos 2011. Este indicador permitiría suponer que, en caso de que se mantenga esta diferencia, el porcentaje de afrodescendientes respecto de la población

total tenderá a incrementarse en el futuro.

8.2 Vivienda

En ambos componentes poblacionales, el porcentaje de mujeres jefas de hogar que habitan en viviendas de buena calidad es mayor que el porcentaje de hombres jefes de hogar que residen en este tipo de viviendas (46 % y 42 %, respectivamente). Asimismo, el porcentaje de mujeres jefas de hogar que habitan en viviendas de calidad regular es menor que el de hombres jefes de hogar que residen en este tipo de viviendas.

8.3 Salud

La población afrouroguaya que se atiende en las IAMC, es decir, en las mutualistas privadas, representa alrededor del 40 % de la población afrodescendiente total. Asimismo, los porcentajes varían según el sexo: aproximadamente el 45 % de los hombres afrodescendientes se atienden en IAMC, mientras que el

valor desciende al 39 % entre las mujeres afrodescendientes. En el caso de la población no afrodescendiente, el 62 % de los hombres y el 58 % de las mujeres concurren a IAMC (véase el Cuadro 19).

8.4 Educación

En el Uruguay, los niveles básicos de educación están garantizados de manera universal hasta la educación media incluida (se registra aproximadamente un 1,5 % de población que nunca asistió a la escuela primaria, que puede explicarse al analizar los datos correspondientes a grupos etarios de la población adulta), y no se observa una diferencia apreciable entre hombres y mujeres a este respecto.

Conforme se avanza en los niveles de educación, se aprecia una progresiva brecha entre los máximos niveles alcanzados por hombres y mujeres, llegando a registrarse una diferencia del 2 % entre los hombres y las mujeres de la población total

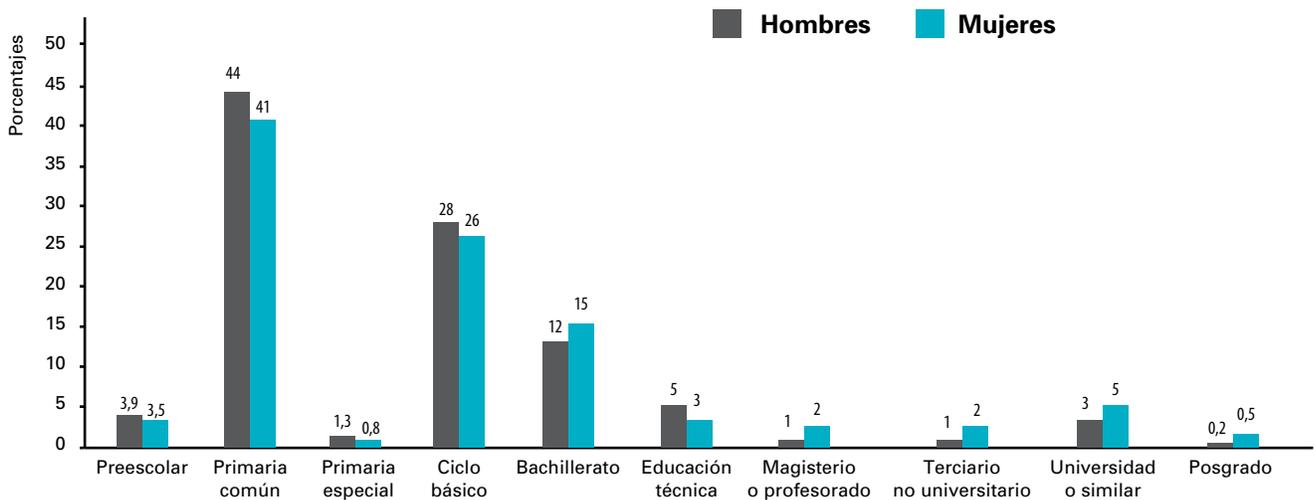
que han concurrido a establecimientos universitarios (el 3 % de los hombres afrodescendientes y el 5 % de las mujeres de este componente poblacional concurren a la universidad) (véase el Gráfico 15).

8.5 Pobreza e ingresos

Tanto la indigencia como la pobreza medidas según ingresos afectan en forma más intensa a la población afrodescendiente que al resto de la población, y tienen una incidencia levemente mayor en las mujeres de ambos componentes poblacionales que en los hombres.

El porcentaje de mujeres afro Uruguayas indigentes es similar al de hombres afro Uruguayos en situación de indigencia, pero casi triplica el porcentaje de mujeres indigentes no afrodescendientes y supera en más de tres veces al porcentaje de hombres indigentes no afrodescendientes. En lo que respecta a la pobreza, la situación es similar: las diferencias son pocas entre hombres

Gráfico 15
Uruguay. Máximo nivel educativo alcanzado por la población afrodescendiente según sexo. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos del VIII Censo Nacional de Población, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2011.

Nota: Los datos presentados refieren a la población mayor de 4 años de edad que asistió a establecimientos educativos.

Cuadro 53

Uruguay. Tasas de indigencia y de pobreza según ascendencia étnica y sexo. 2011

(En porcentajes)

	Población afrodescendiente		Población no afrodescendiente	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Tasa de indigencia	1,4	1,2	0,5	0,4
Tasa de pobreza	29	27	12	12

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 54

Uruguay. Población con vivienda en asentamientos irregulares según ascendencia étnica y sexo. 2011

(En porcentajes)

Población con vivienda en asentamientos irregulares	Población afrodescendiente	Población no afrodescendiente
Hombres	52	50
Mujeres	48	50
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

y mujeres de un mismo componente poblacional, pero son muy importantes entre los diferentes componentes poblacionales (véase el Cuadro 53).

Mientras que 30 de cada 100 mujeres afrodescendientes son pobres (porcentaje que incluye a las mujeres que viven en situación de indigencia), 12 de cada 100 mujeres de otros componentes poblacionales viven en la pobreza.

La ubicación de la vivienda en asentamientos precarios e irregulares, un indicador comúnmente utilizado para la medición de la pobreza, señala la existencia de marcadas diferencias entre la población afrodescendiente y el resto de la población: mientras que un 12,7 % de la población afrodescendiente reside en dichos asen-

tamientos, este porcentaje es del 4,2 % en el resto de la población. El cuadro 54 muestra la distribución de la población que vive en este tipo de asentamientos según ascendencia étnica y sexo.

Al comparar los resultados presentados en este informe con los datos publicados en informes anteriores, por ejemplo, el ya citado informe técnico de INMUJERES (2010), se observa que los indicadores que informan sobre las condiciones de vida de los componentes poblacionales menos favorecidos experimentan una evolución muy lenta, a pesar de los esfuerzos realizados por el Estado para mejorar las condiciones de vida de estas poblaciones y disminuir las desigualdades existentes entre los diferentes componentes

poblacionales, especialmente en lo que respecta a la incidencia de la indigencia y la pobreza.

8.6 Mercado laboral

En un trabajo reciente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) se detalla que algunas investigaciones han concluido que los empleadores habitualmente discriminan a la población afrodescendiente en posiciones de ventas y gerenciales, utilizando términos como “buena presencia” para manifestar su preferencia por candidatos no afrodescendientes (CIDH, 2011: párrafo 48).²⁷

Según datos del VIII Censo Nacional de Población, la tasa de desempleo de las mujeres afrouruguayas (se consideran las mujeres desocupadas y las inactivas) casi duplica la tasa de desempleo de los hombres afrouruguayos. Sin embargo, como ya se ha mencionado anteriormente, en la población afrodescendiente la mayor diferencia entre hombres y mujeres corresponde a la tasa de inactividad.

Mientras que el 42 % de las mujeres afrouruguayas se encuentran inactivas, la tasa de inactividad de los hombres afrouruguayos es del 23 % (véase el Cuadro 55). En el ya citado estudio de la CEPAL sobre la economía del cuidado (Batthyány, Genta y Perrotta, 2012) se afirma que en la actualidad las mujeres tienen mayor autonomía económica que en el pasado, pero enfrentan grandes problemas para articular los tiempos de trabajo remunerado y los tiempos requeridos por el cuidado familiar debido al desbalance en la dedicación de madres y padres a esta función y a la insuficiencia de políticas orientadas al cuidado infantil.

La razón de dependencia expresa la cantidad de ocupados sobre el total de personas residentes en el hogar. Este indicador presenta mayores variaciones según el sexo del jefe de hogar que según la ascendencia étnica. Los datos señalan que en los hogares con jefatura masculina del conjunto de la población más de la mitad de las personas del hogar se encuentran ocupadas (54 %), mientras que en el caso de los hogares presididos por mujeres el porcentaje

27. La CIDH ha declarado admisible una petición según la cual las peticionarias manifestaron que fueron exceptuadas del empleo por ser afrodescendientes.

Adicionalmente, la CIDH ha concluido en un informe de fondo que excluir a una persona del acceso al mercado de trabajo por su raza constituye un acto de discriminación racial, y ha señalado que si el Estado permite que dicha conducta permanezca impune, convalidándola implícitamente o prestando su aquiescencia, la CIDH entiende que se violan artículos de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Los comportamientos de este tipo también son violatorios del Convenio 111 de la OIT sobre la discriminación (empleo y ocupación), del año 1958.

Cuadro 55
Uruguay. Población afrodescendiente según sexo y condición de actividad laboral. 2011
(En número de personas y en porcentajes)

Condición de actividad laboral	Mujeres afrodescendientes		Hombres afrodescendientes	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Ocupados	60.146	52	78.906	72
Desocupados	7.406	6	5.276	5
Inactivos	48.699	42	25.521	23
Total	116.251	100	109.703	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 56

Uruguay. Población afrodescendiente desocupada según sexo y tipo de desocupación. 2011

(En número de personas y en porcentajes)

Desocupados	Mujeres afrodescendientes		Hombres afrodescendientes	
	Número de personas	%	Número de personas	%
Buscan trabajo por primera vez	727	10	546	10
Desocupados propiamente dichos	6.497	88	4.551	86
Seguro de paro	182	2	179	3
Total	7.406	100	5.276	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

desciende al 48,8 % en la población afrodescendiente y al 46,6 % en la población no afrodescendiente. Los hogares con jefatura femenina presentan una mayor cantidad de miembros dependientes de la jefa del hogar, puesto que en esos hogares hay mayor cantidad de personas desocupadas. También incide el hecho de que las mujeres suelen tener niños menores y ancianos a cargo, y esto también modifica la cantidad de ocupados sobre el total de residentes del hogar.

En cuanto al tipo de empleo (formal o informal), no se observan grandes diferencias entre hombres y mujeres. En lo que respecta a las diferencias entre componentes poblacionales, es posible afirmar que la población no afrodescendiente presenta un mayor nivel de formalidad en el empleo, si bien la diferencia respecto de la población afrodescendiente es pequeña. Esta diferencia podría ser una de las causas del diferencial de ingresos que se registra entre la población afrodescendiente y la población no afrodescendiente en favor de esta última, que además cuenta en mayor medida con los beneficios sociales

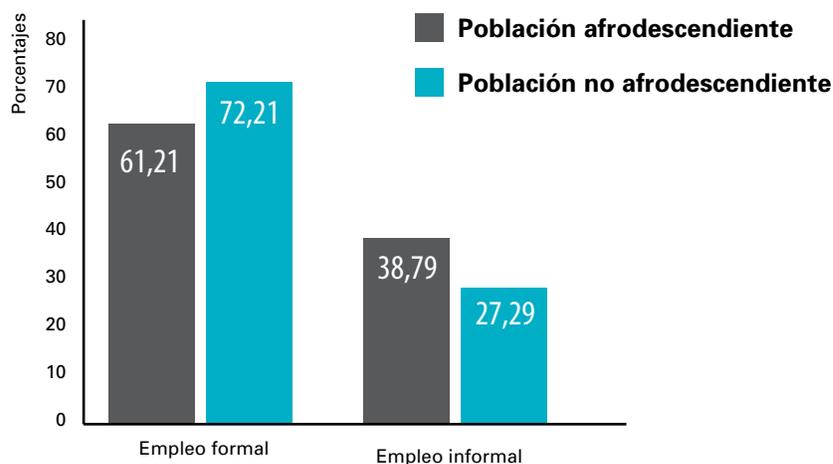
que conlleva el trabajo formal o registrado.

En el Uruguay, al igual que en otros países de América Latina,²⁸ se observan diferencias importantes entre los niveles de ingreso de las poblaciones según la ascendencia étnica. Sin embargo, las diferencias entre los ingresos de mujeres y hombres no son tan notorias. Esta igualdad entre hombres y mujeres en el conjunto de la región es tributaria de políticas públicas activas destinadas a promover la igualdad de acceso a la educación y al empleo.

Como ya se señaló anteriormente, la distribución de la población afrodescendiente según sexo en los diferentes deciles de ingreso es muy similar. Asimismo, si los datos sobre ingresos de las mujeres se analizan en forma desagregada según la ascendencia étnica, se observa que se refuerza la desigualdad entre las mujeres afrodescendientes y las no afrodescendientes: la concentración de las mujeres afrodescendientes en los 4 deciles más bajos es mayor, llegando a representar el 20 % en el primer decil.

28. En un estudio efectuado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la región (Atal, Nopo y Winder, 2009) se concluye que los hombres ganan en promedio un 10 % más que las mujeres en América Latina y el Caribe, mientras que el análisis por minorías demuestra una diferencia del 37,8 % a favor de quienes no pertenecen a la población afrodescendiente o a otra minoría racial.

Gráfico 16
Uruguay. Población según ascendencia étnica y tipo de empleo. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Cuadro 57
Uruguay. Población afrodescendiente según sexo y tipo de empleo. 2011
(En porcentajes)

Tipo de empleo	Hombres afrodescendientes	Mujeres afrodescendientes
Formal	62	60
Informal	38	40
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Si al análisis de la situación laboral se incorpora la variable género, la diferencia entre trabajadores y trabajadoras es notable. En el caso de los asalariados privados, el ingreso medio (de la ocupación principal) de las mujeres equivale al 69 % del de los hombres.

Estas diferencias se acentúan al incorporar al análisis la ascendencia étnica: en promedio, el ingreso de la ocupación principal de los hombres afrouuguayos es entre un 10 % y un 36 % inferior al de los hombres no afrouuguayos, y el de las mujeres afrouuguayas es entre un 15 % y un 46 % inferior al ingreso de la ocupación principal de las mujeres no afrouuguayas.

Cuadro 58
Uruguay. Población femenina según ascendencia étnica y deciles de ingreso. 2011
(En porcentajes)

Deciles de ingreso	Mujeres afrodescendientes	Mujeres no afrodescendientes
1	19,68	13,53
2	17,33	12,41
3	17,11	12,10
4	11,80	10,38
5	8,85	9,79
6	7,54	9,37
7	6,59	8,51
8	5,00	8,05
9	3,59	8,33
10	2,52	7,53
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Conclusiones

Conclusiones generales

1. Los niveles de pobreza de la población afrodescendiente duplican los niveles respectivos de la población no afrodescendiente, y la tasa de indigencia de la población afrodescendiente triplica la de la población no afrodescendiente. Estos datos no indican que la pobreza no se haya reducido en la población afrodescendiente. Ocurre que los niveles de partida, correspondientes al año 2004, eran mucho más elevados y la reducción de la pobreza no ha sido tan pronunciada como para reducir las brechas existentes entre las tasas de pobreza de ambos componentes poblacionales.

Las tasas de pobreza y de indigencia son más elevadas en la población afrodescendiente debido a que muchos afrodescendientes, tanto hombres como mujeres, tienen inserción en el mercado de trabajo en puestos de bajos ingresos. El menor acceso de la población afrodescendiente a empleos de calidad se debe, entre otras razones, al resultado del menor nivel educativo alcanzado por buena parte de la población afrodescendiente.

2. Casi tres de cada diez afrodescendientes viven en situación de pobreza. Además, cerca de la mitad de este tercio reside en asentamientos irregulares con malas condiciones de vivienda, equipamiento y confort. Las barreras son mayores en el caso de las mujeres afrodescendientes jóvenes que residen en el interior del país. El resto de la población afrodescendiente (siete de cada diez afrodescendientes) tiene condiciones de vida, de empleo y de ingreso aceptables o medianamente aceptables.

3. Si bien algo más de dos tercios de la población afrodescendiente tiene condiciones de vida bastante aceptables si se considera como referencia el nivel de vida promedio de la población del Uruguay, la situación socioeconómica del conjunto de la población afrodescendiente (definida principalmente por el nivel de pobreza, la calidad de la vivienda y la atención de la salud) es peor que la de la población no afrodescendiente en muchos de los órdenes examinados en este estudio, y la situación de las mujeres es más desventajosa que la de los hombres de ambos componentes poblacionales. Además, en muchos de los aspectos analizados, si bien no en todos, la situación en el interior del país es ligeramente menos favorable que en Montevideo. De

este modo, es posible afirmar que ser afrodescendiente, ser mujer y residir en el interior son condiciones que pueden incrementar la vulnerabilidad social. Asimismo, hay casos en que las mujeres no afrodescendientes presentan mejores indicadores que los hombres afrodescendientes. Por ejemplo, las mujeres no afrodescendientes superan a los hombres afrodescendientes en el acceso a la educación superior y en el nivel de ingreso en algunas categorías ocupacionales. En lo que respecta al desempleo, las mujeres uruguayas en general presentan niveles de desocupación más elevados que los hombres (el 62 % del total de desocupados son mujeres). A su vez, la brecha entre las tasas de desocupación de las mujeres afrodescendientes y las mujeres no afrodescendientes se intensifica en 4 puntos porcentuales para las afrodescendientes (el 12 % de las mujeres afrodescendientes y el 8 % de las mujeres no afrodescendientes están desocupadas). Estos datos señalan que las mujeres afrodescendientes experimentan importantes desigualdades como resultado la doble discriminación a la cual están sometidas: racial y de género.

4. Las peores condiciones de vida de la población afrodescendiente y su situación de alta vulnerabilidad frente a la desigualdad y la pobreza, incluso en aquellos casos en que las condiciones de vida de la población afrodescendiente son aceptables o adecuadas, obedecen a factores que generan exclusión social, como los déficits educativos de gran parte de la población de esta ascendencia étnica. Estos déficits restringen sus posibilidades de acceso a buenos empleos, con remuneraciones justas y adecuadas.

Conclusiones específicas

1. La estructura demográfica de la población afrodescendiente difiere en gran medida de la del resto de la población. La población afrodescendiente es más joven que la población no afrodescendiente, característica que describe una dinámica demográfica propia de las poblaciones más pobres. Además, esta estructura refleja una fecundidad relativamente alta y sostenida a lo largo de muchas generaciones, si bien la reducción de la base de la pirámide muestra que la población afrodescendiente se sumó, aunque más tardíamente, al descenso de la natalidad y de la fecundidad registrado en los últimos años en el país.

2. En términos territoriales, la proporción de población afrodescendiente es significativamente mayor en Montevideo y en los departamentos de la frontera con Brasil, como resultado de diversos fenómenos históricos (la esclavitud, por ejemplo), sociales y demográficos relacionados con el proceso de ocupación del territorio.

3. En materia de migración interna no se observan diferencias sustantivas entre la población afrodescendiente y el resto de la población uruguaya. Así, las diferencias menores observadas entre ambos componentes poblacionales son las siguientes: el porcentaje de población que vive en la misma localidad en que nació es levemente superior entre la población afrodescendiente, quienes también presentan un mayor porcentaje de personas que han nacido en un departamento y viven actualmente en otro.

4. Si bien en términos generales la población afrouruguaya habita en viviendas de buena calidad, el porcentaje de afrodescendientes que residen en viviendas de buena calidad y tienen un buen nivel de acceso a servicios básicos es inferior al porcentaje de no afrodescendientes que viven en las mismas condiciones. Esta diferencia se observa tanto en Montevideo como en el interior del país, y obedece a las desigualdades existentes entre ambos componentes poblacionales en lo que respecta a la calidad del empleo y al nivel de ingreso, como resultado de las cuales la población afrouruguaya registra una mayor tasa de pobreza. A su vez, si bien son múltiples los factores que inciden en la reproducción de la desigualdad y de la pobreza en la población en general y en la población afrouruguaya en particular, esta reproducción tiene también un componente intergeneracional, es decir que la desigualdad y la pobreza se transmiten de una generación a otra al interior de los hogares. Por lo tanto, las condiciones de vida menos favorables que inicialmente experimenta la población afrouruguaya hacen que esta población deba realizar un esfuerzo mayor que el resto de la población para superar esas condiciones iniciales, garantizar su desarrollo y alcanzar el bienestar.

5. La proporción de población no afrodescendiente que dispone de equipamiento en su vivienda es levemente superior a la respectiva proporción de población afrodescendiente. A su vez, el porcentaje de población total que dispone de equipamiento en la vivienda es alto en Montevideo, y levemente superior al porcentaje registrado en el interior del país. La exigua diferencia que se registra entre la población de la capital y la del interior resulta de la facilidad de que dispone la población de Montevideo, afrodescendiente y no afrodescendiente, para acceder a créditos para el consumo y a facilidades de pago en la compra de equipos para la vivienda y el hogar.

6. El grado de confort que registra la población afrodescendiente es menor que el alcanzado por la población no afrodescendiente, excepto en lo que respecta a la posesión de motocicletas (el medio de locomoción más económico) en Montevideo, indicador en que el porcentaje de población afrouruguaya supera al de la población no afrodescendiente. Por otra parte, el nivel de confort es mayor en la capital que en el interior en lo que respecta a la posesión de computadoras y al acceso al servicio de Internet, pero es menor en cuanto a la propiedad de medios de locomoción (motos y automóviles).

7. La cobertura de salud de la población uruguaya es prácticamente universal. En Montevideo, la mayor parte de la población total recurre a los servicios de las mutualistas privadas, y en segundo lugar se ubica el porcentaje de población que se atiende en las instituciones públicas de salud. En el interior del país, en cambio, la mayoría de la población afrouruguaya asiste a las instituciones de la salud pública –lo cual se debe al menor nivel de ingresos que percibe esta población, que le impide pagar la cuota de las mutualistas privadas–, mientras que la mayor parte de la población no afrodescendiente se atiende en las mutualistas privadas, al igual que la población no afrodescendiente de la capital.

8. En cuanto a la educación, los datos analizados en este estudio señalan la existencia de importantes desigualdades basadas en la ascendencia étnica de la población uruguaya. La población afrouruguaya, independientemente

del grupo etario y de la zona de residencia, presenta peores indicadores educativos que el resto de la población, entre ellos, las mayores tasas de analfabetismo. Asimismo, el clima educativo de los hogares afrodescendientes es en la mayoría de los casos muy bajo o bajo.

9. Una característica destacada de la educación en el Uruguay es la equidad del sistema escolar público: la presencia de escuelas públicas en todo el territorio nacional posibilita el pleno ingreso de los niños uruguayos al sistema escolar, sin distinción por ascendencia étnica. Sin embargo, los niños y los adolescentes afrodescendientes presentan menores niveles de permanencia en los grados superiores de la escuela primaria y menores niveles de acceso al ciclo básico de la enseñanza media en comparación con los niños no afrodescendientes. Las niñas y las adolescentes afrodescendientes presentan mejores indicadores que los niños y los adolescentes afrodescendientes.

10. Los indicadores educativos de la población afrouruguaya plantean un panorama poco favorable para el desarrollo de algunos de sus miembros: los niveles de rezago educativo y de deserción escolar son más altos que en otros componentes poblacionales; tienen dificultades para completar el ciclo educativo obligatorio de nueve años de estudio, y es elevado el porcentaje de jóvenes afrouruguayos que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo, según datos del VIII Censo Nacional de Población. También es preocupante el bajo porcentaje de jóvenes afrouruguayos que cursan estudios terciarios, especialmente en el interior del país.

11. El porcentaje de jóvenes afrodescendientes menores de 24 años de edad que no estudian ni trabajan ni buscan trabajo es muy cercano a la tasa de pobreza que afecta a la población afrodescendiente. Cuando estas personas se incorporen al mercado de trabajo, su productividad será muy baja en relación con la productividad promedio nacional y, sobre todo, en relación con la productividad de quienes sí terminaron sus estudios de liceo y, más aún, los universitarios. Por ello, el ingreso laboral que obtengan será también bajo y muy posiblemente ellos conformarán familias de bajos ingresos.

12. La población afrodescendiente enfrenta desigualdades en el mercado de trabajo. Los miembros de esta población frecuentemente desempeñan ocupaciones de baja calificación y productividad, que carecen de protección social y ofrecen bajos ingresos. Esta situación impide a la población afrodescendiente mejorar sus condiciones de vida, y contribuye en cambio a la reproducción intergeneracional de la pobreza.

13. La tasa de actividad o de participación y la tasa de empleo son más elevadas en la población afrouruguaya que en la población no afrouruguaya, especialmente entre los hombres. A su vez, la tasa de ocupación de la población afrodescendiente es menor que la correspondiente a la población no afrodescendiente. Además, la tasa de desempleo de las mujeres prácticamente duplica la tasa de desempleo que presentan los hombres en ambos componentes poblacionales. En cuanto a las diferencias observadas entre las distintas zonas geográficas, se observa que la tasa de desempleo en Montevideo es ligeramente superior a la del interior, tanto entre la población afrodescendiente como entre la población no afrodescendiente.

14. La principal categoría laboral en el Uruguay es la de los trabajadores asalariados que se desempeñan en empresas privadas, seguidos por los trabajadores independientes o por cuenta propia (con y sin local o inversión), los empleados públicos y, finalmente, los patrones. El porcentaje de personas ocupadas en programas especiales de empleo asciende tan sólo al 0,1 %, cifra acorde con el escaso desarrollo que las políticas activas de empleo tienen en el Uruguay. La distribución de la población afrodescendiente y no afrodescendiente por categorías ocupacionales no varía mucho cuando los datos relativos a la población total se desagregan según zona de residencia (Montevideo e interior del país).

El porcentaje de asalariados públicos (obreros y empleados) es alto en el Uruguay en comparación con otros países. También es importante la contribución al empleo de los trabajadores por cuenta propia, quienes presentan el ingreso laboral medio más bajo de todas las categorías ocupacionales.

15. Entre la población afrodescendiente también predominan los asalariados privados, cuyo porcentaje supera al de los asalariados privados no afrodescendientes. Ello se debe a que la proporción de trabajadores afrodescendientes que son empleados públicos es inferior a la de trabajadores no afrodescendientes. Lo mismo ocurre en la categoría de patrón y de trabajador por cuenta propia con local propio o inversión, en que la proporción de población afrodescendiente es menor que la correspondiente a la población no afrodescendiente. Asimismo, la proporción de trabajadores afrodescendientes que trabajan por cuenta propia sin local propio o inversión es superior a la de no afrodescendientes, lo cual guarda relación con la menor disponibilidad de recursos de buena parte de la población afrodescendiente.

16. En el Uruguay, aproximadamente 28 de cada 100 ocupados son informales. No existe mucha diferencia en la tasa de informalidad entre hombres y mujeres, pero sí entre afrodescendientes y no afrodescendientes, siendo más elevada en el caso de los primeros.

17. Un aspecto importante a considerar es que la tasa de informalidad es superior a la de pobreza tanto si se consideran los datos correspondientes a la población total como si se analizan los datos desagregados según origen étnico (población afrodescendiente y no afrodescendiente). Si bien se podría plantear como hipótesis que la mayor parte de los pobres son trabajadores informales, queda en evidencia que también hay informales que no son pobres (al menos 10 puntos porcentuales de la tasa de informalidad de la población afrodescendiente y 15 puntos porcentuales de la tasa de informalidad de la población no afrodescendiente corresponden a trabajadores informales que no son pobres).

Hay dos explicaciones posibles para dilucidar la presencia de trabajadores informales que no son pobres: una de ellas es la evasión contributiva voluntaria, dado el costo relativamente alto de la seguridad social en el Uruguay; la otra es que se trate de personas que por haber estado desempleadas durante un período extenso ya hayan superado el período de cobertura del “seguro de paro” y hayan dejado de contribuir a la seguridad social, pero que formen parte de familias que no son pobres. Así, como máximo el 45 %

de la tasa de informalidad de la población no afrodescendiente y el 70 % de la tasa de informalidad de la población afrodescendiente podrían deberse a la situación de pobreza que impide a esa población pagar la contribución al Banco de Previsión Social (evasión involuntaria).

18. Para muchos afrodescendientes, su origen étnico constituye un evidente *handicap* para acceder a buenos empleos. En el caso de las mujeres afro-uruguayas, esa restricción tiene un doble efecto. Primero, representa dificultades para ingresar en el mercado de trabajo (lo cual explica la alta tasa de inactividad de las mujeres afrodescendientes). Segundo, implica limitaciones para conseguir un empleo (lo cual explica la alta tasa de desempleo). Estas restricciones también afectan a las mujeres no afrodescendientes, si bien con una intensidad un poco menor en materia de desempleo.

19. Las diferencias de género en el empleo son significativas. Existe una gran cantidad de mujeres afrodescendientes inactivas, probablemente dedicadas al cuidado del hogar y de sus miembros, situación que se da tanto entre las mujeres afrodescendientes adultas como entre las jóvenes.

20. La cantidad de tiempo que las mujeres afro-uruguayas dedican a las actividades de cuidado en el hogar, su relativa dificultad para acceder a estudios superiores, su tasa de fecundidad mayor que la de las mujeres no afrodescendientes y el acceso a empleos informales parecerían ser elementos clave para explicar que en una sociedad tan igualitaria como la uruguaya sean ellas las más vulnerables a la desigualdad y a la pobreza. En el Uruguay, el porcentaje de mujeres que no estudian ni trabajan ni buscan empleo es mayor que el de hombres. A su vez, el porcentaje de mujeres afro-uruguayas que se encuentran en esta situación es superior al de las mujeres no afro-uruguayas. Esta diferencia podría deberse al hecho de que las mujeres afrodescendientes son madres y conforman hogares a edades más tempranas que las mujeres no afrodescendientes. De este modo, muchas de ellas se convierten muy jóvenes en amas de casa de familias extensas en las cuales no se desempeñan como jefas de hogar, y ven restringidas sus posibilidades de realizarse profesionalmente o de dedicarse al ocio y a la recreación.

21. Finalmente, los datos analizados en este estudio permiten afirmar que el origen étnico, el sexo y la zona de residencia son variables que inciden en las condiciones de vida y en las posibilidades de desarrollo de la población. En este sentido, las mujeres afro-uruguayas que residen en el interior del país constituyen la población más vulnerable. Asimismo, la situación de pobreza en que vive esta población promueve la reproducción intergeneracional de la pobreza, creándose así un círculo que resulta difícil romper. La pobreza persiste a pesar de las políticas activas de inclusión que se llevan adelante en el Uruguay, y más allá de una serie de herramientas legislativas y de acuerdos gubernamentales que, si bien han significado un avance en la lucha contra el racismo, no han logrado erradicar totalmente este grave flagelo.

Bibliografía

Agostino, Ana. 2012. *Material complementario del Informe sobre Desarrollo Humano 2011. Uruguay: sustentabilidad y equidad*. Programa de las Naciones Unidas, PNUD Uruguay.

Amarante, Verónica, y Marcelo Caffera. 2003. *Los factores determinantes de la formación de asentamientos irregulares. Un análisis económico*. Montevideo.

Atal, Juan Pablo, Hugo Ñopo, y Natalia Winder. 2009. *New Century, Old Disparities*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, BID. IDB Working Paper Series N° 109. Disponible en: <<http://www.iadb.org/res/publications/pubfiles/pubIDB-WP-109.pdf>>.

Bafico, Horacio, y Gustavo Michelin. 2012. "Nueva suba en la deuda pública". *El País*. Montevideo. Suplemento Economía y Mercado. 30 de abril.

Banco Mundial. 2002. "Todos Contamos II: El censo nacional y la inclusión social". *Boletín La Ventana*. Vol. 3.

Batthyány, Karina. 2009. "Cuidado de personas dependientes y género". En: Rosario Aguirre (Ed.). *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística, INE/Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES/Universidad de la República, UDELAR/Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, UNIFEM.

Batthyány, Karina. 2004. *Cuidado infantil y trabajo: ¿un desafío exclusivamente femenino?* Montevideo: Organización Internacional del Trabajo, OIT-Centro Interamericano para el Desarrollo del Conocimiento en la Formación Profesional, CINTERFOR.

Batthyány, Karina, Natalia Genta, y Valentina Perrotta. 2012. *La población uruguaya y el cuidado: Persistencias de un mandato de género. Encuesta nacional sobre representaciones sociales del cuidado: Principales resultados*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas, División de Asuntos de Género. Serie Mujer y Desarrollo N° 117. Octubre.

Beltrami, Mónica. 1998. *Encuesta Continua de Hogares. Módulo de Raza. Principales resultados*. Montevideo: Instituto Nacional de Estadística, INE.

Benavides, Martín, Máximo Torero, y Néstor Valdivia. 2006. *Más allá de los promedios: afrodescendientes en América Latina. Pobreza, discriminación*

social e identidad: el caso de la población afrodescendiente en el Perú. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Bucheli, Marisa, y Rafael Porzecanski. 2008. "Racial Inequality in the Uruguayan Labor Market: An Analysis of Wage Differentials between Afro-descendants and Whites". Universidad de la República, UDELAR, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Economía. Documento de Trabajo N° 15/08. Septiembre.

Bucheli, Marisa, y Wanda Cabella. 2007. "El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial". Instituto Nacional de Estadística, INE/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Programa de las Naciones Unidas, PNUD Uruguay. Montevideo.

CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe; UNFPA-Fondo de Población de las Naciones Unidas; Gobierno de Francia, y CEPED-Centre de Population et Développement. 2006. *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile.

CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2011. *Panorama social de América Latina 2011*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.

Cesilini, Sandra. 2009. "La equidad y la inclusión, una ecuación trunca". *Cuadernos Iberoamericanos de Educación CEIB*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos/UNSAM. N° 4.

CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos. 2011. *La situación de las personas afrodescendientes en las Américas*. Organización de los Estados Americanos, OEA-CIDH. Documento N° 62. 5 de diciembre.

Cruces, Guillermo, Carolina García Domench, y Florencia Pinto. 2012. *Visibilidad estadística. Datos sobre población afrodescendiente en censos y encuestas de hogares de América Latina*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II".

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini, y Fedora Carbajal. 2010a. *Situación socioeconómica de la población afrocolombiana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini, y Fedora Carbajal. 2010b. *Situación socioeconómica de la población afroecuatoriana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

De la Torre, Carlos, y Patric Hollenstein. 2010. *Los medios de comunicación y la población afroecuatoriana. Período considerado: 1996-2009*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

De Roux, Gustavo I. 2010. *Políticas públicas para el avance de la población afrocolombiana: revisión y análisis*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Díaz, Ramón, y Oscar Madalengoitia. 2012. *Análisis de la situación socioeconómica de la población afroperuana y de la población afrocostarricense y su comparación con la situación de las poblaciones afrocolombiana y afroecuatoriana*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Equipos MORI. 2011. "Estado de la situación sobre la salud sexual y reproductiva de los adolescentes en Uruguay". Bayer Uruguay/Equipos MORI/Ministerio de Salud Pública del Uruguay.

Figuroa, Adolfo. 1997. *Equidad y competitividad internacional en América Latina: una primera aproximación*. Lima: Organización Internacional del Trabajo, OIT. Documento de Trabajo N° 41. Marzo.

Hopenhayn, Martín, Álvaro Bello, y Francisca Miranda. 2006. *Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas, División de Desarrollo Social/GTZ. Serie Políticas Sociales N° 118. Santiago de Chile. Abril.

Huenchuan, S. et al. 2010. *Envejecimiento, género y políticas públicas. Coloquio regional de expertos*. Observatorio de Envejecimiento y Vejez/Universidad de la República, UDELAR/Equipo Nieve/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Naciones Unidas Uruguay. Disponible en: <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/informacion/items/910_pdf.pdf>.

INE-Instituto Nacional de Estadística. 2011. "Síntesis del marco conceptual del censo de viviendas, hogares y población 2011". INE.

INMUJERES-Instituto Nacional de las Mujeres. 2010. *La población afrodescendiente en Uruguay desde una perspectiva de género*. Ministerio de Desarrollo Social/INMUJERES. Cuadernos del Sistema de Información de Género N° 1. Julio.

Kaztman, Rubén. 2000. "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social". Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas, Oficina de Montevideo.

Naciones Unidas Uruguay. 2010. "Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos y oportunidades para Uruguay". Noviembre. *Disponible en*: <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/4_file1.pdf>. Fecha de consulta: 5 de octubre de 2012.

OIT-Organización Internacional del Trabajo. 2012. *Panorama Laboral 2011*. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Políticas públicas para la inclusión social de la población afrodescendiente*. Panamá: Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina", PNUD/ Escuela Virtual para América Latina y el Caribe del PNUD.

PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2010. *Derechos de la población afrodescendiente de América Latina. Desafíos para su implementación*. Panamá: Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina", PNUD.

PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2009. *Las mujeres afrodescendientes y la cultura latinoamericana: identidad y desarrollo*. Panamá: Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina", PNUD.

Rodríguez Vignoli, Jorge. 2001. *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, CELADE, División de Población/Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, Fondo de Población de las Naciones Unidas. Serie Población y Desarrollo N° 16. Agosto.

Santoro, Sonia (Ed.) 2009. *¡Sin nosotras se les acaba la fiesta! América Latina en perspectiva de género*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina/Fundación Friedrich Ebert Stiftung/Artemisa Comunicación. Disponible en: <<http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07333.pdf>>.

Sen, Amartya. 1976. "Poverty: An ordinal Approach to Measurement". *Econometrica*. Vol. 44, N° 2.

Tamayo Gómez, Camilo Andrés, Julián Penagos Carreño, y Patricia Boadas Vilaseca. 2010. *Los medios de comunicación y la población afrocolombiana. Visibilidades, voces y asuntos de los temas afrocolombianos en los medios de comunicación*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Varela Petito, Carmen, Raquel Pollero, y Ana Fostik. 2008. "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Carmen Varela Petito (Coordinadora). *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Programa de Población de la Universidad de la República/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA.

Sitios web consultados

Banco Mundial. Países. Uruguay: panorama general. Disponible en: <<http://www.bancomundial.org/es/country/uruguay/overview>>. Fecha de consulta: 6 de octubre de 2012.

Banco Mundial. Regiones y países. América Latina y el Caribe. El índice de oportunidad humana. Disponible en: <<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/EXTSPPAISES/LACINSPANISHEXT/0,,contentMDK:21913473~pagePK:146736~piPK:146830~theSitePK:489669,00.html>>. Fecha de consulta: 27 de septiembre de 2012.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, Naciones Unidas. Disponible en: <<http://www.eclac.cl>>.

Instituto Nacional de Estadística de la República Oriental del Uruguay, INE. Disponible en: <<http://www.ine.gub.uy>>.

Ley N° 18104 de Igualdad de Derechos y Oportunidades entre Hombres y Mujeres en la República, Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay. Disponible en: <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18104&Anchor=>>>. Fecha de consulta: 26 de septiembre de 2012.

Organización Internacional del Trabajo, OIT, Naciones Unidas. Disponible en: <<http://www.ilo.org/americas/lang--es/index.htm>>.

Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II", PAAL2, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Disponible en: <<http://www.afrodescendientes-undp.org>>.



Mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay

Este informe fue realizado por Eduardo Bottinelli Freire,¹ coordinador del trabajo, Nadia Mateo Simeone² y Franco González Mora,³ Instituto Factum, Uruguay.

1. Magíster en Sociología. Director del Instituto Factum.

2. Licenciada en Sociología con un posgrado en Diploma de Investigación Social Aplicada. Investigadora del Instituto Factum.

3. Licenciado en Sociología. Actualmente cursa estudios superiores en Demografía. Investigador del Instituto Factum.

Introducción

En el marco del proyecto regional “Población afrodescendiente de América Latina II” (PAAL II) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Instituto Factum fue seleccionado para realizar la investigación que dio origen al presente informe, denominado *Mapa político y de liderazgo de la población afrodescendiente del Uruguay*.

En los términos de referencia establecidos por el proyecto regional PAAL II para la elaboración de la citada investigación se incluía el siguiente objetivo: “Estudiar en por lo menos dos países en los que se pueda por disponibilidad de información la cantidad y la calidad de puestos electivos, desagregados por sexos, en los distintos poderes del Estado nacional y provinciales y/o municipales, ocupados por miembros de la población afrodescendiente, tomando en consideración también la aplicación y los efectos, en la población afrodescendiente, de las leyes de cuotas (tanto referidas a la raza como al género) que pudiera haber en los referidos países”. Así, el Uruguay fue identificado como uno de los países en que se podía realizar la indagación propuesta.

Para cumplir con los objetivos planteados se realizó un censo, que de aquí en adelante será denominado Mapa de afro Uruguayos en altos cargos. Dicho censo se basó en un relevamiento completo de los altos cargos jerárquicos existentes en instituciones del sector público, del sector privado y de la sociedad civil organizada. El público objetivo dentro de estas instituciones estuvo constituido por las máximas jerarquías de la administración pública en el nivel nacional y en el departamental, los ejecutivos y CEO⁴ de las empresas privadas medianas (que tienen de 20 a 99 empleados) y grandes (que cuentan con más de 100 empleados), y los altos directivos de organizaciones de la sociedad civil. Asimismo, para complementar dicha información se llevó a cabo el análisis de datos secundarios y se realizaron entrevistas en profundidad a informantes calificados.

Cabe destacar que durante la elaboración de la presente investigación se contó con la colaboración del Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, cuyos aportes contribuyeron a la conformación del marco censal de las

4. El acrónimo CEO corresponde a Chief Executive Officer, concepto anglosajón utilizado para referirse a los directores generales o gerentes generales de empresas. Constituye, en general, el cargo máximo y mejor remunerado de una empresa.

empresas, así como al desarrollo de otras etapas del proceso de estudio. También fue fundamental la colaboración de la inmensa mayoría de las empresas públicas y privadas, de los organismos y las instituciones, y de su personal jerárquico, que mostraron gran receptividad ante la tarea realizada por el Instituto Factum.

Población afrodescendiente en altos cargos: ¿desigualdad de oportunidades?

La última información disponible sobre la población afrodescendiente en el Uruguay surge de los Censos 2011,⁵ a partir de cuyos resultados se estimó que la población afrodescendiente representa el 7,8 % de la población total del país. Sobre la base de los datos de los Censos 2011 y de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2011 se ha realizado un estudio cuantitativo acerca de la situación socioeconómica de la población afrouruguaya, que se publica en este mismo volumen.

La población afrouruguaya se caracteriza por presentar diferencias importantes con respecto a la población no afrodescendiente en lo que respecta a la situación de pobreza, la educación, las remuneraciones, el acceso al empleo y la calidad de este. “La población afrodescendiente con al menos una [necesidad básica insatisfecha (NBI)]⁶ alcanza el 51,3 %, 10 puntos porcentuales por encima de la media nacional y 16 puntos por encima de la población blanca, en una nueva evidencia de la inaceptable inequidad provocada por la condición étnico-racial de las personas. La proporción de población afrodescendiente con al menos una NBI es particularmente elevada en los departamentos de Artigas, Salto y Tacuarembó” (Calvo, 2013).

Los datos presentados reflejan la realidad de la población afrodescendiente en el Uruguay, y muestran claramente las diferencias existentes entre la población afrodescendiente y el resto de la población en lo que respecta a sus condiciones de vida.

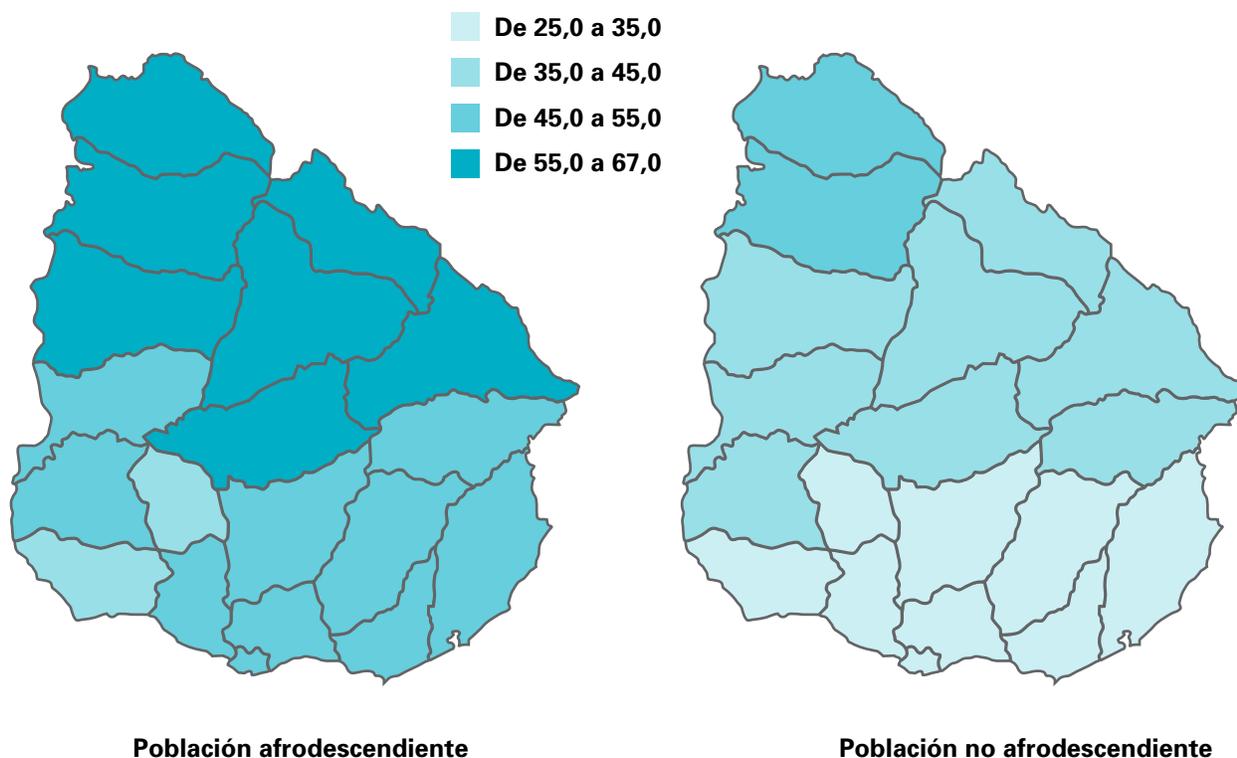
Resulta bastante lógico considerar que las condiciones de vida de la población afrouruguaya, caracterizadas por mayores niveles de pobreza, menores niveles educativos, trabajos de peor calidad y peor remunerados, y una mayor proporción de NBI, repercutirán en las posibilidades de ascenso de las personas afrouruguayas a los altos cargos

5. Se hace referencia a los Censos 2011 en plural, como indica el INE, dado que el operativo de obtención de datos durante 2011 constó de varios componentes, y cada uno de esos componentes constituye un censo en sí mismo.

6. “El método de necesidades básicas insatisfechas se encuentra dentro de los llamados métodos directos de medición de la pobreza. Se orienta a identificar la falta de acceso de las personas y los hogares a bienes y servicios considerados básicos para el bienestar” (Calvo, 2013).

Mapa 1

Uruguay. Población afrodescendiente y población no afrodescendiente con al menos una necesidad básica insatisfecha según departamento. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Juan José Calvo (Coord.), *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011*, Instituto Nacional de Estadística (INE)/Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, UDELAR/Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la UDELAR/Ministerio de Desarrollo Social/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Comisión Sectorial de Población-Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Fascículo I, 2013.

jerárquicos. El razonamiento se basa en que, en general, quienes acceden a altos cargos son personas que cuentan con mayores niveles educativos o mayor capital social. Así, en la medida en que la proporción de población afrodescendiente con posibilidades de generación de capital social y de capital educativo es menor en relación con el resto de la población, se evidencia una desigualdad en el acceso de las personas a los cargos de mayor estatus y jerarquía social.

En lo que respecta a la presencia de personas afrodescendientes en altos cargos públicos, cabe destacar que la asunción del profesor Edgardo Ortuño de su banca de representante nacional en 2005 constituyó un hecho destacado, pues se trató de la primera persona

afrodescendiente que asumió la titularidad de una banca desde el comienzo de la Legislatura. Este hecho tiene una doble connotación: la primera remite al rezago de la población afrodescendiente en lo que respecta a la asunción de altos cargos públicos; la segunda refiere el quiebre simbólico que se produjo, al que se sumó la presencia de otras personas afrodescendientes en puestos públicos.

En la primera parte de este informe se repasan someramente algunos antecedentes relativos a estudios sobre la población afrodescendiente en el nivel regional, para luego hacer énfasis en antecedentes nacionales sobre la temática.

En la segunda parte, central para los objetivos de la investigación, se presentan y analizan los resultados del Mapa de afro Uruguayos en altos cargos. Se presenta la cuantificación de esta población, y se analizan su perfil sociodemográfico, su ascendencia étnico-racial, y sus trayectorias educativas y laborales.

En la tercera parte, que complementa a la anterior, se incluyen los resultados de una fase cualitativa de la investigación, llevada a cabo para conocer la percepción de algunos referentes calificados de la población afro Uruguayaya sobre diversas temáticas referidas a esta población.

Finalmente se presentan las conclusiones que se desprenden del estudio. Además se agregan algunas reflexiones y recomendaciones de buenas prácticas, y se hace referencia a las dificultades que pueden surgir en futuras investigaciones con características similares a la que aquí se presenta, en especial en lo que respecta a la definición de criterios y estrategias de relevamiento. Las recomendaciones y sugerencias de orden metodológico están orientadas a potenciar y mejorar la metodología a ser aplicada en futuras investigaciones, tanto en el Uruguay como en otros países de América Latina.

Apuntes metodológicos

Como ya se mencionó anteriormente, el objetivo general de este informe es conocer qué cantidad de miembros de la población afrouruguaya ocupan altos cargos y posiciones de liderazgo en las instituciones públicas y privadas del Uruguay, establecer cuál es la calidad de esos puestos y describir las características sociodemográficas de esas personas.

A su vez, los objetivos específicos de este estudio son los siguientes: i) establecer cuál es el porcentaje de afrouruguayos que ocupan cargos de liderazgo o de poder; ii) analizar sus condiciones sociodemográficas; iii) analizar la calidad de los cargos que ocupan; iv) indagar, en algunos casos, las razones por las que estos líderes alcanzaron sus posiciones actuales (rutas de vida, caminos posibles); y v) establecer comparaciones entre los datos obtenidos y la información sobre la población afrouruguaya resultante del VIII Censo Nacional de Población de 2011.

Para cumplir con los tres primeros objetivos específicos se realizó un mapeo que incluyó un relevamiento completo de los sectores, las instituciones y los cargos que integraban el universo de estudio definido por el proyecto regional PAAL II para la elaboración de la investigación. Dicho universo estaba integrado por un conjunto de cargos públicos, altos representantes de la sociedad civil organizada y CEO de las empresas medianas (que poseen de 20 a 99 empleados) y grandes (que cuentan con más de 100 empleados).

En lo que respecta al cumplimiento del cuarto objetivo específico, además de aplicar el cuestionario proporcionado por el proyecto regional PAAL II, se consideró conveniente la realización de una serie de entrevistas en profundidad dirigidas a personas afrodescendientes que ocupan cargos de mediana y de alta jerarquía en el ámbito político, social o empresarial.

El logro del quinto objetivo específico se vio limitado debido a la imposibilidad de contar con los datos provenientes

del VIII Censo Nacional de Población de 2011 referidos a la ocupación. Por esta razón no fue posible clasificar a las personas según esta variable ni determinar el perfil de quienes ocupan puestos jerárquicos sobre la base de los datos censales.⁷ En cambio, se llevó a cabo un procesamiento de los datos sobre la población en altos cargos a partir de los microdatos de las Encuestas Continuas a Hogares (ECH) realizadas por el INE entre 2006 y 2012 (último dato disponible).⁸ Sin embargo, cabe mencionar que, debido a la reducida cantidad de casos de personas afrodescendientes en altos cargos que registra la muestra de la ECH, la capacidad de procesamiento de los datos disponibles resultó muy limitada, no pudiéndose realizar algunas comparaciones previstas.

Para realizar un relevamiento del total de altos cargos jerárquicos fue preciso elaborar un marco adecuado, siguiendo los criterios establecidos por el proyecto regional PAAL II. Para lograrlo fue necesario contar con la colaboración del INE, que facilitó el listado de las empresas registradas en el país, en que se identificaron aquellas empresas que contaban con 20 o más empleados. El marco censal se completó a partir de la consulta de información pública disponible (la Guía Oficial de Autoridades de la Oficina Nacional del Servicio Civil (ONSC), la Unidad Reguladora de Servicios de Comunicaciones (URSEC), los sitios web de los diferentes organismos públicos, etcétera).

Una vez construido el marco, compuesto por diferentes variables para hacer posible un correcto seguimiento y relevamiento de los cargos, se procedió a elaborar un instructivo que detallara las características del estudio y los principales aspectos a atender.

Se seleccionó a encuestadores de nivel universitario con amplia experiencia en el uso de la metodología aplicada para realizar encuestas a élites, pertenecientes al staff de encuestadores del Instituto Factum. De esta manera, se conformó un buen equipo de trabajo que se formó y capacitó especialmente para llevar a cabo este estudio. A cada encuestador se le asignó una cantidad determinada de altos cargos jerárquicos a los efectos de que cada uno de ellos pudiera realizar los contactos necesarios para censar a la población objetivo, y se les facilitó todo el material necesario para llevar adelante el estudio.

Al cuestionario original se le fueron realizando modificaciones e incorporaciones que el equipo del Instituto Factum consideró pertinentes, previa consulta con los responsables del proyecto regional PAAL II. Una vez definidas las modificaciones e incorporadas las nuevas temáticas pro-

7. Al momento de la presentación de este informe, en octubre de 2013, el INE no había divulgado aún los datos referidos a ocupación y rama de actividad de las personas, resultantes del VIII Censo Nacional de Población.

8. A partir de 2006, el INE incluyó en forma permanente en el formulario principal la pregunta sobre ascendencia étnico-racial de las personas entrevistadas. También a partir de ese año, el INE resolvió aumentar el tamaño de la muestra de la encuesta y ampliar el universo de estudio para abarcar todo el país urbano y rural. Hasta 2005, la ECH recogía información sobre el país urbano en localidades de 5.000 o más habitantes.

puestas, se pasó a la fase de pretest del cuestionario.

El pretest constó de tres etapas. En la primera etapa se realizó un simulacro de encuesta entre los propios encuestadores a fin de identificar posibles dificultades en la formulación de las preguntas, mejorar la comprensión y establecer la duración de la encuesta. La segunda etapa consistió en la realización del cuestionario a personas que ocupaban cargos intermedios en instituciones públicas y privadas, tanto de la población afrouruguaya como de la población no afrouruguaya, ya que el grueso del cuestionario es aplicable a la población en general. Finalmente, la tercera fase del pretest consistió en la realización efectiva de la encuesta a cinco personas afrouruguayas en altos cargos (estos datos fueron ingresados a la base ya que correspondían al universo de estudio). En cada una de las fases se hicieron pequeños ajustes en la formulación de las preguntas, se realizó un nuevo análisis y la correspondiente crítica para evaluar el funcionamiento del instrumento, y se logró establecer un cuestionario final que no presentaba dificultades importantes para su aplicación.

Para llevar adelante el trabajo de campo del Mapa de afrouruguayos en altos cargos se realizaron llamadas telefónicas a cada una de las instituciones que conformaban el marco general para contactar a las personas a ser encuestadas (las consultas se realizaron también vía correo electrónico, o por medio de asistentes quienes en algunos casos vehiculizaron la consulta y obtuvieron la respuesta de la población de interés). A las personas contactadas inicialmente se les realizó la pregunta filtro indicada por el proyecto regional PAAL II, que fue formulada de la siguiente manera: “¿Cree Ud.

tener ascendencia afro o negra?”. En los casos en que la respuesta a la pregunta filtro fue afirmativa, se procedió a coordinar un encuentro con la persona consultada a fin de realizar la encuesta en su totalidad. Las encuestas se realizaron en el día y el horario propuestos por el encuestado, y en la modalidad elegida por el propio encuestado (la amplia mayoría solicitó que la encuesta fuera realizada en forma telefónica). Dadas las características de la población a encuestar, en ocasiones fue muy difícil contactar a estas personas. Así, para establecer contacto con ellas se realizaron sucesivas llamadas telefónicas en varias oportunidades, en diferentes horarios y días de la semana (se hicieron entre 5 y 7 llamadas telefónicas por caso), y también se procedió al envío de correos electrónicos explicativos sobre el estudio y su alcance a los efectos de obtener respuesta a la solicitud. En todos los casos se realizó especial hincapié en algunos puntos, entre ellos, explicar en qué consistía el estudio. También se hizo énfasis en la confidencialidad de los datos, se agradeció especialmente la participación de cada encuestado a través de una nota personal de agradecimiento, y se indicó a cada uno de ellos que se le enviaría el informe final una vez completado el estudio. Durante la realización de las encuestas resultó muy importante el contacto constante del equipo del Instituto Factum a cargo de la investigación con el equipo de encuestadores para ir evaluando los avances y las dificultades resultantes del trabajo de campo, así como para resolver dudas y consultas que fueron surgiendo en el proceso de trabajo. El trabajo de campo fue realizado en dos etapas: una primera etapa se extendió de febrero a mayo de 2013, y la segunda, de septiembre a octubre del mismo año. Una vez finalizado el relevamiento se realizó

la edición y crítica de todos los cuestionarios aplicados a la población que fue objeto del estudio. Dicha tarea de edición permitió supervisar la efectiva y correcta realización de las encuestas.

Al culminar la etapa de supervisión se ingresaron los datos y se comenzó la etapa de pulido y procesamiento de la base de datos. Para llevar adelante esta tarea fue necesario analizar caso por caso para corroborar si todos los casos ingresados en la base de datos correspondían con las características establecidas para definir a la población objeto de estudio. Como resultado de dicho análisis surgió la necesidad de eliminar de la base de datos final algunas encuestas realizadas a personas afrodescendientes que, si bien ocupaban cargos de relevancia, no podían formar parte del universo de estudio debido a que el tamaño de la empresa o institución –u otras características de la organización– no se correspondían con los criterios establecidos en los requisitos de la investigación,⁹ o debido a que el cargo jerárquico era de menor grado que el establecido en dichos requisitos.

Conformación del marco censal

Los criterios establecidos para reconocer los cargos de importancia a ser relevados, establecidos en los términos de referencia planteados por el proyecto regional PAAL II, fueron los siguientes:

- Poder Ejecutivo: presidente de la República; secretario y prosecretario de la Presidencia; ministros, subsecretarios, directores generales y directores de oficina de cada ministerio; presidentes, vicepresidentes, directores y consejeros de entes autónomos y de organismos

descentralizados, y entes públicos no estatales.

- Poder Legislativo: senadores y diputados.
- Poder Judicial: ministros de la Suprema Corte de Justicia; ministros del Tribunal de apelaciones; magistrados de juzgados letrados.
- Municipios: alcaldes y concejales.
- Gobiernos departamentales: intendentes departamentales y directores generales de direcciones y oficinas.
- Sector de profesionales: presidentes de academias y colegios profesionales.
- Universidades: rectores, vicerrectores y decanos.
- Fuerzas Armadas: comandantes y jefes del Estado Mayor.
- Policía: directores nacionales y jefes de policía.
- Sindicatos y gremios: secretarios ejecutivos y secretarios generales.
- Partidos políticos: presidentes, secretarios generales y miembros de directorio o de la dirección.
- Organizaciones no gubernamentales (ONG): presidentes o directores responsables de organizaciones no gubernamentales.
- Cámaras empresariales: presidentes y vicepresidentes.
- Empresarios privados de empresas grandes (más de 100 empleados) y medianas (de 20 a 99 empleados): CEO.

Una vez identificadas las instituciones que conformarían el universo a estudiar, se contabilizaron 8.416 cargos de alta jerarquía.

9. Las organizaciones vecinales, por ejemplo, forman parte de las organizaciones que no cumplían los requisitos.

Empresas privadas

Dado que las empresas privadas constituyen la gran mayoría de las instituciones que conforman el marco censal (más del 80 % del total de los cargos identificados en el universo corresponden a empresas privadas), se considera pertinente realizar algunos comentarios al respecto. Primeramente cabe mencionar que no fueron consideradas en el universo de estudio las empresas micro y pequeñas, debido a que este estudio, en lo que respecta al sector empresarial, refiere únicamente a la presencia de personas afrodescendientes en empresas medianas o grandes. Los criterios para la clasificación de las empresas en el Uruguay se basan en la tipología establecida por el Decreto N° 266/95 de 1995 y el Decreto N° 504/007 de 2007, que considera en forma conjunta la cantidad de empleados y el volumen anual de ventas de las empresas. En esta definición no se hacen distinciones por rama de actividad, por lo que los criterios se aplican a las actividades manufactureras, comerciales y de servicio. En el Cuadro 1 se muestra la forma en

Recuadro 1 Conformación del marco censal para realizar el Mapa de personas afrodescendientes en altos cargos

Estado

- Poder Ejecutivo
- Poder Judicial
- Poder Legislativo
- Fuerzas Armadas
- Policía
- Entes autónomos
- Intendencias departamentales
- Municipios
- Organismos descentralizados
- Entes públicos no estatales

Sociedad civil

- Partidos políticos
- Medios de comunicación
- Universidades
- Sindicatos y gremios
- Organizaciones no gubernamentales
- Academias y colegios nacionales [Profesionales]
- Cámaras empresariales

Sector empresarial

- Empresas privadas

Cuadro 1
Uruguay. Clasificación de las empresas según número de empleados y ventas netas anuales

Tipos de empresa	Personal total	Ventas netas anuales (sin IVA) ¹
Micro	1 a 4 personas	Hasta UI 2.000.000
Pequeña	5 a 19 personas	Desde UI 2.000.001 hasta UI 10.000.000
Mediana	20 a 99 personas	Desde UI 10.000.001 hasta UI 75.000.000
Grande	100 personas o más	UI 75.000.001 o más

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay, sin fecha.

1. Las ventas netas anuales están expresadas en unidades indexadas (UI). Es una unidad de valor que se va reajustando de acuerdo con la inflación, medida por el índice de precios al consumo (IPC). Puede ser consultada en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística (INE), que es la entidad que fija y publica su valor oficial. El INE publica los primeros días de cada mes los valores de la UI para todo el mes. El valor de la UI al 1 de octubre de 2013 era de 2,6751 pesos uruguayos. Véase <www.ine.gub.uy>.

Cuadro 2
Uruguay. Segmentación de las empresas privadas. 2011
(Frecuencias y porcentajes)

Tipos de empresa	Frecuencias ¹	Porcentajes ²
Grande	1.235	2,1
Mediana	5.335	9,3
Subtotal	6.570	11,4
Micro	31.229	54,3
Pequeña	13.134	22,8
Total	57.503	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el directorio de empresas del Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, diciembre de 2011.

1. Recuento de casos en la base de datos (número de observaciones), identificados según la clasificación propuesta para establecer los diferentes tipos de empresa.

2. Peso relativo de los casos agrupados por categoría respecto del total de casos (57.503), expresado en porcentajes.

Cuadro 3
Uruguay. Cargos en el marco censal según categorías de observación. 2013
(En número de cargos)

	Cantidad de cargos
Estado (Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo, Fuerzas Armadas, Policía, entes, organismos descentralizados, entes públicos no estatales)	628
Gobiernos municipales (municipios, alcaldías)	651
Empresas privadas	6.570
Organizaciones no gubernamentales/Academias y colegios	137
Sindicatos/Cámaras empresariales/Partidos políticos	80
Universidades/Medios de comunicación	350
Total	8.416

Fuente: Elaboración propia sobre la base del marco censal de empresas, Instituto FACTUM, 2013.

que se tipifican las empresas en el Uruguay de acuerdo con los criterios mencionados.

Las empresas medianas y grandes, tal como se muestra en el Cuadro 2, representan poco más del 10 % del total de las empresas existentes en el país, exceptuando las empresas unipersonales.¹⁰ Sobre la base de estos datos, en el presente trabajo

se seleccionó como parte del universo un total de 6.570 empresas del sector privado. Se consideró razonable incluir a las empresas de estas categorías en la medida en que ocupan a una proporción importante del conjunto de los asalariados y representan una parte importante de la actividad económica empresarial del país.

10. Estimaciones realizadas por el equipo del Instituto Factum sobre la base de datos consultados en el directorio de empresas del INE, actualizado en diciembre de 2011.

Una vez finalizado el proceso de armado del marco censal, el cuadro sobre las personas afrodescendientes en altos cargos quedó conformado de la siguiente manera (véase el Cuadro 3):

Una vez definido el universo de estudio, se procedió a conformar el marco considerado en el Mapa de afrouruguayos en altos cargos. Una vez culminado el trabajo de campo (relevamiento), cada caso fue clasificado según la situación final resultante luego de haberse realizado el contacto y aplicado el filtro previo a la realización del cuestionario.¹¹ Las posibles opciones preestablecidas fueron las siguientes:

- *Realizada pasa filtro:* Persona que pasó el filtro y se le aplicó el cuestionario completo (tiene ascendencia afrodescendiente o negra).
- *Realizada no pasa filtro:* Persona que no pasó el filtro y no se le aplicó el cuestionario completo (no tiene ascendencia afrodescendiente o negra).
- *Rechazo informante:* Se contacta a la persona pero esta se niega a participar de la investigación. Lo hace en forma explícita (manifiesta su negativa) o implícita (posterga sistemáticamente la concreción de la entrevista aduciendo razones de diversa índole).
- *Rechazo de la institución:* No es posible acceder o contactar a la persona debido a barreras impuestas por la institución. En general estos casos se deben a la negativa de personal administrativo y de secretaría. Entre los principales motivos se aduce que se está cumpliendo con políticas de la empresa, o que la persona a entrevistar carece de tiempo. Se registra una negativa a recibir información sobre el estudio y sobre los motivos por los que se contacta a la empresa, entre otras barreras.

- *Institución cerrada-inubicable:*

La institución ya no existe o no ha sido ubicable una vez agotados todos los medios previstos para establecer contacto, tales como la búsqueda de información virtual, o la búsqueda en guía telefónica y mediante consultas a informantes calificados.

- *No pertenece al universo de estudio:*

No existen altos cargos en la institución, no es una organización jerárquica o no cumple con los requisitos mínimos para ser definida como organización (por ejemplo, agrupaciones de vecinos o empresas con menos de 20 empleados).

La distribución de casos que se obtuvo al cierre del relevamiento según la situación final de cada entrevista se presenta en el Cuadro 4.

Los rechazos institucionales en general se deben a la poca receptividad de los funcionarios que offician de intermediarios para el acceso a los altos cargos dentro de las instituciones. Ello puede ser producto de la indiferencia o del escepticismo del personal administrativo, del personal de secretaría o de la propia institución frente a los motivos que impulsan el contacto y la realización del estudio en sí. Cabe señalar que este tipo de situaciones, ya sea que la unidad de observación esté compuesta por empresas o por hogares, siempre están presentes en el proceso de relevamiento de información de cualquier estudio. Minimizar el número de situaciones de este tipo constituye un desafío que puede ser enfrentado mediante la correcta capacitación de los encuestadores y el diseño de una adecuada estrategia de contacto. Tal como se observa en el Cuadro 4, el nivel de rechazo registrado en esta investigación fue muy bajo (menor al 3 % si se consideran en forma combinada los dos tipos de rechazo), lo que indica la

11. Como ya se mencionó anteriormente, la pregunta filtro fue la siguiente: "¿Cree usted tener ascendencia afro o negra?".

puesta en marcha de una adecuada estrategia de relevamiento y de contacto con las instituciones incluidas en el marco.

La presencia de instituciones cerradas responde a la desactualización del marco, situación esperable cuando se trabaja con casos en que el cambio es casi permanente y muy dinámico, como ocurre, fundamentalmente, en las empresas del sector

privado (poco se sabe de las “altas y bajas” en las organizaciones de la sociedad civil).

Para definir el porcentaje final de personas afrodescendientes en altos cargos se resolvió excluir del marco a las instituciones cerradas o no ubicables, las instituciones que no pertenecen al universo de estudio, y los rechazos institucionales y de informantes.¹²

Cuadro 4
Uruguay. Clasificación del marco censal según situación final de cada caso. 2013¹
(Frecuencias y porcentajes)

	Frecuencias	Porcentajes
Realizada: pasa filtro	51	0,6
Realizada: no pasa filtro	6.736	80,0
Rechazo informante	1	0,0
Rechazo institución	223	2,6
Institución cerrada o inubicable	1.373	16,3
No pertenece al universo de estudio	32	0,4
Total	8.416	100

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. La proporción de personas afrodescendientes en altos cargos no surge de los datos presentados en este cuadro, ya que resta ajustar el universo para realizar la estimación correspondiente.

12. Dado el bajo porcentaje de rechazos y la insuficiente información para definir si estas empresas cumplían efectivamente con los criterios de inclusión predefinidos (tamaño de la empresa, existencia de cargos directivos o ejecutivos, etcétera), se consideró que la exclusión de estos casos para la estimación del número total de afrodescendientes en altos cargos era el criterio más adecuado.

Antecedentes sobre la temática

1.1 Población afrodescendiente: el contexto latinoamericano

Se estima que el 30 % de la población de América Latina y el Caribe es afrodescendiente, porcentaje que la ubica como uno de los grupos étnico-raciales numéricamente más importantes de la región (Hopenhayn y Bello, 2001). Si se pone el foco en las condiciones de vida y en los niveles de integración social que esta población registra en los distintos países de la región, se observa que la situación de la población afrodescendiente es muy heterogénea. En los países caribeños de habla inglesa la población afrodescendiente constituye una mayoría, participa activamente en la vida social y política, y ejerce autodeterminación, autonomía y control sobre el territorio, como es el caso de Belice (Rangel, 2006). Sin embargo, la situación es diferente en la mayoría de los demás países: en muchos casos la población afrodescendiente no tiene una participación activa en los espacios de decisión, presenta una inserción deficiente en el sistema educativo y en el mercado laboral, y posee escasa conciencia étnica o autodeterminación. Es así que en América Latina y el Caribe se registran situaciones disímiles en lo que respecta a la población afrodescendiente, y en la mayoría de los países esta población está sobrerrepresentada en los estratos socioeconómicos más bajos (Rangel, 2006).¹³

Investigadores y académicos señalan que las desigualdades raciales son estructurales en la medida en que son producto y continuación de la esclavización de la época colonial. Si bien se ha resignificado el rol de la población afrodescendiente en las sociedades, este proceso siempre ha tenido lugar en desigualdad de condiciones y de acceso, y esto ha repercutido en la persistencia de la desigualdad estructural que actualmente se percibe en los indicadores sociales y económicos, que reflejan el desigual acceso de esta población a la educación, al empleo y a la salud, entre otras áreas vitales para garantizar el bienestar de las personas. “Esta realidad, propia tanto de afrodescendientes como de indígenas, constituye el contexto del racismo estructural que pesa sobre ellos e impide que salgan de su condición de pobreza, desigualdad socioeconómica y exclusión social y política” (Antón et

13. Véanse, entre otros, Cruces, Gasparini y Carbajal (2010a; 2010b); Díaz y Madalengoitia (2012), y López Ruiz y Delgado Montaldo (2013). Véase, también, Rangel (2006).

al., 2009: 15). En una investigación sobre la discriminación étnico-racial y la xenofobia en América Latina y el Caribe, Hopenhayn y Bello señalan también que “los afrolatinos y afrocaribeños padecen de una inserción laboral precaria en que se manifiesta una forma implícita de segregación racial” (Hopenhayn y Bello, 2001: 24).

En las últimas décadas, las sociedades latinoamericanas han comenzado a reconocer en mayor medida la diversidad étnico-racial y cultural como un escenario característico que define a la región como tal. Esto se ha logrado de la mano de un mejor posicionamiento de los movimientos afrodescendientes y de sus luchas en las sociedades y en la política, que ha tenido como resultado la incorporación, de una u otra manera, del tema de la afrodescendencia en la agenda pública de varios países de la región. Las reivindicaciones de los movimientos y las organizaciones afrodescendientes se han centrado en lograr una mayor igualdad de derechos y la igualdad de acceso y de participación en la toma de decisiones.¹⁴

El mayor reconocimiento de las realidades y de los problemas étnico-raciales en la región se ve reflejado en varios aspectos, entre los que se destacan los siguientes:

- La inclusión de la dimensión étnico-racial en las mediciones estadísticas nacionales. Varios países han incluido preguntas referentes a la autoidentificación étnico-racial en los censos y las encuestas de hogares nacionales. Esto ha hecho

posible contar con indicadores y estadísticas que permiten conocer las condiciones de vida de la población afrodescendiente, estimar los avances registrados, e identificar las necesidades y problemáticas que aún requieren atención. En una publicación del proyecto PAAL II de 2012 se señala que las rondas censales de 2000 y de 2010 en América Latina han dejado un saldo positivo, en la medida en que se ha incrementado y mejorado la información relativa a la población afrodescendiente (Cruces, García Domench y Pinto, 2012). También se reconoce que, si bien en varias de las encuestas de hogares se ha incorporado esta dimensión, esto aún no se ha logrado en todos los países: “los cuestionarios de las principales encuestas de muchos países de [América Latina] no incluyen preguntas tendientes a identificar a la población afrodescendiente” (Cruces, García Domench y Pinto, 2012).

- El posicionamiento de los movimientos y de las organizaciones afrodescendientes. Antón observa que las organizaciones civiles que luchan por los derechos afrodescendientes en América Latina han logrado articular durante la década de 1990 alianzas con otros movimientos sociales, que han reforzado sus luchas y han repercutido en un posicionamiento más fuerte de la población afrodescendiente (Antón et al., 2009).
- La incorporación del tema en las agendas internacionales y nacionales. En la Declaración y el Programa de Acción de Durban se afirma: “Reconocemos que los afrodescendientes han sido durante siglos víctimas del racismo, la discriminación racial y la esclavización, y de la denegación histórica de muchos de sus derechos” (Naciones Unidas, 2001: 14).

Un claro ejemplo de esta mayor visibilidad de la temática es la existencia del proyecto regional del PNUD “Población afrodescendiente de América Latina II”, el

14. Véanse PNUD (2010) y Antón et al. (2009).

cual tiene, entre otros, el objetivo de “evaluar el grado de realización de los derechos humanos –políticos, civiles, económicos y sociales– de mujeres y hombres afrodescendientes de América Latina teniendo también en cuenta la perspectiva de género, a fin de coadyuvar a la ampliación de la ciudadanía”, y el objetivo de “ayudar a fortalecer las organizaciones y los liderazgos de las mujeres y hombres afrodescendientes para coadyuvar en la consecución de políticas públicas destinadas también a lograr una ciudadanía plena de la población afrodescendiente desde una perspectiva de derecho sensible al género”.

Si bien estos desafíos han sido acompañados por logros significativos, especialmente en materia identitaria y en lo que respecta a la participación ciudadana y los derechos colectivos, aún restan varios desafíos, y, como se analiza en esta investigación, las desigualdades socioeconómicas todavía son importantes y siguen constituyendo un aspecto estructural a atender.

A continuación se describe la situación del Uruguay, un país de pequeño porte poblacional y geográfico que presenta un nivel de desarrollo humano medio-alto para la región y una fuerte tradición democrática, y cuya población históricamente se ha considerado a sí misma como predominantemente blanca (en su mayoría, de origen europeo-occidental), si bien recién a finales del siglo XX se registraron por primera vez mediciones oficiales sobre la ascendencia étnico-racial de la población.

1.2 Composición étnico-racial de la población uruguaya y racismo

1.2.1 El Uruguay blanco

La visión del Uruguay homogéneo en términos étnico-raciales, “blanco-europeo-occidental”, ha acompañado el proceso de conformación y consolidación de la nación. Desde el siglo XIX hasta entrado el siglo XX, tanto el pensamiento dominante como gran parte del imaginario colectivo veían en la ausencia de población indígena y en la muy poca presencia de población afrodescendiente¹⁵ uno de los aspectos distintivos del Uruguay respecto de la región y del continente en general, fundamentalmente al destacar esas características como las que hacían del país una nación más civilizada y desarrollada en esas latitudes.

Esta visión era difundida a través de los textos escolares, los periódicos y las revistas, estaba presente en los discursos de los intelectuales y las figuras políticas, y seguramente permeaba, en distintos niveles, a todos los sectores sociales y a las comunidades étnicas del país. La siguiente frase de principios del siglo XX, expresada en el marco de una conferencia celebrada en la Argentina por un connotado médico de la época, quien además, se señala, no comulgaba con el pensamiento racista muy en boga en esa época, es muy gráfica respecto de lo mencionado: “Los informes leídos [...] demostraron hasta qué punto divergían los programas de cada país ameri-

15. A propósito de ello, tal como se verá más adelante, si bien puede afirmarse la condición de minoría de la población afrodescendiente a lo largo de la historia contemporánea del Uruguay, resulta muy difícil estimar con cierta precisión la evolución de dicha población a lo largo del tiempo, no sólo en términos absolutos, sino también en relación con la población blanca y con la población de ascendencia indígena.

cano; cuán diferentes eran las opiniones sobre la obra a realizar en aquellas naciones que tienen el problema del indio, el problema del negro, aquellos países cuyo clima es fuente perdurable de enfermedades transmisibles, [...] de aquellos como el Uruguay, indemnes de tales infelicidades” (Sapriza, s/f).

De esta forma, el Uruguay cosmopolita de las primeras décadas del siglo XX reivindicaba la imagen uniforme y monolítica que tenía de sí mismo: un país sin grandes diferencias sociales, que presentaba un mismo clima y una misma geografía en todo su territorio, una misma lengua, una misma cultura y, primordialmente, un grupo étnico ampliamente mayoritario: los blancos occidentales. Celedonio Nin y Silva, en su ensayo sobre los logros del Centenario, señalaba: “El Uruguay es el único país de América que no tiene población indígena, siendo casi todos sus habitantes de raza blanca. No se le presentan, pues, los inquietantes problemas del indio o del negro, que tanto preocupan a la generalidad de las naciones americanas” (Celedonio Nin y Silva, citado en Scuro Somma, 2008).

1.2.2 Racismo en el Uruguay

De la mano de la concepción hegemónica según la cual el Uruguay era un país homogéneo se fue consolidando una visión por momentos indiferente y por momentos despectiva respecto de los grupos étnicos minoritarios en el país. Lo indígena era simplemente parte de un pasado

signado por la barbarie, incivilizado; lo negro representaba a una pequeña parte de la población e iba tomando distancia con lo africano gracias al progresivo y sistemático proceso de integración total con las pautas culturales de la población caucásica. El Uruguay civilizado, democrático y vanguardista que emergió en las primeras décadas del siglo XX no pudo disimular sus acciones y posiciones racistas. Los negros esclavos de antaño se convertían ahora en la servidumbre de las clases más acomodadas, y la población afrodescendiente veía cómo sus niños eran marginados del sistema educativo y su población adulta era segregada del mercado de trabajo formal mediante mecanismos que operaban de manera solapada, pero con mucha eficacia.

Las últimas décadas parecen evidenciar cambios en la postura de los uruguayos respecto de los relatos históricos tradicionales. De esta manera se ha resignificado lo indígena y también lo afrodescendiente, atribuyéndose un reconocimiento al aporte de ambos grupos étnicos a la cultura y la identidad nacionales. Sin embargo, varios estudios señalan las diferencias importantes que aún persisten entre la población afrodescendiente y el resto de la población en relación con los indicadores sociales, educativos y laborales, entre otros. La segregación y la segmentación laboral, la incidencia de la pobreza, la exclusión de la enseñanza superior y de los cargos de mayor jerarquía que experimenta mayoritariamente la población

Cuadro 5
Uruguay. Percepciones sobre el racismo en el país según nivel educativo. 2001
(En porcentajes)

“¿Le parece que en Uruguay hay racismo?”	Total	Educación primaria ¹	Educación media ²	Educación terciaria ³
Poco/Nada	61	59	60	69
Más o menos	14	16	17	5
Mucho/Bastante	21	20	20	25
No opina	4	5	4	1
Total	100	100	100	100

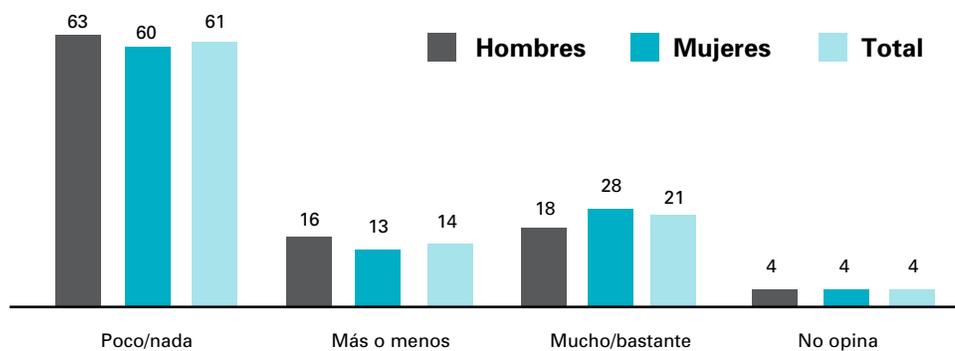
Fuente: Encuesta Nacional FACTUM, 2001.

1. Educación primaria: educación obligatoria impartida a partir de los 6 años de edad a toda la población. Este nivel está conformado por seis grados y las edades teóricas de pasaje por estos grados se extienden de los 6 a los 11 años.

2. Educación media: enseñanza media que incluye dos ciclos de tres años (posteriores a la educación primaria): tres años de ciclo básico (obligatorio) y tres años de bachillerato.

3. Educación terciaria: educación superior de nivel terciario (incluye la formación tanto técnica como universitaria).

Gráfico 1
Uruguay. Opinión sobre la existencia de racismo en el país según sexo. 2001
(En porcentajes)



Fuente: Encuesta Nacional FACTUM, 2001.

afrodescendiente son algunos de los rasgos más sobresalientes de la vigencia de las desigualdades raciales en el país.

En 2001, el Instituto Factum, en su encuesta nacional, indagó la percepción de los uruguayos en relación con la existencia de racismo en el Uruguay. Si bien se

destaca que poco más del 60 % de los encuestados consideraron que en el país hay poco o nada de racismo, más de una de cada tres personas señalaron que en el Uruguay existe algún grado de racismo, e incluso una de cada cinco personas consideró que el racismo era “mucho” o “bastante”. Las personas de mayor nivel

educativo fueron quienes, en ese entonces, consideraron que la sociedad uruguaya era poco o nada racista.

Al analizar estos datos en forma desagregada según el sexo de las personas, puede notarse que son las mujeres quienes en mayor proporción señalan la existencia de racismo en la sociedad uruguaya.

En 2007, otro estudio de opinión realizado en Montevideo y en la zona metropolitana por el INE, la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y la Fundación El Abrojo mostró que el 44 % de la población encuestada opinaba que la sociedad uruguaya es muy o bastante racista, y sólo uno de cada seis encuestados señalaron que la sociedad uruguaya no es racista (INE, IMM y Fundación El Abrojo, 2007).

Los resultados de las encuestas citadas señalan que en la sociedad uruguaya existe una percepción clara y contundente de que la ascendencia étnico-racial conlleva un acceso diferencial al bienestar y a las oportunidades.

Según los resultados de la encuesta mencionada anteriormente (INE, IMM y Fundación El Abrojo, 2007), casi seis de cada diez encuestados consideraron que para tener oportunidades es mejor ser de “raza blanca”, mientras que prácticamente nadie consideró que para ello es mejor ser de “raza negra”. El peso de esta opinión es más notorio cuando los datos se analizan en forma desagregada según los años de educación de las personas consultadas: aque-

llos que poseen un mayor nivel educativo son quienes en mayor proporción coinciden con esta premisa.

1.3 Hacia el reconocimiento de la población afrouruguaya en el país

Incluso antes de la creación de la República se realizaron intentos, caracterizados por cierto grado de formalidad y éxito dispar, orientados a modificar la situación de la población afrodescendiente. La Libertad de vientres¹⁶ aprobada en 1825 e intentos tendientes a prohibir el tráfico de esclavos entre 1813 y 1837 son algunos ejemplos de lo anterior. En 1842, teniendo como antecedente el tratado firmado con Gran Bretaña en 1839 para terminar con la trata, se aprobó la ley de abolición de la esclavitud. Dicha ley se efectivizó en un contexto bélico (la Guerra Grande) en que el gobierno de la época buscaba reclutar hombres libres para el ejército.

Puede afirmarse que, desde la abolición de la esclavitud, la imagen de sociedad “hiperintegrada” que la propia sociedad uruguaya fue conformando de sí misma (consolidada con el primer “batllismo”)¹⁷ socavó la posibilidad de desnudar y visibilizar las desigualdades raciales existentes en el país. Recién a fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI la cuestión racial y los movimientos afrodescendientes adquirieron mayor visibilidad en la agenda pública y política.

16. Ley que consistía en otorgar la libertad a los hijos y las hijas de esclavas.

17. Corriente político-ideológica socialdemócrata que surge a partir de la figura de José Batlle y Ordóñez, connotado político y dos veces presidente de la República del Uruguay a principios del siglo XX.

Cuadro 6

Uruguay. Percepciones sobre el racismo en la sociedad uruguaya. 2007 (En porcentajes)

“¿La sociedad uruguaya es muy, bastante, poco o nada racista?”	Porcentajes
Muy	11,2
Bastante	33,2
Poco	39,8
Nada	15,8
Total	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y Fundación El Arojo, *Encuesta sobre percepción de exclusión social y discriminación*, 2007.

Cuadro 7

Uruguay. Percepciones sobre la exclusión social y la discriminación según años de educación. 2007 (En porcentajes)

Años de educación	“Para tener oportunidades en Uruguay, es mejor...”		
	Ser de raza blanca	Ser de raza negra	Indiferente
Menos de 6 años	46,2	2,1	51,7
De 6 a 8 años	49,2	0,8	50
De 9 a 11 años	60,8	0,5	38,7
De 12 a 15 años	68,2	0,5	31,3
16 años y más	69,5	0	30,5
Total	58,8	0,7	40,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay, Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) y Fundación El Arojo, *Encuesta sobre percepción de exclusión social y discriminación*, 2007.

En la actualidad dos hechos pueden ser destacados:

i. En el nivel de los municipios, la Intendencia de Montevideo integra desde el año 2006 la Coalición de Ciudades Contra el Racismo y la Discriminación. También se creó la Unidad Temática Municipal por los Derechos de los Afrodescendientes (UTA), que incorpora un enfoque étnico-racial para promover acciones específicas orientadas a mejorar las condiciones de vida y de desarrollo de este colectivo.

ii. En 2011, el Estado uruguayo, por una parte, y la sociedad civil, por la otra, presentaron un informe sobre la discriminación racial en el Uruguay en el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, del cual surgieron varias recomendaciones para el país. Entre estas, se destaca la necesidad de llevar adelante políticas afirmativas orientadas a mitigar las desigualdades raciales existentes.

1.4 Pertenencia étnico-racial: aspectos metodológicos

En la actualidad existe más de un criterio para definir la pertenencia étnico-racial de las personas. En general, el debate gira en torno a dos alternativas principales: la heteroatribución y la autoatribución.

En el primer caso, el énfasis está puesto en cómo la persona es vista por los demás en relación con los esquemas de diferenciación racial existentes en la sociedad. En el segundo caso se prioriza la dimensión subjetiva de la propia persona, en el entendido de que la identidad racial responde a un proceso de construcción subjetiva de los individuos, en que se combinan la historia individual y familiar con los esquemas de representación social vigentes.

De esta manera, mientras que en la medición de la pertenencia racial desde la perspectiva de la heteroatribución se deposita en el entrevistador la mirada “social”, en la autoatribución es el entrevistado quien autoidentifica su pertenencia étnica racial. La perspectiva de la autoidentificación es la recomendada por las Naciones Unidas y es el método elegido también en el presente estudio. Investigaciones realizadas en el Brasil y en los Estados Unidos, así como también en el Uruguay (Bucheli et al., 2011), demuestran que existe una alta correspondencia entre la percepción del entrevistado y la del entrevistador.

Otro aspecto que tiene incidencia en la medición de la pertenencia racial de las personas es el instrumento utilizado para indagar sobre el tema. En la investigación antes mencionada (Bucheli et al., 2011) se señala que las respuestas de las personas son sensibles tanto a la forma de preguntar como a los mecanismos de clasificación y a las técnicas utilizadas: “La variabilidad de las respuestas y su sensibilidad a los mecanismos de clasificación parecen también indicar que la población se enfrenta a una situación de relativa incertidumbre a la hora de determinar su identidad étnico-racial. Este resultado es coherente con la aún escasa reflexión social sobre el tema en Uruguay” (Bucheli et al., 2011).

Así, parece razonable afirmar que, tal como se menciona en el estudio ya citado, la autoidentificación étnico-racial de las personas responde a varios factores, como los orígenes ancestrales, el parentesco y el aspecto físico (Bucheli et al., 2011). Tener presente que estos aspectos repercuten en las respuestas de las personas en el momento de definir su identidad étnico-racial permite establecer un mapa más cabal y auténtico del perfil étnico-racial de la población uruguaya.

1.4.1 Estudios en el Uruguay

Como resultado de una revisión somera de la bibliografía y la información disponibles en el Uruguay puede deducirse con cierta facilidad que la producción

tanto de datos oficiales como de estudios académicos sobre la población afrodescendiente y el racismo en el Uruguay ha sido muy escasa e incluso inexistente por grandes períodos. Esta realidad ha contribuido, por un lado, a la invisibilización de la población afrodescendiente en el país, y, por el otro, a la de los problemas raciales presentes en la sociedad.

Tal como señala Rudolf Macció en “Apuntes metodológicos para el abordaje de la investigación de temas étnicos en la Universidad”, la cuestión racial “es representada como un problema que padecen los negros, lo que es falso e ideológico: ¿dónde están los esclavizadores de ayer y los dominadores de hoy? En nuestro país, en relación a los temas étnicos, estamos en el inicio del camino” (Rudolf Macció, s/f).

Históricamente, el Estado uruguayo se ha resistido a llevar a cabo estudios que consideren la variable “raza”, con el argumento de que ello en sí mismo implica un acto discriminatorio. Recién a fines de la década del noventa del pasado siglo, producto de las presiones ejercidas por el movimiento afrouruguayo y de las gestiones del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial, el Estado realizó, por primera vez en el siglo XX, un estudio sobre las razas en el Uruguay (INE, 1998).

El mencionado estudio se convirtió así en uno de los primeros informes sobre el perfil racial de la población uruguayo. Tanto el

informe como la recolección de los datos estuvieron a cargo del INE, que relevó los datos mediante un módulo incorporado a la ECH¹⁸ en los años 1996 y 1997.

Dicho estudio no sólo permitió conocer la pertenencia racial de la población uruguayo, sino que también demostró que las desigualdades raciales tenían plena vigencia y que la minoría étnica más importante en el país se encontraba en peores condiciones socioeconómicas y educativas que la población blanca.

Otros estudios realizados desde entonces que cabe destacar son los siguientes: *Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afrouruguayo* (Mundo Afro, 1998); *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguayo según su ascendencia racial* (Bucheli y Cabella, 2007); *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay* (Scuro Somma, 2008), y *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay* (UDELAR, INE y ANII, 2011).

A propósito de la escasa producción científica existente en el país sobre temas étnico-raciales y de la falta de consideración, hasta hace poco tiempo atrás, de la identidad racial como una dimensión explicativa de fenómenos como la desigualdad social y la pobreza, pueden realizarse algunas observaciones:

- i. El imaginario colectivo y las representaciones sociales

18. Dicha encuesta se realiza en forma permanente en el país desde fines de los años sesenta. En los años mencionados era representativa del Uruguay urbano.

que se imponen en el país describen al Uruguay como un país racial y socialmente homogéneo conformado por inmigrantes caucásicos, con bajos niveles de discriminación y donde no existen barreras que dificulten la movilidad social ascendente.

ii. Se destaca la falta de datos oficiales y de información cuantitativa en el nivel local o nacional a lo largo del tiempo.

1.4.2 ¿Cuántos? ¿Desde cuándo lo sabemos?

Como se afirma en un estudio publicado por la División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE-CEPAL), “La inclusión de la dimensión étnico/racial en la producción de información es un paso indispensable para el previo

conocimiento de la existencia de grupos minoritarios y sus condiciones de vida, a la hora de pensar el diseño y la asignación de recursos en las políticas públicas” (CELADE, 2006).

Si bien no existen registros que permitan establecer con precisión cuántas personas de origen africano fueron forzosamente trasladadas en régimen de esclavitud al territorio que comprende el Uruguay actualmente, se estima que fueron alrededor de 45.000 entre 1740 y 1810 (Mallo, citado en Bucheli y Cabella, 2007). En el presente, de acuerdo con datos del último censo nacional, 255.074 personas declararon tener ascendencia afrodescendiente.

Sin embargo, en el Uruguay la ausencia de datos estadísticos oficiales sobre la población afrodescendiente se extendió

Cuadro 8
Uruguay. Población indígena y afrodescendiente según diferentes fuentes y distintos modos de formular la pregunta sobre ascendencia étnica. 1996-2012
(En porcentajes)

Fuentes ¹	Población indígena	Población afrodescendiente	Preguntas
ECH 1996-1997 ²	0,4	5,9	¿A qué raza cree Ud. pertenecer?
ENHA 2006	3,9	9,1	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2007	4,7	10,5	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2008	5,8	10,6	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2009	5,1	9,4	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2010	5,4	9,9	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2011	5,5	9,4	¿Cree tener ascendencia...?
Censos 2011	4,9	7,8	¿Cree tener ascendencia...?
ECH 2012	6,5	10,7	¿Cree tener ascendencia...?

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en el Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, varios años.

1. La sigla ECH refiere a la Encuesta Continua de Hogares, y la sigla ENHA remite a la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada.

2. País urbano (localidades de 5.000 y más habitantes).

por lo menos de 1860¹⁹ a 1997, lo que significa que durante casi 140 años no hubo registros de ningún tipo.

Si bien desde la creación de la República hasta la actualidad han sido ocho los censos de población registrados en el país (dos de ellos se realizaron en el siglo XIX; cinco, en el siglo XX, y uno, en el siglo XXI), recién en el último censo se han incorporado en la boleta censal preguntas sobre la pertenencia étnico-racial de la población.

Además de los censos, mediante las encuestas de hogares del INE se ha buscado en los últimos años incorporar el tema de la ascendencia étnico-racial de la población y cuantificar a la población según su ascendencia, tal como puede observarse en el Cuadro 8.

1.4.3 Distribución geográfica de la población afrodescendiente en el Uruguay

De acuerdo con los datos del VIII Censo Nacional de Población de 2011, en la zona noreste del país (frontera con Brasil) se registra la mayor proporción de población afrodescendiente (que representa entre el 10% y el 17% de la población total de cada departamento).²⁰ Los departamentos norteros limítrofes a estos se ubican a continuación en lo que respecta a la cantidad relativa de población afrodescendiente.

En el nivel de los departamentos, una de las divisiones geográficas posibles son las secciones censales, que a su vez engloban unidades geográficas más pequeñas. Si se considera el nivel de las secciones es posible observar en mayor detalle cuáles son las regiones del país que presentan mayor proporción de población afrodescendiente. En este caso, se advierten zonas en las cuales entre un quinto y un tercio de la población es afrodescendiente.

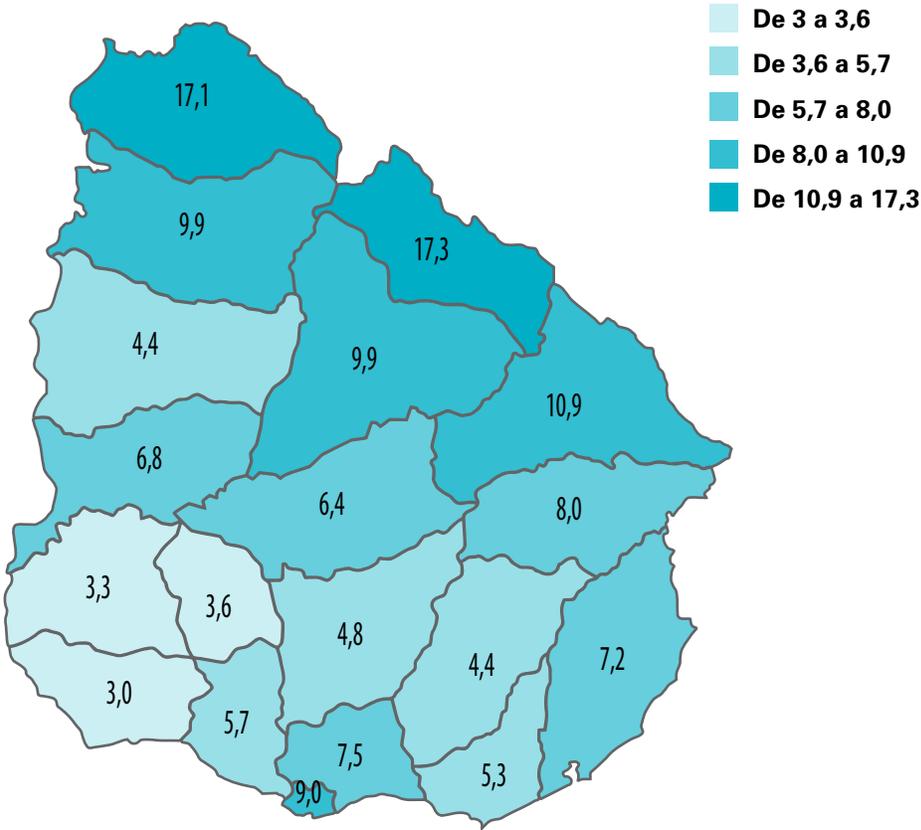
Montevideo es la capital del país y el departamento que concentra casi la mitad de la población total del Uruguay. Debido a su importancia en la geopolítica interna, por un lado, y al hecho de que constituye el sexto departamento con mayor proporción de población afrodescendiente (9 %), por el otro, resulta pertinente hacer foco en cómo está distribuida esta población en el nivel de los barrios.²¹ Tal como se advierte en el Mapa 4, son los barrios de la periferia montevideana los que registran una mayor proporción de población afrodescendiente –y los que a su vez muestran los mayores niveles de vulnerabilidad socioeconómica–. En cambio, en los barrios de la costa este, donde reside la población de mayor nivel socioeconómico de la capital, el porcentaje de población afrodescendiente es casi nulo.

19. El empadronamiento de la población urbana de Montevideo, realizado entre 1858 y 1860, consideró a los habitantes de origen africano, quienes representaban el 2 % de la población total (Scuro Somma, 2008).

20. Los departamentos son la principal unidad geográfica y político-administrativa del país. El Uruguay está dividido en 19 departamentos. En el nivel departamental, una de las principales divisiones posibles la constituyen las secciones censales.

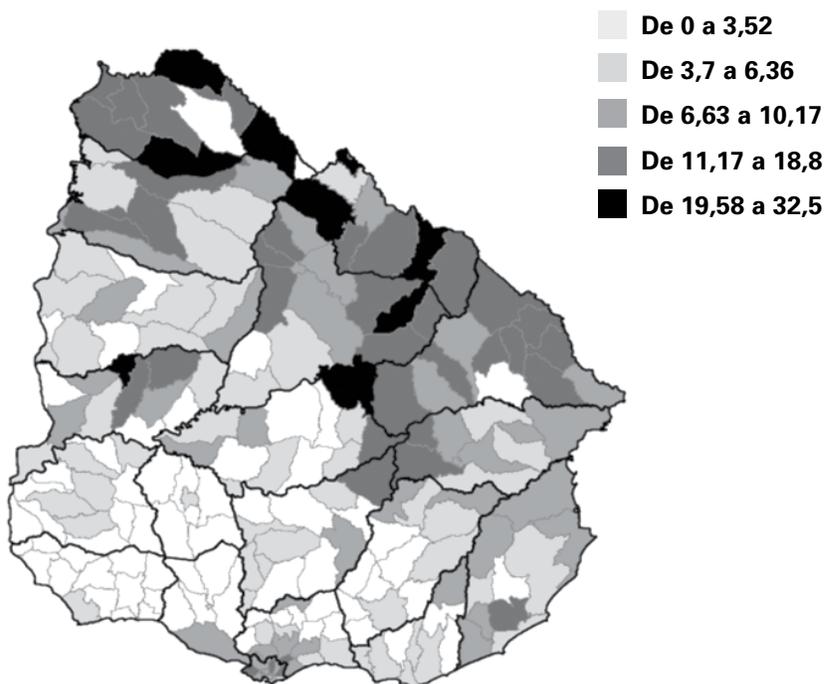
21. El INE identifica 62 barrios en Montevideo. La última revisión de los límites y la actualización de la cantidad y de los nombres de estos se realizó en 1985.

Mapa 2
Uruguay. Población afrodescendiente o negra según departamento. 2011
(En porcentajes)



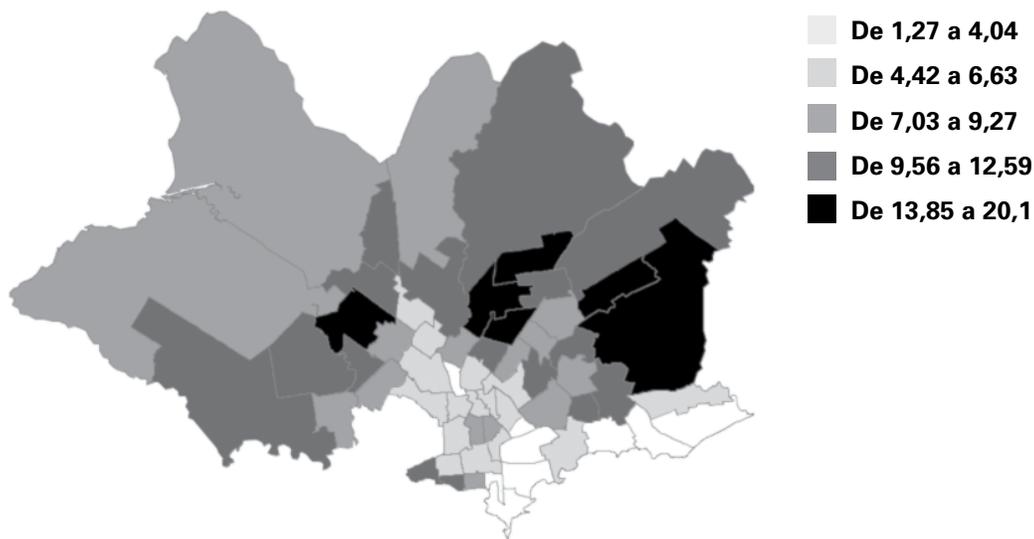
Fuente: Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Mapa 3
Uruguay. Población afrodescendiente o negra según secciones censales. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Mapa 4
Montevideo. Población afrodescendiente o negra según barrios. 2011
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos 2011, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

Población afrodescendiente en altos cargos jerárquicos

En esta sección se aborda el objetivo principal de la investigación: aquí se presentan los principales resultados del Mapa de afrodescendientes en altos cargos llevado a cabo por el Instituto Factum.

En el primer apartado de esta sección se presenta la cuantificación de la población afrodescendiente en altos cargos jerárquicos, en el segundo apartado se describe el perfil sociodemográfico de dicha población, en el tercer apartado se analiza la trayectoria educativa de las personas afrodescendientes en altos cargos, y en el cuarto apartado se describen sus trayectorias laborales.

2.1 Cuantificación de la población afrodescendiente en altos cargos

A efectos de observar la participación de las personas afrodescendientes en altos cargos, se procedió previamente a agrupar a las instituciones y empresas, tal como se muestra en el Cuadro 9.

Una vez culminado el Mapa y realizados los ajustes ya mencionados en el apartado metodológico, de las 6.787 personas identificadas en altos cargos en instituciones públicas, empresas privadas y organizaciones de la sociedad civil, se autodefinieron como afrodescendientes 51 personas, cifra que representa el 0,8 % del total de personas que ocupan altos cargos en el país en las mencionadas instituciones y empresas (véase el Cuadro 10).

Como resultado del análisis sobre cómo se distribuyen las personas afrodescendientes que ocupan altos cargos, se aprecia que casi el 42 % de ellas se desempeñan en organizaciones de la sociedad civil, entendidas en un sentido amplio (ONG, sindicatos, partidos políticos, etcétera), un 35 % se encuentra en la órbita estatal, ya sea el gobierno central o los gobiernos departamentales, y un 22 % trabaja en empresas privadas medianas o grandes.

Cuadro 9
Uruguay. Casos en marco ajustado¹ según estado final del relevamiento. 2013
(En número de casos y en porcentajes)

Categorías agrupadas	Número de casos que pasaron el filtro	Número total de casos	Población afrodescendiente (en porcentajes)	Población no afrodescendiente (en porcentajes)
Estado (Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo, Fuerzas Armadas, Policía, entes, organismos descentralizados, entes públicos no estatales)	8	627	1,3	98,7
Gobiernos municipales (municipios, alcaldías)	10	651	1,5	98,5
Empresas privadas	11	5.006	0,2	99,8
Organizaciones no gubernamentales/ Academias y colegios	13	116	11,2	88,8
Sindicatos/Cámaras empresariales/ Partidos políticos	8	79	10,1	89,9
Universidades/Medios de comunicación	1	308	0,3	99,7
Total	51	6.787	0,8	99,2

Fuente: Mapa de afrouuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. Para estimar la proporción de población afrodescendiente en altos cargos previamente se excluyó del marco a las instituciones no identificadas, a los rechazos y a los casos que no cumplieran con los requisitos para ser incluidos en el estudio.

Cuadro 10
Uruguay (total país). Población afrodescendiente en altos cargos según tipo de institución. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

	Frecuencias en Mapa de altos cargos	Distribución porcentual en Mapa de altos cargos	Porcentajes sobre el total (marco)
Estado (Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo, Fuerzas Armadas)	8	15,7	1,3
Gobiernos municipales (municipios, alcaldías)	10	19,6	1,5
Empresas privadas	11	21,6	0,2
Organizaciones no gubernamentales/ Academias y colegios	13	25,5	11,2
Sindicatos/Cámaras empresariales/ Partidos políticos	8	15,7	10,1
Universidades/Medios de comunicación	1	2,0	0,3
Total	51	100,0	0,8

Fuente: Mapa de afrouuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Respecto del universo total, resulta evidente la poca presencia de personas afrodescendientes en altos cargos jerárquicos en el país (0,8 %). Sin embargo, al considerar los datos según tipo de institución, se destacan dos observaciones relevantes:

i. La presencia de afrodescendientes en altos cargos es claramente marginal en las empresas privadas (0,2 %), en las universidades y los medios de comunicación (0,3 %), y también en el Estado (alrededor del 1 % tanto en el gobierno central como en los gobiernos departamentales).

ii. La proporción de personas afrodescendientes en altos cargos en instituciones de la sociedad civil, considerando, por una parte, sindicatos, cámaras empresariales y partidos políticos, y, por la otra, ONG, academias y colegios, es superior en ambos casos al 10 %, guarismos que superan incluso las estimaciones de la proporción de población afrodescendiente en el país. Ello puede deberse –y esto se expresa sólo a manera de hipótesis– a que existe un volumen muy importante de este tipo de organizaciones (fundamentalmente, ONG) dedicadas especialmente a temáticas sociales, entre las que se encuentra una diversidad importante de organizaciones sociales de afrodescendientes. Lo anterior también podría deberse a la presencia, en este tipo de instituciones

(sindicatos, ONG), de reglas de juego diferentes de las existentes en el mundo empresarial, en la órbita estatal, y en las universidades y los medios de comunicación para determinar el “ascenso” en la escala jerárquica de puestos.

2.1.1 Estimación de las personas afrodescendientes en altos cargos según fuentes secundarias

A efectos de contar con información que permitiera contrastar los datos obtenidos en el Mapa de afro Uruguayos en altos cargos, se procedió a estimar la población afrodescendiente ocupada en altos cargos a partir de fuentes secundarias.

Un elemento que surge a la vista, tal como se explicitó en la sección sobre antecedentes, es la insuficiente información disponible sobre la población residente en el país desagregada según su pertenencia étnico-racial. A esta limitación se agrega la especificidad del enfoque y del tema tratado en el presente trabajo.

Tal como se mencionó anteriormente, en primera instancia estaba previsto contar con los microdatos completos de los Censos 2011. Como esto no fue posible dado que en el momento en que se elaboró esta investigación el INE aún no había publicado los datos sobre ocupación y rama de actividad de las personas económicamente activas y ocupadas,²² se consideraron datos de las ECH llevadas a cabo

22. La información correspondiente a las siguientes preguntas no fue incluida en los microdatos públicos del censo: “¿Qué tareas realiza (realizaba) en ese trabajo?”, y “¿Qué produce (producía) o a qué se dedica (dedicaba) principalmente la empresa donde trabaja (trabajaba)?”.

23. Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) adaptada al Uruguay (95).

24. Todas las estimaciones que realiza el INE a través de la ECH, al tratarse de una muestra, están limitadas al número de casos disponibles. Cuanto menor sea el número de casos en la muestra respecto de la población de referencia (en este caso, personas ocupadas en altos cargos), menor será la precisión del dato una vez expandido a la población total.

25. Personas de 14 años o más residentes en el territorio nacional.

por el INE a partir de 2006, año en que se incorporó la pregunta sobre ascendencia étnico-racial de las personas (señalada por un informante calificado del hogar). Otra precisión que conviene explicitar es de orden metodológico e interpretativo: mientras que en el Mapa de afrouruguayos en altos cargos se estima la proporción de personas afrodescendientes en altos cargos respecto del total de personas que ocupan altos cargos en el universo compuesto por las empresas públicas, las empresas privadas grandes y medianas, y las instituciones de la sociedad civil organizada existentes en el país, en las encuestas de hogares, en cambio, el universo lo constituyen personas residentes en hogares particulares y, en este caso en particular, aquellas personas que ocupan altos cargos según el Manual guía para la codificación de ocupaciones de actividad.²³

También resulta necesario aclarar que, dada la baja proporción de personas afrodescendientes en altos cargos y la baja proporción de personas ocupadas en altos cargos en general, las estimaciones puntuales resultantes de la encuesta deben considerarse con ciertos reparos debido a los pocos casos con que se trabaja y, por ende, a los mayores intervalos de confianza de dichas estimaciones.²⁴

En línea con lo anterior, si bien la ECH del INE toma en cuenta el tamaño de la empresa según la cantidad de personal ocupado (a partir de 2010, esto se realiza con el nivel de desagregación requerido en el presente trabajo),

y, por ende, sería posible excluir a las empresas con menos de 20 empleados del análisis, las restricciones muestrales antes mencionadas no lo permiten, al menos para el subconjunto correspondiente a la población afrodescendiente ocupada en altos cargos (incluso se presentan limitaciones si se considera el total de personas ocupadas en altos cargos registrado en la muestra).

Realizadas estas puntualizaciones, se describen a continuación los pasos seguidos en la estimación del número de personas afrodescendientes en altos cargos a partir de datos de las ECH y de las proyecciones de población del INE (véase el Cuadro 11).

i. Se estimó la población total del país con base en las proyecciones de población realizadas por el INE en 2005 para la serie 2006-2012.

ii. Se calculó la cantidad de personas en edad de trabajar (PET)²⁵ a partir de las proyecciones de población para la serie 2006-2012.

iii. Se calculó la proporción de personas ocupadas con base en datos de la ECH, y se estimó la cantidad en términos poblacionales con base en proyecciones de población para la serie 2006-2012.

iv. Se calculó la proporción de personas ocupadas en altos cargos con base en datos de la ECH, y se estimó la cantidad en términos poblacionales con base en proyecciones

de población para la serie 2006-2012.

v. Se calculó la proporción de personas afrodescendientes ocupadas en altos cargos con base en datos de la ECH, y se estimó la cantidad en términos poblacionales con base en proyecciones de población para la serie 2006-2012.

vi. Finalmente se hizo una estimación ajustada de la población afrodescendiente que ocupa altos cargos corrigiendo por la distribución de las personas en altos cargos según tamaño de la empresa (pequeña/mediana y grande) con base en datos de la ECH (serie 2010-2012).

Como resultado del ejercicio realizado fue posible observar que, con excepción de los años 2008 y 2012, las estimaciones de la cantidad de personas afrodescendientes en altos cargos sin corregir por tamaño de la empresa en la serie 2006-2012 se ubican siempre por debajo de las 100 personas, y para los años 2006, 2007 y 2009 se ubican alrededor de 50 personas. Llama la atención el dato correspondiente a 2012 (300 personas), que sextuplica los registros más bajos de 2007 y de 2009 (50 y 49 personas, respectivamente) y casi duplica al siguiente valor más alto registrado en 2008 (159 personas) (véase el Cuadro 11).

En términos generales, y tomando en cuenta las limitaciones que presentan estas estimaciones puntuales,²⁶ se evalúan posi-

tivamente los resultados observados en el Mapa de afrouuguayos en altos cargos. Dichos resultados se ubican próximos a las estimaciones puntuales de 2006 a 2009, y un poco por debajo de las estimaciones puntuales correspondientes a 2010 y 2011 (70 y 62 personas, respectivamente). Resulta llamativa la estimación obtenida para 2012, por lo que cuando estén disponibles los microdatos de la ECH 2013 se podrá evaluar si se trata de una tendencia o de un problema de estimación, dado el conjunto de limitaciones ya mencionadas.

2.2 Perfil sociodemográfico de las personas afrodescendientes en altos cargos

2.2.1 Regiones del país

Al analizar los datos sobre la presencia de personas afrodescendientes en altos cargos según regiones del país, se observa que 35 de los 51 casos identificados corresponden a personas que tienen su residencia en la capital. Si también se consideran los departamentos limítrofes con Montevideo (zona metropolitana), esta cifra asciende a 44, o sea, casi el 80 % del total.

Por lo tanto, esta primera característica de las personas afrouuguayas que ocupan altos cargos define un perfil fuertemente capitalino y metropolitano.

26. Si bien no se calcularon los intervalos de confianza, tal como ya se mencionó, se espera que estos sean importantes.

Cuadro 11
Uruguay. Estimación de la población afrodescendiente ocupada en altos cargos. 2006-2012
(En número de casos y en porcentajes)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Población total del país	3.314.466	3.323.906	3.334.052	3.344.938	3.356.584	3.368.595	3.380.544
PET ¹ (estimada) ²	2.583.078	2.599.240	2.616.577	2.635.075	2.654.602	2.674.406	2.693.691
Población ocupada ³ (en porcentajes)	54,1	56,7	57,7	58,5	58,4	60,7	59,9
Población ocupada (estimada) ²	1.397.445	1.473.769	1.509.765	1.541.519	1.550.288	1.623.364	1.613.521
Población ocupada en altos cargos ⁴ (en porcentajes)	0,38	0,34	0,44	0,51	0,43	0,31	0,60
Población ocupada en altos cargos (estimada) ²	5.254	4.981	6.643	7.862	6.666	5.032	9.681
Población afrodescendiente ocupada en altos cargos (en porcentajes)	1,0	1,0	2,4	0,6	1,4	1,9	3,1
Población afrodescendiente ocupada en altos cargos (estimada) ²	53	50	159	49	93	96	300
Distribución de la población en altos cargos según tamaño de la empresa ⁵ (20 empleados y más) ⁶ (en porcentajes)					75,1	65,1	38,8
Población afrodescendiente ocupada en altos cargos (ajustada) ⁷					70	62	116

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) 2006-2012, los Censos 2011 y las Proyecciones de la Población (Revisión 2005) del Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.

1. La sigla PET refiere a la población en edad de trabajar (población de 14 años y más).
2. Los datos que se presentan son estimaciones puntuales realizadas con base en datos de las ECH del INE. No han sido calculados los intervalos de confianza por no haber contado con la información completa para ello.
3. La población ocupada representa la proporción de personas que trabajan respecto de la PET.
4. Los altos cargos fueron definidos según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) adaptada al Uruguay (95). Se tomaron los siguientes códigos: i) 111. Miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos; ii) 112. Personal Directivo de la Administración Pública; iii) 14. Dirigentes y Administradores de las Organizaciones Especializadas, y iv) Directores y Gerentes Generales de Empresas.
5. A efectos de no perder precisión en las estimaciones debido a la cantidad de casos muestra con que se trabaja (ECH), en la estimación según ascendencia étnico-racial no se consideró el tamaño de las empresas en que las personas ocupan un alto cargo, por lo que una proporción de personas consideradas en este ejercicio puede que ocupen un alto cargo en empresas con menos de 20 trabajadores.
6. Antes de 2010 no era posible distinguir empresas de 20 empleados y más. Las categorías eran las siguientes: 1 persona; 2 a 4 personas; 5 a 9 personas; 10 a 49 personas, y 50 personas y más. En este ejercicio se asume que la distribución que presenta el conjunto de las personas que ocupan altos cargos es válida para las personas afrodescendientes.
7. En este caso, se ajusta el número total de personas afrodescendientes en altos cargos, aplicando la distribución estimada a partir de la ECH de personas en altos cargos según tamaño de la empresa (20 empleados y más, y menos de 20 empleados). A modo de ejemplo, se observa que en 2010 el 75 % del total de las personas en altos cargos trabajan en una empresa de 20 empleados o más. Si se asume que en la población afrodescendiente en altos cargos la distribución es la misma, el dato inicial de 2010 sobre cantidad de personas afrodescendientes en altos cargos pasa de 93 a 70.

Cuadro 12
Uruguay. Población afrodescendiente en altos cargos según región de residencia actual. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

Región de residencia actual	Frecuencias	Porcentajes
Montevideo	35	68,6
Región metropolitana ¹	5	9,8
Interior	11	21,6
Sin datos	0	0
Total	51	100

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. Incluye localidades de los departamentos de Canelones y de San José, limítrofes con Montevideo.

2.2.2 Distribución por sexo y tramos etarios

En el caso de los hombres, la participación en altos cargos, a grandes rasgos, se reparte en tercios: un tercio en la órbita del Estado, un tercio en el sector empresarial y otro tercio en organizaciones de la sociedad civil en sentido amplio. En el caso de las mujeres, el 47 % de quienes ocupan altos cargos lo hacen en

organizaciones de la sociedad civil, seguidas por quienes se desempeñan en el Estado, donde se ubica el 37 % del total. Las mujeres están claramente menos presentes en el sector empresarial y en los sindicatos en comparación con los hombres.

Además, al analizar a la población objeto de estudio se encuentra que más de la mitad de las personas afrodescendientes en altos cargos

Cuadro 13
Uruguay (total país). Población afrodescendiente en altos cargos según sexo y tipo de institución. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

Tipo de institución	Hombres		Mujeres		Total	
	Frecuencias	Porcentajes	Frecuencias	Porcentajes	Frecuencias	Porcentajes
Estado (Poder Ejecutivo, Poder Judicial y Poder Legislativo, Fuerzas Armadas)	5	15,6	3,0	15,8	8,0	15,7
Gobiernos municipales (municipios, alcaldías)	6	18,8	4,0	21,1	10,0	19,6
Empresas privadas	9	28,1	2,0	10,5	11,0	21,6
Organizaciones no gubernamentales/ Academias y colegios	5	15,6	8,0	42,1	13,0	25,5
Sindicatos/Cámaras empresariales/ Partidos políticos	7	21,9	1,0	5,3	8,0	15,7
Universidades/Medios de comunicación	0	0,0	1,0	5,3	1,0	2,0
Total	32	100,0	19	100,0	51	100,0

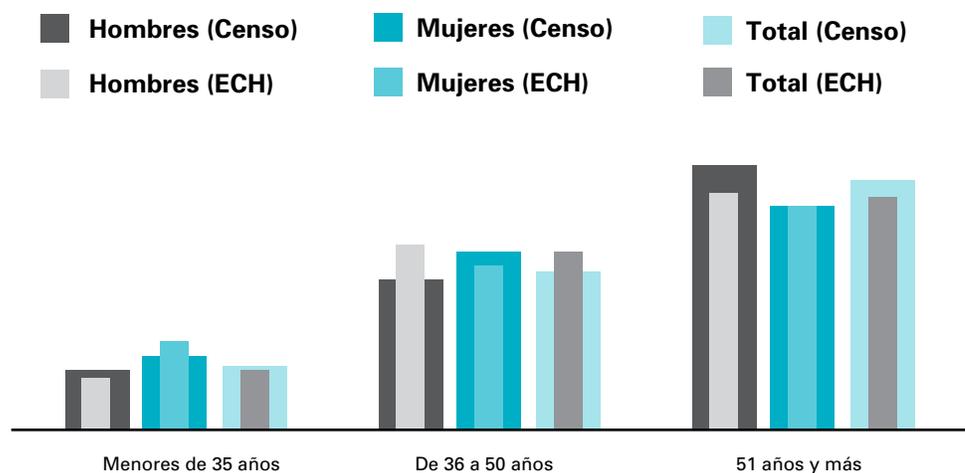
Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 14
Uruguay. Población afrodescendiente en altos cargos según sexo y tramos etarios. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

Tramos etarios	Hombres (Mapa)		Mujeres (Mapa)		Total (Mapa)	
	Frecuencias	Porcentajes	Frecuencias	Porcentajes	Frecuencias	Porcentajes
Menores de 35 años	4	12,5	3	15,8	7	13,7
De 36 a 50 años	10	31,3	7	36,8	17	33,3
51 años y más	18	56,3	9	47,4	27	52,9
Total	32	100	19	100	51	100

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Gráfico 2
Uruguay. Población afrodescendiente en altos cargos según sexo y tramos etarios. 2012 y 2013
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013, y Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay, 2012.

tienen 51 o más años, y sólo el 14 % tiene 35 años o menos. Entre los hombres se acentúa esta tendencia, registrándose un 56 % de hombres mayores de 50 años. Entre las mujeres, en cambio, un sexto de quienes ocupan altos cargos tiene 35 años o menos (15,8 %) y el 36,8 % tiene entre 36 y 50 años de edad. Los hombres afrodescendientes que

ocupan altos cargos constituyen una población un poco más envejecida que la compuesta por las mujeres afrodescendientes en altos cargos.

Si se consideran las características del país y, fundamentalmente, el envejecimiento de los altos cargos políticos en general (Bottinelli, 2012), no resulta extraño que

en la población afrouruuguaya que ocupa estos cargos también sea necesaria una inversión importante de años para alcanzar un puesto jerárquico.

Si se comparan los resultados obtenidos en el Mapa de afrouruuguayos en altos cargos con datos de la ECH (INE, 2012), y se considera la distribución por sexo y por edad de las personas que ocupan altos cargos (población afrodescendiente y no afrodescendiente), se observa una correspondencia entre los datos provistos por ambas fuentes.

2.2.3 Ascendencia étnico-racial de las dos generaciones anteriores

En el Mapa de afrouruuguayos en altos cargos se indagó sobre la ascendencia étnico-racial de la población censada. Retomando lo planteado anteriormente, cabe señalar que, mientras que el criterio para la definición de la ascendencia étnico-racial de los entrevistados fue el de autoidentificación, el criterio aplicado para indagar la ascendencia de padres y abuelos fue la heteroatribución, por razones obvias. La formula-

ción de la pregunta fue similar: se consultó directa y únicamente por la ascendencia afrodescendiente o negra.

Así, poco más de tres de cada cuatro encuestados (76,5 %) manifestaron ser afrodescendientes.

Si se considera en forma combinada la ascendencia por parte de madre y la ascendencia por parte de padre, se observa que poco más de la mitad de los censados afirma tener padre y madre afrodescendientes.

La mitad de las personas afrouruuguayas que ocupan altos cargos manifestaron tener ascendencia afrodescendiente por parte de ambos padres.

Al consultar sobre la ascendencia étnico-racial de la generación anterior a los padres, se obtuvieron cifras similares: tres cuartas partes de los censados manifestaron tener abuelo o abuela afrodescendientes o de ascendencia negra, y poco más de la mitad de los censados (54,9 %) afirmaron tener abuelos tanto de línea paterna como materna afrodescendientes. En definitiva, poco más de

Cuadro 15
Uruguay. Ascendencia por parte de madre según tramos etarios. 2013
(En porcentajes)

Tramos etarios	"¿Su madre era/es afrodescendiente?"			Total
	Sí	No	No sabe	
Menores de 35 años	71,4	28,6	0,0	100
De 36 a 50 años	88,2	11,8	0,0	100
51 años y más	70,4	29,6	0,0	100
Total	76,5	23,5	0,0	100

Fuente: Mapa de afrouruuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 16

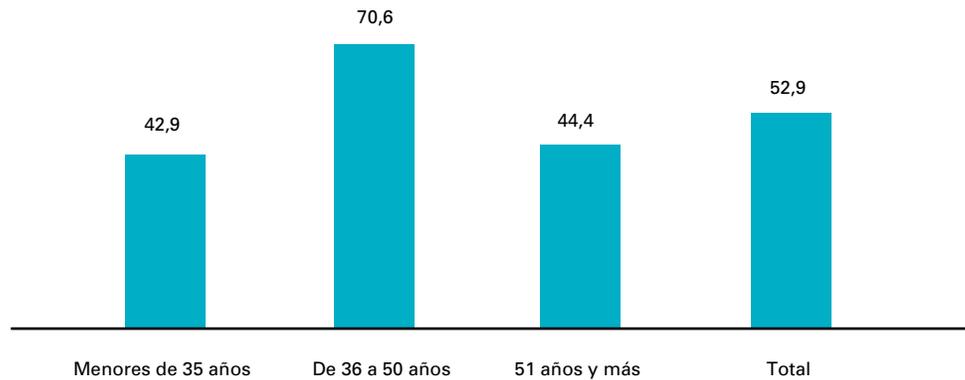
Uruguay. Ascendencia por parte de padre según tramos etarios. 2013 (En porcentajes)

Tramos etarios	"¿Su padre era/es afrodescendiente?"			Total
	Sí	No	No sabe	
Menores de 35 años	71,4	28,6	0,0	100
De 36 a 50 años	82,4	17,6	0,0	100
51 años y más	74,1	25,9	0,0	100
Total	76,5	23,5	0,0	100

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Gráfico 3

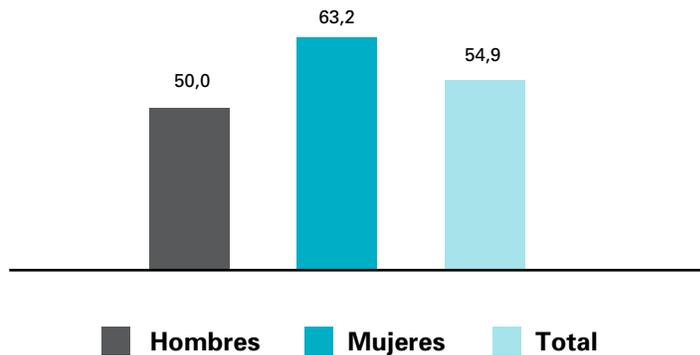
Uruguay. Padre y madre afrodescendientes según tramos etarios. 2013 (En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Gráfico 4

Uruguay. Abuelos paternos y maternos afrodescendientes según sexo. 2013 (En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

la mitad de los encuestados son afrodescendientes de segunda generación por ambas ramas genealógicas.

2.2.4 Situación familiar

Tal como se aprecia en los cuadros que se presentan a continuación, casi un tercio de las personas afrodescendientes en altos cargos declaran ser solteras civilmente, aunque casi el 80 % convive en pareja. El estado civil de las personas varía claramente según el tramo etario: a menor edad, mayor proporción de solteros.

Sin embargo, si la situación conyugal se analiza por tramos etarios no se encuentran diferencias significativas. Esta situación concuerda con los cambios advertidos en las últimas décadas en la población en su conjunto, en que la convivencia en uniones libres ha ido creciendo paulatinamente, especialmente entre los más jóvenes.

Poco más del 60 % de las personas censadas manifestaron tener dependientes económicos (personas que para su subsistencia

dependen de su ingreso). Dado que se indagó sobre los dependientes registrados tanto dentro como fuera del hogar, no se puede afirmar directamente que en todos los casos se trate de menores a cargo, aunque muy probablemente esta sea la situación predominante.

Al considerar los datos en forma desagrada según sexo se registra una proporción mayor de hombres que admiten tener dependientes económicos dentro o fuera del hogar. A su vez, de acuerdo con los datos presentados (véase el Cuadro 14), entre los afrodescendientes en altos cargos se observa que existe una mayor proporción de mujeres en el grupo más joven (menores de 35 años), mientras que en el grupo etario de mayores de 51 años la presencia de hombres es superior a la de mujeres. Así, podría pensarse que la mayor presencia de hombres con dependientes económicos se corresponde con las diferentes etapas del ciclo de vida que se desarrollan en las diferentes edades. Sin embargo, tal como se mencionó anteriormente, no es posible

Cuadro 17
Uruguay. Estado civil de la población afrodescendiente en altos cargos según tramos etarios. 2013
(En porcentajes)

Estado civil	Tramos etarios			Total
	Menores de 35 años	De 36 a 50 años	51 años y más	
Solteros/as	85,7	35,3	7,4	27,5
Casados/as	14,3	41,2	59,3	47,1
Divorciados/as	0,0	23,5	33,3	25,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mapa de afro Uruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 18
Uruguay. Situación conyugal de la población afrodescendiente en altos cargos según tramos etarios. 2013
(En porcentajes)

Situación conyugal	Tramos etarios			Total
	Menores de 35 años	De 36 a 50 años	51 años y más	
Convive en pareja	71,4	76,5	77,8	76,5
No convive en pareja	28,6	23,5	22,2	23,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mapa de afrouuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 19
Uruguay. Dependientes económicos en la población afrodescendiente en altos cargos según tramos etarios. 2013
(En porcentajes)

Dependientes económicos	Tramos etarios			Total
	Menores de 35 años	De 36 a 50 años	51 años y más	
Sí	57,1	64,7	59,3	60,8
No	42,9	35,3	40,7	39,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mapa de afrouuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 20
Uruguay. Dependientes económicos de la población afrodescendiente en altos cargos según sexo. 2013
(En porcentajes)

Dependientes económicos	Hombres	Mujeres	Total
Sí	68,8	47,4	60,8
No	31,3	52,6	39,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mapa de afrouuguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

aventurar conclusiones a este respecto sin analizar en mayor profundidad las características sociodemográficas de las familias y de sus integrantes.

fue la siguiente: “¿Y alguna de estas personas depende de su cuidado por ser un bebé, niño, discapacitado o adulto mayor?”.

Otra de las preguntas que se les realizó a las personas censadas

En principio, considerando las investigaciones realizadas en

Cuadro 21

Uruguay. Dependientes por cuidados de la población afrodescendiente en altos cargos según sexo. 2013

(En porcentajes)

Dependientes por cuidados	Hombres	Mujeres	Total
Sí	40,6	10,5	29,4
No	59,4	89,5	70,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

el Uruguay²⁷ y en otros países de la región sobre el uso del tiempo de las personas y la dedicación al trabajo doméstico y a las tareas de cuidado no remunerados, llaman la atención las diferencias registradas entre las respuestas de los hombres y las de las mujeres en el Mapa de afrouruguayos en altos cargos: mientras que solamente el 10,5 % de las mujeres afrodescendientes en altos cargos manifiestan la existencia de personas que dependen de su cuidado, este porcentaje asciende al 40,6 % en el caso de los hombres. Este aspecto amerita mayor análisis y profundización en futuras investigaciones. A las limitaciones que habitualmente son identificadas como barreras que dificultan el acceso de la población afrodescendiente a altos cargos, pueden agregarse, en el caso de las mujeres afrodescendientes, las desigualdades existentes entre hombres y mujeres tanto en lo que respecta a la distribución y la valoración del uso del tiempo, como en lo relativo a las oportunidades y restricciones que ello implica. En este caso, resulta significativo el hecho de que las mujeres que acceden a altas posiciones en el ámbito

público²⁸ sean mujeres que no poseen personas dependientes a su cargo.

En resumen, cabe destacar los siguientes datos: tres de cada cuatro personas afrodescendientes en altos cargos en el Uruguay conviven en pareja, seis de cada diez manifiestan tener dependientes económicos y solamente un tercio de las personas afrodescendientes en altos cargos, con diferencias importantes por sexo, declaran tener también dependientes por cuidados.

2.3 Trayectorias educativas

2.3.1 Breve reseña del sistema educativo uruguayo

Desde fines del siglo XIX, a partir de la “reforma varelana”,²⁹ la educación uruguaya ha intentado desarrollarse tomando como base tres conceptos clave: laicidad, gratuidad y obligatoriedad.

En la actualidad el sistema educativo uruguayo está compuesto de la siguiente manera (véase el Cuadro 22).

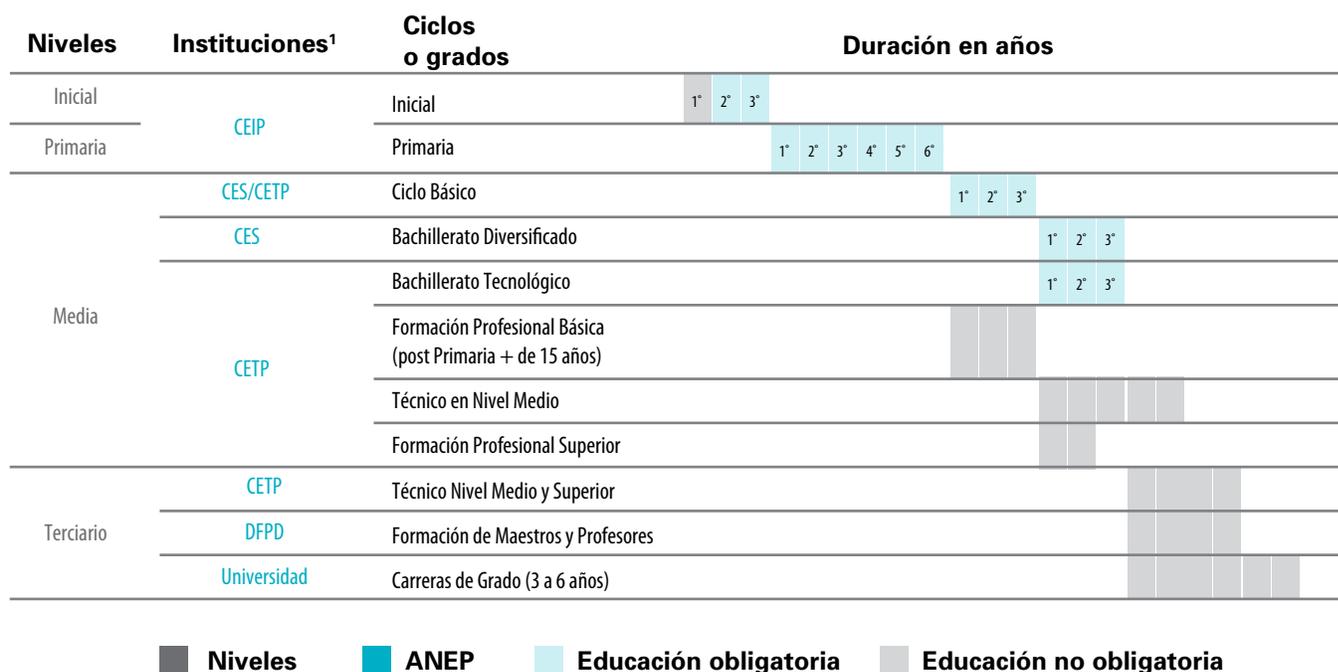
En todos los ciclos existe una oferta pública y gratuita, de ma-

27. Encuesta sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado en el Uruguay (INE y UDELAR, 2008).

28. En oposición al ámbito de la vida privada.

29. Reforma llevada adelante por José Pedro Varela en 1876, que estableció que la educación primaria fuera gratuita, obligatoria y laica. Marcó fuertemente el desarrollo del sistema educativo uruguayo.

Cuadro 22
Uruguay. Esquema del sistema educativo uruguayo



Fuente: Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), Uruguay, disponible en: <www.anep.edu.uy/anep/index.php/sistema-educativo-uruguayo>.

1. La sigla CEIP remite al Consejo de Educación Inicial y Primaria de la ANEP; la sigla CES, al Consejo de Educación Secundaria de la ANEP; la sigla CETP, al Consejo de Educación Técnico Profesional de la ANEP, y la sigla DFPD, a la Dirección de Formación y Perfeccionamiento Docente de la ANEP-CODICEN.

nera de facilitar el acceso de la ciudadanía a la educación.

Es de destacar que la Ley General de Educación (Ley N° 18437) establece que es obligatoria “la educación inicial para los niños y niñas de cuatro y cinco años de edad, la educación primaria y la educación media básica y superior. A tales efectos, se asegurará la extensión del tiempo pedagógico y la actividad curricular a los alumnos de educación primaria y media básica. Los padres, madres, o responsables legales de niños, niñas y adolescentes tienen la obligación de inscribirlos en un centro de enseñanza y observar su asistencia y aprendizaje”.

Si bien se han realizado acciones para garantizar la obligatoriedad efectiva y, por ende, la universalización, es de destacar que únicamente se ha logrado en la educación primaria. A este respecto se perciben en la sociedad desigualdades e inequidades en el acceso a la educación.

En un trabajo sobre la universalización de la educación media en el Uruguay, De Armas y Retamoso señalan que “el país aún no ha logrado alcanzar los objetivos propuestos hace casi cuarenta años en materia de acceso y egreso de la educación media básica. Más inquietante resulta constatar que la brecha que existía a comienzos

Cuadro 23
Uruguay. Nivel educativo de la población mayor de 25 años según
ascendencia étnica. 2012
(En porcentajes)

Nivel educativo	Población no afrodescendiente	Población afrodescendiente	Total
Primaria o menos	33,2	42,9	34,0
Ciclo básico completo e incompleto	22,3	29,0	22,8
Segundo ciclo completo e incompleto	24,8	18,5	24,3
Nivel terciario	19,7	9,7	18,8
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos consultados en la Encuesta Continua de Hogares (ECH), Instituto Nacional de Estadística (INE), 2012.

de los años setenta del siglo pasado entre la realidad y los objetivos declarados en el marco legal no se ha reducido significativamente en las últimas cuatro décadas, o que, en todo caso, la disminución de ese gap ha sido modesta” (De Armas y Retamoso, 2010: 14). Los autores también afirman que “en las últimas décadas, de cada 100 niños y niñas que fueron ingresando año a año al sistema educativo, 96 lograron finalizar los seis años de educación primaria, sólo 71 consiguieron culminar la educación media básica (alcanzaron tres años más de escolaridad) y apenas 39 completaron la educación media superior (doce años de escolaridad)” (De Armas y Retamoso, 2010: 18).

Al analizar los datos sobre el nivel educativo de los uruguayos mayores de 25 años (elaborados con base en la ECH 2012), se aprecia que el 34 % de los uruguayos de 25 años y más (1 de cada 3)

alcanzaron la primaria o menos; el 22,8 %, el ciclo básico; el 24,3 %, el segundo ciclo de educación media, y el 18,8 %, el nivel terciario.

Es de destacar que entre la población afrodescendiente el nivel educativo es aún menor: el 42,9 % (casi un 10 % más que la población total) alcanzó únicamente el nivel de la educación primaria; el 29 %, el ciclo básico; el 18,5 %, el segundo ciclo, y apenas el 9,7 % (1 de cada 10) llegó al nivel terciario.

En definitiva, se observan diferencias importantes en los indicadores educativos según la ascendencia étnico-racial. Se continúa reafirmando la idea de que la población afrodescendiente en el Uruguay se encuentra en los niveles socioeconómicos más bajos y presenta un menor nivel educativo.

2.3.2 Trayectoria educativa de las personas afrodescendientes en altos cargos

A continuación se presentan los datos del Mapa de afrouruguayos en altos cargos desagregados según el máximo nivel educativo alcanzado:

- i. Primaria o menos: educación inicial y primaria completa e incompleta.
- ii. Ciclo básico completo o incompleto.
- iii. Segundo ciclo completo o incompleto.
- iv. Nivel terciario: educación terciaria técnica o universitaria (completa o incompleta).

Los datos analizados señalan que poco más de 4 de cada 10 afrodescendientes en altos cargos alcanzaron el nivel terciario, y menos del 10,0 % alcanzó únicamente la educación primaria. Si se agrupan los dos niveles superiores de educación (el segundo ciclo de la educación media y el nivel terciario), el 68,7 %, o sea, la amplia mayoría,

se concentra en estos niveles (véase el Cuadro 24).

Al comparar estos datos con los correspondientes a la población uruguaya mayor de 25 años (presentados en el Cuadro 23), se observa claramente que la población afrodescendiente que alcanza altos cargos registra mejores niveles educativos que la media de la población y, por ende, niveles educativos más altos que la media de la población afrouruguaya. Prácticamente se invierten los guarismos: el porcentaje de población afrodescendiente que alcanzó únicamente la primaria pasa del 42,9 % entre los mayores de 25 años al 9,8 % entre la población afrodescendiente en altos cargos, y en el caso de quienes han alcanzado el nivel terciario los porcentajes saltan del 9,7 % al 41,2 %, respectivamente.

Por otra parte, al igual que en el resto de la población, se observa que las mujeres son quienes alcanzan mayor nivel educativo: el 47,4 % de las mujeres afrodescendientes en altos cargos alcanzaron el nivel terciario, frente a un 37,5 % de los

Cuadro 24
Uruguay. Nivel educativo de la población afrodescendiente en altos cargos según sexo. 2013
(En porcentajes)

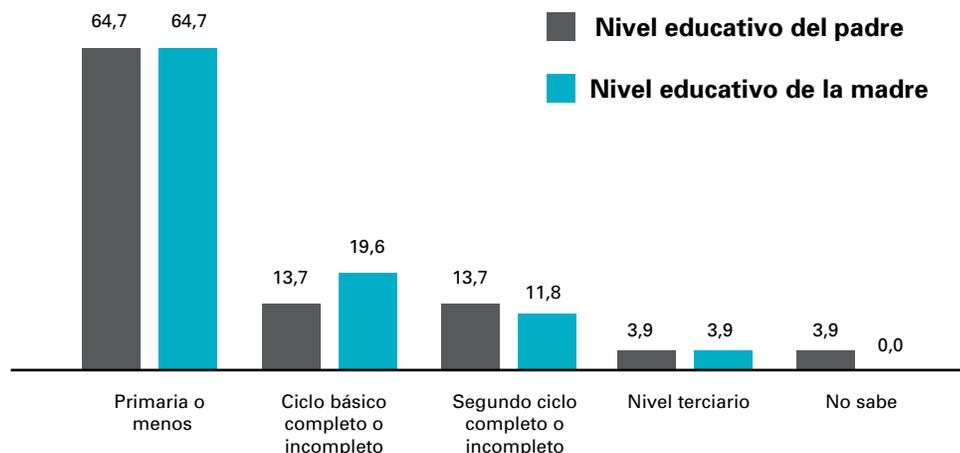
Nivel educativo	Hombres	Mujeres	Total
Primaria o menos	15,6	0,0	9,8
Ciclo básico completo e incompleto	21,9	21,1	21,6
Segundo ciclo completo e incompleto	25,0	31,6	27,5
Nivel terciario	37,5	47,4	41,2
Total	100	100	100

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Gráfico 5

Uruguay. Nivel educativo de padre y madre de la población afrodescendiente en altos cargos. 2013

(En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

hombres afrodescendientes en altos cargos. Otro dato que cabe mencionar es que el porcentaje de mujeres afrodescendientes en altos cargos que alcanzaron solamente la primaria o un nivel menor es nulo.

En definitiva, se observa que, en general, las mujeres afrodescendientes que se posicionan en altos cargos jerárquicos alcanzaron mayor nivel educativo que los hombres. Esto indica que las mujeres afrodescendientes precisan obtener mayores credenciales educativas para acceder a puestos de jerarquía.

2.3.3 Educación primaria

En lo que respecta al tipo de instituto en que se cursó la educación primaria, la mayoría de los encuestados realizaron sus

estudios en la educación pública. A su vez, entre aquellos que alcanzaron el segundo ciclo de la educación secundaria y el nivel terciario las instituciones privadas asumen mayor presencia, si bien las instituciones públicas siguen siendo predominantes.

2.3.4 Educación secundaria

La formación secundaria (tanto el ciclo básico como el segundo ciclo) ha sido cursada mayoritariamente en institutos públicos. De todas maneras se observa que los institutos privados ganan fuerza entre aquellas personas afrodescendientes que alcanzaron el segundo ciclo y el nivel terciario. Los datos analizados sugieren que quienes alcanzan un mayor nivel educativo provienen, en general, de hogares que se encuentran en una mejor situación socioeconómica.³⁰

30. Los hogares de mayores ingresos son los que invierten en mayor proporción en educación privada. En otras palabras, la asistencia a instituciones privadas de educación es más alta en los quintiles de mayores ingresos (véanse los datos presentados en el Observatorio de la Educación de la Administración Nacional de Educación Pública, ANEP).

Cuadro 25

Uruguay. Nivel educativo de la población afrodescendiente en altos cargos según tipo de instituto en que cursó la primaria. 2013

(En porcentajes)

Nivel educativo	Tipo de instituto en que cursó la primaria			Total
	Sólo público	Sólo privado	Público y privado	
Primaria o menos	100,0	0,0	0,0	100,0
Ciclo básico completo e incompleto	90,9	0,0	9,1	100,0
Segundo ciclo completo e incompleto	78,6	21,4	0,0	100,0
Nivel terciario	81,0	4,8	14,3	100,0
Total	84,3	7,8	7,8	100,0

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 26

Uruguay. Nivel educativo de la población afrodescendiente en altos cargos según tipo de instituto en que cursó la secundaria. 2013

(En porcentajes)

Nivel educativo	Sin formación secundaria	Tipo de instituto en que cursó la secundaria			Total
		Sólo público	Sólo privado	Público y privado	
Primaria o menos	100,0	0,0	0,0	0,0	100,0
Ciclo básico completo e incompleto	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0
Segundo ciclo completo e incompleto	0,0	64,3	14,3	21,4	100,0
Nivel terciario	0,0	85,7	0,0	14,3	100,0
Total	9,8	74,5	3,9	11,8	100,0

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

2.3.5 Formación técnica

En lo que respecta a la formación técnica (que puede ser de nivel terciario o no), se destacan las siguientes observaciones. En primer lugar, cuanto mayor es el nivel educativo, mayor es la prevalencia de cursos de formación técnica: más del 40 % de quienes alcanzaron únicamente el ciclo básico y la mitad de quienes llegaron al segundo ciclo de educación media realizaron algún tipo de estudio o especialización técnica. Además, entre quienes cursaron el nivel terciario más del 60 % posee algún tipo de formación técnica. También cabe destacar

que entre quienes optaron por la formación técnica se observa una clara prevalencia de los cursos privados.

2.3.6 Nivel terciario

En cuanto a las disciplinas a las que se orientan aquellas personas afrodescendientes que integran el universo de estudio y que alcanzaron el nivel terciario,³¹ se visualiza una tendencia mayoritaria hacia las ciencias humanas y sociales (psicología, derecho y notariado, entre otras). En un segundo lugar se posicionan las ciencias médicas y biológicas (medicina, química, biología). Luego aparecen profe-

31. De manera completa o incompleta.

Cuadro 27

Uruguay. Nivel educativo de la población afrodescendiente en altos cargos según tipo de instituto en que cursó la formación técnica. 2013

(En porcentajes)

Nivel educativo	Sin formación técnica	Sólo público	Sólo privado	Total
Primaria o menos	100,0	0,0	0,0	100,0
Ciclo básico completo e incompleto	54,5	9,1	36,4	100,0
Segundo ciclo completo e incompleto	50,0	14,3	35,7	100,0
Nivel terciario	38,1	28,6	33,3	100,0
Total	51,0	17,6	31,4	100,0

Fuente: Mapa de afrouruaguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

siones del área de la docencia, la informática y la administración de empresas.

Si se considera que 16 de las 21 personas censadas con formación terciaria integran el área de las ciencias de la salud, humanas y sociales o se desempeñan en el ámbito de la docencia, puede conjeturarse que existe en esta población cierta sensibilidad y cierto interés por los asuntos sociales y humanos, que se plasma en sus carreras universitarias.

Al indagar sobre la institución en que se cursó el nivel terciario se observa una clara prevalencia de

la Universidad de la República (UDELAR)³² sobre el resto de los institutos (18 sobre un total de 51 afrodescendientes en altos cargos asistieron a la UDELAR). Solamente dos personas realizaron sus estudios de profesorado en algún instituto de formación docente, y únicamente una persona estudió en una universidad privada.

Por otra parte, no todos los que alcanzaron el nivel terciario lograron terminar sus estudios: de los 21 afrodescendientes que ocupan altos cargos que llegaron al nivel superior de educación, poco más de la mitad logró terminar

Cuadro 28

Uruguay. Disciplinas del nivel terciario cursadas por la población afrodescendiente en altos cargos. 2013

(Frecuencias y porcentajes)

Disciplinas del nivel terciario	Frecuencias	Porcentajes
Ciencias Humanas y Sociales	9	17,6
Ciencias Médicas y Ciencias Biológicas	5	9,8
Docencia	2	3,9
Informática, Arquitectura y otras disciplinas	3	5,9
Administración de Empresas	2	3,9
Sin formación terciaria	30	58,8
Total	51	100,0

Fuente: Mapa de afrouruaguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

32. Universidad pública, estatal y gratuita, que aglutina a la amplia mayoría de la matrícula universitaria uruguaya.

Cuadro 29
Uruguay. Institución donde cursó el nivel terciario la población afrodescendiente en altos cargos. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

Institución donde cursó nivel terciario	Frecuencias	Porcentajes
Universidad de la República	18	35,3
ISEF ¹ /IPA ² /Magisterio	2	3,9
Universidad privada	1	2,0
Sin formación terciaria	30	58,8
Total	51	100,0

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. Instituto Superior de Educación Física.

2. Instituto de Profesores Artigas.

Cuadro 30
Uruguay. Situación académica de la población afrodescendiente en altos cargos que cursó el nivel terciario. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

Situación académica	Frecuencias	Porcentajes
Sin formación terciaria	30	58,8
Obtuvo título terciario	11	21,6
No obtuvo título terciario	10	19,6
Total	51	100,0

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 31
Uruguay. Lengua materna de la población afrodescendiente en altos cargos según sexo. 2013
(En porcentajes)

Lengua materna	Hombres	Mujeres	Total
Español	96,9	94,7	96,1
Portugués	3,1	0,0	2,0
Inglés	0,0	0,0	0,0
Francés	0,0	0,0	0,0
Portuñol	0,0	5,3	2,0
Italiano	0,0	0,0	0,0
Alemán	0,0	0,0	0,0
Sueco	0,0	0,0	0,0
Total	100	100	100

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 32

Uruguay. Otros idiomas hablados por la población afrodescendiente en altos cargos según sexo. 2013

(En porcentajes)

Otros idiomas	Hombres	Mujeres	Total
Español	0,0	3,7	2,1
Portugués	40,0	44,4	42,6
Inglés	40,0	18,5	27,7
Francés	20,0	18,5	19,1
Portuñol	0,0	3,7	2,1
Italiano	0,0	7,4	4,3
Alemán	0,0	3,7	2,1
Total	100	100	100

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Cuadro 33

Uruguay. Participación de la población afrodescendiente en altos cargos en asociaciones profesionales. 2013

(Frecuencias y porcentajes)

	Frecuencias	Porcentajes
Integra una asociación de profesionales universitarios	8	15,7
Integra una asociación de profesores	1	2,0
No integra asociación profesional ni colegio	42	82,4
Total	51,0	100,0

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

alguna carrera terciaria y obtener un título (11 personas), y una porción algo menor no obtuvo título universitario, aunque sí comenzó los estudios (10 personas).

En el Mapa de afrouruguayos en altos cargos también se indagó sobre la lengua materna de los censados. Cabe aclarar que, dadas las conocidas características de la población afrodescendiente en el Uruguay (asentada en el país desde los albores de la nación), no se esperaba encontrar resultados diferentes de los que se presentan a continuación: el español es

la lengua materna de casi la totalidad de los encuestados. Sin embargo, se registraron casos en que la lengua materna es el portugués o el portuñol (4 %), datos coincidentes con la distribución geográfica de la población afrodescendiente en el país.

En sintonía con lo mencionado anteriormente, se observa que algo más de 4 de cada 10 personas censadas hablan, además, el portugués o el "portuñol", seguidos del inglés y el francés.

A continuación se presentan los datos sobre la participación en sociedades, asociaciones o colegios de profesionales de las personas afrodescendientes que ocupan altos cargos y tienen una formación terciaria completa.

Se aprecia que de los 11 afrodescendientes que componen el universo de estudio pues obtuvieron algún título, la mayoría pertenece a alguna asociación de profesionales o profesores (9 casos).

2.4 Trayectorias laborales

En este apartado se presentan los resultados de la indagación sobre las trayectorias laborales de las personas censadas.

Describir la trayectoria laboral significa realizar un registro y un

análisis de las posiciones que ha ocupado una persona durante su vida activa en los diferentes empleos que ha tenido. En este caso se cuenta con información relativa a las tres últimas ocupaciones que han tenido las personas censadas en este estudio.

Para realizar el análisis de la información se resolvió codificar las ocupaciones registradas según los criterios planteados en el manual de codificación de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) para grandes grupos de ocupaciones. Se entiende que es una herramienta adecuada que permite no sólo visualizar y entender los datos del Uruguay, sino también hacerlos comparables con los de otros países, en caso de que se realicen investigaciones de similares características.

Cuadro 34

Codificación de ocupaciones según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88), Grandes grupos¹

Grupo 1	Miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos, y personal directivo de la administración pública y de las empresas
Grupo 2	Profesionales científicos e intelectuales
Grupo 3	Técnicos y profesionales de nivel medio
Grupo 4	Empleados de oficina
Grupo 5	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados
Grupo 6	Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros
Grupo 7	Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios
Grupo 8	Operadores y montadores de instalaciones y máquinas
Grupo 9	Trabajadores no calificados
Grupo 0	Fuerzas Armadas

Fuente: Elaboración propia sobre la base del *Manual Guía para la Codificación de Ocupaciones de Actividad. Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88)*, Instituto Nacional de Estadística (INE), Uruguay.
1. Si bien se tomó como referencia el presente codificador de actividades, dadas las diferencias metodológicas en el registro de la información sobre ocupación, esta clasificación no necesariamente se condice con los criterios utilizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) del Uruguay. Cabe aclarar también que las personas que ocupan cargos de alta jerarquía en sindicatos fueron, en general, codificadas con base en su ocupación concreta dentro de la institución a la que están vinculadas laboralmente.

En el Cuadro 34 se presenta una breve descripción de los grandes grupos de ocupaciones identificados según la clasificación considerada (CIUO-88).

Para complementar el análisis, también se les consultó a los censados si alguna vez habían ocupado alguno de los cargos señalados en una lista específica de actividades. Los resultados obtenidos con base en las respuestas que brindaron los censados se presentan en el Cuadro 35. Los datos señalan que, del total de puestos informados por las personas afrodescendientes que actualmente ocupan altos cargos, aproximadamente en el 38 % de los casos se registran cargos

vinculados con las actividades sindicales y la participación social. Aproximadamente 2 de cada 10 cargos conllevan responsabilidades vinculadas con el gobierno nacional (diputado, viceministro, director de un ente, etcétera) y en el 17 % de los casos se registran cargos ligados al sector empresarial.

El total de cargos declarados (58) no es igual al total de personas censadas, ya que una misma persona puede declarar haber ocupado más de uno de estos cargos, situación que efectivamente se verifica.

Retomando la clasificación CIUO-88, se observa que, de acuerdo con

Cuadro 35
Uruguay. Cargos laborales ocupados por la población afrodescendiente en altos cargos. 2013
(Frecuencias y porcentajes)

¿Alguna vez ocupó alguno de los siguientes cargos?	Frecuencias	Porcentajes ¹
Diputado	3	5,2
Viceministro o subsecretario	1	1,7
Presidente de entidad pública	2	3,4
Director de medio de comunicación	1	1,7
Máximo ejecutivo de empresa privada	9	15,5
Gerente de empresa privada	1	1,7
Alcalde, concejal o edil	9	15,5
Presidente de sindicato o gremio	9	15,5
Director de cooperativa	2	3,4
Presidente, director o coordinador de una organización no gubernamental o asociación profesional o social	11	19,0
Secretario general, vicepresidente o director de ente autónomo, ministerio o intendencia	6	10,3
Cónsul	2	3,4
Dirigente de partido político	2	3,4
Total de cargos declarados	58	100,0

Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. Se considera que el 100 % está constituido por el total de cargos declarados por las personas censadas.

la ocupación actual declarada por los censados, 40 de ellos pertenecen al grupo 1 (miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos, y personal directivo de la administración pública y de las empresas), 3 son profesionales científicos e intelectuales, 6 son técnicos y profesionales de nivel medio, 1 integra el grupo de operadores y montadores de instalaciones y máquinas, y otro conforma el grupo de trabajadores no calificados.

Se observa que la amplia mayoría corresponde al grupo 1, que es el grupo que engloba a las actividades de mayor jerarquía. Quienes no forman parte de este grupo en general son personas afrodescendientes que desempeñan sus funciones en sindicatos u ONG.

Al incluir en el análisis los datos sobre las dos ocupaciones anteriores, se observa una movilidad ascendente en las trayectorias laborales de los censados (véase el Gráfico 7). Se destaca la aparición de casos en los grupos 7, 8 y 9 en ocupaciones anteriores, lo que sugiere una clara movilidad ascendente en términos del estatus ocupacional de las personas censadas.

Si se considera el grupo 1, el de mayor jerarquía en la clasificación de ocupaciones y el que incluye a la población objetivo de la presente investigación,³³ se observa que, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres censados en el presente estudio, la cantidad de personas que componen el primer grupo cae drásticamente si se consideran las ocupaciones

Cuadro 36
Uruguay. Ocupación actual de la población afrodescendiente en altos cargos según grupo de actividad ocupacional. 2013¹
(En número de casos y en porcentajes)

	Número de casos	Porcentajes
Grupo 1	40	78,4
Grupo 2	3	5,9
Grupo 3	6	11,8
Grupo 4	0	0,0
Grupo 5	0	0,0
Grupo 6	0	0,0
Grupo 7	0	0,0
Grupo 8	1	2,0
Grupo 9	1	2,0
Total	51	100,0

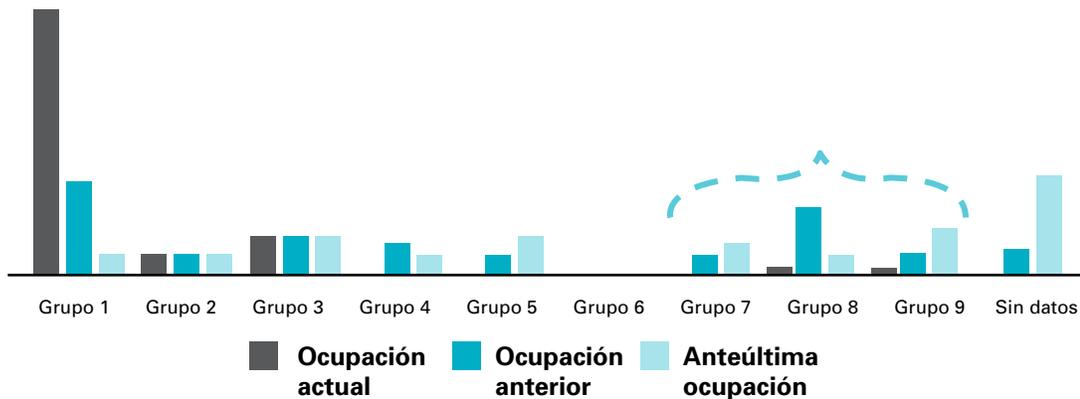
33. Los cargos directivos en sindicatos o en organizaciones de la sociedad civil que no constituyen ocupaciones de actividad económica (aquellas por las que se percibe una remuneración) no son considerados en la clasificación realizada por el INE, en que sólo se considera el cargo que la persona tiene en la institución en que está ocupada como empleado o empleador.

Fuente: Mapa de afrodescendientes en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

1. Las personas que ocupan cargos de alta jerarquía en sindicatos fueron, en general, codificadas con base en su ocupación concreta dentro de la institución a la que están vinculadas laboralmente.

Gráfico 6

Uruguay. Ocupaciones de la población afrodescendiente en altos cargos según grandes grupos de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88), y según sus tres últimas ocupaciones declaradas. 2013
(En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

anteriores (véase el Gráfico 6). Así, es posible afirmar que, en general, las personas afrodescendientes que actualmente ocupan cargos de relevancia social, política o económica han experimentado un ascenso reciente en su trayectoria laboral. Esta situación parece diferir de las características presentadas por las élites del país, compuestas por familias tradicionales en que la acumulación de prestigio social se produce a lo largo de las generaciones. En el caso de las personas afrodescendientes en altos cargos, en cambio, el estatus no constituye una herencia familiar sino que es un logro de la nueva generación, y este salto se evidencia al considerar el nivel educativo de los progenitores de los censados. En futuras investigaciones puede profundizarse el estudio de las trayectorias laborales de las generaciones anteriores de la población afrodescendiente que actualmente ocupa cargos de jerarquía en diferentes sectores de la sociedad.

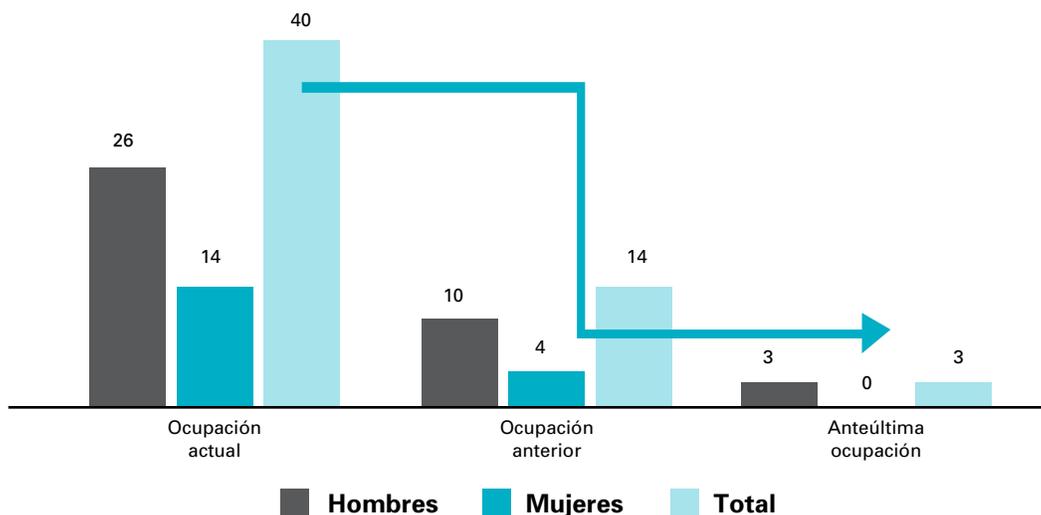
Si se considera la rama de actividad o el vínculo laboral institucional de las personas afrodescendientes que ocupan altos cargos según su trayectoria laboral, se aprecian cuestiones interesantes (véase el Gráfico 8). Tal como se mencionó anteriormente, las personas censadas en este estudio presentan una trayectoria laboral ascendente, y se han orientado en mayor proporción a la esfera pública durante ese tránsito. Mientras que la mayoría (casi el 50 %) desarrollaba su anteúltima ocupación³⁴ en sindicatos u organizaciones sociales de diversa índole (incluidas las organizaciones afrodescendientes) y poco más del 10 % se desempeñaba en la órbita del Estado, al considerar la ocupación actual se observa una situación bien diferente: poco menos de 3 de cada 10 personas afrodescendientes en altos cargos están vinculadas con la sociedad civil organizada, y el 43 % de ellas están vinculadas con el Estado.

34. La más lejana en el tiempo de las tres últimas ocupaciones que se les solicitó que informaran.

Gráfico 7

Uruguay. Población afrodescendiente en altos cargos que integra el Grupo 1 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88), según sus tres últimas ocupaciones declaradas y sexo. 2013

(En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

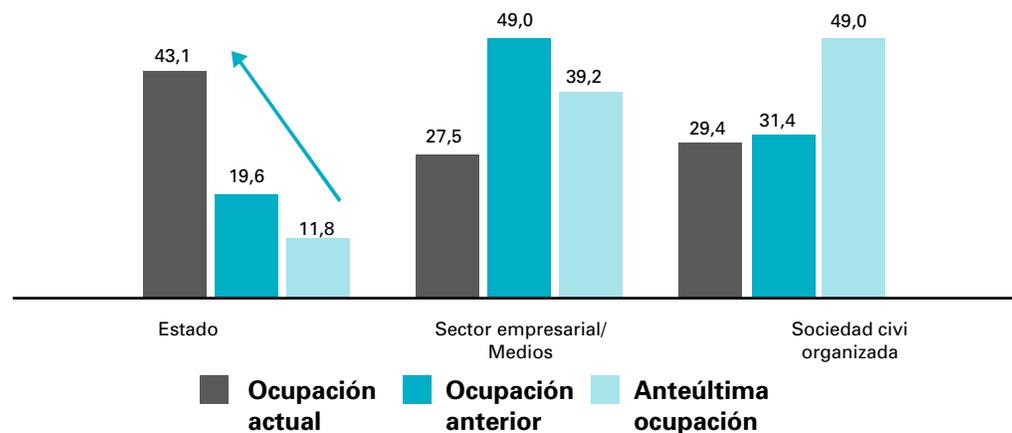
En síntesis, es posible afirmar que existe una alta proporción de personas afrouruguayas que actualmente ocupan altos cargos que han tenido experiencia en empresas privadas, sindicatos y organizaciones sociales. Además, en la función pública se evidencia que los cargos que más se repiten son de orden más local y no de alcance nacional

(por ejemplo, alcalde, concejal o edil de junta departamental). Asimismo, es posible afirmar que las personas afrodescendientes que actualmente ocupan altos cargos han experimentado una movilidad ascendente en su trayectoria laboral, y que se han orientado en mayor proporción a la esfera pública en su trayectoria laboral reciente.

Gráfico 8

Uruguay. Vínculo laboral institucional de la población afrodescendiente en altos cargos según sus tres últimas ocupaciones declaradas. 2013

(En porcentajes)



Fuente: Mapa de afrouruguayos en altos cargos, Instituto FACTUM, 2013.

Mirada cualitativa sobre las dificultades de la población afrouruguaya para alcanzar puestos de liderazgo

En esta sección se presenta la información resultante de las entrevistas realizadas a informantes calificados. Ellos son personas afrodescendientes que actualmente ocupan cargos de mediana y alta jerarquía en diferentes áreas de la sociedad.³⁵ Dichas entrevistas tuvieron como principal objetivo enriquecer el análisis y la descripción de los principales datos que configuran el presente estudio.

“Por entrevista cualitativa en profundidad entendemos encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de la perspectiva que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras. [...] el propio investigador es el instrumento de la investigación. [...] el rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (CID, 2008: 194-195).

En un abordaje cualitativo es posible explorar con mayor soltura la búsqueda de pistas que contribuyan a la comprensión del estudio en cuestión. Un análisis de este tipo también permite lograr evidencia científica basada en los discursos y en los significados que los individuos atribuyen a ciertos fenómenos, a fin de enriquecer los datos surgidos de los registros estadísticos (por ejemplo, la frecuencia de ocurrencia de dichos fenómenos). En este caso en particular, como resultado del análisis cualitativo, se ha logrado un mayor acercamiento al tema de estudio.

Si bien las muestras cualitativas no son probabilísticas y no es posible extrapolar los resultados a un universo mayor que el compuesto por los individuos considerados, mediante la identificación, la selección y el contacto con informantes calificados se procuró explorar

35. La información detallada sobre cada uno de los entrevistados se presenta en el Anexo de este trabajo.

diferentes aspectos de la población afrouruguaya, en particular, aquellos vinculados con su inserción laboral.

En este sentido, se consideró pertinente la realización de entrevistas en profundidad a fin de, por un lado, complementar la información recolectada y analizada en la etapa previa de la investigación, y, por el otro, comprender cabalmente el fenómeno en cuestión.

Se buscó entrevistar a personas consideradas clave por el lugar que ocupan en el ámbito político, académico o de la sociedad civil organizada. Los objetivos que se persiguieron fueron los siguientes: i) indagar y describir aspectos relevantes de la trayectoria de vida de las personas entrevistadas que pudieran estar relacionados con los cargos que actualmente ocupan; ii) indagar y describir las percepciones de los entrevistados respecto de la situación de la población afrouruguaya, de su inserción en el mercado laboral y de la existencia o no de condicionantes específicos para ocupar cargos jerárquicos, y iii) explorar y describir aspectos relevantes que permitieran guiar y complementar la investigación cuantitativa y el análisis final.

Se plantearon los siguientes ejes para abordar el análisis de los discursos: i) el Uruguay y las desigualdades raciales: una mirada sobre la historia y la actualidad del país con relación al racismo y la discriminación; ii) el movimiento afrodescendiente: la perspectiva de los informantes sobre el

movimiento afrouruguayo; iii) el rol y la participación del Estado en políticas y acciones orientadas a la población afrodescendiente en el Uruguay; iv) los afrouruguayos en altos cargos jerárquicos: la perspectiva y opinión de los informantes, y su propia trayectoria personal, y v) desafíos a futuro: lo que resta por hacer.

3.1 El Uruguay y las desigualdades raciales

Los entrevistados manifestaron una opinión homogénea al considerar que el racismo y la desigualdad racial son aspectos que caracterizan a la sociedad uruguaya.

Los informantes identificaron que en el Uruguay, al igual que en el resto de América Latina, el racismo tiene su raíz en la trata de esclavos, a partir de la cual se comenzó a estructurar este fenómeno en las sociedades. Si bien el esclavismo fue superado, quedaron arraigadas en la estructura social concepciones racistas que han repercutido en la desigualdad estructural que padece la población afrodescendiente.

“Nosotros los negros y las negras del siglo XXI somos producto de la trata de esclavos, y cuando no se analiza la trata de esclavos, la trata transatlántica como un fenómeno estructurante de las relaciones raciales, sociales y culturales de una sociedad, ahí comenzamos a confundir lo que es racismo con discriminación” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

El Uruguay no ha permanecido ajeno a este proceso. Existe un amplio consenso entre los entrevistados respecto de que la sociedad uruguaya es “hipócrita” en lo que respecta a la aceptación del racismo (que también afecta a otros grupos poblacionales). Como se mencionó en secciones anteriores, el país conformó desde principios del siglo XX una identidad de país civilizado, democrático y vanguardista, y estas nociones se han convertido en valores identitarios. Sin embargo, se registra y reconoce un fuerte componente racista en la sociedad uruguaya que se contradice con esa noción de país de avanzada.

“El Uruguay batllista, todo el Estado de bienestar y demás, [...] desde ese lugar quedaron muy tapados el racismo y la discriminación que ni siquiera eran verbalizados por quienes eran víctima de esto” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

En las entrevistas se manifiesta que el sistema educativo ha sido uno de los primeros en asumir conductas racistas:

“En la medida [en] que la trata, este elemento estructurante, no sea visibilizado, no sea puesto en las grandes mayorías como sistema educativo del país y América Latina, va a ser muy difícil que nosotros podamos acelerar, aun con los cambios que ha habido, un proceso de cambio en los campos que tú mencionas” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

En definitiva, el componente racista de la sociedad uruguaya ha quedado invisibilizado, y el sistema educativo se ha

transformado en un instrumento clave para consolidarlo.

En las entrevistas también se reconoce que la población afrodescendiente del Uruguay se caracteriza por situarse especialmente en los niveles socioeconómicos más bajos, presentar un menor nivel educativo, y desempeñarse en trabajos menos calificados y más precarios. La desigualdad en materia de oportunidades constituye una característica clave: en la medida en que esta población se sitúa en los estratos más bajos, las redes sociales y el “capital social”³⁶ con que contará serán más precarios. De esta manera, las peores condiciones de vida que caracterizan a la población afrodescendiente se reproducen de una generación a otra, y la situación de pobreza se torna estructural debido a que las oportunidades de ascenso social y de lograr mejoras socioeconómicas son muy escasas o nulas para esta población.

“Cuando vos vivís en un barrio y sos amigo de uno y de otro y jugamos a la pelota juntos y somos amigos, todos del mismo barrio y vos seguís y salís de la UDELAR y mis hijos se quedaron en la fábrica de la esquina, ahí... cuando eso se repite en todas las familias, más allá de lo picante y sabroso que es el candombe... muchachos vamos a mirar un poco hacia adentro... ¿qué pasa acá? Cuando eso se convierte en una realidad estadística, nosotros siempre lo supimos desde nuestra familia, desde nuestra vida en el conventillo” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Los indicadores no hacen más que confirmar esta visión: la población

36. El capital social se define como “la totalidad de los recursos potenciales y actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Bourdieu, 1985: 148).

afrodescendiente registra una mayor proporción de población en los niveles de menores ingresos y un mayor índice de indigencia, e incluso entre los profesionales se reconoce que las personas afrodescendientes ganan menos que el resto de la población.

Por otra parte, los entrevistados también destacan que estas desigualdades son potenciadas cuando los datos se analizan desde una perspectiva de género, por ejemplo. El caso más mencionado es el de las mujeres afrodescendientes, quienes se desempeñan especialmente en trabajos no calificados (en particular, el trabajo doméstico). Existe un consenso generalizado según el cual, en la medida en que no se reconozca y se visibilice la problemática de la desigualdad racial, no se podrán superar y saldar estas diferencias. En este sentido, la vuelta a la democracia en 1985 y la década de 1990 se identifican como los momentos en que comenzó el proceso de visibilización y de toma de conciencia respecto de esta problemática, y esto ha significado un quiebre importante en el proceso de desestructuración del racismo.

3.2 El movimiento afrodescendiente en el Uruguay

Antes de analizar la visión de los entrevistados sobre el movimiento afrouruguayo es importante destacar que ellos están o han estado vinculados de alguna u otra manera con ese movimiento.

Se reconoce que, desde que comenzó la inserción de negros esclavos en el país, la población afrodescendiente siempre estuvo organizada.

A partir de los testimonios de los entrevistados es posible notar que, en el país, la vuelta a la democracia marcó un hito en lo que refiere a este movimiento y a la defensa de los derechos de las minorías en general. Luego de 1985 comenzó a desarrollarse con mayor fuerza el activismo de la población afrouruguayo, y en la década de 1990 se fundó Mundo Afro, la organización más fuerte del movimiento afrodescendiente, que es identificada como aquella que introdujo el tema en la agenda pública. Puntualmente, Mundo Afro se fundó y construyó a partir de tres estrategias: Estado, sociedad y región.

“Acá en Uruguay la formación de dos o tres grandes elementos que colaboramos, uno de ellos es la construcción de Mundo Afro. Mundo Afro es la que construye, es la que desarrolla aquí en el país, un antes y un después. Es la primera organización que se muñe de elementos objetivos y que rompe con esa folclorización que existía del elemento negro en el Uruguay” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

“La estrategia fue muy bien definida, Estado, sociedad civil y la región, y a nivel de la región se creó la organización más importante del punto de vista histórico y de hito de movilización social regional que fue la Alianza Estratégica, que es la que pone los insumos, pone la pelea, pleitea, argumenta y fundamenta lo que ustedes conocen hoy como la Tercera Conferencia Mundial Contra el Racismo, y ahí

los uruguayos hacemos una colaboración muy importante” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Si bien la mayoría de los entrevistados han estado vinculados con Mundo Afro, también reconocen la existencia y el desarrollo de otras organizaciones afrodescendientes que se han fundado tanto antes como después de Mundo Afro. Asimismo, algunos entrevistados creen que durante los años noventa el activismo fue mayor y más convulsionado, y que luego se vivió cierto quietismo. A su vez, señalan que en el último tiempo el movimiento se volvió a convulsionar y reavivar.

“Fueron impresionantes y brutales en disparar acciones [a] finales del siglo XX. En este momento yo siento un quietismo en los movimientos. [...] Lo esperanzador es lo que estoy viendo últimamente, el convocar, el hacer, pero hubo un quietismo muy grande estos últimos años” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

En lo que refiere puntualmente a las principales líneas de acción del movimiento, se observa que este se orienta hacia tres objetivos principales: i) el reconocimiento del Uruguay como un país racista; ii) los cambios en el currículo escolar (especialmente en lo que respecta al programa de Historia), y iii) las políticas públicas (acciones afirmativas, de reconocimiento, de reparación y de inclusión, entre otras).

Sin embargo, si bien se identifican los grandes lineamientos que defiende el movimiento,

también se reconocen puntos de desencuentro que dificultan la acción conjunta, la coordinación y la articulación. Se percibe al movimiento afrodescendiente como atomizado, y se considera que conviven en él diferentes escuelas y posturas filosóficas e ideológicas.

Actualmente, aunque se considera que existe un activismo importante en el movimiento afrodescendiente, también se visualizan dificultades resultantes de la atomización y ciertos desencuentros respecto de cómo y qué defender y proponer. Si bien los entrevistados expresan críticas al movimiento por este motivo, también reconocen que, en la actualidad, esta es una característica de los movimientos sociopolíticos en general y no sólo del movimiento afrodescendiente.

“Hay en el seno de la colectividad negra uruguaya varias líneas de desencuentro. Y eso es lo que genera la atomización de este movimiento. Frente a un tema que querés reivindicar es fácil ponerse de acuerdo, el problema es cuando llegas a cierta toma de decisiones, ahí comienzan las fragmentaciones y esas fragmentaciones muchas veces son condicionadas por el papel que personas, organizaciones, movimientos toman en el Estado o ante esa situación” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

“Un ámbito de concertación de las distintas organizaciones que también es otro elemento de diagnóstico que yo hago, la objetividad y profundidad de las situaciones de inequidad de la población negra contrasta con la debilidad del movimiento afrodescendiente en cuanto a su capacidad de organi-

zación de una plataforma común y una acción común por encima de las diferencias organizativas y de liderazgo” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Por otra parte, también se mencionan grandes logros, entre los que cabe destacar los siguientes: i) la introducción del tema en la agenda y la discusión públicas; ii) la incorporación de preguntas que indagan sobre la ascendencia étnico-racial en las ECH, el censo y la encuesta de ingresos y egresos universitarios, por ejemplo; iii) el desarrollo de un mayor número de investigaciones en relación con este tema; iv) la creación de departamentos y áreas dentro del Estado (Ministerio de Educación y Cultura, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Desarrollo Social) enfocados a desarrollar políticas orientadas a la población afrodescendiente y a posicionar la cuestión en la agenda pública; v) la aparición de dirigentes afrodescendientes en cargos públicos jerárquicos, no sólo en estas áreas y departamentos específicos del Estado, y vi) la aprobación de la Ley de acciones afirmativas para afrodescendientes.

En lo que refiere a la relación del movimiento con el sistema político y los partidos políticos en particular, se registra la existencia de un vínculo más cercano con el Frente Amplio (la izquierda uruguaya), aunque por momentos se realizan fuertes críticas a este partido y se hace referencia a conflictos en la interna partidaria. Además, en 2011 comenzó a gestarse un espacio en el Partido Nacional por medio del

Movimiento Afro Nacionalista, y esto también se identifica como un aspecto relevante y un signo del lugar y el peso que ha ido ganando la temática afrodescendiente en el país.

“En el Frente Amplio hay una mayor toma de conciencia. En el movimiento ha ayudado a la creación de espacios sociales ligados a los partidos políticos, eso es muy interesante. Por primera vez aparece una organización directamente ligada con el Partido Nacional, esto antes no se veía” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

3.3 El papel del Estado en los asuntos afrodescendientes

Antes de iniciar este apartado es necesario indicar que la mayoría de los entrevistados tienen algún tipo de vinculación con el Frente Amplio, actual partido de gobierno.

Los diferentes entrevistados manifestaron que la asunción de la presidencia de la República por el Frente Amplio en 2005 ha promovido el acercamiento del movimiento afrodescendiente al gobierno y la consiguiente incorporación del tema en la agenda del país.

Una de las entrevistadas mencionó que, antes de las elecciones de 2004, el movimiento se acercó a los partidos políticos para plantear inquietudes, propuestas y posturas en relación con el tema, y su posible incorporación programática en la plataforma de cada uno de los partidos. En todos los partidos se logró obtener un espacio en que las

inquietudes y demandas del movimiento afrodescendiente fueron escuchadas, y esto fue valorado positivamente.

En 2005, Tabaré Vázquez asumió la presidencia de la República por el Frente Amplio. En ese momento se implementaron mecanismos y se dispusieron recursos humanos en el Estado para atender cuestiones y desarrollar acciones vinculadas con la población afrouruguaya.

Entrevistados vinculados con el gobierno indicaron que, si bien se ha creado una serie de mecanismos orientados a actuar en pos de la igualdad racial (a partir de acciones afirmativas, campañas, etcétera), algunos de ellos no lograron desarrollarse por falta de presupuesto. Actualmente siguen vigentes y en funcionamiento los siguientes: la Unidad temática para afrodescendientes de la Intendencia de Montevideo; el Área de política de acciones afirmativas en derechos humanos del Ministerio de Educación y Cultura; el Departamento de mujeres afrodescendientes del Ministerio de Desarrollo Social, y la Unidad Étnica-Racial del Ministerio de Relaciones Exteriores. En cambio, algunos de los mecanismos creados se disolvieron, por ejemplo, los que se encontraban en la órbita de las siguientes instituciones: el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente; el Ministerio de Turismo y Deporte, y el Instituto Nacional de la Juventud del Ministerio de Desarrollo Social.

En definitiva, si bien la asunción del Frente Amplio como partido de

gobierno representó un cambio significativo en la incorporación de la temática en la agenda del país, también es necesario reconocer que los diferentes mecanismos que fueron creados inicialmente atravesaron importantes dificultades que conllevaron, en algunos casos, su disolución, lo cual es síntoma de cierto aplazamiento de la temática en el Estado.

A su vez, se reconoce que la relación entre el movimiento afrouruguayo y el Estado –en particular, con los mecanismos que se han consolidado– ha sido por momentos tensa. Los principales focos de tensión se asocian a discrepancias en cuanto a los tiempos de acción y de ejecución, debido a que el movimiento demanda mayor acción y rapidez en la ejecución, pero el accionar del Estado requiere otros tiempos para llevar adelante las distintas políticas públicas y no puede dar respuestas inmediatas.

“La sociedad civil es menos, su línea de acción es menos sostenida y no siempre se ajusta a las directrices de lo que el movimiento se propone ya que depende de la cooperación, y al pasar esto a veces se generan situaciones que hacen que se siga la línea de la cooperación. El Estado es más rígido, más duro, el movimiento es más ágil pero menos sostenido en el tiempo y menos representativo de los intereses de todo el colectivo” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

También se reconoce que algunos afrodescendientes han alcanzado altos cargos dentro del Estado, pero fuera de los mecanismos

antes mencionados, dedicados a tratar en particular la temática afrodescendiente. Esto se visualiza como un aspecto positivo, dado que el acceso a estos cargos también se logra en forma independiente de los mecanismos específicos. A su vez, el acceso de personas afrodescendientes a altos cargos estatales constituye un elemento visibilizador y amplía las posibilidades de incluir los temas relativos a la población afrodescendiente en la agenda del país. A modo de ejemplo es posible mencionar a Edgardo Ortuño, subsecretario del Ministerio de Industria, Energía y Minería; a Felipe Carballo, diputado frenteamplista, y a María Solange Moreira, vicepresidenta de la de la Administración Nacional de Correos.

La propuesta de una ley de acciones afirmativas para la población afrodescendiente promovida por medio de la figura del diputado Felipe Carballo y su reciente aprobación en el Parlamento el 16 de julio de 2013³⁷ son vistas como unos de los principales logros y unas de las acciones más eficaces para contrarrestar las desigualdades existentes en la actualidad. Esta ley propone cuatro líneas de acción clave:

i. Reconocimiento. Reconoce que la población afrodescendiente ha sido víctima del racismo y de la discriminación en el Uruguay: “Reconócese que la población afrodescendiente que habita el territorio nacional ha sido históricamente víctima del

racismo, de la discriminación y la estigmatización desde el tiempo de la trata y tráfico esclavista”. Además declara de interés general el diseño y la implementación de acciones afirmativas para promover la equidad racial.

ii. Cupos en cargos públicos. Establece que las instituciones públicas “están [obligadas] a destinar el 8 % (ocho por ciento) de los puestos de trabajo a ser llenados en el año, para ser ocupados por personas afrodescendientes que cumplan con los requisitos constitucionales y legales para acceder a ellos, previo llamado público” (esta disposición regirá durante 15 años).

iii. Capacitación. Se encomienda al Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional destinar un cupo no inferior al 8 % a la población afrodescendiente, y se establece que los diferentes sistemas de becas y apoyo estudiantil también deberán incorporar cupos para estudiantes afrodescendientes.

iv. Educación. Se considera de interés general que los diferentes programas educativos y de formación docente incluyan el legado de la población afrodescendiente a la historia del país y refieran a cómo la población afrodescendiente ha participado en la conformación del país y de la nación.

37. Actualmente está pendiente la reglamentación de la mencionada ley.

A su vez, también se proponen diversos mecanismos de contralor para fiscalizar el cumplimiento de la ley.

En relación con un posible cambio del partido en el gobierno, los entrevistados reconocen la existencia de cierta incertidumbre y no tienen claro cómo sería tratado el tema por otros partidos. Asimismo, si bien afirman que antes de la asunción del Frente Amplio el tema era prácticamente ignorado y que en la actualidad ha ganado cierto peso, consideran que aún no ha logrado la importancia deseada.

En conclusión, los entrevistados señalan que, si bien a partir de 2005 se han realizado cambios significativos y cualitativos en relación con el tema, la mayoría de los desafíos están por cumplir y, en este sentido, al Estado le queda mucho por hacer.

“Creo además que se está avanzando en estos últimos años en relación al racismo en una fase siguiente, que es la de elaboración, propuesta y concreción parcial de medidas de superación del racismo” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

3.4 Las personas afrouuguayas en altos cargos jerárquicos

Los entrevistados coinciden en destacar que los afrouuguayos que obtienen altos cargos son muy pocos. Las desigualdades estructurales que se mencionaron en las secciones anteriores de este informe dificultan el acceso de esta población a los altos cargos.

En la medida en que en su mayoría los entrevistados son o fueron activistas, y tienen un vínculo próximo con el Frente Amplio y con el gobierno actual, manifiestan un mayor conocimiento de los altos cargos del ámbito público (principalmente, cargos políticos ocupados por personas conocidas por los entrevistados). En cambio, expresan cierto desconocimiento de lo que sucede puntualmente en el ámbito privado.

En el nivel público se reafirma la idea de que el Frente Amplio fue el que posibilitó un mayor acceso a los cargos políticos, debido a que discutió y se vinculó con el movimiento. Se trata del partido que creó los diversos mecanismos que funcionan en las instituciones públicas (mencionados anteriormente), y también es el partido en que hay una mayor militancia de personas afrodescendientes.

“En el ámbito privado conocí sólo a García, dueño de una imprenta, único negro empresario... hace muchos años. Pero a nivel privado no lo sé, no puedo afirmar algo que no lo sé. [...] Lo que sí sé es que los cargos de los afrodescendientes en el Estado uruguayo desde la época de Vázquez vienen de los movimientos, el único que no es Ortuño que viene por participación política. Los demás fueron discutidos en una mesa que fue la agrupación de gobierno, armamos una mesa paralela, eso fue producto de ningún partido, fue producto de... Me acuerdo que negociamos los cargos con los partidos políticos, eso fue muy interesante. Después, en el segundo período, mucha gente se unió a partidos ya propiamente y sus cargos los tienen por los partidos” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Por otra parte, los entrevistados afirman que las dificultades en el acceso a los altos cargos no sólo se deben a las desigualdades socioeconómicas y educativas, y señalan que, en aquellos casos en que las personas afrodescendientes alcanzan niveles educativos más altos, que podrían posibilitar el acceso a cargos de mejor calidad, igualmente enfrentan impedimentos para acceder a esos puestos. Estas desigualdades se identifican particularmente entre los profesionales afrodescendientes, quienes perciben un menor ingreso que el resto de la población y enfrentan mayores dificultades para acceder a altos a cargos debido, especialmente, a su condición étnico-racial.

“El porqué es más difícil de darse cuenta, hay mecanismos muy sutiles de parte de otras personas, pueden decir ‘bueno, no llegan porque no quieren, no se esforzaron’, pero me parece que esa no puede ser la única explicación para que casi el 10 % de la población no tenga casi cargos de relevancia de gobierno” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

“[...]”³⁸ que es un abogado joven muy destacado, muy talentoso, varios idiomas arriba, con posgrados en Estados Unidos [...] Participando en numerosísimas entrevistas en importantes firmas del medio, donde él envió el curriculum, que sin duda es muy sólido, la sucesión de la entrevista terminaba en la no aprobación por sobrecalificación. Ese es el argumento, estás demasiado calificado para esta tarea [...] yo claramente lo atribuyo a una situación de discriminación. Cualquier abogado no afrodescendiente con esas calificaciones y antecedentes, no deberían, en un mercado de desempleo mínimo, tener

dificultades de empleo. [...] Entonces deben trabajarse los dos elementos, formación pero al mismo tiempo combate de prejuicios y de patrones discriminatorios a nivel de los conductores de las empresas empleadoras para poder revertir la situación” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

En lo que refiere a las características de las personas afrouruguayas que alcanzan altos cargos, los entrevistados hacen referencia a algunas particularidades compartidas. Por un lado, cierto contexto familiar y social que sembró en ellos la toma de conciencia y la identificación de las desigualdades étnico-raciales como un aspecto importante a atender, y que a su vez propició y promovió la educación como un aspecto trascendental en la formación personal. Entre los entrevistados se reconoce un proceso personal de toma de conciencia sobre las desigualdades étnico-raciales, que comenzó en su familia y en su entorno social, y fue marcando una orientación a lo largo de sus vidas, encaminada hacia la militancia.

“Yo siempre digo mi abuela quería que mi padre fuera médico. Hay una parte que tiene que ver con la familia, la historia de esas personas, cómo estuvieron incluidos o excluidos de todo esto” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

“Creo que ha habido contextos de fuerte afirmación familiar, algunas cuestiones del contexto social en el que estábamos, apoyo, promociones, el hecho de vivir en la capital, casi todos vivimos en la capital. Yo me eduqué en un Uruguay donde la educación era gratuita de verdad

38. El informante menciona el nombre del joven abogado afrouruguayo a quien hace referencia. Sin embargo, por razones de privacidad, se ha resguardado su nombre aunque se dispone del dato.

[...]. Algunos fuimos educados siendo la educación muy importante, con altos niveles de exigencia, yo creo que ese es un punto que nos une a todos, tuvimos padres que exigían un alto nivel en la educación. Había una responsabilidad no dicha de que la familia negra estaba invirtiendo en nosotros para que nosotros hiciéramos un retorno familiar y comunitario” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Además, se destaca el papel de la formación terciaria, especialmente con orientación hacia lo social, y el posterior ejercicio de profesiones vinculadas con temas relativos a la población afrodescendiente. Ejemplo de esto son las profesiones de los propios entrevistados: trabajadora social, politólogo, periodista, profesor de historia y médica con diplomas en desigualdades de género y étnico-raciales.

“Conozco muchos vinculados al activismo, psicólogos, asistentes sociales, pero siempre relacionados a los movimientos” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Los entrevistados también reconocen que ellos no han sufrido fuertes actos de rechazo que hayan dificultado o impedido su continuidad en el sistema educativo.

“Si bien reconozco y trato de transformar la situación de inequidad general que afecta a los afrodescendientes, valoro mucho y no dejo de reconocer las oportunidades personales que he tenido en los entornos que me he movido, lo que sintetizo diciendo, bueno, no debemos ni negar una realidad ni la otra, tratando de no confundir la excepción con la regla, pero creo que los dos elementos hacen a la realidad que estamos viviendo”

(Testimonio de un informante calificado, 2013).

Por último, en varios de los casos existe alguna vinculación con la militancia, ya sea partidaria o en el movimiento afrodescendiente organizado.

“A nivel público, los que llegan a altos cargos políticos intentan tener cierta relación con la colectividad negra, antes o después de asumir, pero intentan tener un acercamiento” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

“Quizás hasta por hechos naturales como la zona de Montevideo donde viví, los tránsitos educativos que he tenido, la inserción o la elección por la militancia política que he tenido, que me llevó a determinados ambientes” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

3.5 Desafíos

Hay un consenso general respecto de que las desigualdades han existido siempre y persisten, y por ello se considera que hay muchos desafíos por cumplir, ya que las iniciativas y medidas puntuales no son suficientes y es preciso profundizar las acciones para desestructurar las desigualdades étnico-raciales.

También es compartida en forma unánime la idea de que esa desestructuración se puede alcanzar solamente a partir del reconocimiento de las desigualdades étnico-raciales existentes, como primer paso para la generación de políticas encaminadas a erradicar el racismo y la discriminación en todos los ámbitos. Así, el reconocimiento de la situación histórica y actual

es identificado como el primer paso hacia la desestructuración de esas desigualdades. A este respecto, si bien se han logrado varios objetivos, aún es preciso ampliar las acciones realizadas y profundizar sus alcances.

“El tema de los afrodescendientes lo resolvés muy fácil, no es ayudando a resolver sus problemas primarios, vivienda, salud, educación, es al reconocimiento. Si vos reconocés al negro o a la negra, a los afrodescendientes les estás haciendo un bien, porque acordate de la cosificación. El sistema de la cosificación estaba basado en que yo no te reconozco, vos no sos nadie [...]. La ausencia de una política es una política, muchas veces por levantar el tema por un lado, lo estás escondiendo por otro” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Este reconocimiento tiene que lograrse en los diferentes ámbitos del país (político, académico y social, entre otros). A partir de allí se debe emprender la creación de políticas públicas universales y focalizadas orientadas a atender la problemática. La ley de cuotas aprobada en el Uruguay en 2013 constituye un aspecto clave en este sentido. A su vez, también se identifica la necesidad de crear una institución rectora que se dedique a la gestión de las políticas afrodescendientes.

“La izquierda todavía actuó tibiamente en esto. Vamos avanzando, no decimos que no, hay un mayor reconocimiento a estas temáticas, pero tiene que haber mayor compromiso, tiene que haber organismos con jerarquía, tiene que haber a nivel institucional mecanismos que permitan llevar esto adelante. [...] Y lo racial está todo por hacer, tenemos uno o

dos mecanismos de equidad racial pero eso es muy poco, ahí tiene que haber una institucionalidad rectora, para mí eso es central, como hay en todas las temáticas, discapacidad, en género, en todo tiene que haber un mecanismo que rectore la política, que diseñe y que establezca lineamientos políticos y estratégicos”³⁹ (Testimonio de un informante calificado, 2013).

Por otra parte, algunos entrevistados también reconocen que para lograr esto son necesarias la unidad y la articulación del movimiento afrodescendiente. De este modo se logrará presentar un actor político fuerte y consistente para proponer y defender su postura, un objetivo que aún no se ha alcanzado. Es decir, la creación de una institución rectora se plantea como un reclamo al Estado pero también al movimiento, a fin de que este logre posicionarse como un actor “poderoso” que permita romper la invisibilidad y hacer visible esta problemática.

“La idea nuestra de crear un consejo de todas las organizaciones y articulaciones en ese sentido tiende a intentar superar esa situación y aprovechar la actual coyuntura histórica de cambios sociopolíticos para poder lograr un avance como comunidad, mayor en los temas más clave que son estos: el acceso a la educación, los empleos, la reconfiguración del reconocimiento de la presencia de lo afro en la sociedad, en la historia y en el imaginario presente” (Testimonio de un informante calificado, 2013).

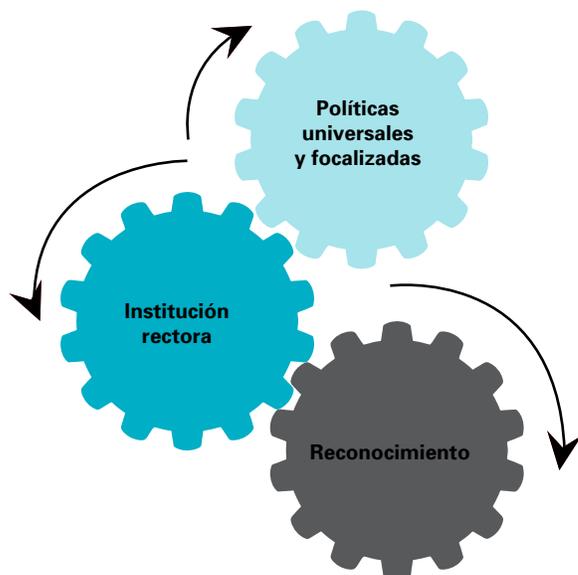
En definitiva, los entrevistados señalan que para lograr la desestructuración de las desigualdades es necesario partir del reconocimiento, a fin de llevar

39. Es importante remarcar que, si bien la ley de cuotas fue aprobada con posterioridad a la realización de las entrevistas, esta fue señalada por los entrevistados como uno de los puntos clave en el proceso de desestructuración del racismo, dado que en la ley se reconoce la discriminación y se establecen acciones, a partir de ese reconocimiento, para contrarrestar las desigualdades.

adelante acciones y políticas sociales orientadas a erradicar el racismo y la discriminación, y a mejorar las condiciones de vida de la población afrodescendiente. Mientras la problemática sea invisible resultará difícil superarla. En relación con esto, la conformación de una institución rectora que se dedique a investigar, diseñar y regular políticas orientadas a la población afrodescendiente

parece ser la estructura más adecuada para lograr a largo plazo y de manera sostenida el seguimiento y la profundización de las acciones impulsadas. En este sentido, en el Uruguay se han implementado diversas acciones, cuya continuidad y eficacia deberá ser evaluada a fin de profundizar y ampliar los avances logrados hasta el momento.

Gráfico 9
Uruguay. Proceso de desestructuración



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información obtenida en las entrevistas en profundidad.

Conclusiones

Conclusiones generales

Este estudio constituye una investigación inédita en el país en la medida en que se centra en analizar la presencia de personas afrodescendientes en altos cargos jerárquicos, grupo del que no se conocían datos hasta el momento. En este marco se propuso como objetivo cuantificar, visibilizar y conocer con mayor detalle las características de la población afrouruguaya que ocupa altos cargos tanto en el ámbito estatal, como en el empresarial y en el ámbito de la sociedad civil organizada.

Las principales conclusiones que surgen referidas a la población objeto de estudio se relacionan con la escasísima presencia de personas afrouruguayas en altos cargos jerárquicos. En el Mapa de afrouruguayos en altos cargos se logró identificar a 51 personas que ocupan altos cargos en instituciones públicas, en organizaciones sociales o en medianas y grandes empresas privadas. Esta cantidad de personas representa únicamente el 0,8 % del total de altos cargos relevados (la cifra total es 6.787). Existe, pues, una clara subrepresentación de la población afrodescendiente en los altos cargos. Si se considera que la población afrodescendiente constituye el 7,8 % de la población total del país, la proporción estimada de personas afrodescendientes que ocupan altos cargos (0,8 %) respecto del total de altos cargos registrados evidencia las barreras existentes para el acceso de la población afrouruguaya a posiciones de poder en los diferentes ámbitos de la sociedad, principalmente, en el Estado y en el sector empresarial.

Esta desigualdad en el acceso se hace aún más evidente cuando se considera el puesto de CEO de medianas y grandes empresas: en este caso, la presencia de personas afrodescendientes se reduce al 0,2 % del total de las empresas relevadas. A la inversa, en las ONG y en los sindicatos se registra una pequeña sobrerrepresentación de personas afrodescendientes si se toma como referencia el porcentaje de

población afrodescendiente respecto de la población total (7,8%), ya que en la dirección de estas instituciones las personas afrodescendientes alcanzan o superan el 10 %. Esta situación puede deberse, en parte, a que existe un volumen muy importante de este tipo de organizaciones (fundamentalmente, ONG) dedicadas especialmente a temáticas sociales, entre las que se encuentra una diversidad importante de organizaciones sociales afrodescendientes. A ello debe agregarse que las reglas de juego que determinan el ascenso en la escala jerárquica de este tipo de instituciones (sindicatos y ONG, entre otras) probablemente presenten diferencias respecto de las reglas existentes en el mundo empresarial, en la órbita estatal, y en las universidades y los medios de comunicación.

Otra característica a destacar que surge de la investigación es el perfil claramente metropolitano de los cargos. Existe en el Uruguay una marcada tendencia a la concentración de los puestos de poder y de decisión en la capital del país y sus zonas aledañas, por lo que no sorprende que tres de cada cuatro personas afro Uruguayas que ocupan altos cargos residan en Montevideo o en el área metropolitana.

Al analizar los datos sobre nivel educativo de la población afro Uruguaya con base en las ECH del INE y compararlos con los datos surgidos del Mapa de afro Uruguayos en altos cargos se destacan varias observaciones. Un primer aspecto es que, en comparación con el resto de la población uruguaya, la población afro Uruguaya mayor de 25 años presenta un menor nivel educativo y mayores niveles de abandono, y es muy menor la proporción de población afro Uruguaya que alcanzó el nivel terciario (más de 12 años de educación). Sin embargo, al analizar los datos sobre el nivel educativo de las personas afro Uruguayas en altos cargos se observa claramente que este segmento de la población registra mejores niveles educativos que la media de la población total del país y, por ende, mucho mejores niveles educativos que la media de la población afro Uruguaya. Prácticamente se invierten los guarismos: mientras que la proporción de población afrodescendiente mayor de 25 años que alcanzó únicamente la primaria alcanza el 42,9 %, la proporción asciende al 9,8 % entre las personas afrodescendientes relevadas en el Mapa de afro Uruguayos en altos cargos. A su vez, mientras que sólo un 9,7 % de la población afrodescendiente mayor de 25 años ha alcanzado el nivel terciario, el 41,2 % de las personas afrodescendientes que ocupan altos cargos han accedido a este nivel educativo.

Por otra parte, las mujeres afro Uruguayas en altos cargos jerárquicos han obtenido un nivel educativo aún mayor que el alcanzado por los

hombres afrodescendientes en altos cargos, lo que indica que las mujeres afrodescendientes precisan contar con más credenciales educativas que los hombres para acceder a altos cargos.

Además, entre las personas afrodescendientes en altos cargos que alcanzaron el nivel terciario se identifica una prevalencia de las orientaciones vinculadas con las ciencias humanas y sociales (psicología, derecho y notariado, entre otras). En un segundo lugar se posicionan las ciencias médicas y biológicas (medicina, química y biología). Luego se sitúan profesiones del área de la docencia, la informática y la administración de empresas. Si se considera que 16 de las 21 personas censadas que poseen formación terciaria se desempeñan en áreas vinculadas con las ciencias de la salud, las ciencias humanas y las ciencias sociales o la docencia, se puede suponer la existencia en esta población de cierta sensibilidad y de un particular interés por los asuntos sociales y humanos, que se plasman en sus carreras universitarias.

La población afrodescendiente en altos cargos que ocupa puestos de relevancia social, política o económica ha experimentado un ascenso reciente en su trayectoria laboral, situación que parece ser diferente de la observada en las élites tradicionales del país, en que el estatus familiar resulta de la acumulación de prestigio social a lo largo de las generaciones (Bottinelli, 2012). Una cuestión interesante a considerar en futuras investigaciones es el estudio de las trayectorias laborales de las generaciones que anteceden a la población afrodescendiente que actualmente ocupa cargos de jerarquía en diferentes sectores de la sociedad, y su comparación con las trayectorias laborales de las generaciones que preceden a la población no afrodescendiente que ocupa altos cargos jerárquicos.

A esto debe agregarse que las personas entrevistadas para elaborar el Mapa de afrodescendientes en altos cargos, además de haber experimentado una trayectoria laboral ascendente, se han orientado en mayor proporción hacia la esfera pública durante ese tránsito. Mientras que en la mayor parte de los casos (casi el 50 %) la anteúltima ocupación la desarrollaban en sindicatos u organizaciones sociales de diversa índole (incluidas las organizaciones sociales afrodescendientes) y poco más del 10 % se desempeñaba en la órbita del Estado, la situación varía al considerar la ocupación actual: poco menos de 3 de cada 10 personas afrodescendientes en altos cargos están vinculadas con la sociedad civil organizada, y el 43 % de ellas desarrollan una actividad relacionada con el Estado.

En definitiva, de los resultados de la investigación se desprende que la población afrodescendiente en el Uruguay tiene grandes dificultades de acceso a los altos cargos estudiados. Seguramente, la principal causa de la desigualdad en el acceso a estos cargos no sea únicamente la discriminación existente en estos niveles (aunque esta causa podría tener un peso importante), sino también las desigualdades sociales y económicas experimentadas por las personas desde su origen. En este sentido, las desigualdades en el acceso al capital social y cultural, además del económico, son factores determinantes para comprender el grado de desigualdad existente en la cúpula del poder político, social y económico. Estos aspectos se evidencian al analizar los datos secundarios, que señalan que la población afrouruguaya constituye uno de los grupos poblacionales más vulnerables (con menor nivel educativo, bajos ingresos, etcétera). Por su parte, se observa que las personas afrouruguayas que lograron alcanzar altos cargos jerárquicos son quienes consiguieron conformar redes sociales más amplias y acceder a un mayor capital social y cultural, y esto en principio ha sido posible por las características de su hogar de origen: en general se observa (en las entrevistas, especialmente) que las personas que integran este segmento de la población han nacido en hogares no tan vulnerables, en que se le dio clara prioridad a la inversión en educación.

En el caso de quienes han asumido cargos públicos y políticos se observa que la toma de conciencia de estas personas respecto de su ascendencia étnico-racial también constituye un aspecto clave de sus trayectorias de vida, que las ha impulsado a participar en el movimiento afrodescendiente y en partidos políticos, elementos a partir de los cuales han conformado un entramado de redes sociales y de capital social que ha posibilitado, en cierta medida, su acceso a cargos que de otra manera les hubiera resultado muy difícil alcanzar.

Así, se evidencia que las desigualdades étnico-raciales han estructurado las relaciones sociales en el Uruguay, y en particular han marcado las trayectorias sociales de la población afrouruguaya. Por último, cabe mencionar que en las entrevistas se señala que la toma de conciencia respecto de las desigualdades existentes constituye un aspecto fundamental para impulsar acciones orientadas a contrarrestarlas. En este sentido, se destacan los avances logrados en el país en los últimos años, pero también se reconoce que aún resta mucho por hacer.

Algunos apuntes para futuras investigaciones

Una vez concluida la investigación, se ha considerado conveniente reflexionar y avanzar en la discusión de dos aspectos centrales.

El primero refiere a la definición de altos cargos, que debería establecerse conjuntamente con el ajuste de los subconjuntos a incluir dentro de las tres grandes categorías consideradas, a saber: Estado, empresas y sociedad civil organizada. Si bien los criterios para delimitar en qué empresas estudiar sus máximas jerarquías no representan grandes dificultades en la medida en que existen dimensiones perfectamente medibles y consensuadas al respecto, como ser el tamaño de la empresa (número de funcionarios) o el volumen de las ventas, los criterios varían cuando se consideran el Estado y las organizaciones de la sociedad civil.

En el caso del Estado, a priori es posible afirmar que existe una diferencia cualitativa importante en materia de influencia, poder y estatus de una máxima jerarquía según la importancia y la envergadura de la institución estatal que se considere. De esta manera, parece razonable pensar que un alto cargo de una comuna o alcaldía (concejal, alcalde) de un departamento del interior del país no será igual que un alto cargo de un ministerio nacional (ministro de gobierno). Esta situación resulta aún más evidente en países pequeños como el Uruguay, donde las diferencias entre lo nacional y lo local-municipal son, en algunos casos, muy importantes.

Algo similar ocurre cuando se considera a la sociedad civil organizada. Existen sindicatos de muy variada conformación, tamaño y campo de acción, y esto se traduce en muy diferentes niveles de incidencia en la agenda pública y política, en variaciones en la disponibilidad de recursos, y también en diferencias en las trayectorias y competencias exigidas a sus representantes para acceder a altos cargos de dirección. También cabe mencionar a las organizaciones de la sociedad civil (ONG), en las que se registran diferencias similares a las ya mencionadas en el caso de los sindicatos. Dichas organizaciones tienen una muy variada incidencia en la agenda política y pública, una muy variada cantidad de integrantes, y diversa conformación. Por otra parte, un aspecto a tener en cuenta es que en las organizaciones afrodescendientes el máximo cargo de dirección será ocupado necesariamente por una persona afrodescendiente.

El segundo punto refiere al acceso a la información. En el caso de la presente investigación, por ejemplo, más del 80 % del universo de estudio estaba conformado por empresas del sector privado. Para realizar un trabajo exitoso es necesario contar con fuentes de datos actualizadas y de buena cobertura, pero principalmente es preciso que dichas fuentes estén disponibles y sean accesibles. El INE del Uruguay cedió, para la elaboración del presente estudio, el directorio

de empresas del país actualizado en diciembre de 2011.⁴⁰ En el INE se ha aplicado en los últimos años una política de apertura de la información que se coordina y produce en la institución cuando el uso de esa información está destinado a la investigación o la gestión. Sin embargo, esta política no necesariamente es llevada a cabo en las oficinas y los institutos de estadística, o instituciones similares, de otros países de la región.

Respecto de las organizaciones de la sociedad civil (ONG) y los sindicatos, el proceso de búsqueda de información es crucial para poder generar un marco completo a partir del universo de estudio. En este sentido, es preciso adoptar múltiples estrategias no sólo para crear un directorio de datos, sino también para validar y actualizar los datos existentes, definiendo criterios de inclusión y exclusión, entre otros, dado que esta información no siempre es de fácil acceso, o no está disponible, o no ha sido sistematizada a priori por ningún ente o institución.

40. Muchas de estas empresas, en el momento de realizar el censo para elaborar el Mapa de afro-rugueños en altos cargos, ya no estaban en funcionamiento o se habían modificado sus datos de contacto. Esta situación debe tenerse en cuenta en la etapa de relevamiento de una investigación, a fin de realizar un adecuado monitoreo y seguimiento de la información disponible con vistas a obtener mejores resultados.

Anexo

Perfil de los informantes calificados

Las entrevistas se realizaron entre marzo y mayo de 2013 a las siguientes personas:

- Eduardo Delgado, periodista del diario *El País*. Está vinculado de diferentes maneras con los movimientos afrodescendientes.
- Alicia Esquivel, directora del Departamento de las Mujeres Afrodescendientes. Tiene fuerte vinculación con el Frente Amplio, el movimiento afrodescendiente y el movimiento feminista. Desde su creación integra Mundo Afro y la UAFRO (Universitarias/os, Técnicas/os e Investigadoras/es Afro-uruguayas/os).
- Edgardo Ortuño, subsecretario del Ministerio de Industria, Energía y Minería, y dirigente político por el Frente Amplio. Posee vinculación con el movimiento afrodescendiente más reciente, que ha establecido con posterioridad a su militancia partidaria.
- Beatriz Ramírez, directora del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Tiene fuerte vinculación con el Frente Amplio y con el movimiento afrodescendiente, y es una de las fundadoras de Mundo Afro.
- Romero Rodríguez, embajador itinerante para asuntos vinculados con la población afrodescendiente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Posee fuerte vinculación con el Frente Amplio y con el movimiento afrodescendiente, y es uno de los fundadores de Mundo Afro. En el nivel nacional y regional es un referente en asuntos afrodescendientes.

En todos los casos se creó un ambiente cordial y apropiado para realizar la entrevista, que contribuyó al cumplimiento de los objetivos planteados.

Bibliografía

Antón, Jhon et al. 2009. *Afrodescendientes en América Latina y el Caribe: del reconocimiento estadístico a la realización de derechos*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Serie Población y Desarrollo N° 87.

Bottinelli, Eduardo. 2012. "Clase y desigualdades socioculturales: subrepresentación descriptiva y sustantiva en la política". Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, UDELAR. Montevideo.

Bourdieu, Pierre. 1985. "Las formas del capital. Capital Económico, capital cultural y capital social". *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bucheli, Marisa, y Wanda Cabella. 2007. *Perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*. Montevideo: Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD/Instituto Nacional de Estadística, INE, Uruguay.

Calvo, Juan José (Coord.). 2013. *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Las necesidades básicas insatisfechas a partir de los Censos 2011*. Instituto Nacional de Estadística (INE)/Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, UDELAR/Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la UDELAR/Ministerio de Desarrollo Social/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA/Comisión Sectorial de Población-Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Fascículo I.

CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. 2006. *Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*. Santiago de Chile: CELADE-CEPAL/Cooperación Italiana/Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA. Colección Documentos de proyectos N° 113.

CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2000. "Etnicidad, 'raza' y equidad en América Latina y el Caribe". Santiago de Chile.

CID-Centro de Investigación y Docencia. 2008. *Métodos cuantitativos aplicados 2. Antología*. México, D.F. Secretaría de Educación y Cultura,

Servicios Educativos del Estado de Chihuahua/CID, Maestría en Educación.

Cruces, Guillermo, Carolina García Domench, y Florencia Pinto. 2012. *Visibilidad estadística. Datos sobre población afrodescendiente en censos y encuestas de hogares de América Latina*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II".

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini, y Fedora Carbajal. 2010a. *Situación socioeconómica de la población afrocolombiana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Cruces, Guillermo, Leonardo Gasparini, y Fedora Carbajal. 2010b. *Situación socioeconómica de la población afroecuatoriana en el marco de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

De Armas, Gustavo, y Alejandro Retamoso. 2010. *La universalización de la educación media en Uruguay. Tendencias, asignaturas pendientes y retos a futuro*. Montevideo: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, Oficina de Uruguay.

Delgado, Juan Manuel, y Juan Gutiérrez. 1995. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.

Díaz, Ramón, y Oscar Madalengoitia. 2012. *Análisis de la situación socioeconómica de la población afroperuana y de la población afrocostarricense y su comparación con la situación de las poblaciones afrocolombiana y afroecuatoriana*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina".

Garrido, Lydia. 2012. "Políticas locales contra el racismo, la discriminación y la xenofobia en Latinoamérica y el Caribe". Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Uruguay.

Hopenhayn, Martín, y Álvaro Bello. 2001. *Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. Serie Políticas sociales N° 47.

INE-Instituto Nacional de Estadística. 2012. "Microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2012". Disponible en: <www.ine.gub.uy/microdatos/ECH_Rev_0913/2012/2012_sav.zip>.

INE-Instituto Nacional de Estadística. 1998. *Encuesta Continua de Hogares. Módulo de raza. Principales resultados*. Montevideo.

INE y UDELAR-Instituto Nacional de Estadística y Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. 2008. *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares*. Montevideo.

- INE, IMM y Fundación El Abrojo-Instituto Nacional de Estadística, Intendencia Municipal de Montevideo y Fundación El Abrojo. 2007. *Encuesta sobre percepción de exclusión social y discriminación*.
- Labarca, Alexis. s/f. "Técnicas de muestreo para educación". Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE, Facultad de Filosofía y Educación, Departamento de Formación Pedagógica, Cátedra Métodos de Investigación.
- López Ruiz, Luis Ángel, y David Delgado Montaldo. 2013. *Situación socioeconómica de la población afrocostarricense según datos del X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda 2011*. Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II".
- Mundo Afro. 1998. *Diagnóstico socioeconómico y cultural de la mujer afrouruguaya*. Montevideo.
- Naciones Unidas. 2001. *Declaración y Programa de Acción de Durban. Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia*. Bogotá: Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Disponible en: <http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/afrodescendientes_instrumentos_internacionales_Declaracion_Programa_Accion_Durban.pdf>.
- Petrucelli, José Luis. 2005. "Estadísticas de clasificación y desigualdades raciales en el Uruguay". *Revista de Ciencias Sociales*. Montevideo: Departamento de Sociología. Año XVIII, N° 22.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2010. *Derechos de la población afrodescendiente de América Latina. Desafíos para su implementación*. Panamá: Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina", PNUD.
- Rangel, Marta. 2006. "La población afrodescendiente en América Latina y los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un examen exploratorio en países seleccionados utilizando información censal". En: CELADE-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe; UNFPA-Fondo de Población de las Naciones Unidas; Gobierno de Francia, y CEPED-Centre de Population et Développement. *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile. Colección Documentos de proyecto N° 72 (LC/W.72).
- Rodríguez, Romero. 1995 "Racismo y discriminación en Uruguay: una discusión para el fin del siglo". En: Antonio Carámbula, Jorge Ferrando, y Pablo Hein. *Uruguay marginado: voces y reflexiones sobre una realidad oculta*. Montevideo: Trilce.

Rudolf Macció, S. s/f. "Apuntes metodológicos para el abordaje de la investigación de temas étnicos en la Universidad". Universidad de la República, UDELAR, Facultad de Psicología.

Sapriza, G. s/f. "Nuestro racismo corriente. Los sustentos ideológicos e institucionales de la discriminación en el Uruguay del siglo XX".

Scuro Somma, L. (Coord.). 2008. *Población afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay*. Montevideo: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD Uruguay.

UDELAR, INE y ANII-Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Instituto Nacional de Estadística y Agencia Nacional de Investigación e Innovación. 2011. *¿Qué ves cuando me ves? Afrodescendientes y desigualdad étnico racial en Uruguay*.

UNFPA-Fondo de Población de las Naciones Unidas. s/f. "Población Afro en Uruguay: ahora visibles pero aún sin políticas". UNFPA, Naciones Unidas Uruguay. Población y políticas públicas. Apuntes para el debate N° 1. Disponible en: <http://www.unfpa.org.uy/userfiles/publications/65_file1.pdf>.

Zúñiga, Guillermo. 2011 "Retos técnicos y oportunidades del análisis de datos secundarios". *Ciencia UANL*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. Vol. XIV, N° 2.

Sitios web consultados

Administración Nacional de Educación Pública, ANEP. Disponible en: <www.anep.edu.uy>.

Instituto Nacional de Estadística del Uruguay, INE. Disponible en: <www.ine.gub.uy>.

Proyecto regional "Población afrodescendiente de América Latina II", PAAL2, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD. Disponible en: <<http://www.afrodescendientes-undp.org>>.



